



**Universidad autónoma de Guerrero
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Humanidades (CONACYT)
Incorporada al Padrón Nacional de Posgrados
de Calidad (PNPC)**

**Destino, traición y poder en *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda, *El Sinaloa*
de Guillermo Rubio y *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto.**

Tesis

**Para obtener el grado de
Maestra en Humanidades**

Presenta:

Lic. Oralia Ramírez Cruz

Matrícula 14418911

Generación: 2014-2016

Directora de tesis: Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Comité tutorial: M. L. Ramón Gerónimo Olvera. Dr. Herminio Núñez Villavicencio.

Lectoras: Dra. Iliana Olmedo Muñoz. Dra. Ma. De los Ángeles Manzano Añorve

Tutor: Camilo Valqui Cachi

Línea de Investigación: Estudios Literarios Contemporáneos

Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.

2017.

AGRADECIMIENTOS

Este ha sido un trabajo realizado colectivamente. Muchos pensamientos acudieron a la cita para complementarlo en sus ángulos menos firmes.

Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez, M. L. Ramón Gerónimo Olvera, Dr. Camilo Valqui Cachi y Dr. Herminio Núñez Villavicencio fueron de invaluable apoyo en la recomendación de libros sobre periodismo de investigación, filosofía, complejidad, cultura, historia, literatura, y revisión de los avances primero, ya luego capítulos completos del trabajo que se comparte.

Dra. Silvia Alarcón Sánchez tuvo el acierto de escuchar, coincidir y guiar estos dedos.

DEDICATORIA

Para Aurora Cruz Abarca y Feliciano Ramírez Juárez, mi padres.
Para Alsiviades, Aníbal, Gabriel, Vianeth, Feliciano, Diego, Ángel y Freya.
Para Tona y Vic, especialmente.
Para todos la querencia y el reconocimiento.

**DESTINO, TRAICIÓN Y PODER EN *CONTRABANDO* DE VÍCTOR HUGO
RASCÓN BANDA, EL SINALOA DE GUILLERMO RUBIO Y *LAS MUJERES*
MATAN MEJOR DE OMAR NIETO**

**POR
ORALIA RAMÍREZ CRUZ**

CONTENIDO

Agradecimientos

Dedicatoria

Contenido

Introducción1

Capítulo 1

1.1 De cómo el periodismo narrativo y la novela con tema de narcotráfico se amalgaman43

1.2 Algunos personajes de la novela con tema de narcotráfico circundados por el existencialismo57

1.3 Lo histórico del narcotráfico mexicano68

Capítulo 2

2.1 Destino, traición y poder en *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda; *El Sinaloa* de Guillermo Rubio y *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto80

Capítulo 3

3.1 Análisis literario de tres novelas mexicanas con tema de narcotráfico publicadas en el siglo XXI: *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda; *El Sinaloa* de Guillermo Rubio y *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto128

Conclusiones179

Referencias186

INTRODUCCIÓN

La literatura latinoamericana desde sus comienzos ha demostrado ser el vehículo para la historia de un continente marcado por controversias sociales y políticas. Instrumento para un ideario de nación, para construcciones de un discurso político institucional, también ha probado ser plural y heterogénea como vertiente de múltiples expresiones y voces.

Laura Romero Quintana

La realidad transita tiempos marcados por una incertidumbre social, política, y económica que ningún horizonte señala, por tanto, protagonizamos escenarios que comprenderemos en su complejidad, lentamente. México vive permeado por un fenómeno social que ha adquirido visibilidad gracias al descuido de algunos funcionarios públicos en el manejo de lo que queda de las desacreditadas instituciones; a la labor profesional de investigadores e investigadoras como Carmen Aristegui, Marcela Turati, Sayak Valencia Triana, Anabel Hernández, Camilo Valqui Cachi, Ramón Gerónimo Olvera, Medardo Reyes Salinas, Edgardo Buscaglia, Irving Huerta, Javier Valdez Cárdenas, Guillermo Valdez Castellanos, Franco Volpi, Juan Carlos Reyna, Ricardo Ravelo, Andrés Lajous, José Reveles, John Bailey, Immanuel Wallerstein, Jorge Fernández Menéndez, Diego Enrique Osorno, entre otros; y por supuesto al trabajo de poetas, cuentistas y novelistas que intentan desde diversas perspectivas radiografiar el fenómeno del narcotráfico y la forma en que ha impactado en los ámbitos social, político, económico y cultural, tales como Lorea Canales, Orfa Alarcón, Iris García Cuevas, Víctor Hugo Rascón Banda, Guillermo Rubio, Omar Nieto, A. Nacaveva, Leónidas Alfaro, Gerardo Cornejo, Eduardo Antonio Parra, Harel Farfán Mejía, Yuri Herrera, Juan Pablo Villalobos, Sergio González Rodríguez, Alejandro Almazán, Arturo Pérez-Reverte, Paul Medrano, Juan José Rodríguez, Hilario Peña, Luis Humberto Crosthwaite, Alejandro Páez Varela, Heriberto Yépez, Bernardo Fernández BEF, Don Winslow, entre otros.

Nada que no se nombre adquirirá significado han dicho otros personajes, por eso en el primer capítulo intentamos diferenciar la perspectiva narrativa o ficcional a que se abocan el periodismo narrativo y la novela con tema de

narcotráfico porque ambos textos son de vital importancia para radiografiar el entorno que se habita en la actualidad, mismo en que se desarrollan las tres novelas estudiadas, sin desestimar que cada una analiza situaciones concretas y diferentes: por su parte el periodismo narrativo con tema de narcotráfico mantiene en no pocos casos la característica de oponerse al poder establecido, surge por la necesidad del periodista que indaga los misterios de un tema que algunas personas o instituciones intentan ocultar. Su distinción radica en hallar cierta independencia, es decir, el periodista utiliza fuentes oficiales como el caso de Anabel Hernández pero construye argumentos hermenéuticos propios a partir de la reflexión crítica de esas fuentes y complementa la investigación con información extraída de entrevistas y exploraciones realizadas al interior del caso o sector humano que investiga para ir fundamentando poco a poco “un todo” con diversos elementos y perspectivas, mención aparte merece el hecho cotidiano visibilizado en los periódicos y que permea el panorama nacional. El periodismo narrativo nace como el hermano menor de la novela con tema de narcotráfico (basta recordar aquí a Truman Capote quien en 1966 escribe su célebre *A sangre fría* o Tom Wolfe que en 1987 nos presenta *La hoguera de las vanidades*, tanto Wolf como Capote fueron periodistas-escritores que dieron especial importancia al entorno social que habitan sus personajes –sin olvidar por supuesto a Ernest Hemingway–, para proyectar su desenvolvimiento ficcional, acompañadas ambas novelas del reportaje y el realismo propio de la historia que cada uno ideó hasta cierto punto), y nos permite distinguir en sus dimensiones más próximas el contexto histórico, social, político, cultural y económico que trata, dentro de una complejidad fraguada por los diferentes elementos que la respaldan. Actualmente el periodismo narrativo ha variado un poco, se nos presenta como un texto sostenido por datos duros: *A sangre fría* parte de un acontecimiento real y violento, sin embargo, Capote va construyendo la historia desde su propia subjetividad de escritor-periodista, conforme el personaje principal va proporcionándole elementos que en la inmediatez irá vertiendo en la historia que a la postre devendrá novela; en cambio, en el actual periodismo narrativo predomina un interés por la denuncia de acontecimientos significativos para la sociedad, de

un (a), personaje que ha adquirido relevancia dentro del plano económico, político, cultural (como el caso de *La reina del pacífico* de Julio Scherer o *El cártel* de Jesús Blancornelas), o incluso de un Estado y la sociedad que rige, como *Vacíos de poder en México, cómo combatir la delincuencia organizada* de Buscaglia (2014), que en voz de Carmen Aristegui, plantea:

Propone un cambio de paradigma a partir del cual se desarrolla una nueva lógica institucional y social a favor de lo que denomina, y explica ampliamente, como *seguridad humana*, que se sobrepone a la lógica imperante de *seguridad nacional*, cuyo eje gira en torno a la protección de las instituciones del Estado, mientras que de la primera su prioridad es la seguridad del individuo y su comunidad (ii)

El siglo de las drogas del narcotráfico, del porfiriato al nuevo milenio de Luis Astorga (2012), es un documento de gran valía porque aborda desde la forma legítima y usual del consumo de opio y sus compuestos (láudano), y la distribución de los mismos mediante pequeñas dosis en las farmacopeas de la época; los cambios que ha adquirido esta comercialización, la prohibición de la misma que tanta mortandad ha sumado a las estadísticas oficiales y reales del orbe; el surgimiento de capos y cárteles que se disputan los territorios del mundo y promueven “la rentabilización de la muerte” señalada en el ensayo de la filósofa Sayak Valencia Triana; el abanico de formas en que los traficantes ocultan la droga en distintas décadas, la variedad de la misma de acuerdo a la época, la “colaboración” de quienes se encuentran en el poder. Por su parte, y entre muchos aspectos más, Guillermo Valdés Castellanos (2013), parafrasea en alguna medida a Luis Astorga en su texto *Historia del narcotráfico en México: apuntes para entender al crimen organizado y la violencia*, y alude –partiendo de Astorga–, a la forma en que se ha instalado el consumo de una de las drogas más adictivas y aparentemente inofensivas, a largo plazo:

Otro producto que tenía gran éxito era el “vino de coca”, un jarabe elaborado con pequeñas dosis de cocaína, producido primero en Bolivia (el Elíxir de Coca) después en Francia y también en Estados Unidos, donde había varios fabricantes, uno de los cuales modificó la

fórmula (le quitó el vino para que dejara de ser alcohólica y se pudiera vender no sólo a adultos) para convertirla en la actual Coca Cola. (p.30)

Entonces, de acuerdo a lo que Luis Astorga y otros autores de periodismo narrativo señalan, podemos observar que el narcotráfico tiene una dialéctica idéntica a la del sistema-mundo capitalista: sustraer lo que encuentra a su paso y reconfigurarlo: personas, territorio, animales, o medio ambiente. Por tanto, las formas en que se ha manifestado en todas sus dimensiones antes, no son las mismas ahora y tampoco lo serán dentro de algunas décadas. En las atmósferas del periodismo narrativo o la novela con tema de narcotráfico suceden situaciones parecidas a las que habitan las sociedades reales-actuales, sin embargo no todas las historias plantean como decisivas las mismas limitaciones para engrosar las filas del narcotráfico, la historia de los hermanos Arellano Félix, historia capitulada con nombres de canciones (boleros, corridos, norteñas, vernáculos), emblemáticas por su contenido, presentada a manera de ensayo-crónica: *El cártel* de Jesús Blancornelas (2009), desmiente lo anterior, el autor recoge en el texto mucho de la vida de los Arellano Félix desde que eran pequeños, familia adinerada que por aquellos entonces para nada figuraba en el horizonte de la ilegalidad: “Ramón, Francisco y Eduardo jamás formaron ni lideraron pandillas, pero, con el tiempo, de la inocencia brincaron a la maldad con más facilidad que triangular un pase en la cancha y llegar a meter gol. Así, se fueron desarrollando hacia lo que nunca pensaron cuando jugaban fútbol: el narcotráfico.” (p.29) El libro de periodismo narrativo de hoy día procura hilvanarse hermenéuticamente a lo largo del texto, no permite a la imaginación regodearse en supuestos. Los hechos en él narrados son acontecimientos, la mayoría, extraídos de la realidad, desmembrados y sostenidos por la reflexión seria.

La novela con tema de narcotráfico por su lado, surge en un panorama estremecido¹ por la política con que gobernó el país Gustavo Díaz Ordaz; si el paisaje nacional de esa época se analiza con ingenuidad podría concluirse que al

¹ Consultado el 4 de Junio de 2015: <http://aristeguinoticias.com/0110/mexico/movimiento-estudiantil-del-68-la-rebelion-contra-el-estado-represor/>

Estado mexicano le faltó sensibilidad para resolver el conflicto de la autonomía violada a la UNAM, sin embargo, el movimiento estudiantil del 68 cristalizó en su momento la clara existencia de un descontento social-general en el país² (aunque ante la opinión pública nacional e internacional³ el Estado quiso minimizar dichas problemáticas), y la tremenda injusticia con que se disolvieron las manifestaciones fue el sello indiscutible de la política general del poder en turno. En el contexto internacional ese momento histórico fue sacudido por una “efervescencia revolucionaria” según Claude Lefort o más atinadamente una “revolución cultural” la llamó Fernand Braudel, en la medida en que la familia, la enseñanza y los mass media “experimentaron una sacudida que les cambiaría profundamente”. 1968 fue el año en que los jóvenes del mundo se rebelaron contra el autoritarismo y las costumbres, teniendo como origen diferentes objetivos en cada país y dando como resultado una diversidad de consecuencias: en Alemania occidental ciento ocho de sus universidades protestaron contra la guerra de Viet Nam. En Estados Unidos los estudiantes de las universidades de Harvard, Radcliff y Boston realizaron cuatro días de huelga de hambre contra la guerra en Viet Nam. El 4 de abril del 68 asesinaron a Martin Luther King⁴, lo que desató una ola de violencia. En Polonia protestaron miles de estudiantes, el gobierno cerró las universidades y produjo miles de arrestos. El 28 de agosto *The Beatles* lanzan el tema "*Revolution*"⁵. Las organizaciones pro derechos civiles adquirieron fuerza como efecto de las violaciones masivas que hubo en distintas partes del mundo durante esta convulsionada época. En este escenario brumoso la editorial Costa-Amic publica en 1962 *Diario de un narcotraficante* de A. Nacaveva, novela con tema de narcotráfico escrita a manera de diario y “texto fundacional de la temática” que registra un acercamiento al tejemaneje del narcotráfico desde la ficción y que las

² Justo como ahora la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, vino a materializar la política represora de Enrique Peña Nieto a través del ejército mexicano a sus órdenes, asesinando en distintas partes del país a ciudadanos (en especial jóvenes), que expresan su disentimiento público en contra de la forma en que conduce al país hacia la hecatombe social absoluta.

³ Maquiavelo expone en *El príncipe*: “Los hombres en general juzgan más por los ojos que por las manos, ya que a todos les es dado ver, pero a pocos palpar. Cada quien ve lo que parece, pocos palpan lo que eres”. Es decir, tan importante es tener el poder como aparentar tenerlo, de acuerdo con Federico Campbell.

⁴ Consultado el 7 de Junio de 2015: <http://www.paralibros.com/passim/p20-suc/pg2068lk.htm>

⁵ Consultado el 7 de Junio de 2015: <http://www.rockonfire.mx/noticias/hace-45-anos-beatles-lanzaron-revolution/>

novelas de hoy día, con esta misma temática explotan ampliamente, códigos lingüísticos propios de un sector humano (ahora parte del habla cotidiana de algunos mexicanos), concreto; formas de relacionarse con una escala de valores contraria a la practicada hoy por los actores ficcionalizados de este tipo de textos y caracterización psicológica de los personajes también antónima. La acelerada y sanguinaria forma con que se presentan ahora los acontecimientos dentro del universo conocido como realidad ha fortalecido la entrega editorial respaldada por el consumo de este tipo de textos y la conduce día a día hacia una detonación libresca abrazada en exclusiva por lectores ávidos de historias con tramas y personajes “fuertes” que de alguna manera son el ideal a seguir de innumerables mentes reconfiguradas o ¿quizá fastidiadas de observar un paisaje plomizo en el que no hay de dónde elegir para acceder a la vida hiperconsumista –referenciada por Lipovetsky–, y esmeradamente cultivadora de la desapropiación de la identidad? *Diario de un narcotraficante* es la primera novela con tema de narcotráfico en México sostiene Omar Nieto, y nos adentra al desenvolvimiento público y privado de un narrador-personaje en el narcotráfico. El interés del “indio” -como lo llama Arturo-, es escribir un libro pero entre otros asuntos, lo que impulsa a Nacaveva al negocio del narcotráfico es: la falta de vitalidad en su vida y el deseo de “cierto placer de avaricia”. Arturo es su padrino y guía en la inserción, siembra y preparación de la heroína. Los hechos son transmitidos cronológicamente en primera persona gramatical y tiempo presente. La lealtad entre Arturo y Nacaveva es indispensable para que los despuntes del negocio sucedan sin contratiempo. La influencia dostoievskiana impera al personaje principal de *Diario de un narcotraficante*. Entre Nacaveva y Raskolnikov, personaje central de *Crimen y castigo* existe una posible cercanía: Nacaveva no es pobre pero tiene un empleo y una vida aburrida. A Raskolnikov también le aburre su ocupación, quizá sea necesario mencionar que tanto Nacaveva como Raskolnikov son los alter ego de sus creadores. Por momentos Nacaveva experimenta cierta culpa y desenfreno en la percepción de situaciones que imagina generadas por su actividad en el narcotráfico. A Raskolnikov lo permea la culpa a lo largo de la novela. La provincia rural, como es natural, por el tiempo en que se circunscribe

Diario de un narcotraficante y la forma en que se consigue la goma de opio para transformarla en “H”, es un espacio geográfico que ocupa lugar especial en el texto, la ciudad y el campo ondean sus diferencias y en ambos lugares suceden situaciones también contrarias desde la perspectiva del narrador-personaje, en Culiacán la vida transcurre monótona (aunque al regresar de su viaje a Estados Unidos, el narrador-personaje la percibe como un paraíso cálido), pareciera que nada se mueve de su lugar a pesar de los cambios naturales. Y en la provincia, el sólo hecho de escuchar a don Antonio⁶, produce en Nacaveva una especie de contento revitalizador. El viejo trasmite mucho más de lo que enuncia al repetir con frecuencia la última frase de su perorar inagotable. Ser amigos de Don Antonio les inyecta, a él y Arturo, una sensación de poder que el narrador-personaje reconoce de inmediato en *Diario de un narcotraficante* (2008): “Llegamos al rancho como a las cuatro de la tarde. Mucha alegría, hasta yo me siento contagiado; ya nos conoce mucha gente, saben que somos amigos del patriarca del pueblo y con ello basta para que nos respeten”. (p.177), y es que hasta antes de traficar “H” Angelo Nacaveva era un empleado más, imbuido en la simpleza de lo cotidiano. Ésta novela no sólo es simbólica porque sea hasta ahora el primer registro del narcotráfico en la literatura, o porque la traición entre el personaje principal y el amigo con quien se inicia en el negocio permanezca ausente. Es emblemática porque muestra la radiografía de cómo el narcotráfico inició la transformación que ahora conocemos en el ámbito político, económico, cultural y social desde la perspectiva de alguien que ingresa en sus terrenos precisamente para conocer y luego registrar a manera de diario, lo que implica dedicarse al narcotráfico en los años cincuenta o sesenta de acuerdo con la voz narrativa del texto nacaveveano:

–Les conviene ir al baile, para que se echen una copitas –dice don Antonio-, porque ya pensé cómo van a hacer negocio aquí, estamos en la época de siembra y aquí hay muy güenos terrenos, ya hasta les tengo conseguidas unas güenas tierritas y gente que les trabaje... Tengo ganas de que mi amigo acepte, tengo deseos de conocer todo el movimiento. No me importa el dinero, sólo puedo estar completo al saber de la siembra,

⁶ Parece ser el alter ego del abuelo del narrador: Angelo Nacaveva.

cosecha, laboratorio, venta e introducción al extranjero, cómo y en qué forma lo hacen. (p.178-180)

De acuerdo con el eje sincrónico planteado por algunos estudiosos de “La Teoría de la Recepción” puede enunciarse que esta novela pasó desapercibida para la crítica literaria y los lectores de su momento. Las razones son variadas pero eso sí: fue clara la frialdad que como novela fundacional de la temática recibió, incluso ahora continúa siendo más o menos desconocida y se asume erróneamente a Élmer Mendoza como el autor pionero en abordar la temática en sus textos, de acuerdo con Omar Nieto. Los hechos narrados en *Diario de un narcotraficante* mantienen verosimilitud con la realidad de la época, eran por supuesto los albores del narcotráfico en Sinaloa afirma Astorga (2012), en cuanto a la época:

En 1962, las <<mordidas>> a los jefes de brigadas de diversas policías por ignorar los sembradíos van de 30 a 50 mil pesos. En Otatillos, Badiraguato, es mencionado un ex oficial de la Policía Judicial como la persona que controla a los sembradores con la complicidad de colectores de rentas presidentes municipales, <<quienes se dicen apoyados por funcionarios del gobierno estatal y por militares de alta jerarquía y además cobran un porcentaje (un cuarto de cada kilo) en especie del opio colectado>>. (p.103)

De acuerdo con el eje diacrónico propuesto por “La Teoría de la Recepción”. La novela con tema de narcotráfico en sus orígenes comparte el tiempo histórico con textos como *La muerte de Artemio Cruz*⁷ del mexicano Carlos Fuentes editada en 1962. *Cien años de soledad*⁸ del colombiano Gabriel García

⁷ Novela que denuncia el fracaso de la revolución a través del monólogo interior (técnica narrativa fundamental del texto, retomada de James Joyce), de un militar de la revolución de 1910, en su lecho de muerte. La novela plantea simultáneamente a la historia de Artemio Cruz, el nacimiento, la implantación y el deceso de la revolución mexicana. Tres voces narrativas sostienen la diégesis, la primera persona gramatical del singular (yo) enuncia los hechos desde el presente (1959), agonizante del antiguo revolucionario, el “tú” da cuenta de las elucubraciones del subconsciente del personaje dirigidas hacia el futuro, y el “él” explora la historia pasada de Artemio Cruz y de quienes lo rodearon a lo largo de su vida. Los recuerdos y pensamientos de las voces narrativas se presentan con caprichosos saltos mentales, a quienes el moribundo se entrega sin prisa.

⁸ Novela en cuya diégesis suceden historias fantásticas, divertidas o violentas concatenadas con perfecta argumentación y que, como en *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, se percibe nítida la influencia de William Faulkner por la forma en que los narradores transmiten los hechos: alejados de contarlos cronológicamente. *Cien años de soledad* relata el origen, la evolución y la ruina de Macondo, una aldea imaginaria donde la soledad que caracteriza a sus personajes es determinada por el clima de violencia en el que se desarrollan, más que por las angustias existenciales del individuo de posguerra.

Márquez que surge en 1967. Siete años antes de que *Diario de un narcotraficante* vea la luz (1955) nace *Pedro Páramo* de Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, mejor conocido como Juan Rulfo. La novela con tema de narcotráfico fue apenas un texto visible comparado con estas monumentales obras, quizá esta sea una de las razones para que incluso pasara desapercibida para la crítica literaria. La novela con tema de narcotráfico es completamente distinta al libro de periodismo narrativo porque mientras ella proyecta una realidad diegética ficcionalizada, él, propone datos o hechos comprobables.

Tratamos de comprender en el mismo capítulo al personaje de la novela con tema de narcotráfico circundado por el existencialismo⁹. Muchos autores y autoras han abordado teóricamente la modernidad¹⁰ y su prolongación: la posmodernidad, desde diversas perspectivas, una de ellas es la filosófica; autores como Santiago Alba Rico o Carlos Fernández Liria observan la modernidad como un catalizador que permite ver al ser humano naufragando de diversas formas. Para ellos esta sociedad es la del nihilismo y el vacío. La nada subyace el inconsciente de generaciones no sólo de hombres y mujeres adultos: “El cholo Mojardín” es un personaje joven e importante de la novela *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza (2015), su filosofía es al principio ganar tanto dinero como pueda para realizar uno de sus deseos: casarse con La Nena. Bajo esta premisa caza una oportunidad en el narcotráfico y sucede que el capo sinaloense “Don Sergio Carbajal Quintero” le echa el ojo para que despose a su nieta Graciela: “Mira, estoy embarazada; el padre huyó a Europa y necesito con quien casarme. Conociendo a mi abuelo, supongo que está pensando en casarme contigo, lleva tres días hablando de ti, pero antes quiero saber qué es lo que opinas, digamos que soy más bien romántica”. (p.93), en su incursión en el narcotráfico “El Santos Mojardín” va hundiéndose en un abismo que lo conduce hacia el vacío más abrazador. Pierde a su amigo de la infancia de la manera más vil sin que se entere sino hasta después, poco a poco este ser ficcionalizado transmite al lector o lectora la orfandad que envuelve la existencia de los tres

⁹ Comprende al hombre en su hábitat y su existencia misma.

¹⁰Periodo de vida comprendido a partir de la invasión a América hasta la Revolución Francesa (1492 al 1789)

personajes importantes del texto. El Chato es otro de los jóvenes que desde el principio traba empatía con quien lee, máxime si se coincide con su filosofía de vida porque representa lo que pocas personas están dispuestas a dar de sí en beneficio de la colectividad, sin embargo algunos pueden llegar a reconocer en este personaje a un ser, como diría “Mascareño” (representante fiel del Estado mexicano en la diégesis): disidente o subversivo. “El Chato”, sin desearle ningún mal al “Amante de Janis Joplin” lo involucra en una situación peliaguda y es “El Cholo” quien asume la encomienda de sacarlo avante. Así, en el recuerdo y en la praxis los tres personajes entretejen una amistad sólida aunque cada uno proyecte intereses diferentes. Un nihilismo bien articulado envuelve a ratos la humanidad de que los dota la voz narrativa y se superponen también frente al nebuloso panorama donde desencantados y felices a veces, puede vérselos cual marionetas del universo que habitan.

Existen tres tipos de hombre de acuerdo con el autor de *Consideraciones intempestivas*, el “hombre histórico” (prepondera la historia anticuaria), que mantiene un vínculo resistente con el pasado (el pasado planteado por Nietzsche como una carga), vive en la corriente de la temporalidad y no puede abandonarla, está tan enfrascado en ella que no se permite habitar momentos intensos, cree por el contrario, que todo, hasta esos pequeños instantes o “fisuras ahistóricas”¹¹ deben comprarse, quizá porque, fuertemente influenciado por la mercadotecnia les ha restado valor real. El “hombre supra histórico” tiene por dada y absoluta la historia monumental, esa donde yacen permanentemente los hombres que dieron “gloria” y enarbolaron una envidiable conducta pública ¿encubierta?, digna de perpetuar a todos los mártires o héroes nacionales de un pueblo o nación. Y el “hombre ahistórico”, el que permanece en el presente desarrollando una cierta capacidad de olvido, es decir, selecciona los hechos con sentido crítico, toma de la historia lo que le sirve. De estos tres conceptos son importantes dos de acuerdo con Nietzsche, la historia sí pero no toda, lo que pueda asimilarse de acuerdo a las necesidades del presente. Y aunque no se pretendiera, de todas formas, toda

¹¹ Una puesta de sol, una mañana lluviosa, la majestuosidad de la luna llena, un momento material escudriñado por alguno de los cinco sentidos y que puede representar un instante inolvidable, feliz, de acuerdo con Carlos Fernández Liria.

acción está permeada de olvido, no todo se puede recordar, el olvido siempre está presente en la temporalidad de lo acontecido. El olvido se impone, lo interesante sería seleccionar qué rescatar. “¡Sólo aquél que recuerda puede preocuparse!” sentencia Nietzsche. De esta tipología de hombre que referencia el autor, salta de entre ellos el primero para simbolizar al que, orillado por varios factores termina bajo las órdenes de algún cártel del narcotráfico. “Fabián Martínez” alias “El Tiburón”, “El Santos Mojardín”, “Sean Callan”, “Malasuerte”, “El Tejón Aguilar” o “*El Sinaloa*”, son algunos de esos hombres ficcionalizados¹² aferrados al tiempo que habitan y más, sabiéndose carne de cañón de otros, lo aceptan como una situación irremediable pero bienvenida a cambio de una maleta repleta de dólares o unos kilos de cocaína como pago. Luis Manuel Salcido Arispuro alias *El Sinaloa* encarna en esta novela al “hombre histórico” común de nuestro entorno: altivo, ambicioso, individualista, intolerante, petulante, mitómano, alto, bromista, consciente de su realidad permeada de corrupción, machista hasta el insulto, rollizo, “jefe de grupo de la Policía Judicial Federal”, por tanto, trae consigo un arma y una placa que utilizará para abrirse paso en situaciones complicadas. Materializando en su vida pública y profesional actitudes que lo proyectarán frente a los demás como un eficiente guardián del bienestar social pero siempre celoso de su vida privada, cercada por los acontecimientos más bestiales que pueda desarrollar un ser humano¹³. Para el protagonista de la novela de Guillermo Rubio (2012), lo único importante en esa temporalidad que ha hecho suya e intensificado en los espacios militarizados es vivir el tiempo que tenga que vivir –sean dos, diez o veinte años más–, siempre “al cien por ciento”. Envuelto en las piernas de cualquier desconocida que cumpla bien su papel de hembra complaciente –sin arraigarse a nada ni nadie, de hecho, del *Sinaloa* se desconoce hasta el nombre de sus padres, se sabe de dónde es originario pero sus raíces no, y es que desde el principio incursionó en las filas militares mediante palancazos–; “hasta atrás”¹⁴, trasnochado y vivaz en todo momento mediante los pasos de cocaína. Al

¹² Resulta inquietante imaginar cuántos hombres reales simboliza en estos momentos El Sinaloa o cualquiera de los arriba mencionados.

¹³ Ahondar en la insensibilidad del límite humano es una de las prioridades de los dispositivos del capitalismo para sobrepasar esos límites y hacer que parezcan una constante dentro de lo cotidiano.

¹⁴ Ésta es una expresión común hoy día, para aludir en el argot lingüístico del narcotráfico, a drogarse y quedar incluso sin conocimiento por una dosis excesiva.

*Sinaloa fortuna*¹⁵ le diseñó una vida poco común, cercada por su propio contexto y no le permitió construirse una menos caótica, de acuerdo con la propia voz narrativa que trasmite los hechos:

Huyendo recorrió las sierras de Sinaloa y Durango, con chivas y vacas. Bajó de la sierra a los diecinueve años, el destino lo empujó a ser policía un par de años después, gracias a un agricultor de Cosalá a quien sirvió de pistolero. En Guamúchil inició como policía municipal, en los primeros meses demostró capacidad para resolver situaciones que se generaban en la vida diaria de los policías del pueblo. En poco tiempo se ganó el respeto de los rijosos tradicionales del pueblo sinaloense. No pasó desapercibido en la Judicial del estado, lo reclutaron a los dos años; así, se vio viviendo en la capital del estado, cursó la Academia de Policía quedando adscrito a la comandancia de aprehensiones. (p.13)

No podía faltar un acercamiento general a lo histórico, político, económico y social del narcotráfico mexicano en el primer capítulo. El tiempo y el espacio son de vital importancia para entender la prohibición de algunas sustancias por parte del Estado (alcohol, marihuana, opio, morfina, heroína, cocaína, etcétera), y los efectos que ésta produce en la sociedad. En la década de los años veinte del siglo pasado el Estado instituye la ley seca en Estados Unidos, series de televisión como *Boardwalk Empire* (El imperio del contrabando), dirigida por Martin Scorsese lo proyectan en varias de sus temporadas, inmediatamente después, por no decir casi al mismo tiempo, cuando los traficantes jóvenes interpretados en la serie por Vincent Piazza, Stephen Graham o Michael Stuhlbarg observan que puede ser mucho más redituable traficar heroína, el alcohol deja de ser una droga atractiva para ellos, que se presentan excesivamente deseosos por obtener dinero rápido pero en especial el poder que posee el capo más importante de la época en Atlantic City, Nueva Jersey: Enoch “Nucky” Thompson interpretado por Steve Buscemi, ya relacionado con funcionarios públicos de primero, segundo y tercer nivel; y observan en la heroína el negocio que los revestirá, y destronará a sus jefes inmediatos ya reconocidos pero sobre todo a Nucky Thompson, porque harán lo que haga falta para generarlo. A pesar de que hablamos aquí de un

¹⁵ Este concepto es recurrente en *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole y simboliza el destino en que se desenvuelve el personaje principal, uno de esos seres arrojados al mundo para cuestionarlo y significar algunos de sus aspectos más sombríos: Ignatius Reilly.

tiempo remoto, al ver la serie podemos advertir que la violencia en sus diversas manifestaciones y relaciones humanas no era menos cruenta que la actual, sin embargo, hay algunos elementos que permiten observar en la atmósfera social de la historia cierta contención porque los enfrentamientos en su mayoría tenían lugar en las afueras de las ciudades y la relación de contubernio que existía entre los capos de cada ciudad y el Estado era menos pública que la actual (claro que no existía como ahora el acceso libre a las redes sociales como Facebook, twitter, blogs o páginas virtuales a través de las cuales fluye la información de toda índole), los acuerdos entre ambos eran respetados, por honor o por coerción pero no existía el exhibicionismo de la violencia como en esta época; la escala de valores de los empresarios de la ilegalidad también era real y por si faltara, los capos encargados de cada ciudad o plaza como le conocemos hoy, eran personajes entrados en años, la prudencia en algunos, era practicada con cierto esmero. Actualmente la confabulación entre narcotraficantes y Estado continúa existiendo, ya sea por corrupción o por la fuerza: recordemos el famoso “plata o plomo”. Diversos servidores públicos de los distintos niveles reciben del narcotráfico cantidades obscenas en sus cuentas bancarias a cambio de información o “hacerse de la vista gorda” en tal o cual situación: “Cuando algunas de las funciones del Estado dejan de cumplirse y quien entra a llenar ese vacío es el narcotraficante, no debe extrañarnos que el imaginario popular convierta en héroes a estos personajes. Más que demonizar estas producciones culturales, conviene estudiarlas (p.21) Sentencia Ramírez-Pimienta (2011), es pertinente señalar que el narcotráfico y sus actores principales han evolucionado. Hoy día nos encontramos frente a hombres y mujeres devotos de lo inmediato, relativamente jóvenes, sin valores éticos ni morales que limiten sus actos, con deseo excesivo por el poder o dinero, practicantes de la violencia más perturbada y dando tumbos dentro de un sistema económico brutal. Abordar el tema del narcotráfico en este momento y desde la investigación es, por un lado, cuestionar la decadencia de un sistema económico insertado en su fase más salvaje y depredadora: el neoliberalismo, que desde sus comienzos ha respondido a los intereses directos del liberalismo triunfante en 1789 y mantiene como ejes la

“acumulación de la riqueza” en unas cuantas manos; la intervención de los precios y los mercados, “la explotación indiscriminada de los recursos humanos y naturales” y “el fortalecimiento de sociedades que privilegian la vida material y la transformación de los satisfactores espirituales”(p.5), de acuerdo con Ferrer (2014), en palabras sencillas, el neoliberalismo impulsa las formas de relacionarse unos con otros, donde lo económico, político, cultural, científico, educativo y social le permiten instaurarse y alargar su existencia a expensas de la depredación del ser humano y la naturaleza. Por otro lado, abordar el tema del narcotráfico en estos tiempos implica observar, analizar y comprender los alcances de su interacción en las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, educativas e históricas del mundo y simultáneamente ir construyendo un camino que haga menos espinoso el transitar hacia él y sus intrincadas dimensiones. Una situación fenomenológica del narcotráfico, tangible y originada por el sistema económico neoliberal es la violencia extrema que permea las sociedades del mundo, surgida por la necesidad humana de acceder a toda costa al poder, y quizá esté demás puntualizarlo pero se obtiene poder o se accede a él en cualquiera de sus presentaciones (buena comida, sexo, dinero, viajes, mujeres, relaciones políticas, prestigio, excesos, “buena vida”), “trabajando” como aliado de este sistema deformador de las múltiples facetas en que los seres humanos comprenden su realidad, tomando como bienvenida la acumulación de la riqueza en unas cuantas manos (los cárteles del narcotráfico, empresarios legitimando el dinero del narco, campañas políticas auspiciadas con dinero proveniente del narcotráfico, vidas enteras de políticos y sus descendientes asistidas por los acuerdos establecidos desde las estructuras de poder de cualquiera de los tres niveles¹⁶), y generando un desequilibrio en el que los menos favorecidos buscan sobresalir y escalar a pasos agigantados hacia estratos sociales económica y

¹⁶ Cuando el gobierno guatemalteco entrega a Joaquín Guzmán Loera mejor conocido como El Chapo, al gobierno mexicano en sus fronteras, representado por el capitán Jorge Carrillo Olea (posteriormente protector de narcotraficantes, como gobernador de Morelos de 1994 a 1998), coordinador general de Lucha contra el Narcotráfico del gobierno de Carlos Salinas de Gortari y a Guillermo Álvarez Nahara jefe de la Policía Judicial Militar, se desconocía el valor político coyuntural de esta “captura” que sirvió para tranquilizar a la opinión pública respecto del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo sucedido el 24 de Mayo de 1993. El gobierno salinista culpó de este crimen a los hermanos Arellano Félix y al Chapo Guzmán, sin embargo, el mismo Chapo desmiente esta versión en sus declaraciones dadas a Álvarez Nahara a bordo del *Boeing 727* y por si no bastara el abogado José Antonio Ortega, perteneciente a la arquidiócesis de Guadalajara en esos momentos, afirma que el homicidio fue una operación de Estado en la que participó como autor de la logística el ya citado Jorge Carrillo Olea.

políticamente altos valiéndose del comercio de armas, órganos (vidas humanas), y drogas de diversa índole (violencia salvaje que ya se conoce), como reacción a la imposición de un sistema que dicta de calidad o buena vida, aquella colmada de placeres. Por eso el narcotráfico es uno de los mejores aliados de este sistema económico porque acentúa la angustia del ser; es decir, oferta una evasión de la realidad opresora que circunda a las y los seres humanos y que a toda costa hay que desechar, porque existe el riesgo de enloquecer por la miseria o desventaja. (Desarrollo aparte merece analizar el comportamiento psicológico de quienes siendo ya “poderosos”, no dejan de desear esta acumulación de poder). El propio sistema genera la angustia y oferta paliativas que la “controlan”. Entonces el “ser” entra en un círculo que tiene inicio pero no puede alcanzar a ver el final porque el laberinto se torna asignador de “necesidades” o deseos que tarde o temprano causarán efectos frustrantes. De acuerdo con el cine y la literatura hay quienes después de vivir regidos por este espejismo cruel y darse cuenta de que todo era un oasis, terminan refugiados en la religión en el mejor de los casos que tampoco son muchos; se suicidan o como en el caso de Drago: personaje y narrador intradieético de *Confesión de un Sicario*¹⁷ de Juan Carlos Reyna se incorporan al Sistema de Testigos Protegidos de la PGR para sobrevivir.

Este sistema económico deshumaniza, aleja del bienestar interior, aísla y ensimisma al grado de creer que el poder en cualquiera de sus manifestaciones cubre totalmente las necesidades humanas. Ser parte del engranaje neoliberal, repetir el esquema, saciar los vicios, deseos físicos y sexo, proyecta un espejismo que se reproduce a gran escala y entonces puede observarse, como una capa nebulosa social a los cárteles y sus secuaces traficando, raptando, cobrando el ya popular “derecho de piso”, instalando las incuantificables tienditas de distribución

¹⁷ Historia de un hombre que a partir de los seis años es violado por su padre reiteradamente. A los nueve confronta a su mentor con un cuchillo para evitar que golpee a su madre. A los diez se va de su “hogar”. A los trece comienza a robar y a los quince realiza su primer secuestro, y así rápidamente se convierte en un sicario despiadado al momento de levantar, torturar y asesinar a los enemigos de sus jefes que operan el cártel del pacífico. Antes de enlistarse en las filas del narcotráfico es aprehendido y conoce en el reclusorio de menores al hijo de un mando policiaco que después lo introduce en su corporación y de ahí salta sin mayores esfuerzos al cártel antes mencionado. Con sorpresa descubre un día, por boca de su amante y mujer de su jefe inmediato que los altos mandos de su “organización” van a entregarlo como carne de cañón por un acuerdo pactado anteriormente y violado por su jefe inmediato. Drago es traicionado por sus jefes pero él también los traiciona adscribiéndose al STP de la PGR. El comandante que lo incorpora al STP muere en el avión en el que viaja Juan Camilo Mouriño y Drago deja de ser útil al sistema. Es arrojado a la calle sin un centavo y obligado a huir por todo el país.

de droga, armas y prostitución; además de los gobiernos de los pueblos acallando a quienes se expresan en contra de su narcopolítica al servicio de los cárteles: policía militar, ministerial, federal y estatal. Es realmente sorprendente que unos cuantos sean quienes vendan la idea de que vales por cómo te ves, pero más extraordinario es el hecho de continuar reproduciendo una sociedad tan influenciada que repita siempre el mismo patrón: consumir aunque no se atiende una necesidad sino un deseo vano, aunado a esto las pocas herramientas que se tienen para razonar o asimilar estas embestidas ideológicas. En vista de lo anterior, son y serán los movimientos sociales surgidos de la sociedad civil en su expresión heterogénea, los que contrarresten las consecuencias complejas del narco-estado¹⁸ que permea las sociedades actuales, y establezcan, de acuerdo con su realidad concreta las condiciones para enfrentarlos y engarzar estas luchas con los movimientos sociales internacionales que hoy, aun aislados, pelean contra la imposición absoluta de este modelo económico, político y cultural que devasta todo a su paso.

El capítulo segundo da cuenta de un acercamiento diegético minucioso de las tres novelas, además, intenta significar los símbolos del narcotráfico de mayor peso en cada una de las novelas estudiadas porque junto con los libros de periodismo narrativo permitieron comprender en alguna medida la complejidad actual, generada entre otros elementos, por el narcotráfico. Visibilizar el destino, la traición y el poder en los espacios diegéticos estudiados mediante el apoyo de autores y autoras como Helena Beristáin, Jean Chevalier, Hans Biedermann, Sófocles o William Shakespeare ha sido invaluable porque nos ha permitido descorrer un telón de terciopelo azul para observar el poder como objeto de deseo fundamental en la novela con tema de narcotráfico. Rastrear cómo el ser humano determina su destino mediante decretos propios, es decir, muchas veces es orillado a tomar estas decisiones por situaciones de vida como la pobreza o el deseo por lo que le es ausente, llámese dinero o reconocimiento pero finalmente

¹⁸ Neologismo aplicado a las instituciones políticas (cuyos dirigentes desempeñan simultáneamente cargos como funcionario gubernamentales y miembros de las redes del tráfico de drogas ilícitas, protegidos por su autoridad legal), de los países influenciados por el narcotráfico.

decide o no ser parte de ese algo. Y cómo no acudir al clásico Shakespeare con su célebre *Macbeth* para desde allá visibilizar lo humano como fuente primigenia del deseo ilimitado, que lo conducirá a realizar los actos más desleales en contra de propios y extraños.

La novela con tema de narcotráfico invariablemente aloja en su diégesis personajes, relaciones y situaciones circunscritas al ejercicio de la violencia más avasalladora y al deseo excesivo de acercarse al poder en cualquiera de sus manifestaciones. Bajo esta premisa puede observarse a tres seres ficcionales, cada uno en su propio universo, realizar las tareas que sus chacas les encomiendan con una actitud frente a lo humano casi bestial, o fungir como espectadores del horror emitido por otros y otras a quienes adhirieron a la entraña el dolor más sentido. El personaje central de *Contrabando* no es un sicario, es un escritor que vuelve a casa de sus padres en el campo, en pos de confrontar el famoso “bloqueo de escritor”, es decir, tratar de hallar el lugar adecuado que estimule la creatividad y escribir el guión de una película sobre pedida. En ese viaje, desde que pisa el aeropuerto chihuahuense hasta que su madre lo insta al regreso sin retorno a su lugar de origen, escucha y conoce vidas e historias cercenadas por el narcotráfico. El espacio donde despliega sus movimientos diegéticos *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda (2008), es el rural especialmente: “Es media noche en Santa Rosa. Cansado, lleno de polvo por el viaje a este pueblo minero de la Baja Tarahumara, no quiero dormir sin dejar un pormenor de lo que me ha pasado este día” (p.7) Al inicio del texto el personaje principal ignora que se encontrará con cambios tremendos en la sociedad no sólo de su pueblo sino del estado de Chihuahua entero, generados por el narcotráfico¹⁹.

Al observar *Contrabando* desde éste momento se inferiría cierto romanticismo no sólo en la forma que algunos personajes perciben la llegada del narcotráfico a sus vidas o por el grado de violencia que va reconfigurando gradual

¹⁹ Fenómeno social que reconfigura la vida de los habitantes y el entorno donde se instala.

la atmósfera diegética, comparado este proceso con el suscitado en el universo rural de *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza por ejemplo (o la violencia implícita del lenguaje que se amalgama con las acciones para no dejar escapar imprecisiones al momento de enunciar los hechos), algunas personas observarán quizá un desfase en *Contrabando*, pero se debe a que registra los antecedentes del fenómeno en el espacio rural (precisamente por ello será un texto referencial de la literatura mexicana con tema de narcotráfico), es decir, hay que leer *Contrabando* y ubicarla en el contexto al que pertenece. Existe en ella, otra verdad indiscutible de acuerdo con Ramón Gerónimo Olvera (2013):

Rascón Banda no encubre ni disfraza sus filias, como hombre de teatro sabe que en el drama griego se esconde la más profunda veta de lo humano, no hay ninguna gratuidad en que Freud encontrara los arquetipos para desarrollar su teoría sobre lo humano en los relatos helénicos, ni en que Nietzsche escribiera su primer libro para entender la raíz del arte y de lo humano basado en la tragedia griega. En *Contrabando* Rascón Banda retoma algunos prototipos de la tragedia griega, pero los representa en una obra que a modo de centauro —entre la narrativa y el teatro— nos permite apreciar cómo prevalece la estructura del drama griego. (p.149)

La conducta humana dice Nietzsche (2011), en *El origen de la tragedia griega*, es producto del juego de dos impulsos que se encuentran y amalgaman: lo apolíneo y lo dionisiaco. Para él, “Apolo, en cuanto dios de todas las facultades creadoras de formas, es, “la apariencia” radiante, la divinidad de la luz; reina también sobre la apariencia plena de belleza del mundo interior de la imaginación” (p.19), pero no sólo simbolizaba la belleza, la juventud, la poesía y las artes, sino especialmente la armonía, la norma, el equilibrio, la moderación, la medida, la perfección, lo coherente y lo proporcionado. Es decir, el espíritu apolíneo se somete a los términos lógicos del pensamiento y observamos que posee los valores de la razón. Impulsa a distinguir entre unas cosas y otras, para detectar relaciones, igualdades o diferencias, e induce a medir o cuantificar. Por otro lado el espíritu dionisiaco como fiel símbolo de la alegría desbordada, la fiesta, la embriaguez y el vino arrastra consigo el caos, la confusión, el riesgo, la aventura, lo oscuro, lo bárbaro, lo que cada uno oculta de sí mismo, lo pasional sin censura

y hasta la rebeldía. Lo dionisiaco emerge del conflicto del ser, y bajo ninguna premisa renuncia al gozo de la vida. Según Nietzsche “Lo “titánico”, lo “bárbaro”, fue, en último extremo, una necesidad tan imperiosa como lo apolíneo” (p.29) Esta lucha es lo que suele referenciar la tragedia griega: el lugar donde los personajes combaten contra el destino y sus pasiones, si no, recuérdese la tragedia de “Edipo Rey” o la misma *Odisea*. De todo este complejo que es la cultura griega habitada por dioses, semidioses, hombres, mujeres y conflicto, es de donde Rascón Banda (2008), hace surgir a personajes complejos y lastimados como Valente Armenta, antihéroe que después de tanto sortear la vida termina dándose cuenta que se encuentra: “acabado, como un animal enfermo que ha caído en una trampa. Como esos pájaros que brincan de un lado a otro de la jaula y se niegan a cantar...” (p.128), sin dejar de observar que en ese proceso también gozó: “Nos entendíamos muy bien y nos atraíamos mucho como hombre y mujer, pues siempre queríamos estar juntos en la cama o en un petate, o en la pastura de una troca o en el monte, o en la hojarasca de los pinos, y nunca se nos acababan las ganas, como animales en celo... (p.118)

Una estrategia discursiva surca *Contrabando* de lado a lado, y es preciso referenciarla a propósito de cómo el personaje principal del texto recibe coincidental o accidentalmente las historias en torno al asentamiento del narcotráfico en las vidas de los pobladores de Santa Rosa, de acuerdo con Gerónimo Olvera (2013), situación que va presentándolo como narrador-personaje del universo diegético: “Si toda escritura es un desdoblamiento en el que el autor trata de tocar al otro que pudo haber sido, en la metaficción se potencia, ya que el autor se vuelve personaje y establece una relación mediada o conflictuada por la escritura. (p.147) Así, aceptamos sin sobresalto a quien narra, como a alguien que convive con los personajes diegéticos en forma natural (y que este narrador-personaje puede ser incluso el propio autor de carne y hueso), porque se nos infiere cronológicamente que se trata de un escritor que regresa a su pueblo natal en busca de “inspiración”.

La relación que mantiene la diégesis narrada con el contexto en que surge *Contrabando* es cercana, y para este aspecto propuesto por “La Teoría de la recepción” tomaremos en cuenta el año en que el texto recibe el premio Juan Rulfo de novela, no el momento de su publicación, pues 1991 o antes, sí puede corresponderse con la trama de la novela y la visión “romántica” del autor respecto al fenómeno del narcotráfico. Víctor Hugo Rascón Banda es considerado desde la perspectiva dramaturga y de acuerdo con Myra S. Gann uno de los exponentes principales de “La nueva dramaturgia mexicana”. Cuyos autores han manifestado especial interés por “la realidad de su país”.

Existen, en los universos de la novela con tema de narcotráfico, personajes que ejercen la crueldad humana de forma indecible, por ende, existen aquellos sobre quienes es ejercida esa gama tortuosa de prácticas físicas o psicológicas. Damiana Caraveo es de las personajes sobre quienes es ejercida una violencia y despersonalización puras, por parte de “los federales”, hombres que habitan el cosmos diegético de *Contrabando* de Rascón Banda (2008): “La de los federales es esta: que fueron a Yepachi a aprehender a un grupo de narcotraficantes dirigido por mis dos cuñados que se habían escondido en el rancho. Como si vivir en su casa de uno fuera esconderse” (p.22), es por algunas personas sabido que entre instituciones policiales y los cárteles este tipo de prácticas no son más que movimientos estratégicos que proyectan hacia la sociedad civil el “combate férreo” impulsado en contra del crimen organizado, no obstante, en el fondo lo que acontece es una mera complicidad. Muchos personajes ficcionalizados han sido primero víctima, luego cómplices de la corrupción de algunas instituciones policiales o del propio narcotráfico en otras novelas o cuentos de esta temática y Medrano (2013), nos lo ejemplifica: “El cuerpo de policía sólo es una manada de ratas que luchan durante toda su vida para salir de un pozo en cuyo fondo las esperan pirañas hambrientas. Un mal momento y una mala decisión me podrían mandar directito y sin escalas al fondo del pozo. Con las pirañas. Con la maña pues” (p.29)

En el caso de *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda además del destino como símbolo supremo, podemos observar sin mayor esfuerzo otros dos a los que decidimos dedicarles algunas líneas también: el hiperrealismo y la migración. El hiperrealismo como tendencia pictórica y escultórica surge a finales de la década del sesenta en Estados Unidos y se fundamenta en la reproducción de la realidad casi fotográfica y detallada. Centra su atención en la temática cotidiana (este elemento junto con lo estático y lo neutro de las imágenes invoca el movimiento predecesor del hiperrealismo: el *pop art*), y urbana, alojando como temas principales los espacios públicos: fachadas de tiendas, paisajes, bodegones, retratos, animales, disposición de mesas para el convite, etcétera. Algunos representantes importantes del hiperrealismo contemporáneo son: Louis Meisel, Chuck Close, Don Eddy, Richard Estes, Charles Bell, cuya obra más conocida es la famosa *Kandy Kane Rainbow* de una asombrosa nitidez y colorido. Antonio López pintor español conocido gracias a su *Gran Vía* de 1984, cuyos detalles reflejan cada intersticio que complementa los edificios y por supuesto *La Gran Vía*. En el caso de Víctor Hugo Rascón Banda hiperrealismo, destino y migración son tres símbolos que permea varios de sus textos: “late en sus obras una violencia patente o latente, que se trata de un realismo ya poético, ya “verdadero”; que este dramaturgo se preocupa fundamentalmente por la situación de la mujer y de los oprimidos de su sociedad; y que maneja el lenguaje coloquial ágil y expertamente²⁰”. El elemento hiperrealista se percibe al observar los embates primeros del narcotráfico en la realidad diegética rural en forma cuasi nítida, textos como “El baile de los montañeses”, “Volver a Santa Rosa” o la propia *Contrabando* lo manifiestan, espacios diegéticos invadidos por forasteros que llegan para corromperlo todo y usar cual vil mercancía a hombres y mujeres por igual, sin importar la devastación no sólo humana que dejan tras de sí, realidades ficcionalizadas descompuestas y acometidas por el narcotráfico o el ejército, lo anterior, narrado en la literatura de esta temática parece un retrato de lo que acontece en el mundo real, según Gerónimo Olvera (2013): “Y justo *Contrabando* hace esto con la realidad que aborda; la recrea para mostrarnos ángulos que no

²⁰ Consultado el 12 de Octubre de 2015: <https://journals.ku.edu/index.php/latr/article/viewFile/898/873>

habíamos sabido captar...” (p.143) Así, se percibe en términos generales a hombres y mujeres circunscritos a la pobreza económica, educativa y cultural habitando el espacio rural. La reproducción de la realidad que proyecta *Contrabando* pertenece a la época de los años noventa o incluso un poco antes. Momento histórico que gestaba lo que ahora, por mucho, ha sido rebasado, y la literatura con tema de narcotráfico actual lo demuestra aunque no en toda su complejidad. *Contrabando* invoca la atención de alguien que escuche su versión de cómo el narcotráfico y el Estado a través de su brazo armado, es decir, la policía en cualquiera de sus categorías reconfigura la vida de quienes habitan la Sierra Tarahumara y sus alrededores, espacio infecundo para fortalecer los valores que evitarán retornar al ser humano a lo cavernario. Por el contrario, la violencia, el despojo de la tierra y la vida misma; la mentira, el abuso de poder, la despersonalización, la corrupción, la Impunidad, la muerte colectiva o individual, la injusticia, la incertidumbre, el miedo, las fiestas espléndidas, la ambición, la pobreza, el odio, la venganza, la felonía o las desapariciones forzadas, etcétera, nutren los espacios diegéticos que ya desde hacía tiempo Rascón Banda (2008) se dio a la tarea de radiografiar y son asimismo los ejes claramente presentes en *Contrabando*: ¡No se puede permitir que secuestren así, nomás porque sí, a un presidente municipal. Luego mi madre se dirigió a Marcela, que seguía llorando. Y tú te me vas a calmar. Deja las lágrimas para cuando te lo entreguen muerto...” (p.41) La novela con tema de narcotráfico²¹ ha nacido para dejar constancia de hechos y momentos histórico-concretos de la forma en que cada autor o autora percibe la realidad que habita, por supuesto que ninguna novela, poema o cuento de esta temática va a retratar con veracidad incuestionable lo que como país se vive en términos del fenómeno en estos momentos, porque la realidad siempre rebasará y por mucho, a la ficción. Sin embargo, podemos afirmar que tanto en *Contrabando*, *El Sinaloa* y *Las mujeres matan mejor* prevalece este elemento simbólico.

²¹ <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/24/sem-gerardo.html>

La migración juega un papel central en la obra de Víctor Hugo al analizarla como parte de un todo hibridizado por quienes invaden sus universos: “Santa Rosa es ahora un pueblo de puertas abiertas. Un caserío de antenas parabólicas por donde pasa el dinero mal habido. Un mundo de extraños que no se saludan en la calle. Y cuánta soledad hay en las almas...” (p.89), el propio narrador personaje emigra a la ciudad de México para alcanzar metas que en su natal Santa Rosa no habría podido realizar; personajes desconocidos llegan a la población cargando consigo la idea de apropiarse del territorio (para convertirlo en la guarida desde donde ejecutarán la compra-venta o siembra de estupefacientes, armas, órganos, etcétera); de los lugareños junto con su voluntad toda, y reclutarlos no sólo como operadores de sus siniestros planes sino también como consumidores, por ende, practicantes de la violencia indiscriminada en contra de sus propios vecinos, amigos, familiares o paisanos. Los personajes de *Contrabando* son fieles reproducciones de lo humano, la ingenuidad en ellos no ocupa un papel estelar, la maldad por el contrario, campea en sus decisiones. Así, las atmósferas rasconianas se presentan marcadas por un antes y un después que los propios personajes evocan, vinculada esa ruptura con la intrusión del narcotráfico o el ejército: escenificando una realidad ficcionalizada donde los derechos humanos de personas y pueblos enteros del norte y el territorio mexicano entero son violentados con descaro:

El Ventarrón venía manejando bien, en medio de la noche, y al dar la vuelta en una curva se encontró de pronto con un retén de soldados recién puestos ese día. O no los vio o no alcanzó a detenerse o se asustó y en vez de frenar pisó el acelerador y los soldados nos dispararon. De la gente que traíamos atrás sólo quedaron vivos una mujer y su niña que venían durmiendo acostadas en el piso de la troca. El Ventarrón falleció al instante. Mi padre está todavía en la clínica del Parque de Chihuahua, pero ya se salvó y todos los días pide a los médicos que lo den de alta para regresar a Santa Rosa y denunciar otra mina antes de que se la ganen. (p.208)

Dado que el destino es un concepto inventado por el hombre, su creación tiene un objetivo preciso: encontrar respuestas a la duda. Es decir, hallar esas respuestas brinda significado a la existencia del ser, que todo el tiempo está

tomando decisiones, el resultado de éstas lo conducirá irremediable hacia situaciones concretas aunque desee evitarlas, si no obsérvense con detenimiento los siguientes ejemplos ficcionalizados: Un oráculo, símbolo de quien decreta el destino de algunos personajes ficcionales en *Edipo Rey* de Sófocles, (2013), sentencia la vida de Edipo y la muerte de sus padres: Yocasta y Layo. Nada que alguno de los tres personajes haga evitará que el dictamen se cumpla. Cuando Edipo nace Yocasta y Layo disponen que sea “arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los carneros, o las piezas de caza” (p.160) Antes de nacer el destino de Edipo ya había sido confeccionado por el oráculo: el pastor noble de corazón siente pena por el pequeño y lo regala a otro pastor, así, el niño es criado y amado por el rey Pólipo y su mujer. Sin embargo, a cierta edad Edipo oye decir que es hijo recogido de Pólipo y va a consultar al oráculo de Delfos, quien en lugar de responder lo que lo inquieta le dice lo mismo que Layo y Yocasta supieron incluso antes que naciera, Edipo, en *shock* por lo escuchado decide alejarse cuanto puede de quien él cree sus padres para evitar la sentencia del oráculo, no obstante, es por muchos sabido que en el viaje que emprende se encuentra a su verdadero padre y “por altercado de cesión de paso”, termina matándolo: en ese momento se cumple una parte del dicho dictado por el oráculo. Continúa su camino y en él se encuentra con la Esfinge, la vence en la solución de sus enigmas y la mata, libre Tebas de este monstruo, hace rey a Edipo y lo insta a casarse con su reina viuda, se cumple así el oráculo en todo. Edipo no puede renunciar a su destino, pareciera de hecho, que es el propio destino quien dirige sus pasos, de acuerdo con Quincey (1999).

Durante una cantidad de años estos terribles sucesos permanecieron en la oscuridad, pero al ocurrir una peste, se decidió enviar una embajada a Delfos para tratar de averiguar la causa de la ira divina y la manera de aplacarla. La embajada retornó a Tebas en conocimiento de los fatales secretos vinculados con Edipo, pero tuvieron la prudencia de difundir restringidamente aquello que afectaba tan terriblemente al personaje más poderoso de la nación... (p.52)

En este clásico descansa una de las referencias importantes que se han escrito sobre el símbolo que nos ocupa en estas páginas. El destino de los pobladores de Santa Rosa y sus alrededores como elemento que reconfigura el narcotráfico en *Contrabando* (2008), funge para nuestra mirada como uno de los fundamentales. Santa Rosa emite una queja y un llanto dolorosísimo que encuentra eco en cada pueblo cercano a sus inmediaciones porque en todos lados ha hallado cobijo la mentira y la doble intención de quienes sirven al emporio en que se ha convertido este cáncer que mata a diestra y siniestra, de día y de noche sin que *justicia* adquiera corporeidad. Un laberinto de nombres e historias arracimadas hacen fila para presentarse solas o como parte del conjunto en *Contrabando*. Un destino colmado de nostalgia, pobreza, miedo, conformidad, resentimiento, hipocresía o venganza llevan tatuado los personajes rurales de Rascón Banda: “Acá en Santa Rosa no hay ley que valga ni gente libre de culpa, dice mi madre. No quiero que vuelvas a pisar este pueblo. Si sientes deseos de vernos, iremos adonde tú estés. Acá no se sabe quién es quién” (p.209) Los personajes de *Contrabando* no salen a ningún lugar en busca del narcotráfico, son los sometidos al fenómeno los que llegan a Santa Rosa, exploran y detonan en ellos la avaricia y el deseo de poder en cualquiera de sus manifestaciones, sin desestimar por supuesto su circunstancia de vida concreta, colmada de una pobreza no sólo espiritual, una vez dentro del entramado complejo que significa el narcotráfico es que se generan los diversos comportamientos humanos de que ya hemos hablado a lo largo del trabajo. Mención aparte merece invocar la forma en que los personajes habitan esa realidad y que, por diversos motivos, deciden conscientemente asirse al fenómeno para continuar sorteando una vida diegética colmada de limitaciones. Como el caso de Bernabé Gonzaga, hombre ya adulto que emigra a Santa Rosa con tres de sus hijos, renta una casa después de viajar cada ocho días, durante dos años y llevar a vender fruta, frituras, verduras, etcétera; pone una tienda más grande que las de la población, con precios bajos, fía lo que vende sin llegar a molestar a la gente con cobros pertinaces y por si no bastara, da aventones gratis a quienes viajan de Santa Rosa a Chihuahua de ida y vuelta, ocultando así sus verdaderas intenciones: “Le levantaron muchas

calumnias. Que él descubrió que estas laderas, estos llanos rodeados de encinos y madroños, estas cañadas perdidas entre montañas y barrancos, tenían un clima caliente muy parecido al del norte de Sinaloa. Mire nomás, decía su mujer en el velorio, qué mentira tan ruin, que él fue quien trajo las primeras semillas de amapola y mariguana...” (p.61) El ingenio, la hipocresía y el doble discurso de este personaje que emula magistral a cualquier persona del plano de lo real, logra embaucar hasta a la madre de sus hijos para conseguir permanecer en la nómina del cártel para el que trabaja, y mantener un estilo de vida que de campesino, sería imposible. Los lugareños de Santa Rosa son hombres y mujeres fácilmente seducibles por el poder o el dinero especialmente (muchos humanos lo son), aunado a ello el hecho de que en la población no priva la abundancia. Santa Rosa es un pueblo rural olvidado por las políticas públicas, el apoyo gubernamental reflejado en el campo, etcétera. Y la limitación humana, esa sí, habita cada cerebro y cada cuerpo de los pobladores. La atmósfera diegética de *Contrabando* es densa de principio a fin, densa y ágil. Cada espacio en ella, abierto o cerrado conduce al miedo, la venganza, la deshumanización, las balas y la violencia. La mayoría de los pobladores de Santa Rosa de Lima están vinculados directa o indirectamente con el narcotráfico, las decisiones que han tomado en el transcurso del tiempo diegético ha determinado sus vidas, hasta llegar a sentirse acorralados e invadidos de orfandad: “Usted, ¿cómo me ve? ¿Estaré muy cambiada? Mejor no lo diga. Ya no queda ni sombra de aquella reina, ¿verdad? Sólo el nombre mal puesto, porque esta reina, esta Jacinta primera, ya se marchitó, como la palma...” (p.39)

El cosmos diegético de *El Sinaloa* de Guillermo Rubio (2012) cristaliza a un ser humano ambicioso, de mente aguda para detectar el peligro, golpeado por la miseria y la falta de afecto, un personaje de ética y moral flexibles, con escasa preparación intelectual y más bien, colmado de su cultura sinaloense; es decir, ¿cuántos hombres o mujeres con estas características no identificamos en el universo de lo real? Sin temor a la duda, mucho de lo anterior de este personaje ficcionalizado subyace en muchas personas de carne y hueso. ¿Cuántas personas habitarán la realidad ceñidas a los parámetros de los absolutos como dios, la

familia o la ley, y rigen su conducta por las normas que establecen? Si acaso conocemos a poquísimas y se trata de adultos mayores o personas cuyas edades oscilan entre los cincuenta y sesenta años actualmente; porque las generaciones jóvenes de cuarenta años o menos han dejado de practicar la gama de valores con que sus padres complementaron el mundo, y reconocen la individualidad como lo único que hay que atender, quizá por ello, una de sus premisas imperantes es vivir al cien por ciento, aunque en ello pierdan la vida. No existe para las generaciones actuales la idea de alejarse en lo posible de la muerte, se observa por el contrario como el fin inmediato insoslayable, como con resignación racionalizada, al respecto la voz narrativa de *El Sinaloa* sentencia:

Su pensamiento fue de intranquilidad o presentimiento de algo malo. Su reloj regresivo, el que marcaba los minutos de la muerte, apareció nuevamente en su mente mientras miraba el atardecer caribeño. Con el último rayo de Sol exclamó, sincero: “¡Que chingue a su madre el mundo y el reloj también!”. (p.203)

El Sinaloa “es un oscuro servidor de la mafia, su inclinación es sobre el Pacífico...” (p.13) y es el personaje principal de la novela, el texto desarrolla sus acciones en el espacio rural y en el urbano: “El capitán del avión avisó el inminente aterrizaje en unos minutos más, y sí, las luces de la capital sonoreense empezaron a notarse”. (p.29) *El Sinaloa* aborda un desfile de nombres, historicidades y objetivos laborales concretos, desempeñados por cada peón, cada alfil, cada reina y por supuesto cada “rey” de cada cártel en esta novela exigente de lectores fuertes por la temática abordada: Audomaro Zazueta es el personaje que abre y cierra el telón para presentarnos primero, y en algún momento final de la historia, terminar con la vida del personaje que hace y deshace en las páginas que nos convoca: *El Sinaloa* es un hombre como muchos de la realidad mexicana de estos tiempos, con una doble vida aparentemente sin reveses, no obstante, poco a poco la diégesis va develando su humanidad real. Una llamada a las dos y tanto de la madrugada despierta al “Jefe de grupo de la Policía Judicial Federal” Luis Manuel Salcido Arispuro, quien desde la pubertad abandona su lugar de origen, La Junta, Sinaloa: “De joven salió del lugar, una mentada de madre había sido suficiente para ir a su casa por la escopeta del .12 y

cazar a los hermanos Julián. Apenas tenía quince años” (p.13) A los dos días de la llamada se encuentra con Audomaro Zazueta en Hermosillo, Sonora –chaca del cártel sinaloense–, Hugo Hierro y Hugo Chico –ambos tamaulipecos y traficantes de enervantes–, que buscan contratarlo para “cortar” a Guillermo de la Garza León (alias El Willy), y a su hijo El Willito. Al aceptar este trabajo desencadena una serie de acontecimientos cercanos a la violencia más catastrófica que prevalece hasta el final de la novela, junto a la mentira, la hipocresía, la venganza, los pasos de droga, las desveladas, los levantones, las apuestas, la adrenalina que desencadena la tortura y la muerte del otro, la angustia, la colgadera de teléfonos celulares, etcétera. *El Sinaloa* es uno de esos textos que no permite el descanso en su arribo, una vez iniciado el viaje se superpone la necesidad de terminar con la historia y su discurso porque de lo contrario, experimenta el pensamiento un desasosiego permanente. A pesar de que el autor cuente con escasos estudios académicos lo que prevalece en *El Yaqui* o en *El Sinaloa* (ambos textos de su autoría), es su talento nato para narrar, en palabras textuales de José María Espinasa, Guillermo Rubio cuenta: “con un inmenso talento narrativo transmitido a través de una escritura –o lo que vagamente se cree que eso designa– en una caída libre en el abismo de la violencia²²”. Hacia el final de la novela *El Sinaloa* logra deshacerse, como promete a los Hugos, de los Willis; en su trabajo policial se enteran de su doble vida y lo meten algunos días a la cárcel pero esto no trasciende, en la cárcel vive como rey y después de salir se refugia en Colombia, en un pueblo pequeño, sin altibajos ni grandes acontecimientos, después de algunos años Audomaro Zazueta convoca al Pantera y le da santo y seña de dónde se encuentra *El Sinaloa* y le ordena “trozarlo” a cambio de una maleta “de piel de avestruz” repleta de dólares. La justificación del chaca es que lo pide alguien de la DEA en Texas. En algún tiempo, *El Sinaloa* y *El Pantera* compartieron trabajos y correrías, no obstante, la avaricia se sobrepone siempre en estos personajes diegéticos. Una frase emblemática permea *El Sinaloa* de Guillermo Rubio que, simboliza la filosofía de los dos personajes que abren y cierran la novela en forma casi circular: ¡Chingue a su madre el mundo! Un

²² <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/15/sem-jose.html>

estribillo de importancia pues refleja la psicología de dos mexicanos cargados de “levedad²³”, resignados ante la muerte propia pero especialmente indiferentes ante la muerte de las y los demás, como si la vida del otro no tuviera ningún valor, así que, morir o vivir adolece de importancia; dos personajes sin “consistencia neolítica” ni mucho menos respeto por las demás personas de su universo diegético. Thomas Hobbes dice en *El leviatán* que el hombre es el lobo del hombre, lo cual infiere agresividad y violencia como estandarte para conseguir beneficio, seguridad y reputación entre los demás. Este deseo de acceder a cierto estatus por la vía del consumo de marcas que dictan los medios de comunicación masiva hoy día, también está presente en *El Sinaloa*, no así el “buen gusto” por parte de quienes conforman el elenco diegético. Los personajes de esta novela con tema de narcotráfico beben y comen en restaurantes costosos, se visten con marcas de ropa o zapatos igualmente caros o se reúnen en lugares donde la exuberancia es parte de la decoración. No obstante, este intento de alcanzar un estatus que no les pertenece, por la vía económica, visibiliza entre otros elementos la ausencia de refinamiento en su conducta, recuérdese que emergen de la pobreza y un contexto sociocultural limitado y aunque tengan con qué pagar comidas delicadas, siempre les hará falta poseer un paladar educado para apreciar en su dimensión entera tal o cual platillo. La figura femenina es reducida a mero objeto de ornamentación que sacia los deseos de quienes observan en ella un objeto meramente sexual. Las esposas y madres de sus hijos son mujeres sumisas, a quienes proveen desde los más mínimos detalles materiales hasta verdaderas mansiones donde la opulencia se hace presente: “Willito la miró confirmando que era bella, de buen carácter, costumbres de pueblo, estaba plenamente enamorado de ella. Le puso la mano en la boca y le dijo que tenía hambre” (p.127) Tampoco existe en *El Sinaloa* ninguna relación de amistad verdadera, la vida de cualquiera de ellos depende de que no exista alguien que pida su cabeza o a cambio de poder (dinero, “reconocimiento” o cocaína), la lealtad es un valor frágil entre ellos y los intereses personales se mantienen vivos en todo momento. De acuerdo con Reyna (2011), los capos y chicas de las

²³ Confróntese

novelas de este estilo y temática son personajes con particularidades definidas, se rodean de otros igualmente característicos y se desenvuelven en una atmósfera también, concreta:

Todo comenzó con el asesinato de un directivo de la Procuraduría General de la República, quien a pesar de recibir dinero de nuestra organización comenzó a favorecer a otra, cosa que enfureció al jefe. El jefe estaba pesado, por eso yo le decía, para mis adentros, Elefante... Una vez que estuvo sentado, Elefante pidió a uno de sus escoltas que trajera un portafolios. De inmediato, el escolta se puso enfrente de una televisión, se estiró por encima de ésta, le dio un jalón y sonó un chasquido seco. El muro sobre el que estaba montado el aparato se abrió, quedando al descubierto un espacio lo suficientemente grande para que pasara una persona y para que cupieran los paquetes de cocaína que ahora se asomaban. (p.23-25)

Yuri Herrera (2010), sobre el mismo punto, señala:

Él sabía de sangre, y vio que la suya era distinta. Se notaba en el modo en que el hombre llenaba el espacio, sin emergencia y con un aire de saberlo todo, como si estuviera hecho de hilos más finos. Otra sangre. El hombre tomó asiento a una mesa y sus acompañantes trazaron un semicírculo a sus flancos... Era un rey, y a su alrededor todo cobraba sentido. Los hombres luchaban por él, las mujeres parían para él; él protegía y regalaba, y cada cual, en el reino, tenía por su gracia un lugar preciso. Pero los que acompañaban a este Rey no era simples vasallos. Eran la Corte... (p.9-10)

Juan Pablo Villalobos (2013), remata:

Iitzpapatl se queja porque nuestro palacio tiene diez habitaciones: la mía, la de Yolcaut, la de los sombreros, la que usan Miztli y Chichilkuali, la de los negocios de Yolcaut y otras cinco habitaciones vacías que no utilizamos. Y además están la cocina, la sala de los sillones, la sala de la tele, la sala de las películas, mi sala de los juegos, la sala de los juegos de Yolcaut, la oficina de Yolcaut, el comedor de adentro, el comedor de la terraza, el comedor chiquito, cinco baños que usamos, el gimnasio, el sauna y la alberca... Alrededor de nuestro palacio tenemos un jardín gigantesco... De veras que Yolcaut es un loco paranoico... (p.21-22-95)

La novela *El Sinaloa* mantiene como eje transversal la traición, en torno a ese antivalor giran las acciones de algunos personajes importantes del texto. Por una u otra razón el sicario siempre termina traicionando a alguien, empezando por sí mismo; y los hechos contenidos en la diégesis pudieron haberle sucedido a un personaje real o no. Un dato que encontramos en esta novela (más o menos explícito), es que enmarca en sus páginas a uno de los cárteles más sanguinarios: el cártel del golfo²⁴, una escisión suya conocida como Los Zetas, compuesto en su mayoría por ex militares, visibilizó al cártel del golfo. Los valores morales “perfeccionan al hombre, en cuanto a las acciones buenas que realice, como: vivir de manera honesta, ser sincero, y ser bondadoso, entre otras²⁵”, y hacer el bien es su premisa básica. La honestidad es un valor superficial en los personajes de la novela con tema de narcotráfico, en su lugar suelen invocar cierta “lealtad” hacia quien mejor les pague pero ésta prevalecerá mientras no se presente alguien más ofreciendo una cantidad mayor. La traición es un antivalor y un símbolo presente en la novela con tema de narcotráfico, una traición fortalecida por la corrupción, el cinismo, la ostentación, el consumo cotidiano de estupefacientes, el Estado trabajando de la mano con el narcotráfico. En *Mitología del <<narcotraficante>> en México*, Luis Astorga apunta: “La paradoja de quienes se dedican a traficar con drogas prohibidas es que no actúan completamente en la ilegalidad, pues para realizar sus actividades en forma plena recurren a aquellos que representan la autoridad encargada de perseguirlos o no, quienes no necesariamente son objeto del mismo trato.”; la miseria humana como punto de partida para tomar como bienvenida una vida de hojalata y oropel que más temprano que tarde se difuminará frente a los ojos de los personajes. La ambición como “deseo excesivo de adquirir bienes, poder, riquezas, fama o dignidades”, y prima hermana de la traición, es una práctica (pasión humana), latente en el pensamiento de los personajes de esta novela que gustosa sucumbe a los encantos del poder en

24 El Cártel del Golfo es uno de los cárteles de la droga más poderosos de México, y quizás la organización criminal más antigua del país. Su base de operaciones se encuentra en Matamoros, Tamaulipas, ciudad fronteriza con Brownsville, Texas. El Cártel del Golfo fue fundado por Juan Nepomuceno Guerra, en la década de 1970. Nepomuceno Guerra era un contrabandista mexicano que pasaba de manera ilegal whisky a los Estados Unidos en 1930. En la década de 1970 se hizo políticamente activo y comenzó a meter más contrabando a los Estados Unidos, incluyendo marihuana y heroína producida en México. Los Zetas, es el brazo armado del cártel del golfo en un primer momento, conformado por exmilitares. Luego se independiza. Consultado el 14 de Febrero de 2015: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/473696.html>

25 http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/ED/FE/AM/10/Todos_los_valores.pdf

cualquiera de sus manifestaciones: Luis Manuel Salcido Arispuro, como judicial del estado adscrito a la comandancia de aprehensiones negocia con la mafia de “Sinaloa de Leyva”, dedicada al tráfico de marihuana y amapola y sirve a la organización trasladando la droga, cobro y localización de “pasados de listos”. Después de algunos años eliminan a la banda de “Sinaloa de Leyva” pero como es natural, existen tantos traficantes de droga como políticos en México. En Culiacán, el Sinaloa jura servir a los intereses de sus nuevos jefes y sale de esa reunión cargando una maleta con diez mil dólares adentro. Una de las primeras personas a quien el *Sinaloa* traiciona es a su compadre, compañero de trabajo, quizá el único amigo verdadero que tiene y padre de Gabriela: su amante. Por supuesto, antes que a nadie, se traiciona a sí mismo. Cuando los Hugos contratan sus servicios como gatillero para sacar del camino a los Willis, el Sinaloa recuerda haber compartido con el Willy grande una temporada de raterías y venta de drogas, sin embargo, para esos momentos ya estaba considerando seriamente traicionarlo, cobrar una cantidad que le permita vivir confortablemente en alguna parte del mundo donde nadie lo conozca ni imagine siquiera la clase de trabajo a que se dedicó. De acuerdo con la teoría del determinismo cada evento tiene una causa y todo en el universo depende absolutamente de leyes causales y está sujeto a ellas. Es decir, “toda acción humana es causada enteramente por acontecimientos precedentes, y no por el ejercicio de la voluntad”. O sea, las acciones humanas: ver y callar lo que acontece en las colonias, pueblos, ciudades, estados y hasta el país en términos de ajuste de cuentas, levantones o violencia exacerbada contra otros y no hacer algo al respecto son acciones predeterminadas, en estos casos precisos es por miedo a ser receptor de la violencia por entrometido o por estar vinculado de alguna forma con el narcotráfico; máxime si se trata de un espacio-tiempo (como el nuestro), donde el estado de derecho es débil y las leyes del Estado favorecen a cierto grupo en menoscabo de otros, como sucedió en la década de los años ochenta del siglo XX, de acuerdo con González Rodríguez (2012): “El gobierno de <<cambio>> de Vicente Fox Quesada del Partido Acción Nacional (PAN) anunció el ocaso de los grandes cárteles de la droga en México. En realidad, ha perseguido a varios

grupos delincuenciales mientras permanecen intocables las actividades del más importante de todos: el cártel de Juárez” (p.2)

Diversas actividades colectivas –a lo largo de la historia–, han sido integradas por hombres y mujeres, mención aparte merece el hecho de observar si ambos fueron o no visibles en igualdad de condición. El fenómeno social narcotráfico no es la excepción, si no, préstese cuidado a la novela de esta temática hospedera de no escasos personajes femeninos principales. Visibilizar la presencia de lo femenino en el fenómeno nos parece importante porque la personaje principal de uno de los textos aquí abordados es justamente una mujer: Celeste Ramírez, y esto refuta la idea de que la estructura del narcotráfico está sostenida en exclusiva por hombres. Priscila Guadalupe Macías Carrillo por su parte utiliza el concepto “invisibilidad femenina como categoría de análisis social” para plantear que “sin el uso de la invisibilidad como recurso material e ideológico que las féminas decimonónicas mexicanas utilizaron para poder realizar tareas “peligrosas” y servir a su nación desde sus trincheras” no se podría comprender su “involucramiento femenino durante la Guerra de Independencia en México”. Es decir, el que no se encuentre registrada la participación femenina más que de soslayo frente a la casi heroica intervención de los hombres tanto en los libros de texto editados por la SEP, en la Guerra de Independencia o los monumentos escultóricos ubicados en las calles importantes de las ciudades o pueblos, ha permitido “profundizar en la diferenciación del género no sólo para conseguir una justificación histórica y sociocultural de la exclusión femenina en las prácticas o en los discursos de las instituciones hegemónicas de poder como la Iglesia y el Estado, sino que permite hacer visible la movilidad y la participación efectiva de las mujeres tanto en el interior como en el exterior de las mismas esferas donde discursivamente se le excluye”. La literatura como muchas otras disciplinas científicas también han sido complementadas por la presencia femenina, sin embargo continúa existiendo cierta invisibilidad femenina. Blanca Vázquez (2015), apunta en su ensayo intitulado “La identidad de género en la literatura” que:

Reflexionar sobre la obra escrita de las mujeres sí es un ejercicio trascendente, sé que es una acometida dura, –y más en un país con vertientes de catolicismo exacerbado y de machismo predominante–, pero no por ello significa que no se puede decir que, aunque salen publicados trabajos por mujeres, existe una equidad editorial o una facilidad en la difusión de su obra; sí se han dado pasos importantes pero aún no los suficientes. Y sé que no sólo en la literatura, sino en diversos espacios públicos en los que la mujer tiene presencia (p.130)

Los universos diegéticos creados por la literatura alojan una heterogeneidad de personajes femeninos que tienen entre muchas otras intenciones la encomienda de hacer sentir al lector que se encuentra frente a alguien cercano a él o ella, o mejor, a un o una personaje que piensa, habla, siente y actúa como cualquier ser de carne y hueso ante una situación determinada. La novela policiaca, naturalista, histórica, realista, vanguardista, etcétera, no son los únicos universos que han albergado entrañables personajes femeninos en sus diégesis de acuerdo con la historia literaria. Si no, recordemos *Madam Bovary* de Gustave Flaubert, *Ana Karenina* de León Tolstói, *Pepita Jiménez* de Juan Valera, *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, *Bola de sebo* de Guy de Maupassant o *La misteriosa desaparición de la Marquesita de Loria* de José Donoso, textos donde la presencia femenina y la complejidad que las conforma han desatado variados discernimientos pero especialmente han complementado con vigor los acervos de la literatura universal.

Una novela que guarda especial cercanía a nivel formal y de contenido con *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto²⁶ es *La reina del sur* de Arturo Pérez-Reverte (2012) Los primeros capítulos de *La reina del sur* son extraordinariamente ágiles, descritos con una brevedad placentera, un ritmo abrazador dirige las sensaciones de quien lee porque nada puede detener la forma en que las palabras adquieren cuerpo ni el silencio obligado que de pronto asalta al lector o lectora para por instantes recrear la imagen de Teresa hecha un manojo de horror: “Teresa sentía el miedo enroscado en las entrañas, como una serpiente de

²⁶ Novela a partir de la cual intentamos esclarecer las formas en que el poder se manifiesta en las relaciones humanas ficcionalizadas y que mantiene como personaje central a una sicario de nombre Celeste Ramírez.

cascabel. La Situación. Un miedo blanco, frío, semejante a la superficie de una lápida” (p.36) Así Teresa Mendoza como Celeste Ramírez se ven orilladas por razones diferentes a incursionar los entresijos del narcotráfico: a Celeste lo que la obliga a complementar las huestes del fenómeno social es la pobreza, la falta de amor, su instinto de sobrevivencia al ser rechazada por su madre, quien cree que intenta arrebatarse a su compañero sexual en turno, luego de que Celeste lo hiera en plena violación. Celeste se sabe rebosante de orfandad en su realidad ficcionalizada, así que, al ser asesinado el hombre para el que ella se siente importante, todo se recrudece. Luego, todo ese ambiente preñado de discordia creado por Omar Nieto (2013), que es el narcotráfico fue moldeando su personalidad hasta convertirla en un ser humano resentido, una mujer que hará lo que sea para conseguir vengarse del reportero Jorge Sánchez Zamudio, quien también la traiciona en el “desmadre de Quintana Roo”, coludido con el cártel de los Hernández: “No nos hagamos pendejos: los periodistas también están metidos en esta mierda. ¿Paladines de la justicia? Hijos de puta. Cualquiera sabe que los periodistas son escoria. De dónde un reportero podía andar con carro del año con los mugres quinientos dólares que le pagan en su periódico. Fue él quien nos delató. Pero a mí no me van a limitar. Pinche Jorge Sánchez Zamudio, me las va a pagar” (p.12) La traición de Sánchez Zamudio brinda a Celeste Ramírez un motivo para continuar desafiando la vida que le toca habitar, y ésta es sólo una muestra de cómo este tipo de personajes se conducen en sus universos diegéticos. Nadie imaginaría al observar la portada de ambas novelas que Teresa Mendoza, hija de la pluma reverteriana (2002), y Celeste Ramírez comparten mucho más que el rostro endurecido:

Mi mamá, repitió abstraída. Sentía un añejo rencor perforarla hasta adentro. —Me cuereaba mucho de plebita —prosiguió—... Era alcohólica y medio prostituta desde que mi papá la dejó... Me hacía traer cervezas a sus amigos, me arrastraba a puras greñas, a golpes y patadas. Llegaba de madrugada con su parvada de cuervos, riéndose obscena, o venían a buscarla aporreando la puerta de noche, borrachos... dejé de ser virgen antes de perder la virginidad entre varios chavos, alguno de los cuales tenía menos años que yo... (p.443-444)

Ambos personajes van tomando decisiones cercadas por las limitaciones, el miedo o la pérdida de alguien importante en sus vidas. A Teresa “El Güero Méndez” le hereda lo contrario a una vida sin apuros con su muerte, la sentencia incluso antes de morir: “El Güero había usado las mismas palabras, riendo como solía hacerlo mientras le acariciaba la nuca y le tiraba el teléfono sobre la falda. Si alguna vez suena, es que me habré muerto. Entonces, corre. Cuanto puedas, prietita. Corre y no pares, porque ya no estaré allí para ayudarte. Y si llegas viva a donde sea, échate un tequila en mi memoria”. (p.11-12) Celeste Ramírez, protagonista de *Las mujeres matan mejor* (2013), es una mujer que trabaja “desde chica”. Es originaria de Villanueva, Zacatecas; y pertenece a una familia de las socialmente etiquetadas disfuncional: “mi mamá, como muchas, tenía sus ires y venires con otros hombres. Mi papá se hartó de eso, o le valía madres, y se largó a Estados Unidos” (p.77), la novela se desenvuelve tanto en el espacio urbano como en el rural y cuenta la historia de un candidato adverso al partido político en el poder durante su primero y segundo lanzamiento, la primera ocasión como candidato a presidente municipal de Cancún y la segunda como aspirante a gobernador por el estado de Quintana Roo, y los reveses que padece junto a quienes (ávidos de la ausente justicia mexicana), creen en su imagen revestida de honestidad, mientras, entre el pelaje reposa amordazada su verdadera actitud lobezna. Nada —excepto la muerte propia—, detiene la ambición de quienes observan en la política el medio para hacerse ricos o empoderarse a costa de la miseria de las y los demás: “El vehículo aceleró hacia la punta de la marcha, donde tendría que estar Olalde, pero al no verlo, el copiloto no supo qué hacer y disparó hacia la gente sin atinarle a nadie, provocando que todo mundo gritara, en medio de llanto e histeria” (p.108) Celeste Ramírez forma parte de los guardaespaldas del referido candidato Jesús Olalde en la segunda contienda política, representando el candidato en ambos lanzamientos al Partido Ambientalista y es ahí, en ese escenario plagado de doble moral, violencia, avidez por el poder y doble discurso donde conoce a quien después intentará acorralarla para hacerle saber que el cártel adversario conocen sus pasos: “Estoy segura de que Jorge Sánchez Zamudio comenzó a publicar cosas de nosotras para que nos

fuéramos enterando de que los Hernández nos tenían bien seguida la pista” (p.12) Celeste habita un entorno hostil y su suerte fue echada inclusive antes de nacer, “una nunca escoge su destino” infiere en alguna página al compartir parte de su vida al director de “El Excelencia”, mientras éste intenta armar un texto acerca de lo que ocurrió en Quintana Roo y desenmascarar los lazos de corrupción entre el Estado, el ejército y el cártel de “los Hernández” frente a la sociedad del universo diegético narrado. Celeste Ramírez y El Sinaloa son sicarios de alguien que ejerce sobre ellos un poder sustentado en el propio poder y la violencia, el dinero, el prestigio dentro de su mundo y la “seguridad” que les brinda concebirse pertenecientes –por tanto, los protegen mientras son útiles a los intereses del cártel–, a un sector humano concreto. Al concluir la lectura de *El Sinaloa* y *Las mujeres matan mejor* puede observarse que ambos personajes principales de las novelas son artefactos de muerte, simbolizan lo negativo de lo humano llevado al extremo, orillados por situaciones de vida precisas. Cada uno ejerce sobre otros la violencia de que también fueron, son o serán víctimas. Juan Manuel Salcido Arispuro y Celeste Ramírez de diversa forma eligieron ser lo que son partiendo de la máxima de Sartre ya citada en el primer capítulo de este trabajo, pero no podemos dejar de atender el hecho de que el destino, planteado como “fortuna” en *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole, determinó su realidad ficcionalizada. La pobreza en sus vidas jugó un papel decisivo para que, sitiados por una “realidad” donde la falta de lo más elemental (y donde también campea la corrupción, el desempleo o la injusticia), dispone la intención de observar en el narcotráfico la salida hacia un mundo de hojalata y oropel, que en el caso específico de El Sinaloa se desmorona sobre sí mismo como *house of cards*. El caso de celeste es distinto en cuanto que, en aras de sobrevivir va tomando de la vida lo que ella le presenta y una de esas situaciones es fungir como guardaespaldas del antes inferido “Chucho Olalde”, ya luego su deseo de venganza es lo que le permite prolongar su existencia.

En *Las mujeres matan mejor* la personaje principal de la diégesis es una mujer consciente del trabajo que realiza y las consecuencias del mismo. Sabe que

el Estado de derecho no existe en su realidad y también sabe que a la vida hay que enfrentarla, se presente como lo haga. En nuestra realidad sabemos de la inexistencia del Estado de derecho mexicano, si no fuera así, a estas alturas ya sabríamos las razones de porqué desaparecieron sospechosamente 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero., de cuyos cuerpos también se desconoce el paradero. “El Estado está desapareciendo en todos los niveles de la sociedad que se le está yendo de las manos al gobierno. Lo vemos en Colombia, donde es más grave que en otros casos, y también en Argentina. Ya es un hecho la colombianización de México y la mexicanización de Colombia, porque antes los funcionarios colombianos no eran corruptos” dice el autor de *La virgen de los sicarios*: Fernando Vallejo. Celeste Ramírez es una mujer que sabe sicariar, es decir, torturar o sustraer la vida de otros con eficiencia. Asume sus capacidades como artefacto de muerte sin un ápice de remordimiento, máxime si se trata de alguien a quien se le deba hacer pagar por traición. Una mujer resignada con la vida que habita pero dentro de ese mismo orden se le impone que sus congéneres deben relacionarse de formas no tan desleales, qué paradójico ¿no?, este razonamiento de Celeste brinda a la ficción en cuestión veracidad. El símbolo hiperrealista se proyecta complejizado en *Las mujeres matan mejor* porque nos muestra un universo donde los personajes imitan lo cínico, violento, avaro, sociópata, oportunista, vengativo o mitómano de lo humano, otros elementos que hacen a la novela, verosímil para quienes leen.

Las mujeres matan mejor de Omar Nieto es una novela que desnuda el odio de una mujer nacida en la pobreza económica y entrenada para arrebatar la vida a cambio de dinero, prestigio y reconocimiento. Celeste Ramírez es una mujer de aplomo fino, aguerrida y plenamente consciente de su condición femenina y como artefacto de muerte. Obstinada ante situaciones que requieren justo afrontar la vida de frente, como dijera alguna vez Virginia Woolf. El poder como ejercicio de la práctica política es un símbolo que permea el cosmos diegético de *Las mujeres matan mejor*, sin dejar de observar otros no menos importantes como la traición que difícilmente perderemos de vista en las relaciones humanas de estos

universos literarios. El existencialismo como herramienta teórico-filosófica que radiografía el papel de la existencia, la elección individual y la libertad del “ser” fincada en su realidad y sus intereses subjetivos permite entender por qué el poder²⁷ —a través del “dominio y la victoria”—, resulta al personaje de estos universos diegéticos un imán imposible de repeler aunque se trate de un poder cargado de la muerte inexorable a veces inmediata de quien lo ejerce o desea, de acuerdo con Campbell sobre apuntes de Arendt: “El poder brota, dice Hannah Arendt, dondequiera que la gente se une y actúa de concierto: el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan. Pero hay algo que está en el origen de todo poder: la violencia. La contención de la violencia. La fuerza en potencia”. (p.19) Un cártel del narcotráfico ficcionalizado o no, cumple con el acercamiento mencionado por Arendt. Lo complejo de un cártel se visibiliza cuando al eliminar al jefe, quien continúa en la verticalidad de la estructura asume el cargo y en lugar de desintegrarse, se afianza. Por supuesto que se dan también otros conflictos y situaciones adversos permanentemente, sin embargo, cuando un chaca muere, éstos, se recrudecen. El poder como objeto de deseo por parte del ser humano tiene variadas ejemplificaciones en las culturas del mundo. Como una referencia universal de la literatura griega recuérdese al más joven de los hijos de Urano: Cronos, quien corta los genitales de su padre para dar libertad a la vida. De la “blanca espuma” de Urano surge Afrodita, la diosa del amor. Surgen también las “robustas Erinias” (la venganza, el no olvidar para lo humano), los “Gigantes de armas resplandecientes” y “las Ninfas que en la tierra inmensa son llamadas Melias”. El reinado de Cronos es equivalente al reinado del capitalismo porque todo se reduce a la nada, el capitalismo entonces es un dispositivo nihilizador. Cronos domina el tiempo, todo pasa y nada queda. Cronos devora a sus hijos porque un oráculo le dice que uno de ellos va a matarlo. Pero uno de esos hijos, Zeus, no muere, es llevado y criado en una comunidad y finalmente la sentencia del oráculo se cumple, Zeus mata a su padre. En el reinado de Zeus surgen las instituciones, es

²⁷ Para el caso del personaje de la novela con tema de narcotráfico nos interesa la acepción de poder instrumental planteada por Thomas Hobbes porque alude a “aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos, y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte”.

decir, el hombre se instala en la “consistencia neolítica”²⁸, echa raíces. Zeus es el dios de la palabra, la palabra comprendida como una institución que busca la permanencia. Este pequeño apunte sobre la *Teogonía* de Hesíodo representa quizá uno de los tantos ejemplos con que se pudiera simbolizar la forma en que dioses, semidioses, hombres y mujeres desean y obtienen el poder envidiado no sólo para satisfacer una aspiración simple, sino una que conlleva muchos otros deseos permeados de complejidad. El poder en la novela con tema de narcotráfico es el objeto de deseo que todos sus personajes ansían, y se matarán entre ellos para por lo menos acercarse a él, y en el momento indicado tomarlo, asesinando a quien se interponga, se trate de un familiar, un amigo o hasta del propio *chaca*. Lo único que importa para los personajes de este tipo de novela es escalar hacia el poder cuanto sea posible y ejercerlo sobre quienes continúen en el intento y eso sí, mantenerse siempre pendiente (como *chaca* de la organización²⁹), de quienes manifiesten este deseo excesivo por sobresalir.

El tercer capítulo da cuenta mediante la estructura de las tres novelas, de las herramientas teóricas que los escritores consideraron al momento de escribir los textos, desde la perspectiva de “La Teoría de la Recepción” y “La Narratología”, realizamos un acercamiento puntual porque la mayoría de los textos de esta temática ha sido escrita por periodistas (por ende, el lenguaje de la mayoría de las novelas es llano), la razón no es simple ni una sola, sin embargo apuntamos que se debe (entre otros motivos), a que son justo ellos, los periodistas quienes se enfrentan a los hechos perpetrados por el narcotráfico cara a cara y antes que otras personas. Así, puede percibirse que este tipo de libros (no todos), se han preocupado por narrar las ficciones frontales, sin concesiones ni esmero en el lenguaje o la estructura de la obra en general, apelando a recursos narrativos como la propia narración cronológica de los hechos, autoficción, metaficción o incluso lo híbrido.

Contrabando, El Sinaloa y Las mujeres matan mejor abordan desde perspectivas y momentos históricos diversos el tratamiento de un tema que ha

²⁸ Como estructura del hombre, reitera el deseo de permanecer para no extinguirse, de acuerdo con Fernández Liria.

²⁹ Así llaman ellos a su cártel.

reconfigurado la vida de muchas personas y ha evolucionado en el transcurrir del tiempo. Visibiliza acciones humanas conocidas en la realidad: el contubernio entre cárteles y algunos funcionarios públicos impartidores o no de justicia, instituciones religiosas o empresarios, etcétera., una complicidad que conduce a las sociedades de estos tiempos hacia el naufragio más inminente de acuerdo con González Rodríguez (2012): “En los últimos años, México se derrumbó en la peor crisis institucional de su historia contemporánea. El fracaso de sus instituciones se origina en la corrupción generalizada; en particular, la que trajeron consigo los acuerdos del poder público con el narcotráfico, que se remontan a la década de los años ochenta del siglo XX” (p.12). La justicia existe para quienes tienen poder o dinero, el resto de la población habita un universo donde cualquiera puede sustraerle la vida sin que ninguna ley lo proteja, por ello y otros motivos es importante tener presente este tipo de literatura, aunque los escritores de esta temática, por temor, se esmeren en negar que escriben estas historias para colaborar en el registro nacional de lo que leen en los periódicos, observan en los noticieros amarillistas o especialmente en el espacio público. Juan Costilla Cárdenas alias Lince, personaje secundario de *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), es un ejemplo claro de cómo el “ser” libera su instinto para corporeizar sus apetitos más humanos sin que nada lo detenga:

Ahí fue cuando Lince —con todo y sus ojos amarillentos que les arrancaban suspiros a algunas mujeres, a pesar de que a él sólo le gustaban los niños— no dudó en desertar de la judicial y desaparecer del mapa para no ser víctima de las persecuciones cada vez más constantes y sangrientas... Qué ricas nalguitas —dijo Lince cuando vio de cerca al niño. (p.89-90-57)

La literatura con tema de narcotráfico plantea una historia ficcionalizada desarrollando uno o varios símbolos propios del fenómeno social narcotráfico en derredor de temas y subtemas que tratan otras aristas del fenómeno. Usualmente las historias de esta temática esbozan situaciones y relaciones humanas que cierta correspondencia guardan con sucesos reales. Guadalupe Isabel Carrillo Torea apunta al respecto: “...la literatura es eso, es el reflejo de la vida, la

literatura no puede desvincularse para nada de lo social y de lo nacional. Es el retrato de grupos humanos que cada vez crecen más en donde la violencia y la maldad está tan presente”³⁰. Otro ejemplo claro de lo anterior puede ser *The power of the dog* de Don Winslow (2012). Un universo diegético estructurado a partir de hechos y personajes históricos o institucionales vinculados con el mundo real del narcotráfico, además de otros en absoluto ficcionalizados:

Lo que, en síntesis, hizo la Federación fue comprar el país, volver a venderlo a un precio alto, comprarlo de nuevo a precio bajo, reinvertir en él y ver crecer las inversiones. Adán aceptó de buen grado la invitación del presidente, pero el precio que pidió por llevar de nuevo sus narcodólares al país fue un <<ambiente comercial favorable>>. Lo cual significaba que el presidente podía proclamar aquello de <<romper la espalda de los cárteles de droga>> cuando le viniera en gana, pero no podía hacer nada al respecto. Podía hablar por los codos, pero sin moverse ni un milímetro, porque eso sería una especie de suicidio político y económico. (p.534)

Por seguridad algunos autores y autoras encubren hechos reales mediante la literatura de esta temática, pocos son los que se arriesgan como Winslow, al camuflar o no estos acontecimientos en los textos que escriben. El presente trabajo no es ni por asomo un texto acabado. Conforme hemos avanzado en el rastreo y la comprensión ficcionalizada del fenómeno hemos descubierto otras aristas del tema que nos inquietan, sin embargo, los límites siempre deben servirnos para saber cuándo y dónde parar. De momento, ponemos a consideración las presentes páginas.

³⁰ <https://criterionoticias.wordpress.com/2015/04/14/narcoliteratura-critica-o-apologia-de-las-hazanas-de-sus-protagonistas/>

CAPITULO I

DE CÓMO EL PERIODISMO NARRATIVO Y LA NOVELA CON TEMA DE NARCOTRÁFICO SE AMALGAMAN

Literatura le llaman los académicos e investigadores a todo texto impreso o digital, sin importar la disciplina específica a que pertenezca. Helena Beristáin (1997), legitima lo anterior en su *Diccionario de Retórica y Poética*, y apunta: “Se considera una muestra de literatura cualquier texto verbal que, dentro de los límites de una cultura dada, sea capaz de cumplir una función estética” (305). Resulta fácil entonces comprender la confusión del lector promedio al desconocer la diferencia entre “periodismo narrativo” (como lo llama la periodista argentina Leila Guerriero), y la novela, el cuento o el poema con tema de narcotráfico. El periodismo narrativo con tema de narcotráfico por su lado, mantiene en no pocos casos la característica de oponerse al poder establecido, surge por la necesidad del periodista que indaga los misterios de un tema que algunas personas o instituciones intentan ocultar. Su distinción radica en ser independiente, es decir, el periodista utiliza fuentes oficiales como el caso de la periodista Anabel Hernández pero construye argumentos hermenéuticos propios a partir de la reflexión crítica de esas fuentes y complementa la investigación con información extraída de periódicos, entrevistas y exploraciones realizadas al interior del caso o sector humano que investiga para ir fundamentando poco a poco “un todo” con diversos elementos y perspectivas, mención aparte merece “el hecho cotidiano” que permea el panorama nacional. El periodismo narrativo nace como el hermano menor de la novela con tema de narcotráfico (basta recordar aquí a Truman Capote quien en 1966 escribe su célebre *A sangre fría* o Tom Wolfe que en 1987 nos presenta *La hoguera de las vanidades*, tanto Wolf como Capote fueron periodistas-escritores que dieron especial importancia al entorno social que habitan sus personajes –sin olvidar por supuesto a Ernest Hemingway–, para proyectar su desenvolvimiento ficcional, acompañadas ambas novelas del reportaje y el realismo propio de la historia que cada uno ideó hasta cierto punto),

y nos permite distinguir en sus dimensiones más próximas el contexto histórico, social, político, cultural y económico que trata, dentro de una complejidad fraguada por los diferentes elementos que la respaldan. Actualmente el periodismo narrativo ha cambiado, se nos presenta como un texto sostenido por más datos comprobables que ficción: *A sangre fría* parte de un acontecimiento real y violento, sin embargo, Capote va construyendo la historia desde su propia subjetividad de escritor-periodista conforme el personaje principal va proporcionándole elementos que en la inmediatez irá vertiendo en la historia que a la postre devendrá novela; en cambio, en el actual periodismo narrativo predomina un interés por la denuncia de acontecimientos significativos para la sociedad, de un (a), personaje que ha adquirido relevancia dentro del plano económico, político, cultural (como el caso de *La reina del pacífico* de Julio Scherer o *El cártel* de Jesús Blancornelas), o incluso de un Estado y la sociedad que rige, como *Vacíos de poder en México, cómo combatir la delincuencia organizada* de Buscaglia (2014), que en voz de Carmen Aristegui, sabemos que:

Propone un cambio de paradigma a partir del cual se desarrolla una nueva lógica institucional y social a favor de lo que denomina, y explica ampliamente, como *seguridad humana*, que se sobrepone a la lógica imperante de *seguridad nacional*, cuyo eje gira en torno a la protección de las instituciones del Estado, mientras que de la primera su prioridad es la seguridad del individuo y su comunidad (ii)

El periodismo narrativo afirma Roberto Herrscher "... es capaz de hacer algo más que transmitir la voz y el punto de vista del narrador. Puede llevarnos a las voces, las lógicas, las sensibilidades y los puntos de vista de los otros³¹ ..." Los señores del narco, volumen II de Anabel Hernández por ejemplo, es una crónica sostenida por testimonios de expertos en el tema: personas involucradas con los cárteles de la droga, notas periodísticas, entrevistas de algunos personajes importantes y cercanos al cártel de Los zetas y de Sinaloa, que luego de traicionarlos se "protegen", como el caso de Sergio Villarreal, El Grande, él una vez detenido, en septiembre de 2011, decide acogerse al programa de "testigo

³¹ <http://www.publicacions.ub.edu/refs/indices/07677.pdf>

protegido” o “testigo colaborador” de la PGR para salvarse. Así el Estado promete estratégicamente, al que traiciona: “una vida nueva” y protección, lo cual es un insulto porque al final es el mismo Estado quien termina entregándolos una vez obtenido lo que necesita, a veces no para aplicar la ley en contra de quien la infringe si no para mostrar al cártel su lealtad, máxime si se trata del cártel (el traicionado), que engrosa sus cuentas bancarias.

El siglo de las drogas del narcotráfico, del porfiriato al nuevo milenio de Luis Astorga es un texto de periodismo narrativo o de investigación como le llaman algunos, de gran valía porque aborda desde la forma legítima y usual del consumo de opio y sus compuestos (láudano), y la distribución de los mismos mediante pequeñas dosis en las farmacopeas de la época; los cambios que ha adquirido esta comercialización, la prohibición de la misma que tanta mortandad ha sumado a las estadísticas oficiales y reales del orbe; el surgimiento de capos y cárteles que se disputan los territorios del mundo y promueven “la rentabilización de la muerte³²” señalada en el ensayo de la filósofa Sayak Valencia Triana; el abanico de formas en que los traficantes ocultan la droga en distintas décadas, la variedad de la misma de acuerdo a la época, hasta la “colaboración” de quienes se encuentran en el poder. Pero algo realmente propositivo de Astorga en esta edición que nos obsequia a través de la colección Crimen organizado de **PROCESO, es la hipótesis que otros periodistas continúan señalando:**

Por su parte, y entre muchos aspectos más, Guillermo Valdés Castellanos (2013), parafrasea en alguna medida a Luis Astorga en su texto *Historia del narcotráfico en México: apuntes para entender al crimen organizado y la violencia*, y alude –partiendo de Astorga–, a la forma en que se ha instalado el consumo de una de las drogas más adictivas y aparentemente inofensivas, a largo plazo:

³² Sayak Valencia propone los conceptos “necropoder” o “capitalismo gore” para referirse al sistema de significaciones sociopolíticas, culturales y económicas bajo el que se rigen las sociedades actuales, especialmente aquellas donde el narcotráfico se halla presente. El “capitalismo gore es el capitalismo de la rentabilización de la muerte” y pone a prueba las capacidades humanas ante el espejismo que proyecta ser el dinero: bienestar, reconocimiento social adquirido a través de lo que el ser puede comprar, albergados en esta capacidad de compra, bienes materiales, personas, armas, etcétera. Un “mundo donde no hay espacios fuera del alcance del capitalismo” de acuerdo con Frederic Jameson en *La lógica cultural del capitalismo tardío*.

Otro producto que tenía gran éxito era el “vino de coca”, un jarabe elaborado con pequeñas dosis de cocaína, producido primero en Bolivia (el Elíxir de Coca) después en Francia y también en Estados Unidos, donde había varios fabricantes, uno de los cuales modificó la fórmula (le quitó el vino para que dejara de ser alcohólica y se pudiera vender no sólo a adultos) para convertirla en la actual Coca Cola. (p.30)

Entonces, de acuerdo a lo que Luis Astorga y otros autores de periodismo de investigación señalan, podemos observar que el narcotráfico tiene una dialéctica idéntica a la del sistema-mundo capitalista: sustraer lo que encuentra a su paso y reconfigurarlo: personas, territorio, animales, o medio ambiente. Por tanto, las formas en que se ha manifestado en todas sus dimensiones antes, no son las mismas ahora y tampoco lo serán dentro de algunas décadas. En las atmósferas del periodismo narrativo o la novela con tema de narcotráfico suceden situaciones parecidas a las que habitan las sociedades reales-actuales, sin embargo no todas las historias plantean como decisivas las mismas limitaciones para engrosar las filas del narcotráfico, la historia de los hermanos Arellano Félix, historia capitulada con nombres de canciones (boleros, corridos, norteñas, vernáculos), emblemáticas por su contenido, presentada a manera de ensayo-crónica: *El cártel* de Jesús Blancornelas (2009), desmiente lo anterior, el autor recoge en el texto mucho de la vida de los Arellano Félix desde que eran pequeños, familia adinerada que por aquellos entonces para nada figuraba en el horizonte de la ilegalidad: “Ramón, Francisco y Eduardo jamás formaron ni lideraron pandillas, pero, con el tiempo, de la inocencia brincaron a la maldad con más facilidad que triangular un pase en la cancha y llegar a meter gol. Así, se fueron desenvolviendo hacia lo que nunca pensaron cuando jugaban fútbol: el narcotráfico.” (p.29) El narcotráfico no se ha insertado solo en los 250 municipios criminalizados (mexicanos), de acuerdo con John Bailey³³, el deseo humano por el

³³ Politólogo y profesor emérito de la Universidad de Georgetown. Su investigación se centró en México desde finales de los setenta. Sus estancias como investigador en México incluyen el Instituto Nacional de Administración Pública (1979), El Colegio de México (1985), y la Universidad de Nuevo León (1991). Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre una gran variedad de asuntos relacionados con la política mexicana. De 1980 a 1990 dirigió el Seminario de México en el Instituto del Servicio Exterior del Departamento de Estado de Estados Unidos. Más recientemente, se ha concentrado en temas de seguridad nacional y pública en la relación bilateral y en el hemisferio occidental, y actualmente codirige el proyecto sobre "Crimen Organizado y Economías Ilícitas en América Latina" en el Centro de Estudios Latinoamericanos en Georgetown. Ha presidido el Departamento de Gobierno (1987-1990) y ha dirigido el Programa de Estudios

poder en cualquiera de sus manifestaciones ha sido fortalecido por *El capitalismo tardío* (planteado por Frederic Jameson en su texto *La lógica cultural del capitalismo tardío*), que apuntala todo lo que genera utilidad; “analiza la originalidad histórica de la nueva sociedad postindustrial³⁴”, considerada “una tercera etapa o momento en la evolución del capitalismo” y que “constituye una etapa del capitalismo más pura que cualquiera de los momentos precedentes” por ello, narcotráfico y capitalismo son dos dispositivos que se complementan. Todo tiene un principio y el narcotráfico en México no es la excepción, de las primeras décadas del siglo veinte (1925), data el registro de una pareja dedicada al trasiego y distribución de la droga, de acuerdo con Juan Carlos Ramírez-Pimienta (2011):

Pablo González alias *El Pablote*, murió al inicio de los años treinta y fue esposo de la primera gran jefa del narcotráfico mexicano, Ignacia Jasso, *La Nacha*. Esta mujer controló la venta de narcóticos en Ciudad Juárez desde mediados de los años veinte hasta bien entrada la segunda mitad del siglo pasado. *La Nacha* y su esposo *El Pablote* se habían hecho de la plaza de Juárez eliminando al grupo de emigrantes chinos que eran los dueños de ésta al iniciar el siglo XX. Parte de ese primer cártel chino eran Carlos Moy, Manuel Chon, Manuel Sing y Sam lee. (p.53)

Ya en los años 40 del siglo pasado el cultivo de la amapola era pródigo en la región de Badiraguato, Sinaloa; la Segunda Guerra Mundial fue pieza clave para ello, Luis Astorga (2010), menciona que “La escasez de productos derivados del opio o de la coca durante la Segunda Guerra Mundial provocó o incrementó el cultivo de adormidera y mariguana en varias partes del mundo. Túnez, Argelia y Perú, por ejemplo, cultivaron adormidera; Siria y Líbano, mariguana, y México las dos.” (p.59). El libro de periodismo de investigación de hoy día procura comprobar sus tesis a lo largo del texto, no permite a la imaginación regodearse en supuestos. Los hechos en él narrados son acontecimientos, la mayoría, extraídos de la realidad, desmembrados y sostenidos por la reflexión seria.

Latinoamericanos (1972-1974, 1994-1996) de la Universidad de Georgetown. Recibió el premio "Honored Faculty" de la Escuela de Servicio Exterior en 2002 por su excelencia en la enseñanza.

³⁴ De acuerdo con Daniel Bell.

La novela con tema de narcotráfico por su lado, surge en un panorama estremecido³⁵ por la política con que gobernó el país Gustavo Díaz Ordaz; si el paisaje nacional de esa época se analiza con ingenuidad podría concluirse que al Estado mexicano le faltó sensibilidad para resolver el conflicto de la autonomía violada a la UNAM, sin embargo, el movimiento estudiantil del 68 cristalizó en su momento la clara existencia de un descontento social-general en el país³⁶ (aunque ante la opinión pública nacional e internacional³⁷ el Estado quiso minimizar dichas problemáticas), y la tremenda injusticia con que se disolvieron las manifestaciones fue el sello indiscutible de la política general del poder en turno; en el estado de Guerrero se gestaba por aquellos años lo que la historia ha nombrado como “Guerra Sucia” y que Carlos Montemayor ficcionaliza con tremenda maestría en *Guerra en el paraíso*; la huelga de ferrocarrileros de 1959 recobró vitalidad con el movimiento del 68, el agotamiento del modelo de “desarrollo estabilizador” y el favoritismo exacerbado (por parte del Estado mexicano), hacia empresarios, el clero y políticos de la época son elementos que no deben perderse de vista, al respecto Campbell (2014), menciona que:

Los novelistas dan versiones acerca de las cosas y las personas. Desde su punto de vista, escriben una visión del mundo y de la época que les tocó vivir. Así también, como si fuera un novelista de misterio o un dramaturgo, el poder trabaja de enigma en enigma y ofrece sus soluciones: la verdad del poder. En 1968 el poder novelizó a través de la prensa los acontecimientos del 2 de octubre y estatuyó su verdad de los hechos. En cierto modo Gustavo Díaz Ordaz escribió una mala novela sobre la masacre, pero nadie creyó en su versión y todo mundo dedujo, como en aquella obra de Agatha Christie, que el narrador era el asesino. (p.151)

³⁵ Consultado el 4 de Junio de 2015: <http://aristeguinoticias.com/0110/mexico/movimiento-estudiantil-del-68-la-rebelion-contra-el-estado-represor/>

³⁶ Justo como ahora la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, vino a materializar la política represora de Enrique Peña Nieto a través del ejército mexicano a sus órdenes, asesinando en distintas partes del país a ciudadanos (en especial jóvenes), que expresan su disentimiento público en contra de la forma en que conduce al país hacia la hecatombe social absoluta.

³⁷ Maquiavelo expone en *El príncipe*: “Los hombres en general juzgan más por los ojos que por las manos, ya que a todos les es dado ver, pero a pocos palpar. Cada quien ve lo que parece, pocos palpan lo que eres”. Es decir, tan importante es tener el poder como aparentar tenerlo, de acuerdo con Federico Campbell.

En el contexto internacional ese momento histórico fue sacudido por una “efervescencia revolucionaria” según Claude Lefort o más atinadamente una “revolución cultural” la llamó Fernand Braudel, en la medida en que la familia, la enseñanza y los mass media “experimentaron una sacudida que les cambiaría profundamente”. 1968 fue el año en que los jóvenes del mundo se rebelaron contra el autoritarismo y las costumbres, teniendo como origen diferentes objetivos en cada país y dando como resultado una diversidad de consecuencias: en Alemania occidental ciento ocho de sus universidades protestaron contra la guerra de Viet Nam. En Estados Unidos los estudiantes de las universidades de Harvard, Radcliff y Boston realizaron cuatro días de huelga de hambre contra la guerra en Viet Nam. El 4 de abril del 68 asesinaron a Martin Luther King³⁸, lo que desató una ola de violencia. En Polonia protestaron miles de estudiantes, el gobierno cerró las universidades y produjo miles de arrestos. El 28 de agosto *The Beatles* lanzan el tema "*Revolution*"³⁹. Las organizaciones pro derechos civiles adquirieron fuerza como efecto de las violaciones masivas que hubo en distintas partes del mundo durante esta convulsionada época. En este escenario brumoso la editorial Costa-Amic publica en 1962 *Diario de un narcotraficante* de A. Nacaveva, novela con tema de narcotráfico escrita a manera de diario y “texto fundacional de la temática” que registra un acercamiento al tejemaneje del narcotráfico desde la ficción y que las novelas de hoy día, con esta misma temática explotan ampliamente, códigos lingüísticos propios de un sector humano (ahora parte del habla cotidiana de algunos mexicanos), concreto; formas de relacionarse con una escala de valores contraria a la practicada hoy por los actores ficcionalizados de este tipo de textos y caracterización psicológica de los personajes también antónima. La acelerada y sanguinaria forma con que se presentan ahora los acontecimientos dentro del universo conocido como realidad ha fortalecido la entrega editorial respaldada por el consumo de este tipo de textos y la conduce día a día hacia una detonación libresca abrazada en exclusiva por lectores ávidos de historias con tramas y personajes “fuertes” que de alguna manera son el ideal a seguir de innumerables

³⁸ Consultado el 7 de Junio de 2015: <http://www.paralibros.com/passim/p20-suc/pg2068lk.htm>

³⁹ Consultado el 7 de Junio de 2015: <http://www.rockonfire.mx/noticias/hace-45-anos-beatles-lanzaron-revolution/>

mentes reconfiguradas o ¿quizá fastidiadas de observar un paisaje plomizo en el que no hay de dónde elegir para acceder a la vida hiperconsumista –referenciada por Lipovetsky–, y esmeradamente cultivadora de la desapropiación de la identidad? *Diario de un narcotraficante* es la primera novela con tema de narcotráfico en México sostiene Omar Nieto, y nos adentra al desenvolvimiento público y privado de un narrador-personaje en el narcotráfico. El interés del “indio” –como lo llama Arturo–, es escribir un libro pero entre otros asuntos, lo que impulsa a Nacaveva al negocio del narcotráfico es: la falta de vitalidad en su vida y el deseo de “cierto placer de avaricia”. Arturo es su padrino y guía en la inserción, siembra y preparación de la heroína. Los hechos son transmitidos cronológicamente en primera persona gramatical y tiempo presente. La lealtad entre Arturo y Nacaveva es indispensable para que los despuntes del negocio sucedan sin contratiempo. La influencia dostoiévskiana impera al personaje principal de *Diario de un narcotraficante*. Entre Nacaveva y Raskolnikov, personaje central de *Crimen y castigo* existe una posible cercanía: Nacaveva no es pobre pero tiene un empleo y una vida aburrida. A Raskolnikov también le aburre su ocupación, quizá sea necesario mencionar que tanto Nacaveva como Raskolnikov son los alter ego de sus creadores. Por momentos Nacaveva experimenta cierta culpa y desenfreno en la percepción de situaciones que imagina generadas por su actividad en el narcotráfico. A Raskolnikov lo permea la culpa a lo largo de la novela. La provincia rural, como es natural, por el tiempo en que se circunscribe *Diario de un narcotraficante* y la forma en que se consigue la goma de opio para transformarla en “H”, es un espacio geográfico que ocupa lugar especial en el texto, la ciudad y el campo ondean sus diferencias y en ambos lugares suceden situaciones también contrarias desde la perspectiva del narrador-personaje, en Culiacán la vida transcurre monótona (aunque al regresar de su viaje a Estados Unidos, el narrador-personaje la percibe como un paraíso cálido), pareciera que nada se mueve de su lugar a pesar de los cambios naturales. Y en la provincia, el sólo hecho de escuchar a don Antonio⁴⁰, produce en Nacaveva una especie de contento revitalizador. El viejo trasmite mucho más de lo que enuncia al repetir con

⁴⁰ Parece ser el alter ego del abuelo del narrador: Angelo Nacaveva.

frecuencia la última frase de su perorar inagotable. Ser amigos de Don Antonio les inyecta, a él y Arturo, una sensación de poder que el narrador-personaje reconoce de inmediato en *Diario de un narcotraficante* (2008): “Llegamos al rancho como a las cuatro de la tarde. Mucha alegría, hasta yo me siento contagiado; ya nos conoce mucha gente, saben que somos amigos del patriarca del pueblo y con ello basta para que nos respeten”. (p.177), y es que hasta antes de traficar “H” Angelo Nacaveva era un empleado más, imbuido en la simpleza de lo cotidiano. Ésta novela no sólo es simbólico porque sea hasta ahora el primer registro del narcotráfico en la literatura, o porque la traición entre el personaje principal y el amigo con quien se inicia en el negocio permanezca ausente. Es emblemática porque muestra la radiografía de cómo el narcotráfico inició la transformación que ahora conocemos en el ámbito político, económico, cultural y social desde la perspectiva de alguien que ingresa en sus terrenos precisamente para conocer y luego registrar a manera de diario, lo que implica dedicarse al narcotráfico en los años cincuenta o sesenta de acuerdo con la voz narrativa del texto nacaveveano:

–Les conviene ir al baile, para que se echen una copitas –dice don Antonio-, porque ya pensé cómo van a hacer negocio aquí, estamos en la época de siembra y aquí hay muy güenos terrenos, ya hasta les tengo conseguidas unas güenas tierritas y gente que les trabaje... Tengo ganas de que mi amigo acepte, tengo deseos de conocer todo el movimiento. No me importa el dinero, sólo puedo estar completo al saber de la siembra, cosecha, laboratorio, venta e introducción al extranjero, cómo y en qué forma lo hacen. (p.178-180)

De acuerdo con el eje sincrónico planteado por algunos estudiosos de “La Teoría de la Recepción” puede enunciarse que esta novela pasó desapercibida para la crítica literaria y los lectores de su momento. Las razones son variadas pero eso sí: fue clara la frialdad que como novela fundacional de la temática recibió, incluso ahora continúa siendo más o menos desconocida y se asume erróneamente a Élmer Mendoza como el autor pionero en abordar la temática en sus textos, de acuerdo con Omar Nieto. Los hechos narrados en *Diario de un narcotraficante* mantienen verosimilitud con la realidad de la época, eran por

supuesto los albores del narcotráfico en Sinaloa afirma Astorga (2012), en cuanto a la época:

En 1962, las <<mordidas>> a los jefes de brigadas de diversas policías por ignorar los sembradíos van de 30 a 50 mil pesos. En Otatillos, Badiraguato, es mencionado un ex oficial de la Policía Judicial como la persona que controla a los sembradores con la complicidad de colectores de rentas presidentes municipales, <<quienes se dicen apoyados por funcionarios del gobierno estatal y por militares de alta jerarquía y además cobran un porcentaje (un cuarto de cada kilo) en especie del opio colectado>>. (p.103)

De acuerdo con el eje diacrónico propuesto por “La Teoría de la Recepción”. La novela con tema de narcotráfico en sus orígenes comparte el tiempo histórico con textos como *La muerte de Artemio Cruz*⁴¹ del mexicano Carlos Fuentes editada en 1962. *Cien años de soledad*⁴² del colombiano Gabriel García Márquez que surge en 1967. Siete años antes de que *Diario de un narcotraficante* vea la luz (1955) nace *Pedro Páramo* de Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, mejor conocido como Juan Rulfo. Novela que hospeda una prodigiosa estructura formal que divide el carácter lineal del relato. *Pedro Páramo* cuenta la historia de un pueblo rodeado de una atmósfera poética y lúgubre, un espacio suspendido por la voz narrativa que enuncia en tercera persona gramatical los hechos sucedidos a Pedro Páramo y los distintos personajes que lo complementan. Pero antes, el inicio del libro nos presenta a Juan Preciado, hijo bastardo de Pedro Páramo, quien jura a su madre ir en busca de su padre (más porque lo jura que por gusto), para exigirle lo que les pertenece, acción que nos permitirá conocer las micro historias con que cada personaje irá construyendo la

⁴¹ Novela que denuncia el fracaso de la revolución a través del monólogo interior (técnica narrativa fundamental del texto, retomada de James Joyce), de un militar de la revolución de 1910, en su lecho de muerte. La novela plantea simultáneamente a la historia de Artemio Cruz, el nacimiento, la implantación y el deceso de la revolución mexicana. Tres voces narrativas sostienen la diégesis, la primera persona gramatical del singular (yo) enuncia los hechos desde el presente (1959), agonizante del antiguo revolucionario, el “tú” da cuenta de las elucubraciones del subconsciente del personaje dirigidas hacia el futuro, y el “él” explora la historia pasada de Artemio Cruz y de quienes lo rodearon a lo largo de su vida. Los recuerdos y pensamientos de las voces narrativas se presentan con caprichosos saltos mentales, a quienes el moribundo se entrega sin prisa.

⁴² Novela en cuya diégesis suceden historias fantásticas, divertidas o violentas concatenadas con perfecta argumentación y que, como en *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, se percibe nítida la influencia de William Faulkner por la forma en que los narradores transmiten los hechos: alejados de contarlos cronológicamente. *Cien años de soledad* relata el origen, la evolución y la ruina de Macondo, una aldea imaginaria donde la soledad que caracteriza a sus personajes es determinada por el clima de violencia en el que se desarrollan, más que por las angustias existenciales del individuo de posguerra.

imagen del cacique de Comala: asesino, ladrón, violador y eterno enamorado de Susana Sanjuán. Desde una mirada distinta Federico Campbell (2014), considera que Pedro Páramo el personaje es:

La encarnación del poder mexicano... México tiene su representación en Comala: el reino de la impunidad. Como el presidente de la República mexicano Pedro Páramo no le rinde cuentas a nadie, y así, poco a poco, a medida que transcurren los años desde su publicación en 1955, *Pedro Páramo*, la novela, va convirtiéndose en la gran metáfora del poder mexicano, la quintaesencia del cacique y del absolutismo presidencial, el modo de ser de la presidencia autoritaria, el estilo del poder mexicano (p.118-119)

Nuevamente en *Pedro Páramo* podemos observar la influencia directa de William Faulkner en cuanto a la fragmentación cronológica y de James Joyce con la pluralidad de puntos de vista y el monólogo interior. *La ciudad y los perros* del peruano Mario Vargas Llosa (1963), se desarrolla en el Colegio Militar Leoncio Prado, donde se imparten clases de educación secundaria bajo una estricta y severa disciplina militar que avasalla y deshonra a los estudiantes para someterlos a la obediencia del superior, obteniendo como resultado: personas alienadas a las que no se permite desarrollar como hombres plenos en el caso de quienes proyectan una personalidad débil dentro del colectivo machista, caso contrario para los de temperamento fuerte, jóvenes crueles que son capaces de hacer o enfrentarse a cualquier cosa en la vida. Lo anterior explora y potencializa en el “ser” emociones y acciones radicales de diversa índole. La técnica cinematográfica del *flashback* para proyectar imágenes anteriores al presente narrado ondea el inicio de la novela, y se va entrelazando con algunas digresiones sobre los ocho personajes importantes del texto. 1963 ve también nacer *Rayuela* del argentino Julio Cortázar, texto de narrativa “inclasificable” por la forma en que puede ser abordada o por la forma en que es enunciada, este texto puede leerse de atrás hacia adelante o viceversa, del capítulo siete hacia el primero o del mismo capítulo siete hacia el último sin que ello trastoque la comprensión clara de todo el cuerpo: Horacio Oliveira (alter ego de Cortázar), narra el recorrido de un erudito argentino en París y en Argentina. Recortes periodísticos, citas, desavenencias amorosas

entre La Maga y Oliveira, anotaciones, poesía pura en algunos capítulos, conflictos intelectuales de Horacio, una vasta red de referencias culturales, con el Jazz en primer plano (una de las grandes pasiones de Cortázar), y especialmente la invitación a la “participación activa del lector como sujeto transformador del texto” de acuerdo con “La Teoría de la recepción”, hacen de Rayuela una prosa poética fascinante cuando se ha franqueado la línea de la pasividad intelectual. Los textos y autores antes mencionados han sido enmarcados en lo que se conoce como el boom de la novela hispanoamericana de los años sesenta. Estas novelas al retomar los recursos vanguardistas inaugurados por William Faulkner y James Joyce (elipsis, pluralidad de puntos de vista, monólogo interior, fragmentación cronológica mediante saltos mentales), y apoyándose a la vez en un estilo intrépido, novedoso e indagador esmerado de la identidad, cada una desde su particular perspectiva literaria, fueron recibidas con merecidas loas por la crítica literaria de su momento. La novela con tema de narcotráfico fue apenas un texto visible comparado con estas monumentales obras, quizá esta sea una de las razones para que incluso pasara desapercibida por la crítica literaria en sus orígenes.

Después de *Diario de un narcotraficante* surge *Contrabando* segunda posible novela con tema de narcotráfico (aunque en 1984 Costa Amic publica *El tráfico de la marihuana* de A. Nacaveva, pero esta novela es una extensión de *Diario de un narcotraficante*⁴³), del dramaturgo chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda, novela publicada hasta 2008 por editorial planeta, y ambientada en el espacio rural, con personajes circunscritos a la marginación, a la pobreza económica, educativa y cultural. Una historia que hermana otras mediante recursos narrativos como el guión, la autobiografía, la obra de teatro, el testimonio y la prosa poética; una hibridez que nutre y oxigena la historia con que Víctor Hugo avizora desde la época en que escribe el texto (*Contrabando* recibe en 1991 el Premio Juan Rulfo de Novela, lo cual indica que fue escrita incluso antes de este año), la realidad que hoy, por mucho, ha sido rebasada por la gran tragedia

⁴³ En la página 213 de *Diario de un narcotraficante*, puede constatarse que existe la intención por parte del narrador-personaje de escribir una “serie” de textos vinculados.

que habitan las sociedades mexicanas contemporáneas⁴⁴. El clamor de cada historia entretejida está tibiamente insinuado en algunos casos, en otros, los más, es nítido y ensordecedor: ¡de justicia o venganza son los deseos! La Sierra Tarahumara es el espacio geográfico reconfigurado por los impactos del narcotráfico junto a personajes que sucumben a la degradación propia que se hace una con la de los lugares donde acontece el hecho narrado de acuerdo con la voz narrativa de *Contrabando* (2008):

...Pues sí, yo soy aquella reina del Tercer Centenario, la primera reina de este pueblo. Soy y no soy. Soy en parte. Apenas han pasado seis años, pero así es el tiempo, va cambiando a las gentes. Quién iba a imaginar que también este pueblo cambiaría tanto. ¿Se acuerda? El aroma de los azahares en la plaza, la gente en el baile, bailando sin pistola y sin sombrero, los borrachos peleándose en el arroyo a mano limpia, no con armas,; los niños jugando en la alameda, las tiendas abiertas, llenas de gente de los ranchos. ¿Y ahora? Dese una vuelta por la plaza, por la calle de en medio, por el otro lado, por los puentes. ¿A que ya no ve lo mismo? Las tiendas cerradas, la gente escondida, las trocas abandonadas en los caminos. En dónde están los hombres. Puras mujeres enlutadas y niños huérfanos... (p.29-30)

En 1993 Gonzalo Martré publica el *Cadáver errante*. En 1996 al sonorese Gerardo Cornejo Murrieta, la editorial Selector le edita la novela-corrido: *Juan Justino Judicial*. Una historia que narra los avatares de un peculiar personaje envuelto en el bulliing de su contexto y entorno inmediato. La “desgracia primigenia” de Juan Justino Altata Sagrario es haber nacido chiclán⁴⁵, lo cual trajo consigo la burla y la violencia de cuanto chiquillo lo sabía en “la comunidad montañesa de Pinalto”, a sus escasos diez años. Estas actitudes discriminatorias de chicos y grandes va sembrando en él un odio que paulatino lo reviste completamente, con la “rabia y el resentimiento” a flor de piel se ofrece como recluta de la policía judicial del Estado de Once Ríos. Y ya como judicial emprende un verdadero desenfreno violento contra los narcos ¿símbolo de la hombría mexicana?, hasta que “después de mil fechorías” la vida comienza a devolverle todo el daño que ha causado: recibe una patada tremenda en el único testículo

⁴⁴ Consultado el 29 de Noviembre de 2015: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/contrabando-de-victor-hugo-rascon-banda-fiesta-en-la-madriguera-de-juan-pablo-vill>

⁴⁵ Con un solo testículo.

que le queda al intentar violar una borrega. Ese acontecimiento lo obliga a emprender el viaje de regreso a su tierra natal y por supuesto hacia sí mismo, porque lleva la intención de contratar a un compositor de corridos para que reescriba aquél por el que es conocido desde “Mazatlán hasta Tijuana”, justo en ese proceso de reconstrucción cae en su propia trampa y es la voz de los muertos que lleva encima la que no le permite “curación para el cuerpo” ni “alivio para el alma” o ¿acaso se trata de la voz de su conciencia? Juan Justino Judicial trata la “inmersión en el alma de un ser humano concreto que es empujado por su circunstancia vital a ingresar al inframundo judicial”, dijo alguna vez el Dr. Miguel G. Rodríguez Lozano (profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM). Podría decirse que éstas componen el primer cuarteto de novelas dedicadas al tema del narcotráfico. Los años transcurridos entre una y otra apelan a la frialdad con que fue recibido el tema en su momento. La novela con tema de narcotráfico confecciona historias que pueden o no alojar hechos verídicos, el parecido de los personajes diegéticos con uno u otro de la vida real puede ser ficcionalizado o no pero al escritor esto último no le interesa. El texto de periodismo narrativo, por el contrario, surge para esclarecer los vínculos de algún capo de la droga y con algunos funcionarios públicos o empresarios. Puede abordar el tejemaneje de algún cártel en su interior junto a las acciones de sus integrantes o puede tratar de la evolución del fenómeno a lo largo de cierto tiempo.

ALGUNOS PERSONAJES DE LA NOVELA CON TEMA DE NARCOTRÁFICO CIRCUNDADOS POR EL EXISTENCIALISMO

Muchos autores y autoras han abordado teóricamente la modernidad⁴⁶ y su prolongación: la posmodernidad desde diversas perspectivas, una de ellas es la filosófica; autores como Santiago Alba Rico o Carlos Fernández Liria observan la modernidad como un catalizador que permite ver al ser humano naufragando en diversas formas. Para ellos esta sociedad es la del nihilismo y el vacío. La nada subyace el inconsciente de generaciones no sólo de hombres y mujeres adultos: “El cholo Mojardín” es un personaje joven e importante de la novela *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza (2015), su filosofía es al principio ganar tanto dinero como pueda para realizar uno de sus deseos: casarse con La Nena. Bajo esta premisa caza una oportunidad en el narcotráfico y sucede que el capo sinaloense “Don Sergio Carbajal Quintero” le echa el ojo para que despose a su nieta Graciela: “Mira, estoy embarazada; el padre huyó a Europa y necesito con quien casarme. Conociendo a mi abuelo, supongo que está pensando en casarme contigo, lleva tres días hablando de ti, pero antes quiero saber qué es lo que opinas, digamos que soy más bien romántica”. (p.93), en su incursión en el narcotráfico “El Santos Mojardín” va hundiéndose en un abismo que lo conduce hacia el vacío más abrazador. Pierde a su amigo de la infancia de la manera más vil sin que se entere sino hasta después, poco a poco este ser ficcionalizado transmite al lector o lectora la orfandad que envuelve la existencia de los tres personajes importantes del texto. El Chato es otro de los jóvenes que desde el principio traba empatía con quien lee, máxime si se coincide con su filosofía de vida porque representa lo que pocas personas están dispuestas a dar de sí en beneficio de la colectividad, sin embargo algunos pueden llegar a reconocer en este personaje a un ser, como diría “Mascareño”: representante fiel del Estado mexicano en la diégesis: disidente o subversivo. “El Chato”, sin desearle ningún mal al “Amante de Janis Joplin” lo involucra en una situación peliaguda y es “El Cholo” quien asume la encomienda de sacarlo avante. Así, en el recuerdo y en la praxis los tres personajes entretejen una amistad sólida aunque cada uno proyecte

⁴⁶Periodo de vida comprendido a partir de la invasión a América hasta la Revolución Francesa (1492 al 1789)

intereses diferentes. Un nihilismo bien articulado envuelve a ratos la humanidad de que los dota la voz narrativa y se superponen también frente al nebuloso panorama donde desencantados y felices a veces, puede vérselos cual marionetas del universo que habitan.

La ambición, la impunidad, el culto a la individualidad y el rechazo hacia el bienestar colectivo permea esta época donde las trasnacionales tienen las puertas abiertas de par en par sin restricciones sustanciales en cuanto al saqueo de recursos naturales y la destrucción del medio ambiente en países latinoamericanos⁴⁷; un momento histórico que visibiliza la rapacidad de algunos seres humanos no sólo extranjeros, si no, estúdiense el caso de Grupo México cuyo director ejecutivo es Germán Larrea Mota Velasco, a quien Carlos Salinas de Gortari prácticamente regaló la mina “Buenavista del cobre” de Sonora⁴⁸, u obsérvese al mismo Grupo México contaminando los ríos de “La cañada” y “Xochula⁴⁹” del municipio de Taxco de Alarcón y que desembocan en el río más importante del estado de Guerrero: el Balsas. *El naufragio del hombre* es un texto que sirve a cualquiera que desee comprender este momento en la historia. O como dice Manuel M. Navarrete *El naufragio del hombre*: “me parece casi imprescindible para quienes aspiran (para quienes aspiramos) a comprender este mundo o, mejor dicho, a destruirlo y edificar uno diferente⁵⁰”. Frente a este paisaje posmoderno, sugieren Fernández Liria y Alba Rico volver la mirada hacia sectores humanos que habitan el corazón de la sencillez, velando entre todos por el bienestar colectivo, reaprender de ellos y preservar lo que quede de cultura⁵¹; el diálogo y “la consistencia neolítica⁵²”, para contribuir a darle sentido a la existencia de futuras generaciones, al respecto Nicol (1989) afirma: “La constitución de la comunidad es el primer paso en la formación del hombre como sujeto histórico”

⁴⁷ Consultado el 11 de Noviembre de 2015: <http://rcci.net/globalizacion/2006/fg633.htm>

⁴⁸ Consultado el 11 de Noviembre de 2015: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/03/carlos-salinas-es-socio-de-german-larrea-en-grupo-mexico-amlo-2602.html>

⁴⁹ Consultado el 11 de Noviembre de 2015: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/09/25/983590>

⁵⁰ Consultado el 11 de Noviembre de 2015: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103761>

⁵¹ Las culturas quieren sustraerse de la temporalidad, lo propio de las culturas es permanecer, no cambiar ni siquiera en pos de lo moderno de acuerdo con Fernández Liria.

⁵² El concepto tiene que ver estrechamente con la idea de “detenerse a descansar” y reitera el deseo de permanecer (arraigarse mediante la repetición de sus ritos y tradiciones), para no extinguirse. De acuerdo con Fernández Liria.

(p.113), el secreto para confrontar la forma de vida actual, en aras de reconstruir las sociedades es volver la mirada hacia quienes la habitan atendiendo lo colectivo, y si existen aún pueblos que lo hagan, sin duda serán los de estirpe étnica.

Una característica esencialmente importante del pensamiento de otro filósofo moderno: Nietzsche, es que analiza su contexto desde afuera, es decir, se escinde de la lógica propia de la cultura occidental de su tiempo e interviene mediante razonamientos teóricos en el estudio del nihilismo, que en palabras de Volpi (2005), alude a una "...situación de desorientación que aparece una vez que faltan las referencias tradicionales, o sea, los ideales y los valores que representaban las respuesta al "¿para qué?" y que, como tales iluminaban el actuar del hombre..." (p.16), como herramienta teórica para interpretar y diagnosticar la cultura de un pueblo, una nación o un sector humano en términos generales; y del existencialismo, para comprender al hombre en su hábitat y su existencia misma. Existen tres tipos de hombre de acuerdo con el autor de *Consideraciones intempestivas*, el "hombre histórico" (prepondera la historia anticuaria), que mantiene un vínculo resistente con el pasado (el pasado planteado por Nietzsche como una carga), vive en la corriente de la temporalidad y no puede abandonarla, está tan enfrascado en ella que no se permite habitar momentos intensos, cree por el contrario, que todo, hasta esos pequeños instantes o "fisuras ahistóricas"⁵³ deben comprarse, quizá porque, fuertemente influenciado por la mercadotecnia les ha restado valor real. El "hombre supra histórico" tiene por dada y absoluta la historia monumental, esa donde yacen permanentemente los hombres que dieron "gloria" y enarbolaron una envidiable conducta pública ¿encubierta?, digna de perpetuar a todos los mártires o héroes nacionales de un pueblo o nación. Y el "hombre ahistórico", el que permanece en el presente desarrollando una cierta capacidad de olvido, es decir, selecciona los hechos con sentido crítico, toma de la historia lo que le sirve. De estos tres conceptos son importantes dos de acuerdo con Nietzsche, la historia sí pero no

⁵³ Una puesta de sol, una mañana lluviosa, la majestuosidad de la luna llena, un momento material escudriñado por alguno de los cinco sentidos y que puede representar un instante inolvidable, feliz, de acuerdo con Carlos Fernández Liria.

toda, lo que pueda asimilarse de acuerdo a las necesidades del presente. Y aunque no se pretendiera, de todas formas, toda acción está permeada de olvido, no todo se puede recordar, el olvido siempre está presente en la temporalidad de lo acontecido. El olvido se impone, lo interesante sería seleccionar qué rescatar. “¡Sólo aquél que recuerda puede preocuparse!” sentencia Nietzsche. De esta tipología de hombre que referencia el autor, salta de entre ellos el primero para simbolizar al que, orillado por varios factores termina bajo las órdenes de algún cártel del narcotráfico. “Fabián Martínez” alias “El Tiburón”, “El Santos Mojardín”, “Sean Callan”, “Malasuerte”, “El Tejón Aguilar” o “*El Sinaloa*”, por ejemplo, son algunos de esos hombres ficcionalizados⁵⁴ aferrados al tiempo que habitan y más, sabiéndose carne de cañón de otros, lo aceptan como una situación irremediable pero bienvenida a cambio de una maleta repleta de dólares o unos kilos de cocaína como pago. La traición⁵⁵ es el eje central de *El Sinaloa* que gustosa sucumbe al acercamiento ingenuo de quienes en busca de un somnífero nocturno recurren a ella para leer alguno de sus ágiles capítulos, el encuentro puede ser grato o harto brusco, dependiendo del tipo de lector, porque una cosa es cierta, la diégesis de *El Sinaloa* para nada es lenta o aburrida, por el contrario, el lenguaje que utiliza Guillermo Rubio es contundente y fluido, los párrafos cuando surgen largos es porque detonan una situación *ad hoc*, lo mejor es que textos como éste adquieren vida propia en el inconsciente del lector o lectora, y no permite el distanciamiento hasta que se ha leído entero. Las escenas suceden sin tregua, una tras otra desfilan en la imaginación de quien lee, y aunque se haga un mínimo esfuerzo por desasirse de ella se teje entre ambos una complicidad agrisulce que no permite el apartamiento. Luis Manuel Salcido Arispuro alias *El Sinaloa* encarna en esta novela al “hombre histórico” común de nuestro entorno: altivo, ambicioso, individualista, intolerante, petulante, mitómano, alto, bromista, consciente de su realidad permeada de corrupción, machista hasta el insulto, rollizo, “jefe de grupo de la Policía Judicial Federal”, por tanto, trae consigo un arma y una placa que

⁵⁴ Resulta inquietante imaginar cuántos hombres reales simboliza en estos momentos *El Sinaloa* o cualquiera de los arriba mencionados.

⁵⁵ Éste es uno de los símbolos que sostienen la novela, el cuento o el poema con tema de narcotráfico. Helena Beristáin determina al signo como sinónimo de símbolo y lo conceptualiza como un fenómeno u objeto que representa *algo* que generalmente es distinto, a lo cual sustituye al referírsele. Éste símbolo también es planteado en como un antivallor moral que complementa la novela de inicio a final.

utilizará para abrirse paso en situaciones complicadas. Materializando en su vida pública y profesional actitudes que lo proyectarán frente a los demás como un eficiente guardián del bienestar social pero siempre celoso de su vida privada, cercada por los acontecimientos más bestiales que pueda desarrollar un ser humano⁵⁶. Para *El Sinaloa* lo único importante en esa temporalidad que ha hecho suya e intensificado en los espacios militarizados es vivir el tiempo que tenga que vivir –sean dos, diez o veinte años más–, siempre “al cien por ciento”. Envuelto en las piernas de cualquier desconocida que cumpla bien su papel de hembra complaciente –sin arraigarse a nada ni nadie, de hecho, del *Sinaloa* se desconoce hasta el nombre de sus padres, se sabe de dónde es originario pero sus raíces no, y es que desde el principio incursionó en las filas militares mediante palancazos–; “hasta atrás”⁵⁷, trasnochado y vivaz en todo momento mediante los pasos de cocaína. Al *Sinaloa fortuna*⁵⁸ le diseñó una vida poco común, cercada por su propio contexto y no le permitió construirse una menos caótica, de acuerdo con la propia voz narrativa que transmite los hechos:

Huyendo recorrió las sierras de Sinaloa y Durango, con chivas y vacas. Bajó de la sierra a los diecinueve años, el destino lo empujó a ser policía un par de años después, gracias a un agricultor de Cosalá a quien sirvió de pistolero. En Guamúchil inició como policía municipal, en los primeros meses demostró capacidad para resolver situaciones que se generaban en la vida diaria de los policías del pueblo. En poco tiempo se ganó el respeto de los rijosos tradicionales del pueblo sinaloense. No pasó desapercibido en la Judicial del estado, lo reclutaron a los dos años; así, se vio viviendo en la capital del estado, cursó la Academia de Policía quedando adscrito a la comandancia de aprehensiones. (p.13)

¿Pero quién en nuestro país puede verdaderamente tomar decisiones sin que éstas no estén determinadas por factores externos? Por lo menos en lugares donde la miseria campea sin disimulo muchísimos jóvenes como el protagonista de la novela de Guillermo Rubio son prácticamente orillados a conformar las filas

⁵⁶ Ahondar en la insensibilidad del límite humano es una de las prioridades de los dispositivos del capitalismo para sobrepasar esos límites y hacer que parezcan una constante dentro de lo cotidiano.

⁵⁷ Ésta es una expresión común hoy día, para aludir en el argot lingüístico del narcotráfico, a drogarse y quedar incluso sin conocimiento por una dosis excesiva.

⁵⁸ Este concepto es recurrente en *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole y simboliza el destino en que se desenvuelve el personaje principal, uno de esos seres arrojados al mundo para cuestionarlo y significar algunos de sus aspectos más sombríos: Ignatius Reilly.

del narcotráfico. Valdez Cárdenas (2014), apunta al respecto: “Él creció en el contraste. De un lado la opulencia de los grandes consorcios trasnacionales, como Ponds, Nissan y Mexana. Y del otro lado, con Edgar⁵⁹ y los suyos, el arrabal: una de las zonas más densamente pobladas y con altos niveles de pobreza y pandillerismo” (p.59). A los quince años *El Sinaloa* cazó y mató a los hermanos Julián a causa de una mentada de madre, ese fue el motivo por el que dejó La Junta, Sinaloa., lugar fantasma donde el polvo es rey y la desigualdad y la pobreza imperan en su máxima expresión. La existencia de este personaje ficcional se presenta un tanto kafkiana. La primera infancia no referida, sí intuida, detona, junto con las experiencias que va echándose encima a lo largo de sus días, las causas que generaron en él desapego humano lo orillan a acudir de nuevo al llamado de su *chaca*⁶⁰ Audomaro Zazueta para realizar un *jale* requerido por los tamaulipecos Hugo Hierro y Hugo Hierro hijo, y firmar al mismo tiempo, su sentencia de muerte. Toda la desgracia que causa mientras caza el blanco deseado por los Hugo’s es indigna de un ser humano sorprendidamente romántico, pues se percibe entre líneas a un hombre que por instantes se contradice, intentando anclarse a la vida, piensa tibiamente en vivir tranquilo, lejos de “todo lo que es”, hacer un trabajo, el que mejor realice en términos de ganancia y por supuesto, le permita vivir al lado de una mujer que se lo coja sin prisa, sonriente y entregada todas las mañanas. Pero *fortuna* le tiene preparada, como a muchos de los personajes de novela⁶¹, cuento⁶² o poema⁶³ con tema de narcotráfico, un final predeterminado por los hilos del oscuro servicio que prestan a la mafia, en el caso del *Sinaloa* a la del Pacífico. *El Sinaloa* y los personajes de este tipo de novelas son seres marcados por el

⁵⁹ Edgar Valdez Villareal alias La Barbi. Fundador del Cártel Pacífico Sur (CPS)

⁶⁰ Jefe o cabeza de un cártel.

⁶¹ *Trabajos del reino* de Yuri Herrera. *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos. *Tierra Blanca* de Leónidas Alfaro. *Entre Perros* de Alejandro Almazán. *Al otro lado* de Heriberto Yépez. *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza. *Los perros* de Lorea Canales. *Diario de un narcotraficante* de A. Nacaveva. *Juan Justino Judicial* de Gerardo Cornejo. Etcétera.

⁶² *Ojos que no ven, corazón desierto* de Iris García Cuevas. *Todos santos de California* de Luis Felipe Lomelí. Entre otros.

⁶³ *20 poemas para ser leídos en una balacera* del norteamericano John Giber y que en palabras del escritor Omar Nieto “...es una poesía descarnada que nos alerta sobre el dolor, pues nos dice que más que lamentarnos hay que levantar la voz, protestar, cuestionar, levantar las manos para detener las balas que asesinan a miles de personas año con año, en este país en el que las condiciones socioeconómicas han creado un caldo de cultivo para la violencia que nos azota, pero también un ejército de jóvenes y desempleados que han caído en el universo simbólico de la delincuencia, ese que nos dice que la riqueza está a la vuelta de un cargamento, que el respeto tiene forma de revolver o de cuerno de chivo...”

nihilismo y no están exentos de convertirse en marionetas sin voluntad de la lógica del capitalismo *gore*⁶⁴, o “sujetos endriagos”:

El endriago es un personaje literario, un monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón. Se caracteriza por su condición bestial. Es uno de los enemigos a los que se tiene que enfrentar Amadís de Gaula. En este libro se le describe como un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario. Su fiereza es tal que la ínsula que habita se presenta como un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo podrán acceder caballeros cuya heroicidad rondará los límites de la locura y cuya descripción se asemeja a los territorios fronterizos contemporáneos⁶⁵. (Sayak Valencia Triana, 2010)

Personajes como “El Falso Costeño”, “El Rápido”, “Celeste Ramírez” o “Julio” son de hecho, esa clase de seres nacidos para ser engullidos con una facilidad que pasma, de acuerdo con Camilo Valqui Cachi (2012): “El sistema capitalista ha terminado por transformar a los seres humanos del mundo en mercancías miserables y superfluas, y por someterlos a las múltiples violencias sistémicas. Brutal realidad condensada en la barbarie que hoy asola al género humano...” (p.30), reemplazables como cualquier objeto, un AK-47 puede incluso valer más que la vida de estos personajes. Ninguna “consistencia neolítica” existe para ellos, la *nada* los arrastra hacia sí sin que pongan la mínima resistencia. Seres con características altamente agresivas, que infunden, a cualquier adversario en desventaja, el horror más profundo por la cuasi demencia con que realizan los *jales* por encargo de sus chicas o jefes, a continuación un ejemplo brindado por Valdez Cárdenas (2014):

Otro hombre se incorpora de un colchón recargado a medias en la pared, se quita los audífonos de un *ipod* y camina decidido hacia otra habitación. Regresa y mueve el cuerpo con el pie sin que el bulto exprese su coraje, ¿su terror? Quita las vendas y cintas adhesivas del bulto y le cierra los ojos: “Te cargó la chingada, bato.” Toma por los cabellos la cabeza y con un machete la arranca del cuerpo, la tironea, la desprende. Ahora el ejecutado es un

⁶⁴ Herramienta de análisis del paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano afectado y re-escrito por el narcotráfico y la necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte).

⁶⁵ Consultado el 8 de Febrero de 2015, en línea: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana>

muñeco sangriento incompleto. Al terminar meten los bultos, cabeza y cuerpo, en bolsas de plástico, y ayudados por otro hombre salen al patio de la casa para meter al muñeco dividido en un carro. (p.12)

El Nihilismo es la enfermedad de occidente sentencia Nietzsche mientras al *Sinaloa* lo seduce permanentemente la idea de vivir “a toda madre”, esto implica comer bien: la carne de cabrito, borrego o machaca es la elegida, siempre acompañada de una o varias cervezas Pacífico o tres caballitos con tequila. Cuando bebe en serio no puede evitar iniciar la borrachera con cerveza, “sólo para calentar la garganta” (lo anterior lo retorna al estatus social al que pertenece, el o la sicario es –usualmente–, un ser que emerge de la miseria más avasalladora para acercarse a la opulencia pero no puede negar su origen, prácticas como la anterior lo delatan), conforme avanza la fiesta ostenta sin pudor el poder⁶⁶ que posee convidando a sus “amigos⁶⁷” al mejor bar del lugar donde se encuentre, o dicho de otra forma, exhibe frente a los que lo rodean el poder económico con que cuenta y la fama que lo precede por las formas en que realiza los jales dentro del cártel y exige simultáneamente ser respetado por esos hechos pues queda manifiesta su “hombría” y valentía frente a ellos: “sujetos endriagos” también. Las mujeres son pieza clave para pasarla “al cien” después de decidir los momentos inmediatos del próximo levantado⁶⁸, ordenado dicho jale⁶⁹ siempre por uno de sus *chacas*. Jean-Paul Sartre⁷⁰ (1975), escribió alguna vez: “En el fondo, lo que asusta en la doctrina que voy a tratar de exponer ¿no es el hecho de que deja una posibilidad de elección? ...lo que no es posible es no elegir. Puedo siempre elegir, pero tengo que saber que, si no elijo, también elijo, ...No puede evitar elegir: o bien permanecerá casto o bien se casará sin tener hijos, o bien se casará y tendrá hijos” (p.13, 51-52) En estos fragmentos pertenecientes a *El existencialismo es un humanismo*, Sartre asienta con su ojo agudo que la vida entera del *ser* está rodeada de permanentes elecciones. Pero no alude sólo a elecciones nimias sino

⁶⁶ Símbolo de la novela con tema de narcotráfico, quizá el de mayor peso.

⁶⁷ El concepto amistad no existe entre ellos. Basta con que alguien ponga precio a la cabeza de cualquiera para que este concepto se desvanezca.

⁶⁸ Así se le “llama a los casos de personas que son privadas de su libertad, pero no para pedir rescate por su liberación, sino para torturarlas y ejecutarlas”. Por tanto, no es lo mismo levantón que secuestro.

⁶⁹ Trabajo, misión, negocio u orden.

⁷⁰ Teórico de la Filosofía Existencialista Contemporánea

a éstas que traen consigo consecuencias de mediano y largo plazo (esas que determinan el destino de alguien o un sector humano concreto), como “casarse, afiliarse a un sindicato, tener hijos, abandonar o no a un ser querido”. Elecciones que pueden atar al *ser* a padecer la existencia en términos diversos, la elección como algo que rige la forma de habitar el universo. Lo que pasa con el hombre o la mujer orillado por las circunstancias en un contexto como el actual, al (o el de posguerra, que es cuando surge intenso el existencialismo), decidir engrosar las filas de un cártel del narcotráfico es otro ejemplo de cómo el *ser* habita la existencia anclada a la violencia –de todo tipo–, permanentemente. Resulta imposible no evocar la realidad ficcionalizada de Potam Sonora, pueblo donde un personaje como “El Yaqui”, de Guillermo Rubio (2006), heredero congénito de la ira, nace y se desarrolla en un ambiente donde el culto a Zepar⁷¹ es como desayunar a las ocho de la mañana en punto. Un *ser* ficcionalizado que se inserta en la vida que le toca y la habita sin cuestionar nada de lo que lo rodea. Así, fortalece una personalidad que retorna por momentos, a la bestialidad más densa:

...El arma se incrustó hasta la empuñadura en la mitad del tórax y viajó alrededor del corazón, abrió la carne y rompió las costillas. Como lo hace un experto cazador le sacó el corazón en cuestión de segundos y cantando “pasito tun tun” se acercó a la licuadora, partió el corazón en pedazos, lo picó con el cuchillo, introdujo casi todo en el vaso, le puso coñac y encendió el aparato a máxima velocidad. De su maleta sacó una bolsita de cuero que contenía botones de peyote seco y escogió el más pequeño; con voz muy gutural susurrando algo, lo desmoronó en la licuadora y cuando lo consideró pertinente apagó el aparato eléctrico. ...Invocaba al comandante de los diablos guerreros, al gran Zepar. Después de bailar y rezar por unos minutos, tomó el vaso de la licuadora y tomó y bebió casi la mitad de su contenido, el líquido espeso le escurría por la comisura de los labios... (p.82-83)

El nihilismo⁷² como dispositivo de amplio espectro del capitalismo deambula por los espacios del orbe y caza con gran habilidad, especialmente a los que

⁷¹ Una especie de ser maligno que a cambio de “favores”, recoge el alma de quien le rinde culto, al morir.

⁷² Habitamos sociedades del conocimiento insaciables, sin embargo, también habitamos sociedades tremendamente desconocedoras de los efectos que sus decisiones, generan: al desear y adquirir celulares con baterías duraderas, ignoramos que para que esas baterías existan los ciudadanos de Ruanda y Uganda se matan por el monopolio del coltán en sus países.

nacen o viven exageradamente deseosos, faltos de “consistencia neolítica”, excedidos de levedad⁷³ o presas fáciles de la mercadotecnia que dicta a escala extendida cómo debe una persona vivir, atendiendo con especial énfasis el culto a la individualidad estudiado por el existencialismo, así, personajes literarios como *El Sinaloa*, “Drago”, “El Yaqui”, la “Perra Brava”, “Emiliano Garniche”, “Raúl Barrera” o “Sicario”, elijen dar rienda suelta a sus deseos más sombríos, evitando echar raíces en ningún lugar, siendo “ciudadanos del mundo”, viviendo la vida desmedidamente y desterrando de sí todo atisbo de escrúpulos: “Arrepentimiento: palabra que no existe en mi diccionario. Palabra que me causa risa. Palabra que no significa nada. El Yaqui” (p.90) El existencialismo como herramienta teórico-filosófica que radiografía el papel de la existencia, la elección individual y la libertad del *ser* fincada en su propia realidad y sus intereses subjetivos, permite entender por qué el poder⁷⁴ –a través del “dominio y la victoria”–, en cualquiera de sus manifestaciones le resulta al personaje de este universo diegético un imán imposible de resistir aunque se trate de un poder cargado de la muerte inexorable a veces inmediata, de quien lo ejerce o desea, porque este poder viene anclado a su origen intrínseco: la traición. El deseo del hombre, por otro lado, no tiene que ver estrictamente con el contexto histórico que habita o el sistema económico bajo el que vive, desde la época cavernaria (y antes), el *ser* ha deseado lo que le es ausente, cuando la idea de modernizar las sociedades llegó, vino cargada de deseos desbordados, quienes ya eran poderosos no desaprovecharon para serlo más, los que lo eran menos no dejaron de observar en ella la oportunidad. De acuerdo con el cine y la literatura hay quienes después de vivir regidos por el espejismo cruel de lo pletórico en el narcotráfico, entregar la vida y ser traicionados por su propio cártel, desatan una violencia encarnizada entre ellos: el film de Luis Estrada “El infierno” (aunque haya discrepancias en torno a si es bueno o malo), puede demostrar perfecto esto último. O como en el caso de

⁷³ De acuerdo con Milán Kundera, mantenerse desarraigado de todo peso.

⁷⁴ Para el caso del personaje de la novela con tema de narcotráfico nos interesa la acepción de poder instrumental planteada por Thomas Hobbes porque alude a “aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos, y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte”.

“Drago” personaje y narrador intradieético de *Confesión de un Sicario*⁷⁵ de Juan Carlos Reyna, que traiciona a su cártel (después de saber que su cártel lo sacrificará para salvar el pellejo de “El tiburón”), incorporándose al Sistema de Testigos “Protegidos” de la PGR para alargar la vida unos cuantos años porque tarde o temprano será encontrado por su ex cártel y morirá de forma indecible. El universo del narcotráfico, diegético o no, deshumaniza y ensimisma al grado de creer que el poder (uno de los símbolos de la novela con tema de narcotráfico), en cualquiera de sus manifestaciones cubre toda necesidad humana, ser parte suyo y saciar “lo dionisiaco” proyecta una ilusión que se reproduce a gran escala y entonces puede observarse, de acuerdo con Contreras Orozco (2014), que: “El crimen organizado tiene entre sus estrategias de crecimiento el control territorial donde va diversificando diferentes delitos como cadenas criminales para crear un círculo cerrado de total hegemonía” (p.80), y puede observarse también a los gobiernos de los estados, comunidades y ciudades acallando a quienes se expresan en contra de su narcopolítica⁷⁶ al servicio de los cárteles: policía militar, ministerial, federal o estatal.

⁷⁵ Historia de un hombre que a partir de los seis años es violado por su tía. A los nueve confronta a su padre con un cuchillo para evitar que golpee a su madre. A los diez se va de su “hogar”. A los trece comienza a robar y a los quince realiza su primer secuestro, y así rápidamente se convierte en un sicario despiadado al momento de levantar, torturar y asesinar a los enemigos de sus jefes que operan el cártel del pacífico. Antes de enlistarse en las filas del narcotráfico es aprehendido y conoce en el reclusorio de menores al hijo de un mando policiaco que después lo introduce en su corporación y de ahí salta sin mayores esfuerzos al cártel antes mencionado. Con sorpresa descubre un día, por boca de su amante y mujer de su jefe inmediato que los altos mandos de su “organización”, van a entregarlo como carne de cañón por un acuerdo pactado anteriormente. Drago es traicionado por sus jefes pero él también los traiciona adscribiéndose al STP de la PGR. El comandante que lo incorpora al STP muere en el avión en el que viaja con Juan Camilo Mouriño y Drago deja de ser útil al sistema. Es arrojado a la calle sin un centavo y obligado a huir por todo el país.

⁷⁶ No existe una definición precisa del término en el diccionario aún, sin embargo, no dudo que pronto la habrá. Pero comprendo el concepto como el acuerdo establecido entre un jefe de cártel y alguien del gobierno: un procurador de justicia, un presidente de la República, un diputado, un senador, un juez, un alcalde o funcionario público que pueda brindar a este chaca protección o avisarle a tiempo de alguna redada; a cambio por supuesto, de mínimo 20 millones de dólares, intercambiado este servicio con su respectivo pago en el marco de la clandestinidad.

LO HISTÓRICO DEL NARCOTRÁFICO MEXICANO:

Thomas Hobbes (2014), dice que el hombre es el lobo del hombre: la delgada línea entre el animal salvaje que es y la racionalidad que lo “conforma” es un mero reflejo. Luego sentencia: “si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin (que es, principalmente, su propia conservación y a veces su delectación tan solo) tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro” (p.101) El deseo es intrínseco a lo humano y el poder en cualquiera de sus manifestaciones como objeto de deseo es un trofeo que el *ser* cree siempre merecer; el capitalismo *gore* propuesto por Sayak Valencia (2010), ha detectado en el hombre (moderno o posmoderno), a uno de sus más ávidos siervos:

Proponemos el término *capitalismo gore* como la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos y/o precarizados económicamente. Tomamos el término *gore* de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Entonces, con *capitalismo gore* nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes).

Así, observamos en lo cotidiano a gobernadores⁷⁷, empresarios, presidentes de la República mexicana y funcionarios públicos, atendiendo el “deseo de blanquearse a través del empoderamiento económico”, como bien menciona Sayak Valencia, para ser considerados “legítimos y pertinentes dentro del entramado capitalista g-local”, a costa del fraude, la mofa internacional por la incompetencia con que gobiernan⁷⁸ las instituciones a su cargo, el robo cínico al país y por si no bastara, el vínculo que mantienen con el narcotráfico⁷⁹, en cierta clandestinidad porque en el marco público vociferan que lo combaten con esmero. Pero México es sólo uno de los tantos países históricamente hablando que sortea

⁷⁷ Consultado el 15 de Julio de 2015: <http://www.proceso.com.mx/?p=410697>

⁷⁸ Consultado el 15 de Julio de 2015: <http://www.nytimes.com/images/2015/07/13/nytfrontpage/scan.pdf>

⁷⁹ Consultado el 15 de Julio de 2015:
<http://regeneracion.mx/mundo/el-chapo-guzman-finacio-campana-de-pena-senala-ex-director-de-la-dea/>

los embates del narcotráfico en sus poblaciones. China⁸⁰ y Gran Bretaña sostuvieron entre 1839 y 1842 una guerra motivada por la introducción de opio y comercializada por la compañía británica de las Indias Orientales. La derrota China trajo consigo la firma del “Tratado Nanking” que estipuló el libre comercio – incluido el del opio–, con Inglaterra durante 150 años. La resolución de este conflicto a favor de la potencia británica favoreció el posicionamiento de otras (Francia, Estados Unidos y Rusia), que obligaron a China a firmar los diversos y conocidos “Tratados desiguales” que coadyuvaron al decaimiento paulatino del país en aquellos años. El crepúsculo del siglo XIX simboliza para la sociedad China caos político, cultural, histórico y económico como resultado de la derrota frente a Japón en 1894 y 1895. Éste clima orilló a muchos ciudadanos chinos a emigrar a otros países. México recibió a algunos y se emplearon en la construcción del ferrocarril y la explotación minera en Baja California y Sinaloa, en ese momento histórico la sociedad mexicana vivía la dictadura porfiriana (1876-1911), una época permeada de complejidad. Por un lado: Díaz tratando de instalar la concordia a fuerza de disciplina militar para que el capital extranjero fijara la mirada en el país e invirtiera. La prensa sometida y/o perseguida –por el Estado–, cuando trató de mantenerse independiente; el Congreso convertido en un organismo que obedecía presto las disposiciones del militar oaxaqueño; el estado de Yucatán y su capital altamente favorecidos por el Presidente de la República mediante el auge del henequén. México y algunos otros lugares del país se beneficiaron con la creación del sistema ferrocarrilero⁸¹ y grandes inversiones en infraestructura de comunicaciones y obras públicas. Sin dejar de observar la tremenda desigualdad entre quienes se empoderaron todavía más con las tierras de los campesinos naturales y éstos, se empobrecieron más también porque pasaron a ser parte de la servidumbre de los caciques que los despojaron de sus tierras. De acuerdo con Luis Astorga (2012), durante el Porfiriato “...el consumo de opio, en forma de láudano⁸² y otros compuestos opiados, era legítimo y usual”, “...Las cantidades de opio importado oscilaron entre casi ochocientos kilos y cerca

⁸⁰ Consultado el 7 de diciembre de 2014: <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/06/cultura/a08a1cul>

⁸¹ Innumerables ciudadanos chinos llegaron para emplearse en la construcción del ferrocarril desde 1875.

⁸² Sustancia de uso diario hasta antes de 1926.

de doce toneladas, en el período que va de 1888 a 1911...” (p.17) Lo anterior indica que en ese momento el narcotráfico⁸³ aún no representaba un problema para el país pues la distribución y el consumo estaban más o menos controlados por el Estado a través de las “farmacopeas” de la época, según Valdés Castellanos (2013):

...Bayer, la farmacéutica alemana, producía el Jarabe Bayer de Heroína, sí de heroína, y lo promocionaba para combatir las enfermedades respiratorias, incluso de los niños. En los carteles, publicitarios de 1912 se leía: “En la bronquitis, la tos fuerte, faringitis, laringitis, neumonía y demás enfermedades de los órganos respiratorios, el JARABE BAYER DE HEROÍNA (mayúsculas en el original) produce un efecto sorprendente: regula y facilita la actividad de los pulmones, ejerce una acción calmante sobre los nervios excitados de la mucosa laríngea, mejora el estado general”. (p.29)

Después de Porfirio Díaz arribaron a la silla presidencial mexicana personajes variopintos que “intentaron” en el marco de lo público representar los intereses de los pobladores a través del discurso “bien intencionado”, sin embargo, la historia no oficial, ha desmentido mucho de esto. Hombres como Victoriano Huerta (de ascendencia autóctona y que por intereses personales dentro de la política de su tiempo, no tuvo ningún conflicto moral en “trabajar” con y para Díaz primero, luego para el que lo sucedió⁸⁴ y a quien⁸⁵ posteriormente obligó a renunciar su cargo para erigirse como heredero y finalmente mandarlo ejecutar), existen hoy más que en cualquier otro momento histórico. Con el arribo del michoacano Lázaro Cárdenas del Río⁸⁶ en 1934, inician de 6 años los períodos de gobierno, hasta antes del período gubernamental de Miguel de la Madrid Hurtado el narcotráfico y sus injerencias en lo político, económico y cultural no fueron

⁸³ Tráfico de drogas ilegales que son transportadas clandestinamente de un lugar a otro, de acuerdo con Jorge Fernández Méndez.

⁸⁴ Francisco Indalecio Madero gobernó México de 1911 a 1913.

⁸⁵ A propósito de los chinos que llegaron a México buscando un refugio menos hostil que el reinante en su propio país en esas fechas, y en su lugar encontraron “una agresión más allá de la simple lucha. La acusación fue que defendieron junto con los porfiristas la plaza de Torreón, con eso justificaron ir contra ellos” explica a BBC Mundo el historiador e investigador de la UNAM Marco Antonio Pérez. Consultado el 11 de Mayo de 2015:

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/05/150507_mexico_masacre_chinos_olvidada_torreon_an?ocid=socialflow_facebook

⁸⁶ Consultado el 27 de abril de 2015:

http://www.artshistory.mx/sitios/index.php?id_sitio=735655&id_seccion=3028135&id_subseccion=19032&id_documento=2757

visibilizadas tanto como hoy día, y esto de acuerdo con Camilo Valqui Cachi (2011), responde a que: “la exclusión de un fragmento del campo observable se encuentra con mucha frecuencia en los autores que defienden el *statu quo*” (p.62). Lo cual significa que a la par de los anteriores gobiernos sí existió el fenómeno pero se manejó con discreción, tan es así que, el sexenio de Lázaro Cárdenas (1941), ha sido señalado por designar al mayor Alfonso Leyzaola⁸⁷ como jefe de la policía judicial de Sinaloa para emprender gestiones contra los gomeros y cultivadores de marihuana, acción que termina con un “ajuste de cuentas” por parte de dichos “empresarios” ilegales. El “sexenio del crecimiento cero” es representado por Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), trae consigo cambios de fondo en la manera de gobernar: una visión orientada hacia el mercado⁸⁸, y el modo en que se observa al medio ambiente y al ser humano mexicano no son los mismos desde entonces. Mucho tiene que ver el gabinete del que se rodea, la mayoría de ellos egresados de las universidades de Yale y Harvard, seguidores acérrimos de la privatización, el neoliberalismo, el libre comercio y otros conceptos al servicio del capital y a favor de la desgracia más profunda del pueblo mexicano, la debacle propiciada por el contexto mundial y los presidentes de la república anteriores diseñan para el país una de las crisis más duras:

Al iniciar el gobierno de Miguel de la Madrid, México sufría la crisis más severa que se recuerde, reflejo de la crisis mundial agravada por viejos desequilibrios en la planta productiva, el comercio y las finanzas públicas. El peso se había devaluado más de 100% en menos de un año, y se había establecido un tipo de cambio dual, controlado y libre; en el mercado libre el dólar llegó a 150 pesos; la inflación se acercaba a los tres dígitos; el producto interno bruto cayó 0.5% en 1982; el desempleo subió a 10%. Los vencimientos a corto plazo de la deuda externa y la fuga de capitales comprometían las divisas, cada vez más escasas. Se temía un cierre masivo de empresas. La confianza de la sociedad se había destrozado. El país también estaba a punto de quebrarse⁸⁹.

⁸⁷ Abuelo de Magaly Tercero, quien intenta reivindicarlo en el libro *Cuando llegaron los bárbaros* de su autoría, mediante una “carta de defensa”.

⁸⁸ Consultado el 24 de abril de 2015: <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio12/Elsa%20GRACIDA.pdf>

⁸⁹ Consultado el 10 de Mayo de 2015: <http://www.mmh.org.mx/tematica.php>

1985 trae al escenario mexicano un momento funesto que difícilmente superarán quienes lo vivieron, el narcotráfico a través del cártel de “Los Arellano Félix”, blanquea sus narcodólares al por mayor y reconstruye parte de la ciudad de México de acuerdo con Blancornelas (2009):

Era el invierno de 1984. A veces cuando llegábamos al edificio de apartamentos donde vivía, las luces del tercer y cuarto piso resaltaban... No pasó mucho para que me contara azorado y hasta descolorido: “mañana mismo me salgo... Allí viven los Arellano Félix”. Antes de preguntarle “¿quiénes son?” Me contestó: “son unos chavos que vinieron de Sonora”. Y abriendo los ojos más de la cuenta pronunció espantado: “son narcotraficantes”. Simplemente le pregunté si los habían denunciado. “Los vecinos tienen miedo y no dicen nada. Se aguantan. Y ya ve, la policía viene pero cada vez les dan su mordida y se van alegres”. (p.47)

Según Winslow (2012), el sismo propicia que el Estado y la iglesia reanuden negociaciones para “establecer relaciones oficiales” después de prácticamente un siglo. Y es el cardenal de Guadalajara Juan Jesús Posadas Ocampo quien interviene para que la Iglesia, “empresarios” ilegales y Estado negocien cómo levantar juntos el país después de la hecatombe del 85, a cambio por supuesto de protección hacia los movimientos del cártel y reconocimiento institucional por parte del Estado hacia la iglesia del vaticano:

Aportaremos cualquier tipo de ayuda, económica y material extraoficialmente. A cambio, ustedes permitirán que nuestros sacerdotes exhiban la cruz y reconocerán sin ambages cualquier ayuda procedente de la Santa Iglesia Católica. Nos garantizarán que la siguiente administración, al cabo de un mes de tomar posesión, iniciará negociaciones para restablecer relaciones oficiales entre el Estado y la iglesia. (p.270)

1988 trae al escenario mexicano una clara política genocida, reproducida con intensidad a partir de ese sexenio por quienes sucedieron a Carlos Salinas de Gortari en la silla presidencial. El discurso público, como sucede en el ámbito político, no fue congruente con las acciones reales, por un lado:

El 23 de diciembre de 1988, en el Reglamento de la Ley Orgánica de la Dependencia, se creó la Subprocuraduría de Investigación y Lucha contra el Narcotráfico, con ello se redoblaron esfuerzos en el Combate de Delitos Contra la Salud, destinándose hasta un 60% del presupuesto autorizado a la Procuraduría en ese año para lograr las metas trazadas; se fortalecieron las tareas de investigación, detención y localización del producto del delito, así como la investigación sobre transformación y desvío de bienes y valores derivados del narcotráfico, con lo cual se procedió a su afectación a través de los trámites legales de aseguramiento. Los resultados obtenidos reflejaron el esfuerzo realizado durante 1989 en las áreas operativas, destruyendo 49 mil 162 plantíos de estupefacientes; se decomisaron 448 mil 166 kilogramos de planta seca de marihuana, 616 de heroína y goma de opio; se decomisaron 34 mil 708 kilogramos de cocaína; se desmantelaron 40 laboratorios clandestinos dedicados al procesamiento de estupefacientes y psicotrópicos; se aseguraron 2 mil 803 vehículos terrestres, 60 aéreos y 8 marítimos; mil 733 armas largas y mil 393 cortas; habiéndose consignado 10 mil 744 personas vinculadas con delitos contra la Salud⁹⁰.

Un dato interesante del fenómeno en este período es que el narcotráfico se observaba como una actividad de “delito contra la salud”. Calderón por su parte asume el fenómeno como un asunto de “seguridad nacional” en el discurso, pues las cifras oficiales (o reales), denuncian que aunque es una situación atacada para salvaguardar la integridad de las y los pobladores del país, a muchas personas se les ha sustraído la vida (por encontrarse en el lugar desventurado, a la hora equivocada o con alguien deshonesto), no precisamente por dedicarse al narcotráfico, al respecto Valdez Cárdenas (2014) afirma: “Edgar confiesa que ha matado a otros que no tienen que ver con el narcotráfico. Lo han hecho, él y sus cómplices, con tal de que les paguen dinero al reportar a los ejecutados como integrantes de organizaciones enemigas...”. (p.70) Han muerto personas por balas perdidas, hallándose en medio de las ya recurrentes balaceras entre las “fuerzas del orden” y sicarios de uno u otro cártel. Por otro lado y retornando el sexenio salinista, recuérdese que el “hermano incómodo” de Carlos Salinas de Gortari fue abiertamente vinculado con negocios ilícitos y un cártel del narcotráfico mexicano en una entrevista realizada por Carmen Aristegui⁹¹ a Miguel de la Madrid Hurtado,

⁹⁰ Consultado el 23 de abril de 2015: <http://www.pgr.gob.mx/que%20es%20pgr/Documentos/conmemoracion/peprcsag.htm>

⁹¹ Consultado el 10 de Febrero de 2015: <http://www.eluniversal.com.mx/>

aunque luego se haya desdicho. Otro de ellos, Enrique Salinas inmiscuido en un “depósito en Francia” y el propio Carlos Salinas incrementando la fortuna familiar con la corrupción de su parte y la “partida secreta” a que tuvo acceso en su sexenio⁹². La impunidad de que se rodean (a través de la inmunidad constitucional⁹³), los funcionarios públicos en México como Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón o Enrique Peña Nieto marca para el país momentos históricos de naufragio moral, económico y social: escenarios donde el ejército zapatista lo evidencian, tres asesinatos (Posadas⁹⁴, Colosio⁹⁵ y Ruíz Massieu), permeados de incertidumbre malévola bastan para repensar esa realidad y caer en la cuenta de la artimaña política e intereses de por medio amenazados. La firma de un tratado⁹⁶ que anuncia como mejor alternativa el saqueo de recursos naturales, devastación del medio ambiente e intromisión de las transnacionales al amparo de la complicidad de gobiernos sin par. Un fraude realizado con artimaña por parte del Fondo Bancario de Protección al Ahorro, la devaluación del peso mexicano que no ha sido superada, la legitimidad forzada de un presidente que llega a los pinos, débil, sin credibilidad, misma que obtendrá paulatinamente a costa de sangre y miles de rostros desprendidos de su tronco por una guerra que favorecerá a un solo cártel, el que mejor pague y el que más invierta en procesos electorales, cuentas bancarias personales en el extranjero, bancos, zapaterías, restaurantes, casas de cambio, iglesias, escuelas y un largo etcétera que refleja mucho de la “corrupción política en México” y de cómo se imparte la justicia en un país que carece de todo, menos de violencia, impunidad y muerte ejercidas desde diversos ángulos. Valdez Cárdenas (2014) opina:

En la policía hay miedo: al narco, a los compañeros que filtran información a los delincuentes, a perder la familia, a todo. Casi en secreto, otros agentes contaron a *Riidoce*,

⁹² Consultado el 14 de Febrero de 2015: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/597660.html>

⁹³ Consultado el 8 de Abril de 2015: <http://aristeginoticias.com/0503/mexico/diputados-acotan-fuero-a-todos-menos-al-presidente/>

⁹⁴ Consultado el 5 de Abril de 2015: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/05/25/el-cardenal-posadas-queria-denunciar-al-crimen-organizado>

⁹⁵ Consultado el 2 de Febrero de 2015: <http://www.sinembargo.mx/23-03-2012/187806>

⁹⁶ Consultado el 1 de Mayo de 2015: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=11346>

un periódico semanal que circula en Sinaloa, que en 2012 en Ciudad Juárez un policía – *fuercita*, les llaman– fue levantado por un comando, y días después lo encontraron en un escenario macabro: el uniformado tenía la cabeza llena de clavos. Uno de ellos comentó que entre los agentes hay simpatías hacia tal o cual cártel y trabajan para ellos. (p.80)

Lo prohibido suele invocar el interés del ser humano cargado siempre de deseo, y si a eso prohibido se le asocia plusvalía el resultado será un imán difícil de rechazar por lo humano. “Los años 1920 y 1926 marcan la prohibición de la marihuana y de la adormidera blanca” (amapola), respectivamente, así se genera uno de los primeros cambios del narcotráfico en México de acuerdo con Valdés Castellanos (2013): “Una vez decretada la prohibición sobre estas sustancias es cuando comienza el narcotráfico como una actividad criminal lucrativa, aprovechada por quien tuviera la oportunidad de satisfacer una demanda que no desaparecería por decreto” (p.36), y este cambio incitará otros que proyectarán paulatina, la realidad actual. Las primeras décadas del siglo XX marcan para México el nacimiento de una “estructura de poder” de acuerdo con Don Winslow (2012), que ha desplegado, con el transcurrir, extensiones inimaginables:

El nuevo presidente mexicano⁹⁷ juró su cargo el 1 de diciembre de 1994. Aquél mismo día, dos agencias de corredores de bolsa controladas por la Federación empezaron a comprar tesobonos, bonos del gobierno. A la semana siguiente, los cárteles de la droga retiraron su capital del banco nacional mexicano, lo cual obligó al nuevo presidente a devaluar el peso en un cincuenta por ciento. ...El gobierno mexicano no tenía dinero para pagar los tesobonos pendientes. ...Faltaban días para que el país anunciara la bancarrota, cuando la caballería norteamericana acudió con cincuenta mil millones de dólares en préstamos para apuntalar la economía mexicana. ...El nuevo presidente mexicano tuvo que invitar, literalmente, a los señores de la droga a regresar al país con sus millones de narcodólares. Y los narcos tenían ahora más miles de millones que antes de la “crisis del peso”, porque en el período transcurrido entre el canje de pesos por dólares y la llegada de la ayuda norteamericana, utilizaron los dólares para comprar pesos devaluados, que a su vez volvieron a subir cuando los norteamericanos entregaron el enorme préstamo (p.533-534)

⁹⁷ Ernesto Zedillo Ponce de León sucede a Carlos Salinas de Gortari en 1994.

Entre otras, penetración profunda en las instituciones⁹⁸, manipulación de la economía a través del blanqueo de dólares –surgidos desmedidos por la compra-venta de drogas ilícitas, armas, trata de blancas y órganos humanos–, en empresas e instituciones del país; la reconfiguración cultural⁹⁹ mediante el impacto que tiene el corrido que canta las andanzas del narcotraficante y su cártel, el lenguaje de este sector humano sumando adeptos en el habla cotidiana de más y más mexicanos y mexicanas, la forma en que se visten como ejemplo sobre todo para los habitantes de los estados del norte, la exuberancia con que asumen su poder económico paseándose en autos de lujo o colección, con mujeres jóvenes y bellas de acuerdo con el parámetro occidental, por si no bastara, la idea de que siempre se la pasan rindiendo culto esmerado a lo dionisiaco planteado por Nietzsche, intensificando en las nuevas generaciones el deseo de emular sus actitudes y modo de vida; acompañado de un ejercicio de la violencia con fines concretos:

Como primera semejanza, los cuerpos desmembrados que *el narco* (así en singular como se dice en México), deja tirados diariamente por la geografía nacional, pierden su singularidad, al igual que con los prisioneros del campo de exterminio. Ya no se trata de María, Pedro o Juan, sino cuerpos anónimos que entonces se revisten de una dimensión ontológica en tres sentidos: se convierten en unidades de sentido común (cuerpos rotos, desarticulados); se transforman en universales (los ejecutados del narco, los muertos de la guerra, los daños colaterales); son cuerpos transformados –por el trabajo de la violencia–, en entidades abstractas (encajuelados, decapitados, encobijados). La disolución de la persona es el primer trabajo exitoso de la máquina¹⁰⁰.

La mercantilización del ser humano y la muerte, hoy día son moneda de cambio que sirven lo mismo para cobrar un cargamento de cocaína, una traición, un pacto fraguado bajo el engaño o como “formas ultraviolentas para hacerse de capital: prácticas *gore*”, de acuerdo con Sayak Valencia Triana:

⁹⁸ Consultado el 27 de Abril de 2015: <http://www.nexos.com.mx/?p=13229>

⁹⁹ Consultado el 5 de abril de 2015: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/mondaca>

¹⁰⁰ Consultado el 8 de abril de 2015: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>

En el *capitalismo gore* se subvierte este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora es sólo posible contabilizando el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable. El capitalismo gore es el capitalismo del narcotráfico, de la rentabilización de la muerte y de la construcción sexista del género¹⁰¹.

Y una práctica necropolítica¹⁰² ejercida verticalmente desde diferentes espacios de poder para “mantener instaurada la soberanía” (autoridad más elevada o suprema donde reside el poder político y público de un pueblo, una nación o un Estado, sobre su territorio y sus habitantes. Por tanto, la soberanía es la independencia de cualquier Estado para crear sus leyes y controlar sus recursos sin la coerción de otros Estados), de acuerdo con Achille Mbembe (2011), a partir del concepto biopoder¹⁰³, de Michel Foucault. Es decir, “el ejercicio de una nueva forma de organización del poder que reposa sobre el control de los principales medios del poder coactivo (fuerza armada, medios intimidatorios, encarcelamiento, expropiación, matanzas), en el marco de territorios que ya no dependen de una concepción tradicional del Estado”. Ahora el soberano del que habla Maquiavelo en *El príncipe* (presidente de la República, gobernador o presidente municipal), si lo considera conveniente decide quiénes viven y quiénes mueren con el apoyo de “importantes grupos armados, organizaciones oficiales y paraoficiales especializadas en el manejo del poder coactivo, estructuras privadas encargadas de la seguridad y de la protección; en resumen, nuevas instituciones encargadas de gestionar la violencia” (p.92)

Si se desea comprender la operación y vigencia del narcotráfico en México debe iniciarse por esclarecer la intrincada relación de corrupción entre el Estado mexicano en cada uno de sus niveles, con los cárteles. Al respecto Anabel Hernández (2012), apunta en su texto de periodismo de investigación *Los señores del narco* volumen II: “En una declaración bajo juramento presentada en una corte

¹⁰¹ Consultado el 7 de abril de 2015: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana>

¹⁰² Plantea Elisabeth Falomir Archambault: una suerte de contrabiopoder ligado, sin duda, al concepto de necrocapitalismo, tal y como lo entiende Sayak Valencia en su ensayo *Capitalismo gore*; es decir, al capitalismo contemporáneo, que organiza sus formas de acumulación de capital como un fin absoluto que prevalece por encima de cualquier otra lógica o metanarrativa.

¹⁰³ La invasión absoluta de la vida.

federal en Bloomington, Minesota, Guillermo Eduardo Ramírez Peyro confesó que la administración de Vicente Fox tenía arreglos con la organización delictiva. Los militares, la policía y el gobierno mexicano en su conjunto son el cártel” (p.74), dijo en aquel momento Lalo, ex policía federal de caminos, elemento productivo y soplón de la “organización” de Amado Carrillo Fuentes “El señor de los cielos” (El cártel de Juárez), adscrito al Programa de Testigos Protegidos de la Procuraduría General de la República. El narcotráfico en México opera sin límite ni contratiempos gracias a esta protección y buenaventura que los gobiernos del país otorgan a sus movimientos. Un solo cártel es el privilegiado por el Estado mexicano desde hace algunos sexenios pero si hay que decirlo, también es cierto que todos los demás cárteles y mini cárteles manejan una nómina de pago engrosada con nombres de alcaldes, diputados, senadores, procuradores, gobernantes, empresarios, banqueros, tenientes, comandantes, subcomandantes, cantantes, comediantes, boxeadores, actrices, capitanes, oficiales de marina, subprocuradores, directores y todo servidor público ambicioso y protegido por las leyes y los impartidores de justicia de igual estirpe, para sostener lo anterior Blancornelas (2009) afirma:

Quien sabe cuántos policías reciban dinero del narcotráfico en estos momentos; pero en 1993 por lo menos cien comandantes agentes de la PGR sí lo aceptaban. Recibí un informe confidencial con nombres, cargos y lugares donde estaban comisionados esos policías; el documento fue elaborado por expertos de la Oficina Federal de Investigación (FBI) y resalta que todos tenían relación con los afamados hermanos Arellano Félix”. (p.118)

La relación Estado-narcotráfico es ahora más impúdica que en el 93. Se sabe por las acciones de los cárteles al saberse traicionados y la simbología desarrollada en el castigo: si un cuerpo inerte tiene uno o varios dedos desmembrados de la mano y metidos en la boca significa que era un soplón. Cuando un hombre le “pone el dedo” a alguien, la forma en que los secuaces del señalado cobran venganza es desprendiéndole las uñas de las manos una a una con resistentes agujas de coser sin que falte por supuesto el tiro de gracia en la frente, al final. Es pertinente señalar que algunos de los hombres y mujeres

(recuérdese el caso de la primera mujer narcotraficante en México: Ignacia “La Nacha” Jasso; o Sandra Ávila Beltrán alias La reina del pacífico vinculada al Cártel de Sinaloa), operando los asuntos del narcotráfico en México son ex policías¹⁰⁴ y militares que aprendieron bien las tácticas de tortura del ejército mexicano, fuertemente influenciados por militares extranjeros, recuérdese a los despiadados nazis, a los militares israelíes o a los no menos brutales yanquis perpetradores del genocidio vietnamita.

¹⁰⁴ Consultado el 10 de Mayo de 2015:

https://www.gcmx.mx/la-historia-de-los-zetas-de-fuerzas-especiales-del-ejercito-mexicano-a-sicarios-del-narco/?utm_source=ReviveOldPost&utm_medium=social&utm_campaign=ReviveOldPost

CAPÍTULO II

DESTINO, TRAICIÓN Y PODER EN *CONTRABANDO* DE VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA; *EL SINALOA* DE GUILLERMO RUBIO Y *LAS MUJERES MATAN MEJOR* DE OMAR NIETO.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!...
César Vallejo

TRES UNIVERSOS DIEGÉTICOS AMALGAMADOS

La novela con tema de narcotráfico invariablemente aloja en su diégesis personajes, relaciones y situaciones circunscritas al ejercicio de la violencia más avasalladora y al deseo excesivo de acercarse al poder en cualquiera de sus manifestaciones. Bajo esta premisa puede observarse a tres seres ficcionales, cada uno en su propio universo, realizar las tareas que sus chicas les encomiendan con una actitud frente a lo humano casi bestial, o fungir como espectadores del horror emitido por otros y otras a quienes adhirieron a la entraña el dolor más sentido. El personaje central de *Contrabando* no es un sicario, es un escritor que vuelve a casa de sus padres en el campo, en pos de confrontar el famoso “bloqueo de escritor”, es decir, poder escribir el guión de una película sobre pedida. En ese viaje, desde que pisa el aeropuerto chihuahuense hasta que su madre lo insta al regreso sin retorno a su lugar de origen, escucha y conoce vidas e historias cercenadas por el narcotráfico. El espacio donde despliega sus movimientos diegéticos *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda (2008), es el rural especialmente: “Es media noche en Santa Rosa. Cansado, lleno de polvo por el viaje a este pueblo minero de la Baja Tarahumara, no quiero dormir sin dejar un pormenor de lo que me ha pasado este día” (p.7) Al inicio del texto el personaje principal ignora que se encontrará con cambios tremendos en la sociedad no sólo

de su pueblo sino del estado de Chihuahua entero, generados por el narcotráfico¹⁰⁵.

El Sinaloa “es un oscuro servidor de la mafia, su inclinación es sobre el Pacífico...” (p.13) y es el personaje principal de la novela *El Sinaloa* de Guillermo Rubio (2012), el texto desarrolla sus acciones en el espacio rural y en el urbano: “El capitán del avión avisó el inminente aterrizaje en unos minutos más, y sí, las luces de la capital sonorenses empezaron a notarse”. (p.29) *El Sinaloa* aborda un desfile de nombres, historicidades y objetivos laborales concretos, desempeñados por cada peón, cada alfil, cada reina y por supuesto cada “rey” de cada cártel en esta novela exigente de lectores fuertes por la temática abordada: Audomaro Zazueta es el personaje que abre y cierra el telón para presentarnos primero, y en algún momento final de la historia, terminar con la vida del personaje que hace y deshace en las páginas que nos convoca: El Sinaloa es un hombre como muchos de la realidad mexicana de estos tiempos, con una doble vida aparentemente sin reveses, no obstante, poco a poco la diégesis va develando su humanidad real. Una llamada a las dos y tanto de la madrugada despierta al “Jefe de grupo de la Policía Judicial Federal” Luis Manuel Salcido Arispuro, quien desde la pubertad abandona su lugar de origen, La Junta, Sinaloa: “De joven salió del lugar, una mentada de madre había sido suficiente para ir a su casa por la escopeta del .12 y cazar a los hermanos Julián. Apenas tenía quince años” (p.13) A los dos días de la llamada se encuentra con Audomaro Zazueta en Hermosillo, Sonora –chaca del cártel sinaloense–, Hugo Hierro y Hugo Chico –ambos tamaulipecos y traficantes de enervantes–, que buscan contratarlo para “cortar” a Guillermo de la Garza León (alias El Willy), y a su hijo El Willito. Al aceptar este trabajo desencadena una serie de acontecimientos cercanos a la violencia más catastrófica que prevalece hasta el final de la novela, junto a la mentira, la hipocresía, la venganza, los pasiones de droga, las desveladas, los levantones, las apuestas, la adrenalina que desencadena la tortura y la muerte del otro, la angustia, la colgadera de teléfonos celulares, etcétera. *El Sinaloa* es uno de esos textos que no permite el descanso

¹⁰⁵ Fenómeno social que reconfigura la vida de los habitantes y el entorno donde se instala.

en su arribo, una vez iniciado el viaje se superpone la necesidad de terminar con la historia y su discurso porque de lo contrario, experimenta el pensamiento un desasosiego permanente. A pesar de que el autor cuente con escasos estudios académicos lo que prevalece en *El Yaqui* o en *El Sinaloa* (ambos textos de su autoría), es su talento nato para narrar, en palabras textuales de José María Espinasa, Guillermo Rubio cuenta: “con un inmenso talento narrativo transmitido a través de una escritura –o lo que vagamente se cree que eso designa– en una caída libre en el abismo de la violencia¹⁰⁶”. Hacia el final de la novela *El Sinaloa* logra deshacerse, como promete a los Hugos, de los Willis; en su trabajo policial se enteran de su doble vida y lo meten algunos días a la cárcel pero esto no trasciende, en la cárcel vive como rey y después de salir se refugia en Colombia, en un pueblo pequeño, sin altibajos ni grandes acontecimientos, después de algunos años Audomaro Zazueta convoca al Pantera y le da santo y seña de dónde se encuentra *El Sinaloa* y le ordena “trozarlo” a cambio de una maleta “de piel de avestruz” repleta de dólares. La justificación del chaca es que lo pide alguien de la DEA en Texas. En algún tiempo, *El Sinaloa* y *El Pantera* compartieron trabajos y correrías, no obstante, la avaricia se sobrepone siempre en estos personajes diegéticos. Una frase emblemática permea *El Sinaloa* de Guillermo Rubio, que simboliza la filosofía de los dos personajes que abren y cierran la novela en forma cuasi circular: ¡Chingue a su madre el mundo! Un estribillo de importancia pues refleja la psicología de dos mexicanos cargados de “levedad¹⁰⁷”, resignados ante la muerte propia pero especialmente indiferentes ante la muerte de las y los demás, como si la vida del otro no tuviera ningún valor, así que, morir o vivir adolece de importancia; dos personajes sin “consistencia neolítica” ni mucho menos respeto por las demás personas de su universo diegético. No existe en *El Sinaloa* ninguna relación de amistad verdadera, la vida de cualquiera de ellos depende de que no exista alguien que pida su cabeza o a cambio de poder (dinero, “reconocimiento” o cocaína), la lealtad es un valor frágil entre ellos y los intereses personales se mantienen vivos en todo momento. De acuerdo con Reyna (2011), los capos y chacas de las novelas de este estilo y

¹⁰⁶ <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/15/sem-jose.html>

¹⁰⁷ Confróntese

temática son personajes con particularidades definidas, se rodean de otros igualmente característicos y se desenvuelven en una atmósfera también, concreta:

Todo comenzó con el asesinato de un directivo de la Procuraduría General de la República, quien a pesar de recibir dinero de nuestra organización comenzó a favorecer a otra, cosa que enfureció al jefe. El jefe estaba pesado, por eso yo le decía, para mis adentros, Elefante... Una vez que estuvo sentado, Elefante pidió a uno de sus escoltas que trajera un portafolios. De inmediato, el escolta se puso enfrente de una televisión, se estiró por encima de ésta, le dio un jalón y sonó un chasquido seco. El muro sobre el que estaba montado el aparato se abrió, quedando al descubierto un espacio lo suficientemente grande para que pasara una persona y para que cupieran los paquetes de cocaína que ahora se asomaban. (p.23, 25)

Yuri Herrera (2010), sobre el mismo punto, señala:

Él sabía de sangre, y vio que la suya era distinta. Se notaba en el modo en que el hombre llenaba el espacio, sin emergencia y con un aire de saberlo todo, como si estuviera hecho de hilos más finos. Otra sangre. El hombre tomó asiento a una mesa y sus acompañantes trazaron un semicírculo a sus flancos... Era un rey, y a su alrededor todo cobraba sentido. Los hombres luchaban por él, las mujeres parían para él; él protegía y regalaba, y cada cual, en el reino, tenía por su gracia un lugar preciso. Pero los que acompañaban a este Rey no era simples vasallos. Eran la Corte... (p.9-10)

Juan Pablo Villalobos (2013), remata:

Itzpapalotl se queja porque nuestro palacio tiene diez habitaciones: la mía, la de Yolcaut, la de los sombreros, la que usan Miztli y Chichilkuali, la de los negocios de Yolcaut y otras cinco habitaciones vacías que no utilizamos. Y además están la cocina, la sala de los sillones, la sala de la tele, la sala de las películas, mi sala de los juegos, la sala de los juegos de Yolcaut, la oficina de Yolcaut, el comedor de adentro, el comedor de la terraza, el comedor chiquito, cinco baños que usamos, el gimnasio, el sauna y la alberca... Alrededor de nuestro palacio tenemos un jardín gigantesco... De veras que Yolcaut es un loco paranoico... (p.21-22-95)

Diversas actividades colectivas –a lo largo de la historia–, han sido integradas por hombres y mujeres, mención aparte merece el hecho de observar

si ambos fueron o no visibles en igualdad de condición. El fenómeno social narcotráfico no es la excepción, si no, préstese cuidado a la novela de esta temática hospedera de no escasos personajes femeninos principales. Visibilizar la presencia de lo femenino en el fenómeno nos parece importante porque la personaje principal de uno de los textos aquí abordados es justamente una mujer: Celeste Ramírez, y esto refuta la idea de que la estructura del narcotráfico está sostenida en exclusiva por hombres. Priscila Guadalupe Macías Carrillo por su parte utiliza el concepto “invisibilidad femenina como categoría de análisis social” para plantear que “sin el uso de la invisibilidad como recurso material e ideológico que las féminas decimonónicas mexicanas utilizaron para poder realizar tareas “peligrosas” y servir a su nación desde sus trincheras” no se podría comprender su “involucramiento femenino durante la Guerra de Independencia en México”. Es decir, el que no se encuentre registrada la participación femenina más que de soslayo frente a la casi heroica intervención de los hombres tanto en los libros de texto editados por la SEP, en la Guerra de Independencia o los monumentos escultóricos ubicados en las calles importantes de las ciudades o pueblos, ha permitido “profundizar en la diferenciación del género no sólo para conseguir una justificación histórica y sociocultural de la exclusión femenina en las prácticas o en los discursos de las instituciones hegemónicas de poder como la Iglesia y el Estado, sino que permite hacer visible la movilidad y la participación efectiva de las mujeres tanto en el interior como en el exterior de las mismas esferas donde discursivamente se le excluye”. La literatura como muchas otras disciplinas científicas también han sido complementadas por la presencia femenina, sin embargo continúa existiendo cierta invisibilidad femenina. Blanca Vázquez (2015), apunta en su ensayo intitulado "La identidad de género en la literatura" que:

Reflexionar sobre la obra escrita de las mujeres sí es un ejercicio trascendente, sé que es una acometida dura, –y más en un país con vertientes de catolicismo exacerbado y de machismo predominante–, pero no por ello significa que no se puede decir que, aunque salen publicados trabajos por mujeres, existe una equidad editorial o una facilidad en la difusión de su obra; sí se han dado pasos importantes pero aún no los suficientes. Y sé que

no sólo en la literatura, sino en diversos espacios públicos en los que la mujer tiene presencia (p.130)

Los universos diegéticos creados por la literatura alojan una heterogeneidad de personajes femeninos que tienen entre muchas otras intenciones la encomienda de hacer sentir al lector que se encuentra frente a alguien cercano a él o ella, o mejor, a un o una personaje que piensa, habla, siente y actúa como cualquier ser de carne y hueso ante una situación determinada. La novela policiaca, naturalista, histórica, realista, vanguardista, etcétera, no son los únicos universos que han albergado entrañables personajes femeninos en sus diégesis de acuerdo con la historia literaria. Si no, recordemos *Madam Bovary* de Gustave Flaubert, *Ana Karenina* de León Tolstói, *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, *Bola de sebo* de Guy de Maupassant o *La misteriosa desaparición de la Marquesita de Loria* de José Donoso, textos donde la presencia femenina y la complejidad que las conforma han desatado variados discernimientos pero especialmente han complementado con vigor los acervos de la literatura universal.

Una novela que guarda especial cercanía a nivel formal y de contenido con *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto¹⁰⁸ es *La reina del sur* de Arturo Pérez-Reverte (2012). Los primeros capítulos de *La reina del sur* son extraordinariamente ágiles, descritos con una brevedad placentera, un ritmo abrazador dirige las sensaciones de quien lee porque nada puede detener la forma en que las palabras adquieren cuerpo ni el silencio obligado que de pronto asalta al lector o lectora para por instantes recrear la imagen de Teresa hecha un manojito de horror: “Teresa sentía el miedo enroscado en las entrañas, como una serpiente de cascabel. La Situación. Un miedo blanco, frío, semejante a la superficie de una lápida” (p.36) Así Teresa Mendoza como Celeste Ramírez se ven orilladas por razones diferentes a incursionar los entresijos del narcotráfico: a Celeste lo que la obliga a complementar las huestes del fenómeno social es la pobreza, la falta de amor, su instinto de sobrevivencia al ser rechazada por su

¹⁰⁸ Novela a partir de la cual intentamos esclarecer las formas en que el poder se manifiesta en las relaciones humanas ficcionalizadas y que mantiene como personaje central a una sicario de nombre Celeste Ramírez.

madre, quien cree que intenta arrebatarse a su compañero sexual en turno, luego de que Celeste lo hiera en plena violación. Celeste se sabe rebosante de orfandad en su realidad ficcionalizada, así que, al ser asesinado el hombre para el que ella se siente importante, todo se recrudece. Luego, todo ese ambiente preñado de discordia creado por Omar Nieto (2013), que es el narcotráfico fue moldeando su personalidad hasta convertirla en un ser humano resentido, una mujer que hará lo que sea para conseguir vengarse del reportero Jorge Sánchez Zamudio, quien también la traiciona en el “desmadre de Quintana Roo”, coludido con el cártel de los Hernández: “No nos hagamos pendejos: los periodistas también están metidos en esta mierda. ¿Paladines de la justicia? Hijos de puta. Cualquiera sabe que los periodistas son escoria. De dónde un reportero podía andar con carro del año con los mugres quinientos dólares que le pagan en su periódico. Fue él quien nos delató. Pero a mí no me van a limitar. Pinche Jorge Sánchez Zamudio, me las va a pagar” (p.12) La traición de Sánchez Zamudio brinda a Celeste Ramírez un motivo para continuar desafiando la vida que le toca habitar, y ésta es sólo una muestra de cómo este tipo de personajes se conducen en sus universos diegéticos. Nadie imaginaría al observar la portada de ambas novelas que Teresa Mendoza, hija de la pluma reverteriana (2002), y Celeste Ramírez comparten mucho más que el rostro endurecido:

Mi mamá, repitió abstraída. Sentía un añejo rencor perforarla hasta adentro. —Me cuereaba mucho de plebita —prosiguió—... Era alcohólica y medio prostituta desde que mi papá la dejó... Me hacía traer cervezas a sus amigos, me arrastraba a puras greñas, a golpes y patadas. Llegaba de madrugada con su parvada de cuervos, riéndose obscena, o venían a buscarla aporreando la puerta de noche, borrachos... dejé de ser virgen antes de perder la virginidad entre varios chavos, alguno de los cuales tenía menos años que yo... (p.443-444)

Ambas personajes van tomando decisiones cercadas por las limitaciones, el miedo o la pérdida de alguien importante en sus vidas. A Teresa “El Güero Méndez” le hereda lo contrario a una vida sin apuros con su muerte, la sentencia incluso antes de morir: “El Güero había usado las mismas palabras, riendo como solía hacerlo mientras le acariciaba la nuca y le tiraba el teléfono sobre la falda. Si

alguna vez suena, es que me habré muerto. Entonces, corre. Cuanto puedas, prietita. Corre y no pares, porque ya no estaré allí para ayudarte. Y si llegas viva a donde sea, échate un tequila en mi memoria”. (p.11-12) Celeste Ramírez es una mujer que trabaja “desde chica”. Es originaria de Villanueva, Zacatecas; y pertenece a una familia de las socialmente etiquetadas disfuncional: “mi mamá, como muchas, tenía sus ires y venires con otros hombres. Mi papá se hartó de eso, o le valía madres, y se largó a Estados Unidos” (p.77) *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), se desenvuelve tanto en el espacio urbano como en el rural y cuenta la historia de un candidato adverso al partido político en el poder durante su primero y segundo lanzamiento, la primera ocasión como candidato a presidente municipal de Cancún y la segunda como aspirante a gobernador por el estado de Quintana Roo, y los reveses que padece junto a quienes (ávidos de la ausente justicia mexicana), creen en su imagen revestida de honestidad, mientras, entre el pelaje reposa amordazada su verdadera actitud lobezna. Nada –excepto la muerte propia–, detiene la ambición de quiénes observan en la política el medio para hacerse ricos o empoderarse a costa de la miseria de las y los demás: “El vehículo aceleró hacia la punta de la marcha, donde tendría que estar Olalde, pero al no verlo, el copiloto no supo qué hacer y disparó hacia la gente sin atinarle a nadie, provocando que todo mundo gritara, en medio de llanto e histeria” (p.108) Celeste Ramírez forma parte de los guardaespaldas del referido candidato Jesús Olalde en la segunda contienda política, representando el candidato en ambos lanzamientos al Partido Ambientalista y es ahí, en ese escenario plagado de doble moral, violencia, avidez por el poder y doble discurso donde conoce a quien después intentará acorralarla para hacerle saber que el cártel adversario conocen sus pasos: “Estoy segura de que Jorge Sánchez Zamudio comenzó a publicar cosas de nosotras para que nos fuéramos enterando de que los Hernández nos tenían bien seguida la pista” (p.12) Celeste habita un entorno hostil y su suerte fue echada inclusive antes de nacer, “una nunca escoge su destino” infiere en alguna página al compartir parte de su vida al director de “El Excelencia”, mientras éste intenta armar un texto acerca de lo que ocurrió en Quintana Roo y desenmascarar los lazos de corrupción entre el Estado, el ejército y el cártel de “los Hernández”

frente a la sociedad del universo diegético narrado. Celeste Ramírez y El Sinaloa son sicarios de alguien que ejerce sobre ellos un poder sustentado en el propio poder y la violencia, el dinero, el prestigio dentro de su mundo y la “seguridad” que les brinda concebirse pertenecientes –por tanto, los protegen mientras son útiles a los intereses del cártel–, a un sector humano concreto. Al concluir la lectura de *El Sinaloa* y *Las mujeres matan mejor* puede observarse que ambos personajes principales de las novelas son artefactos de muerte, simbolizan lo negativo de lo humano llevado al extremo, orillados por situaciones de vida precisas. Cada uno ejerce sobre otros la violencia de que también fueron, son o serán víctimas. Juan Manuel Salcido Arispuro y Celeste Ramírez de diversa forma eligieron ser lo que son partiendo de la máxima de Sartre, ya citada en el primer capítulo de este trabajo, pero no podemos dejar de atender el hecho de que el destino, planteado como “fortuna” en *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole, determinó su realidad ficcionalizada. La pobreza en sus vidas jugó un papel decisivo para que, sitiados por una “realidad” donde la falta de lo más elemental (y donde también campea la corrupción, el desempleo o la injusticia), dispone la intención de observar en el narcotráfico la salida hacia un mundo de hojalata y oropel, que en el caso específico de El Sinaloa se desmorona sobre sí mismo como *house of cards*. El caso de Celeste es distinto en cuanto que, en aras de sobrevivir va tomando de la vida lo que ella le presenta y una de esas situaciones es fungir como guardaespaldas del antes inferido “Chucho Olalde”, ya luego su deseo de venganza es lo que le permite prolongar su existencia.

No pocos poetas o escritores han logrado contagiarnos la hondura de lo humano en sus obras. Así, embiste súbita la imagen ofuscada de cuando se lee por vez primera “Oscura Palabra” del tabasqueño José Carlos Becerra (2007), máxime si el lector o lectora tiene o tuvo una relación cercana con la madre, entonces los versos de Becerra punzan en la imaginación cual agujas que se incrustan justo sobre el recuerdo más tierno y reservado:

Hoy llueve, es tu primera lluvia, el abismo deshace su rostro. Cosas que caen por nada. Vacilaciones, pasos de prisa, atropellamientos, crujido de muebles que cambian de sitio, collares rotos de súbito; todo forma parte de este ruido terco de la lluvia.

Hoy llueve por nada, por no decir nada.

Hoy llueve, y la lluvia nos ha hecho entrar en casa a todos, menos a ti... (p.63)

La condición humana en su variedad es un tema que no sólo Becerra, Vallejo y otros han abordado magistralmente en sus poemas, la dramaturgia, el cuento y la novela respaldan a un escritor chihuahuense, de acuerdo con Mijares (2010), ocupado en exponer la complejidad que determina al ser humano de su contexto en *Relatos* como “El diván”, escrito a manera de monólogo interior (el mismo recurso que la voz narrativa de *Asesino solitario* del sinaloense Élmer Mendoza emplea para transmitir los acontecimientos diegéticos), da muestra clara y minuciosa de ello: “Que conste, ¿eh? Vine porque mi novia dice que no aguanta mi carácter, ni mis pesadillas ni mis cambios de humor, ni mis tristezas, ni mis silencios (pausa). Ni que a veces, cuando vamos a hacer el amor, yo... este... no... o sea... bueno, lo que le pasa a cualquiera... a usted le pasa también, ¿verdad? Yo, la verdad, no tengo problemas. Bueno, sí, algunos, como todo el mundo...” (p.269) Sergio es el nombre del narrador y personaje principal de “El diván”, un joven que no tuvo acceso a la verdad de su origen sino mediante la venganza de su vecina, eso mismo, su identidad primigenia y los consabidos hechos que conforman su vida diegética hasta que sabe “la verdad” de su comienzo determinan cierta sociopatía en él. Una actitud pretenciosa, una supuesta y elevada autoestima que recubre el vacío profundo que habita, permea sus acciones y pensamientos:

Los senté frente a mí y les dije: Lo sé todo. Ahora, cuéntenme su versión. Lloraron y me pidieron perdón. “Es padre el que cría, no el que crea; el que cuida, no el que engendra”, me decían, y yo fingía que estaba en crisis y encabronado, pero no, la verdad, estaba feliz. Sufran cabrones. Sufran. Estaba feliz porque siempre me cayeron mal. Yo nunca sentí eso que muchos sienten el Día de la Madre o el Día de... Ella era gorda, gorda, chaparra, mal vestida y tonta. Vendía verduras en un mercado. Una madre verdulera, ¿se imaginan? Me daba vergüenza que fuera por mí a la escuela. Él era flaco y con lentes de fondo de botella,

que se hacía pasar por ingeniero civil, pero no construía puentes, ni edificios ni carreteras, ni nada. Trabajaba de vendedor de puerta en puerta... (p.270)

El conflicto diegético dirige al personaje hacia el momento en que se sabe ante un inexorable encuentro consigo mismo “frente a la imagen estereotipada del analista que desde su torre de cristal mira impertérrito la caída en vacío de su paciente derrotado” (p.178). Una escasa preparación acompaña la excesiva rabia del personaje y sentencia el propósito de ¿acaso resolver los pormenores de su existencia? La sesión psicoanalítica acelera el vehículo sin frenos que conduce a Sergio por campos de flores marchitas, y entonces aparece un túnel al que no alcanza a vérselo el final, una boca negra que expide un vaho caliente, prometedor de cielo sosegado y cantos lejanos pero nítidos. ¡No hay vuelta atrás, bang, se da un tiro frente al psicoanalista! El escenario urbano es también imprescindible para Rascón Banda, lugar donde obras de teatro como “Ahora y en la hora” adquieren significado gracias a problemáticas vinculadas con el deseo exacerbado y personajes que ven únicamente por sí mismos: “Nadie anulará tu testamento. Nadie profanará tu tumba. Cómo te persiguieron esos perros de hacienda. ¿Me puedo quedar con la cuenta de inversiones que está a mi nombre? (p.537), seres humanos debatiéndose entre la realidad que los circunda y la constante búsqueda de pertenecer a cierto estatus social y económico deambulan este espacio rasconiano; individuos banales, preocupados por la imagen y el poder al que puedan acceder sin importar nadie más. Un personaje que simboliza perfectamente lo anterior es Charly en “Los ejecutivos”, un treintañero que personifica en ese momento (1955), al ejecutivo ideal de acuerdo con la política occidental: en apariencia un hombre de mundo y cuidadoso hasta de la marca de las fragancias que debe usarse de acuerdo con la hora y los días, a Charly ni por asomo le interesa el “otro” sino para etiquetarlo y comparar su forma de vestir, comer o vivir con el modo en que él habita el mundo, su referente máximo es su propia individualidad. Así, junto al avasallador aliento de la globalización que suscribe “la tendencia inmoderada a adquirir, gastar o consumir bienes, no siempre necesarios” aparecen en la escena rasconiana seres humanos violentos y violentados en alguna medida de acuerdo con Contreras Orozco (2014):

Ni las bestias más salvajes, han demostrado tal agresividad o destrucción con su propia especie. Los leones, se vuelven agresivos y pueden matar, cuando atacan por hambre o por proteger a sus crías, pero responden a un instinto de sobrevivencia y protección. Pero el hombre, como ser racional, lo hace por instinto, sobrevivencia, protección, agresión y sobre todo, por ambición de poder... (p.96)

E influenciados negativamente por los medios de comunicación masiva que ordenan, en su papel de voceros ser “ciudadanos del mundo” al costo que sea. Thomas Hobbes dice en *El Leviatán* que el hombre es el lobo del hombre, lo cual infiere agresividad y violencia como estandarte para conseguir beneficio, seguridad y reputación entre los demás. Este deseo de acceder a cierto estatus por la vía del consumo de marcas que dictan los medios de comunicación masiva hoy día, también está presente en *El Sinaloa*, no así el “buen gusto” por parte de quienes conforman el elenco diegético. Los personajes de esta novela con tema de narcotráfico beben y comen en restaurantes costosos, se visten con marcas de ropa o zapatos igualmente caros o se reúnen en lugares donde la exuberancia es parte de la decoración. No obstante, este intento de alcanzar un estatus que no les pertenece, por la vía económica, visibiliza entre otros elementos la ausencia de refinamiento en su conducta, recuérdese que emergen de la pobreza y un contexto sociocultural limitado y aunque tengan con qué pagar comidas delicadas, siempre les hará falta poseer un paladar educado para apreciar en su dimensión entera tal o cual platillo.

Una sensación grata invade al corroborar que a Víctor Hugo no le interesó escribir obras de teatro, cuento o novela para deleite y gusto de sus lectores pues perseguía férreo la intención de generar una reflexión seria en torno a su trabajo que se presenta “Con un lenguaje que devuelve a nuestra literatura sus sonidos rurales, su atmósfera primitiva, sus personajes de polvo y misterio” en palabras de Vicente Leñero. El cuerpo de cuentos *Volver a Santa Rosa* rasconiano bosqueja un universo prometedor de historias desprendidas de la memoria de un niño-adolescente curioso, inteligente y aguerrido, tal vez el propio Rascón Banda que

se asoma al universo que alguna vez fue su realidad cercada por entrañables personajes que no pudieron existir sino en el universo de lo rural, donde la ingenuidad y la imaginación permiten la existencia de lo fantástico, espacio-tiempo habitado por seres ficcionales como “El Bachichas”, “las húngaras” o “doña Rita Benicio”, que a nuestro parecer simbolizan la imagen de lo fantástico presente en más de dos textos rasconianos. Recordemos que, de acuerdo con Flora Botton (1983): “El relato fantástico para que realmente lo sea, debe guardar ciertas especificidades elementales: Se produce cuando un hecho o un ser insólitos, diferentes, que parecen no obedecer a las reglas de la realidad objetiva, entran en esa realidad y existen—o parece existir—, por un momento al menos, dentro de ella, transgrediendo alguna de sus leyes” (p.185) Así, al leer un texto como “La casa de las golondrinas” y saber que Doña Rita Benicio, personaje importante de la trama, murió antes de que el narrador-personaje que enuncia los hechos, conociera ese universo diegético, comprendemos que nos encontramos frente a una personaje fantástica, máxime si tomamos en cuenta que él, es el único que puede observarla, escucharla e incluso hablar con ella, lo anterior en el universo diegético que nos obsequia Rascón Banda (1996), en *Volver a Santa Rosa*:

— Dice doña Rita que todo es cierto y que tú no sabes nada —le digo.

— ¿Qué Rita? No me digas que ahora hablas con Santa Rita de Casia —me pregunta, burlándose.

— Doña Rita Benicio, la de la casa de las golondrinas. Mi madre se ríe y me acaricia la cabeza con las manos.

—Pero si tú ni la conociste. Murió antes de que tú nacieras. ¿Ya vas a empezar con tus cosas? Duérmete. Si no, ya sabes el remedio que recetó tu abuelo. (p.71-72)

Lo fantástico se comporta “extremadamente inestable”, está ambientado por la ambigüedad, y la duda respecto de su origen, naturaleza o manifestaciones; alberga como recursos ineludibles la exageración y la insistencia de lo incierto, asimismo predomina lo “inexplicable o inexplicado”. De acuerdo con Botton (1983) “El misterio es esencial para que se presente el sentimiento de lo fantástico”, y “sólo dura un instante y es parte de su esencia el no poder ser permanente”. Tanto

“El bachichas” como “las húngaras” visitan Santa Rosa, departen y conviven con las y los pobladores pero desaparecen del pueblo como por arte de magia. Hay quienes dicen en Santa Rosa que quizá nunca estuvieron ahí porque de acuerdo con la lógica de esas personas que los niegan, no puede explicarse cómo es que salen del pueblo sin que nadie los vea. La autora del presente texto plantea en su ensayo “La alegoría del fin del mundo en la obra de Santiago Dabove” (2012), que.

Hablar de literatura fantástica sugiere: liberar la imaginación para trascender el hastío que habitamos y escudriñar en los entresijos de lo cotidiano para ramificarse en el tiempo, la personalidad, la materia y el espacio, donde el subconsciente encarna los sueños más lúdicos de nuestra percepción ordinaria, dándole otra vuelta de tuerca a la frustración (p.149)

La figura femenina en la obra rasconiana ocupa un papel importante, Nelly, la abuela Pola, la madre del narrador-personaje de los cuentos de *Volver a Santa Rosa*, sus tías y primas son partícipe de varios de los textos ahí alojados, el universo ficcional no impide a Rascón Banda continuar departiendo con su familia en lo intemporal del tiempo. En *Volver a Santa Rosa* Rascón Banda nos muestra cómo recuerda la vida que lo reconfiguró de niño, puede observarse a un pequeño atento a los detalles, creyente fiel de los razonamientos de la figura más importante de su vida: la imagen materna, quien resplandece en primer plano en estos cuentos; su propia humanidad: un hombre temeroso del prejuicio social, proclive a evadirse en la literatura pero sobre todo un hombre que ama a la humanidad y cree en ella a pesar de todo. En *El Sinaloa* de Guillermo Rubio (2012), la figura femenina es reducida a mero objeto de ornamentación que sacia los deseos de quienes observan en ellas un objeto meramente sexual. Las esposas y madres de sus hijos son mujeres sumisas, a quienes proveen desde los más mínimos detalles materiales hasta verdaderas mansiones donde la opulencia se hace presente: “Willito la miró confirmando que era bella, de buen carácter, costumbres de pueblo, estaba plenamente enamorado de ella. Le puso la mano en la boca y le dijo que tenía hambre” (p.127) La figura femenina en *Las mujeres matan mejor* es ideada por la voz narrativa como un artefacto de muerte que va adquiriendo fuerza conforme avanza la enunciación de los hechos y nos permite

comprender qué orilló a Celeste Ramírez, protagonista de *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto (2013), a adentrarse en el narcotráfico y cómo se apropia de su *rol* para acceder al reconocimiento de sus capacidades como francotiradora dentro del ámbito del narcotráfico: “Ya sabes, al alcalde se le hizo muy chingón reclutar a mujeres y nos agarró a las más muertas de hambre del municipio... A mí me terminó apañando el presidente municipal, ¿por qué? Pues nada más porque le gusté” (p.13) El final de la novela puede dar cuenta de la eficacia con que otra mujer del cosmos diegético da muerte al referido candidato Jesús Olalde: “Alejandra era el plan B de los Hernández. Ella tenía que actuar si no se abría fuego en el Palacio de Gobierno. Le habían encargado tener paciencia y actuar con discreción para que, en caso de que se necesitara, se pudiera contar con aquello de las mujeres matan mejor”. (p.209)

En 1991¹⁰⁹ *Contrabando* del escritor chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda recibe el premio Juan Rulfo, no obstante, como novela es publicada hasta 2008. Al principio es ideada y escrita con estructura de obra de teatro y aunque la esencia del texto no cambia los elementos discursivos de que se valen una u otra las diferencia. Al observar *Contrabando* desde éste momento se inferiría cierto romanticismo no sólo en la forma que algunos personajes perciben la llegada del narcotráfico a sus vidas o por el grado de violencia que va reconfigurando gradual la atmósfera diegética, comparado este proceso con el suscitado en el universo rural de *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza por ejemplo (o la violencia implícita del lenguaje que se amalgama con las acciones para no dejar escapar imprecisiones al momento de enunciar los hechos), algunas personas observarán quizá un desfase en *Contrabando*, pero se debe a que registra los antecedentes del fenómeno en el espacio rural (precisamente por ello será un texto referencial de la literatura mexicana con tema de narcotráfico), es decir, hay que leer *Contrabando* y ubicarla en el contexto al que pertenece. Existe en ella, otra verdad indiscutible de acuerdo con Ramón Gerónimo Olvera (2013):

¹⁰⁹ Este mismo año, en México, es publicada la novela *Guerra en el paraíso* del también chihuahuense Carlos Montemayor. Consultado el 13 de Junio de 2015: <http://www.revistadeluniversidad.unam.mx/7410/castanon/74castanon.html>

Rascón Banda no encubre ni disfraza sus filias, como hombre de teatro sabe que en el drama griego se esconde la más profunda veta de lo humano, no hay ninguna gratuidad en que Freud encontrara los arquetipos para desarrollar su teoría sobre lo humano en los relatos helénicos, ni en que Nietzsche escribiera su primer libro para entender la raíz del arte y de lo humano basado en la tragedia griega. En *Contrabando* Rascón Banda retoma algunos prototipos de la tragedia griega, pero los representa en una obra que a modo de centauro —entre la narrativa y el teatro— nos permite apreciar cómo prevalece la estructura del drama griego. (p.149)

La conducta humana dice Nietzsche (2011), en *El origen de la tragedia griega*, es producto del juego de dos impulsos que se encuentran y amalgaman: lo apolíneo y lo dionisiaco. Para él, “Apolo, en cuanto dios de todas las facultades creadoras de formas, es, “la apariencia” radiante, la divinidad de la luz; reina también sobre la apariencia plena de belleza del mundo interior de la imaginación” (p.19), pero no sólo simbolizaba la belleza, la juventud, la poesía y las artes, sino especialmente la armonía, la norma, el equilibrio, la moderación, la medida, la perfección, lo coherente y lo proporcionado. Es decir, el espíritu apolíneo se somete a los términos lógicos del pensamiento y observamos que posee los valores de la razón. Impulsa a distinguir entre unas cosas y otras, para detectar relaciones, igualdades o diferencias, e induce a medir o cuantificar. Por otro lado el espíritu dionisiaco como fiel símbolo de la alegría desbordada, la fiesta, la embriaguez y el vino arrastra consigo el caos, la confusión, el riesgo, la aventura, lo oscuro, lo bárbaro, lo que cada uno oculta de sí mismo, lo pasional sin censura y hasta la rebeldía. Lo dionisiaco emerge del conflicto del ser, y bajo ninguna premisa renuncia al gozo de la vida. Según Nietzsche “Lo “titánico”, lo “bárbaro”, fue, en último extremo, una necesidad tan imperiosa como lo apolíneo” (p.29) Esta lucha es lo que suele referenciar la tragedia griega: el lugar donde los personajes combaten contra el destino y sus pasiones, si no, recuérdese la tragedia de “Edipo Rey” o la misma *Odisea*. De todo este complejo que es la cultura griega habitada por dioses, semidioses, hombres, mujeres y conflicto, es de donde Rascón Banda (2008), hace surgir a personajes complejos y lastimados como Valente Armenta, antihéroe que después de tanto sortear la vida termina dándose cuenta que se encuentra: “acabado, como un animal enfermo que ha caído en una trampa. Como

esos pájaros que brincan de un lado a otro de la jaula y se niegan a cantar...” (p.128), sin dejar de observar que en ese proceso también gozó: “Nos entendíamos muy bien y nos atraíamos mucho como hombre y mujer, pues siempre queríamos estar juntos en la cama o en un petate, o en la pastura de una troca o en el monte, o en la hojarasca de los pinos, y nunca se nos acababan las ganas, como animales en celo... (p.118)

Para Nietzsche lo dionisiaco conduce a la grandeza humana, por ello critica que se le brinde mayor importancia a lo apolíneo pues considera que lo dionisiaco sostiene lo apolíneo. El conflicto interno que habita en Luis Manuel Salcido Arispuro alias EL Sinaloa tiene que ver con la avaricia, la pobreza de la que emerge y la ausencia de un lugar a donde ir en la infancia. Ya cuando adulto su degradación como personaje ficcionalizado será irreversible. Nada ni nadie lo detendrá en su obsesión por acceder al poder mediante la vía que se lo permita, y una de ellas, la más recurrente en su proceder es la traición pero sobre esto ahondaremos en el siguiente apartado de este mismo capítulo. El caso de la antiheroína de Omar Nieto (2013), está sostenido por elementos cercanos al del Sinaloa. Ella, a pesar de que vive con su madre cuando pequeña, la vida que habita a su lado no está precisamente rodeada por el amor, la presencia paterna o una vida digna. Luego, por si no bastara, en la pubertad experimenta la expulsión de aquello que conocía como hogar, la orfandad es su siguiente refugio hasta que conoce a Ramón pero éste también la abandona, no por gusto, sin embargo para Celeste es un hecho del que no se recupera: “... luego de un año y medio conocí a Ramón en el puesto de comida. Él era policía municipal de Monterrey, y como se enamoró de mí, nos hicimos novios. Yo acepté porque extrañaba sentir que le importaba a alguien...” (p.79) Con relación a *Contrabando* de Rascón Banda (2008), el conflicto interno que marca al narrador personaje de la diégesis al principio, tiene que ver con la falta de “inspiración” para realizar el guión de una película sobre pedido. A medida que avanza la enunciación de los hechos podemos observar que este mismo personaje va transformándose en una especie de receptor de historias (ya sea de la voz propia de algunos personajes o por

referencia de otros que enuncian lo ocurrido a alguien más), de las y los pobladores de Santa Rosa, lo cual lo convierte en un buitre que se permite testimoniar todo lo referido en *Contrabando*:

La mujer de Filemón que vive cerca vio anoche que varios hombres golpeaban a otros tres y que los subían a una troca negra. Se los llevaron los narcos, se los llevaron. O los judiciales, completó mi madre. Pero por qué, gritaba Marcela, si Julián no ha hecho nada. Por eso, contestó mi madre. Si fuera mafioso, lo protegerían los narcos y los judiciales, pero como no ha querido entrarle ni a la yerba ni a la goma, quieren vengarse. (p.41)

Una estrategia discursiva surca *Contrabando* de lado a lado, y es preciso referenciarla a propósito de cómo el personaje principal del texto recibe coincidental o accidentalmente las historias en torno al asentamiento del narcotráfico en las vidas de las y los pobladores de Santa Rosa, de acuerdo con Gerónimo Olvera (2013), situación que va presentándolo como narrador-personaje del universo diegético: “Si toda escritura es un desdoblamiento en el que el autor trata de tocar al otro que pudo haber sido, en la metaficción se potencia, ya que el autor se vuelve personaje y establece una relación mediada o conflictuada por la escritura. (p.147) Así, aceptamos sin sobresalto a quien narra, como a alguien que convive con las y los personajes diegéticos en forma natural (y que este narrador-personaje puede ser incluso el propio autor de carne y hueso), porque se nos refiere cronológicamente que se trata de un escritor que regresa a su pueblo natal en busca de “inspiración”.

La relación que mantiene la diégesis narrada con el contexto en que surge *Contrabando* es cercana, y para este aspecto propuesto por “La Teoría de la recepción” tomaremos en cuenta el año en que el texto recibe el premio Juan Rulfo de novela, no el momento de su publicación, pues 1991 o antes, sí puede corresponderse con la trama de la novela y la visión “romántica” del autor respecto al fenómeno del narcotráfico. Víctor Hugo Rascón Banda es considerado desde la perspectiva dramaturga y de acuerdo con Myra S. Gann uno de los exponentes principales de “La nueva dramaturgia mexicana”. Cuyos autores han manifestado

especial interés por “la realidad de su país”. Al conocer las tramas diegéticas de *El Sinaloa* y *Las mujeres matan mejor* damos cuenta que también sostienen una relación íntimamente colindante entre el momento histórico en que son publicadas y lo que cada voz narrativa enuncia. Es importante mencionar que en el contexto en que se editan estas dos últimas novelas ya no prevalece la perspectiva un tanto complaciente respecto de que el narcotráfico trae consigo no sólo aspectos negativos sino uno que otro “positivo”, como aquellos dichos colectivos dentro de lo cotidiano: “Los narcos sólo castigan a quienes trabajan chueco” o “Los narcos sólo asesinan a quien comete la falta, no a sus familiares o gente cercana” u otro más “Alinearse con el jefe te trae buena suerte aunque no trabajes para él”. Lo preponderante en el contexto en que surgen *El Sinaloa* o *Las mujeres matan mejor* (2012 y 2013), es el ejercicio indiscriminado de la violencia en contra de todas aquellas personas, sus familiares o amigos que atenten contra los intereses del o los cárteles. En cuanto a las características del movimiento literario al que pertenecen las obras que se estudian en este trabajo y que tiene que ver directamente con “La Teoría del Efecto” (algunos teóricos de la recepción la llaman así), pueden abordarse algunas posturas: “Si el trono de lo real está vacío, será pues la voz de los narradores la que tenga el cetro y el mando. Narradores que, a pesar del sensacionalismo y el estereotipo, dan testimonio de nuestra tierra y su sembradío de cruces olvidadas” (p.18) “Los detractores de la corriente no ven más que una moda” apuntó alguna vez Gaspar Ramírez; o que “La narrativa mexicana produce mecánicamente, en silencio. ¿Cómo narrar el narcotráfico? Otra pregunta sin respuesta. Nuestra narrativa no responde, actúa. En vez de teorizar, noveliza. Produce relatos y novelas sobre el narco, demasiados, demasiadas. Como apunta Rafael Lemus en el artículo “Balas de salva”¹¹⁰, Juan José Rodríguez autor de *Mi nombre es Casablanca* considera que en cierta forma las novelas con tema de narcotráfico “sí tienen algún valor social”¹¹¹. Asimismo, Eduardo Antonio Parra apunta que “La literatura con el tema del narcotráfico no es ramplona ni retratista ni especuladora policíaca. La literatura del narcotráfico en

¹¹⁰ Consultado el 5 de Abril de 2015: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/balas-de-salva>

¹¹¹ Consultado el 12 de Marzo de 2015: <http://www.lanacion.com.ar/1340137-la-narcoliteratura-un-fenomeno-que-crece-en-mexico>

Sinaloa, como cualquier literatura regional ante la literatura nacional, es una estructura lingüística, narrativa y novelística: se escribe como se oye y como se habla en casa y en la calle, con giros y modismos del lenguaje norteño, culiche, marismeño-mazatleco y sinaloense¹¹². El que en estos momentos haya autores (especialmente periodistas de todos lados del país, no sólo del norte), escribiendo sobre el fenómeno desde aristas diversas responde a numerosas razones, entre otras: a la complejidad que se ha tornado el fenómeno y a la intensidad que ha adquirido en el entorno social, sin desestimar que las primeras personas que se enfrentan a los hechos perpetrados por los cárteles o el ejército a su servicio (descabezamientos precedidos por la tortura infligida en sus cuerpos, ráfaga de treinta o sesenta balas en el organismo aún con vida, muertes de 9 o 20 personas juntas, a veces todos familia, asesinados frente al integrante mayor sin que éste, pueda hacer nada al respecto), son las y los periodistas o reporteros; a la inexistencia de un sólido e impenetrable “sistema de justicia penal ético y eficaz”; a la falta de una “reforma de la procuración de justicia”; al “fallo del órgano penitenciario mexicano” (p.16), de acuerdo con Bailey (2014); a la falta de controles judiciales, patrimoniales, sociales y de la corrupción de acuerdo con Edgardo Buscaglia; a la falta de amor hacia quienes abandonados, perciben en el narcotráfico un lugar a donde ir según Valdez Cárdenas (2014): “Se ofrecen en estas páginas... las tareas sombrías de “reporteros” del narco, en su mayoría adolescentes que viven embrujados por la riqueza y la droga... niños que quieren matar a su madre por falta de cariño...”. (p.13); al supuesto desconocimiento de las operaciones de todos los cárteles por parte de las autoridades mexicanas¹¹³ que implementan estrategias para dar con los jefes de cárteles y en lugar de ello lo que se distingue es una complicidad y protección cínica hacia ellos.

¹¹² Consultado el 8 de Abril de 2015: <http://www.letraslibres.com/revista/cartas/sobre-literatura-y-narcotrafico>

¹¹³ El operativo “Rápido y furioso” impulsado por el gobierno mexicano permitió que contrabandistas adquirieran fuerte arsenal que llegó a manos del narco.

De acuerdo con Omar Nieto “la novela del narcotráfico es el síntoma de nuestros tiempos, la crónica de la descomposición que vivimos, y sobre todo, una reconfiguración de nuestra identidad actual como mexicanos¹¹⁴”.

Entre las novelas que se publicaron en forma correspondiente en cuanto contenido, a *Contrabando*, *El Sinaloa o Las mujeres matan mejor* pueden mencionarse *El tráfico de la marihuana* de A. Nacaveva, editada por Costa-Amic en 1984. *El cadáver errante* de Gonzalo Martré, editada por Posada en 1993. *Juan Justino Judicial* de Gerardo Cornejo, novela-corrido editada en 1996 por editorial Selector. *Tierra Blanca* de Leónidas Alfaro editada en 1996 por la Dirección de Fomento a la Cultura Regional de Culiacán, Sinaloa (DIFOCUR). *La frontera huele a sangre* de Ricardo Guzmán Wolffer publicada por Lectorum en 2001. *Todos santos de California* de Luis Felipe Lomelí, editada por CONACULTA en 2002. *La reina del sur* de Arturo Pérez Reverte es publicada en México por Alfaguara en 2002. *Mi nombre es Casablanca* de Juan José Rodríguez es publicada por Random House Mondadori en 2002. *Trabajos del reino* de Yuri Herrera, publicada por Fondo Editorial Tierra Adentro en 2004. *Tiempo de alacranes* de Bernardo Fernández BEF fue editada por Planeta en 2005. *Los minutos negros* de Martín Solares es publicada en 2006 por Random House Mondadori. *Al otro lado* de Heriberto Yépez es publicada en 2008 por editorial Planeta. *Entre perros* de Alejandro Almazán es publicada en 2009 por Random House Mondadori. *Sicario. Diario del diablo* de Víctor Ronquillo, fue publicada por ediciones B en 2009. *Corazón de Kaláshnikov. El amor en los tiempos del narco* de Alejandro Páez Varela fue publicado por Planeta en 2009. *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos es publicada por Anagrama en 2010. *Perra Brava* de Orfa Alarcón es editada por Planeta en 2010. *Historias del séptimo sello* de Norma Yamille Cuéllar es publicada por Fondo Editorial Tierra Adentro en 2011. *Chinola Kid* de Hilario Peña es publicada en 2012 por Random House Mondadori. *Los niños del trópico*

¹¹⁴Consultado el 1 de Julio de 2015: http://www.milenio.com/cultura/literatura-narcotrafico-novelas_narco-narrativa_mexicana-milenio_laberinto_0_467953334.html

de *cáncer* de José Luis Gómez es publicada en 2013 por Joaquín Mortiz. *Ladydi* de Jennifer Clement es publicada en 2014 por editorial Lumen.

En términos formales e incluso de contenido hay cierta correspondencia en cuanto a los temas, subtemas y herramientas teóricas para transmitir el discurso que en general la novela de este estilo aborda, entre las estrategias narrativas o de presentación del discurso se encuentran la metaficción¹¹⁵, el diálogo, la propia narración, el monólogo, etcétera, excepto por algunas novelas de esta temática que son abundantes en cuanto recursos estilísticos, como *Contrabando; Trabajos del reino* de Yuri Herrera (2010): Lobo es uno de esos seres dispuestos a tomar de la vida “lo mejor” que ella le presente, y más, predeterminado por la orfandad más lamentable: “Desde que sus padres lo habían traído de quién sabe dónde para luego abandonarlo a su suerte, la existencia era una cuenta de días de polvo y sol” (p.10) *Trabajos del reino* es una novela que hurga los senderos del poder (el arte), y su ejercicio vertical hacia quienes mantienen el intento de escalarlo. Un plano metaliterario sostiene algunos hechos narrados, ejemplo claro de ello es el momento en que el rey le dice al Lobo que le cuente “cómo arma un corrido”, y entonces, en lugar de sólo observar a un personaje con escasa preparación académica vemos a un hombre que conoce bien el oficio al que se dedica y maneja cierto bagaje lírico que le permite ser consciente de lo que significa crear. Los hechos son narrados en tercera persona gramatical mediante una prosa poética contundente, breve y ágil; o *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos (2013): La inocencia de Tochtli es trastocada por la cultura y el ejercicio de las actividades de Yolcaut, la atmósfera palaciega que lo rodea y la cosmovisión antiimperialista de Mazatzin, su profesor particular y traidor del cártel. Tochtli tiene su propia impresión de sí mismo pero también sabe lo que los demás (en su mayoría hombres), piensan sobre él: “Algunas personas dicen que soy un adelantado. Lo dicen sobre todo porque piensan que soy pequeño para saber palabras difíciles” (p.11) A Tochtli le parece un “buen hábito” usar sombreros, y

¹¹⁵Según Patricia Waugh, la metaficción es un término que se ha dado a la escritura ficcional que, de manera autoconsciente y sistemáticamente, llama la atención sobre su propio estatuto de artefacto, con el fin de cuestionar la relación entre la ficción y la realidad. Trad., de Andrea Torres Perdigón.

esto tiene que ver con el indicio de paranoia en él, transmitido por Yolcaut, al creerse (vivir aislado le permite al ser humano desarrollar más fobias o manías que viviendo en colectividad), presa fácil de las necesidades fisiológicas de las palomas en pleno vuelo. Además de que para él, usar “buenos sombreros” brinda al hombre distinción aunque no sea rey. Yolcaut es la única figura de poder que Tochtli reconoce, no es un rey y tampoco usa sombreros pero tiene mucho dinero porque es un “narcotraficante en la cúspide del poder”. Al no poder salir mucho a la calle y convivir cotidianamente con no más de trece o catorce personas Tochtli mantiene una rutina que a veces se torna insoportable:

Me levanto a las ocho, me baño y desayuno. De nueve a una tomo clases con Mazatzin. Juego a la *playstation* de una a dos. De dos a tres comemos. De tres a cinco hago la tarea y las investigaciones libres. De cinco a ocho hago cualquier cosa que se me ocurre. A las ocho cenamos. De nueve a diez veo la tele con Yolcaut y después de las diez me voy a mi cuarto a leer el diccionario y a dormir. Al siguiente día lo mismo. Los sábados y los domingos son peores, porque todo el día me la paso viendo a ver qué se me ocurre: visitar a nuestros animales, mirar películas, hablar cosas secretas con Miztli, jugar a la *playstation*, limpiar los sombreros, mirar la tele, hacer las listas de las cosas que quiero para que me las compre Miztli... (p.35-36)

El amor que Yolcaut muestra a Tochtli mediante el cumplimiento de todos sus deseos va complementado también por la escala de antivalores que posee: “Cuando estoy triste Yolcaut me dice que no lllore, me dice: —Aguántate, Tochtli, aguántate como los machos” (p.13), y es que para el padre de Tochtli quien llora pertenece al bando de los maricas. La arrogancia de Yolcaut impera cada rincón del home *sweet* donde Tochtli cree estar a salvo. Una presunción que por supuesto el personaje central del texto absorbe y manifiesta en las relaciones humanas sostenidas con algunas de las catorce personas que lo rodean. Ser chaca de un cártel supone beneficios y contrariedades; ser el hijo del chaca acorralado entre el poder y su incipiente caída, también. Tochtli quiere un “hipopótamo enano de Liberia” y Yolcaut aprovecha que las cosas vinculadas con sus “negocios” adquieren inestabilidad y propone a su talón de Aquiles: “Yolcaut quiere que nos vayamos de viaje por un tiempo... Me preguntó que adónde quiero

ir y me prometió que iríamos a donde yo le diga... Yo quiero ir al país Liberia para hacer safaris y capturar un hipopótamo enano de Liberia” (p.37) Tochtli, Mazatzin y Yolcaut vuelan a Monrovia, capital de Liberia para cazar a Luis XVI y María Antonieta de Austria, peculiares nombres que Tochtli elige para los dos hipopótamos enanos de Liberia que piensa en un primer momento, llevarse al palacio, sin embargo, al final de la segunda parte de la novela Tochtli pone a prueba la concepción de macho que tiene sobre sí mismo y descubre: “Hasta el cuarto balazo se quedó quieta... Entonces resultó que no soy un macho y me puse a llorar como un marica. También me oriné en los calzones” (p.75) A Tochtli le tocó nacer en un palacio, rodeado de lujos y una soledad tremenda no sólo por los negocios de su padre (aunque éste haga lo imposible por complacerlo en todo). Al presenciar la muerte de sus mascotas más deseadas experimenta también el dolor más incomprensible que esto despliega. El final del texto es abierto y adolece de verosimilitud tratándose de una novela con tema de narcotráfico. Sin embargo Helena Beristáin (1997), apunta:

La obra literaria establece una realidad autónoma, distinta de la realidad objetiva. Esa realidad se basa a sí misma, pero también mantiene, en diversos grados, una relación con el mundo, porque consigna datos provenientes de una cultura dada y de sus circunstancias empíricas, aunque las reorganiza atendiendo a otras consideraciones como son las reglas y convenciones a que obedece el género literario al que se adscribe la obra en un momento dado, dentro de una época, una sociedad, una corriente literaria, etc. (p.499-500)

Con la llegada de Alotl al palacio, Tochtli conoce una atmósfera que le brinda cierto placer, sosiego, y decide abandonar la idea de andar todo el día vestido –para él, como samurái–, en bata de dormir y sin hablar.

En cuanto al sentido del texto que el autor (a) ha querido dejar en el lector, puede enunciarse que el interés de la mayoría de los autores o autoras de novela con tema de narcotráfico es revelar alguna parte de la descomposición social que conocen e intentan radiografiar mediante la ficción literaria: la relación de corrupción entre Estado, instituciones diversas y narcotráfico; el variado

movimiento de los cárteles en torno a su funcionamiento interno; la metamorfosis de alguien devenido poderoso; la urgencia de encontrar en el mundo un lugar adonde ir e intentar sentirse como en el hogar del que siempre adoleció o el deseo exacerbado de acceder a un medio que provea desde necesidades básicas hasta lujos propios de reyes. Incluso podría hablarse de un regreso al “Realismo” y al “Naturalismo” Literarios del siglo XIX en el nivel temático de las novelas con tema de narcotráfico; como escritores, filósofos y artistas, los principales exponentes del primer movimiento “trataron de dejar testimonios fieles de sus épocas¹¹⁶” y ambientes, esta característica parece ser una primordialidad en la novela con tema de narcotráfico, el “Naturalismo” es consecutivo al “Realismo”, inicia a finales del siglo XIX, y puede observarse en él los siguientes elementos en algunas de las novelas más importantes¹¹⁷: proyectar la conducta del ser humano como un acto vivo y natural en un entorno hostil; “interpretar la vida mediante la descripción del entorno social y descubrir las leyes que rigen la conducta humana”, este elemento guarda fiel correspondencia con el cosmos diegético de la novela con tema de narcotráfico; los personajes de los escritores naturalistas se desarrollaron en situaciones de extrema pobreza y marginación (por supuesto este tipo de violencia no se compara con la alojada en las diégesis de la novela con tema de narcotráfico ni con los motivos de su aparición), estos elementos pueden observarse en *Contrabando*; la sordidez del entorno es planteada como medio de influencia en los personajes para proyectar las “reacciones del ser humano en condiciones de vida adversas”. Leer implica evaluar los sentidos que se reciben, dar consistencia al mundo en el que se entra, configurar las realidades que se describen apunta Wolfgang Iser, y relacionar en alguna medida los nuevos movimientos literarios con los anteriores.

Contrabando, El Sinaloa y Las mujeres matan mejor abordan desde perspectivas y momentos históricos diversos el tratamiento de un tema que ha

116 Consultado el 30 de Agosto de 2015: <http://enriqueandersonimbert.blogspot.mx/>

117 *Salambó* de Gustave Flaubert. *Bola de sebo* de Guy de Maupassant. *Remedios desesperados* del británico Thomas Hardy. *Una tragedia americana* del estadounidense Theodore Dreiser. *Guerra y paz* y *Anna Karenina* del Ruso León Tolstói. *El tío Vanía* y *Las tres hermanas* de Anton Chejov. *La puchera* de José María de Pereda. *La comedia humana* del francés Honoré de Balzac. *La desheredada* del español Benito Pérez Galdós. *Un viaje de novios* de Emilia Pardo Bazán.

reconfigurado la vida de muchas personas y ha evolucionado en el transcurrir del tiempo. Visibiliza acciones humanas conocidas en la realidad: el contubernio entre cárteles y algunos funcionarios públicos impartidores o no de justicia, instituciones religiosas o empresarios, etcétera., una complicidad que conduce a las sociedades de estos tiempos hacia el naufragio más inminente de acuerdo con González Rodríguez (2012): “En los últimos años, México se derrumbó en la peor crisis institucional de su historia contemporánea. El fracaso de sus instituciones se origina en la corrupción generalizada; en particular, la que trajeron consigo los acuerdos del poder público con el narcotráfico, que se remontan a la década de los años ochenta del siglo XX” (p.12). La justicia existe para quienes tienen poder o dinero, el resto de la población habita un universo donde cualquiera puede sustraer la vida de quien estorbe sus intereses sin que ninguna ley lo castigue, por ello y otros motivos es importante tener presente este tipo de literatura, aunque las y los escritores de esta temática literaria, por temor, se esmeren en negar que escriben estas historias para colaborar en el registro nacional de lo que leen en los periódicos, observan en los noticieros amarillistas o incluso en el propio espacio público. Juan Costilla Cárdenas alias Lince, personaje secundario de *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), es un ejemplo claro de cómo el “ser” libera su instinto para corporeizar sus apetitos más humanos sin que nada lo detenga:

Ahí fue cuando Lince —con todo y sus ojos amarillentos que les arrancaban suspiros a algunas mujeres, a pesar de que a él sólo le gustaban los niños— no dudó en desertar de la judicial y desaparecer del mapa para no ser víctima de las persecuciones cada vez más constantes y sangrientas... Qué ricas nalguitas —dijo Lince cuando vio de cerca al niño. (p.89-90-57)

Existen, en los universos de la novela con tema de narcotráfico, personajes que ejercen la crueldad humana de forma indecible, por ende, existen aquellos sobre quienes es ejercida esa gama tortuosa de prácticas físicas o psicológicas. Damiana Caraveo es de las personajes sobre quienes es ejercida una violencia y despersonalización puras, por parte de “los federales”, hombres que habitan el cosmos diegético de *Contrabando* de Rascón Banda (2008): “La de los federales

es esta: que fueron a Yepachi a aprehender a un grupo de narcotraficantes dirigido por mis dos cuñados que se habían escondido en el rancho. Como si vivir en su casa de uno fuera esconderse” (p.22), es por algunas personas sabido que entre instituciones policiales y los cárteles este tipo de prácticas no son más que movimientos estratégicos que proyectan hacia la sociedad civil el “combate férreo” impulsado en contra del crimen organizado, no obstante, en el fondo lo que acontece es una mera complicidad. Muchos personajes ficcionalizados han sido primero víctima, luego cómplices de la corrupción de algunas instituciones policiales o del propio narcotráfico en otras novelas o cuentos de esta temática y Medrano (2013), nos lo ejemplifica: “El cuerpo de policía sólo es una manada de ratas que luchan durante toda su vida para salir de un pozo en cuyo fondo las esperan pirañas hambrientas. Un mal momento y una mala decisión me podrían mandar directito y sin escalas al fondo del pozo. Con las pirañas. Con la maña pues” (p.29) El Sinaloa, protagonista de Rubio (2012), asume ambos roles en el universo diegético al que pertenece, primero es contratado para eliminar a “los Willis” y en el proceso de búsqueda hacia ellos va torturando, asesinando o sobornando a otros personajes para llegar al fin último: “Cansino, con el afán de salvar su vida, traicionó de manera convincente al Willy. Si hubiera sido alguien entrañable ofrendaría la vida alertándolo, pero no en este caso. Se podría aplicar el tildado: “Me voy, pero tú también te vas” (p.98) Ya casi al final del texto la cacería encarnizada y la traición que él despliega sobre los Willis es perpetrada sobre sí mismo y es el mismo Audomaro Zazueta quien ordena al Pantera “trozarlo” personalmente, al intuir el chaca que el Pantera tiene hacia El Sinaloa cierta “lealtad” invoca un juramento: “— Te recuerdo que juraste fidelidad a la *clica*, en estos momentos te ocupamos para este jale, tú lo identificas así ande vestido de vieja. Por este servicio vas a ascender de puesto, sabemos los lazos que te unen con él, ésta es una prueba de fidelidad; recuerda, la *clica* es primero, la maña es primero.” (p.205) En cuanto a Celeste Ramírez, anti heroína de Nieto (2013), podemos emitir que al igual que El Sinaloa ella ejerce los dos roles también. Primero es cazada y embestida por los Hernández, quienes le proporcionan al reportero Jorge Sánchez Zamudio información de sus

movimientos para que él a su vez, la visibilice en el diario que los Hernández tienen infiltrado a través suyo: “El excelencia”. Luego, Celeste, a partir de la traición de Sánchez Zamudio en Quintana Roo, el fraude electoral fraguado al “saltimbanqui Jesús Olalde” en la campaña por la gubernatura y las personas descuartizadas, decide sustraerle la vida: “Todo eso me contaste, y vaya que era verdad, como después yo misma pude constatar, el día que con orden o sin ella, se me metió la idea de darte un tiro a la distancia o matarte con mis propias manos, por ser tan hijo de puta.” (p.27)

La novela con tema de narcotráfico adquiere visibilidad en un México que transita tiempos marcados por una incertidumbre social, política, y económica que señala un horizonte desdibujado, por tanto, protagonizamos escenarios que comprenderemos en toda su complejidad, lentamente. El país vive permeado de fenómenos y conflictos sociales que han adquirido transparencia gracias a la investigación crítica de estudiosos como Carmen Aristegui, Marcela Turati, Sayak Valencia Triana, Anabel Hernández, Camilo Valqui Cachi, Ramón Gerónimo Olvera, Medardo Reyes Salinas, Edgardo Buscaglia, Irving Huerta, Javier Valdez Cárdenas, Guillermo Valdez Castellanos, Franco Volpi, Juan Carlos Reyna, Ricardo Ravelo, Andrés Lajous, José Reveles, John Bailey, Immanuel Wallerstein, Jorge Fernández Menéndez, Diego Enrique Osorno, López y Rivas, entre otras personas que no han bajado la guardia a pesar de lo desfavorable que resulta ser dedicarse a esclarecer las aristas imbricadas entre el narcotráfico e instituciones pertenecientes al Estado mexicano o con empresarios del país. El consumismo extremo del ser humano –estimulado por la publicidad excesiva que con regularidad ingiere, después de un extenuante y mal pagado día de trabajo en cualquiera de las empresas transnacionales que tienen las puertas abiertas de par en par en países como México desde la firma del Tratado de Libre Comercio–, es un elemento que no debe perderse de vista al observar la simbiosis entre el “ser” y el narcotráfico porque hace que éste, descuide radicalmente su lado más importante, y se ocupe con esmero, a través de la imposición de una cosmovisión imperialista –de acuerdo con Marx–, por adoptar como suya una forma de vida

que gira en torno al consumismo irracional aparentemente satisfactorio, sin embargo, colmada de un profundo vacío. Nos encontramos entonces, por lo menos en México, frente a hombres y mujeres fuertemente influenciados por una cosmovisión que se ha implantado (mediante el despliegue indiscriminado de los mass media), sin miramiento en todos los estratos sociales, asistida por uno de los “conceptos de larga duración” más timadores: la globalización, que como proyecto busca derribar toda barrera, acabar con límites que se consideraban impenetrables, invita al flujo, al movimiento, a no echar raíces en ningún lugar, a ser “ciudadano del mundo” y a ser ciudadano de ningún lugar en realidad; proceso que de acuerdo con el pensamiento de James Petras y Henry Veltmeyer (2013): “Desarma la imaginación e inhibe la reflexión y el impulso de cualquier acción encaminada hacia alternativas antisistémicas, hacia otro orden social y económico más justo” (p.7). El sistema capitalista a pesar de arrojar moribundos pero certeros coletazos al hombre y naturaleza mundiales no deja de fortalecer su esencia al aliarse con el narcotráfico, que siembra en cada campo del orbe cuerpos desmembrados que no reverdecerán, sonrisas que impregnaron alguna vez el rostro de alguien y que por razones diversas terminó en las filas de alguno de los cárteles, convertido ahora en una simple cifra. Quienes fortalecen el narcotráfico son personas ávidas de acceder al espejismo que despliega el capitalismo y harán lo que haga falta para entrar en ese universo de consumo inmoderado en espera de satisfacerse, de acuerdo con Campbell (2014):

La narrativa televisiva de El cártel de los sapos es tan fluida como adictiva: no se puede dejar de ver. Los productores de caracol dicen que sólo querían dar a conocer el punto de vista del narcotráfico. Lo cierto es que el encanto de los personajes, los diálogos en los que el habla colombiana no es el menor de sus atractivos, las guapísimas amantes de los capos, dan cuenta de este mundo privilegiado y su glamour. A cualquier adolescente, en consecuencia, le encantaría hacerse narco. (p.691)

El sistema educativo mexicano por otro lado, en sus diversos niveles promueve una reconfiguración profunda desde las aulas mediante las y los profesores instalados en el confort de “enseñar” celosamente apegados a los

programas institucionales que crea estudiantes dóciles según Camilo Valqui Cachi (2015):

La educación en todos sus niveles se orienta a formar a sujetos acrílicos de sí mismos y su realidad. Se busca formar individuos funcionales al orden hegemónico, es decir, se busca en el fondo preparar a los futuros profesionales para desempeñar de manera eficaz y eficiente las tareas y roles que les asignen las distintas instituciones en un mercado de trabajo competitivo; un sujeto que solamente sepa hacer y reproducir, según la política de la empresa, pero sin capacidad de pensar crítica y problematizadamente su mundo. (p.116)

Por si hiciera falta, en la niñez mamá o papá olvidan insistir que debe reflexionarse sobre las consecuencias de las decisiones tomadas ¿o quizá repiten la misma forma de habitar la realidad de sus padres?, determinados por la ancestral cultura y educación estiladas en México. En este momento histórico la calle también reconfigura la conducta ¿cultura? de hombres y mujeres vulnerados por infinitas decisiones que los ha conducido hacia el fenómeno del narcotráfico. Como respuesta no sólo a lo anterior, y desde el ámbito de la literatura han surgido algunas novelas que intentan proyectar el entramado complejo que se anida en esta época y abonan elementos no nuevos a la literatura universal pero sí con características propias: la novela¹¹⁸, el cuento o el poema con tema de narcotráfico en México simboliza en algunos aspectos los efectos del fenómeno que la sociedad absorbe y/o reproduce. La literatura con tema de narcotráfico plantea una historia ficcionalizada desarrollando uno o varios símbolos propios del fenómeno social narcotráfico en derredor de temas y subtemas que tratan otras aristas del fenómeno. Usualmente las historias de esta temática esbozan situaciones y relaciones humanas que cierta correspondencia guardan con sucesos reales. Guadalupe Isabel Carrillo Torea apunta al respecto: "...la literatura es eso, es el reflejo de la vida, la literatura no puede desvincularse para nada de lo social y de lo nacional. Es el retrato de grupos humanos que cada vez crecen más

¹¹⁸ *El poder del perro* de Don Winslow. *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos. *Dos caminos* de Paul Medrano. *Trabajos del reino* de Yuri Herrera. *Por el lado salvaje* de Nadia Villafuerte. *La frontera huele a sangre* de Ricardo Guzmán Wolffer. Entre otras.

en donde la violencia y la maldad está tan presente”¹¹⁹. Otro ejemplo claro de lo anterior puede ser *The power of the dog* de Don Winslow (2012).

Un universo diegético estructurado a partir de hechos y personajes históricos o institucionales vinculados con el mundo real del narcotráfico, además de otros en absoluto ficcionalizados:

Lo que, en síntesis, hizo la Federación fue comprar el país, volver a venderlo a un precio alto, comprarlo de nuevo a precio bajo, reinvertir en él y ver crecer las inversiones. Adán aceptó de buen grado la invitación del presidente, pero el precio que pidió por llevar de nuevo sus narcodólares al país fue un <<ambiente comercial favorable>>. Lo cual significaba que el presidente podía proclamar aquello de <<romper la espalda de los cárteles de droga>> cuando le viniera en gana, pero no podía hacer nada al respecto. Podía hablar por los codos, pero sin moverse ni un milímetro, porque eso sería una especie de suicidio político y económico. (p.534)

Por seguridad algunos autores y autoras tienden a encubrir hechos reales mediante la literatura de esta temática, pocos son los que se arriesgan como Winslow, al camuflar o no estos acontecimientos en los textos que escriben.

Los símbolos: Destino, traición y poder en tres novelas mexicanas con tema de narcotráfico, como se observa en el nombre de la presente investigación son sustanciales para nuestros intereses. Helena Beristáin (1997), determina al signo como “un fenómeno u objeto que representa algo que generalmente es distinto a lo cual sustituye al referírsele. Es decir, todo dato perceptible por los sentidos (visual, auditivo, etc., por ejemplo un síntoma), que al representar (pues es *representante*), algo no percibido, permite advertir lo *representado* (por ejemplo la *enfermedad*)” (p.462) Bajo esta premisa sostenemos que el signo mantiene correspondencia cercana con elementos de tal o cual realidad determinada, donde seres humanos (o personajes ficcionalizados), habitan la vida con una actitud también prescrita, quizá permeados por cierto nihilismo (en el caso de los personajes de la literatura con tema de narcotráfico), pendientes de lo vano, y sin una escala de valores o herramientas que les permita meditar el abanico de consecuencias ante sus actos; como Leobardo, personaje del cuento “Ojos que no

¹¹⁹ <https://criterionoticias.wordpress.com/2015/04/14/narcoliteratura-critica-o-apologia-de-las-hazanas-de-sus-protagonistas/>

ven” de Iris García Cuevas (2009). Que, desconociendo bien a bien el verdadero motivo del pago que le ofrecen a cambio de filmar una película, acepta subyugado por la cantidad: “— ¿QUIERES GANARTE DIEZ MIL VAROS? —le dije a Leobardo, y encendí un cigarro. Solté el humo despacio. Quise darle tiempo de sopesar la oferta. Registré en *close up* la perplejidad de sus ojos, mayor que cuando lo invité a sentarse y le ofrecí pagar lo que se hubiera tomado”. (p.13) Siguiendo a Beristáin (1997), y de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española el signo “mantiene una relación de semejanza con el objeto representado¹²⁰”. Relación de semejanza a través de palabras clave en cada novela para explicar por qué o cómo llega el ser humano a tal práctica o actitud en el entorno diegético abordado. Así, la violencia exacerbada con que cualquiera ajusta cuentas personales, el ejercicio vertical del poder, la apropiación forzada de los espacios geográficos de lugares concretos (plazas), para distribuir “la cosa” mercantilizada (droga, armas, órganos humanos, etcétera), bien puede significar o representar algunos elementos o prácticas que constituyen el fenómeno narcotráfico en el universo real o ficcionalizado. Por su parte Jean Chevalier (1986), explica cómo los símbolos son creación colectiva, y también esclarece que los símbolos son signos porque conducen “más allá de la significación” a través del proceso de interpretación:

La percepción de un símbolo es eminentemente personal, no sólo en el sentido de que varía en cada sujeto, sino también de que procede de la persona entera. Ahora bien, semejante percepción es algo adquirido y a la vez percibido; participa de la herencia bio-fisio-psicológica de una humanidad mil veces milenaria; está influida por diferencias culturales y sociales propias de su medio inmediato de desarrollo, a las cuales añade los frutos de una experiencia única y las ansiedades de su situación actual. (p.16)

El sicario de un cártel del narcotráfico se ha convertido en un símbolo porque —entre otros motivos—, personifica la reminiscencia de lo que la cultura mexicana reconoce como receptor de valentía: “el ideal de la hombría consiste en no “rajarse” nunca. Los que se “abren” son cobardes... El mexicano puede

¹²⁰ <http://lema.rae.es/drae/?val=signo>

doblarse, humillarse, “agacharse”, pero no rajarse...” (p.32-33) de acuerdo con Octavio Paz (2012), así, el sicario de estos tiempos decide desafiar la vida adentrándose en el narcotráfico aun sabiendo que su muerte es inminente pero prefiere lo anterior a continuar deambulando en la miseria en su sentido más literal en algunos casos, claro que esto tampoco es una norma infalible; el sicario además, representa a ese “ser” que accede a un mundo donde todo es posible: poder, mujeres complacientes y hermosas, dinero rápido y seguro, *whisky*, orgías, derroche, parrandas de tres o cuatro días, drogas de diverso tipo al alcance de la mano; ¿quién en este momento histórico de consumo irracional (y arrojado a un mundo de miseria), se resistiría a abrir esa puerta que permite embriagarse de lo dionisiaco? Por otro lado, las generaciones actuales habitan una realidad donde estudiar ya no garantiza encontrar un empleo receptor de sus capacidades profesionales ni mucho menos bien remunerado. Por el contrario, acceden a empleos con salarios bien retribuidos quienes cuentan con familiares o padrinazgos ubicados en el poder político, empresarial o institucional aunque sus desempeños competitivos dejen qué desear: la corrupción y la injusticia presentes en el cotidiano de las y los mexicanos que con facilidad son seducidos por lo que el narcotráfico ofrece: vivir una vida acelerada, con la inminencia del peligro ¿adrenalina?, presente en todo momento y colmada de aparente satisfacción. La música que el sector humano del fenómeno social escucha y hace producir a partir de sus prácticas en el cártel, es otro símbolo que ha cobrado significado gracias a su desarrollo cultural y comercial en el país entero. El investigador Juan Carlos Ramírez-Pimienta (2011), deduce sobre la evolución del corrido de narcotráfico que: “se fue convirtiendo en narcocorrido en la medida en que la temática pasó del narcotráfico, sus peligros y aventuras para convertirse en un corrido que enfatiza la vida suntuosa y placentera del narcotraficante” (p.14) En el ámbito novelístico existe un texto abocado a tratar el narcocorrido de soslayo y otros matices del fenómeno con un lenguaje exquisito. Por supuesto hablamos de *Trabajos del reino* de Yuri Herrera (2010): “Bajó del escenario para ir a presentar sus respetos. El Rey lo miró a los ojos y el Artista inclinó la cabeza. —Yo le supe el talento en cuanto lo vi —dijo el Rey, que, se conocía, no olvidaba un rostro—. (p.25) Otro

símbolo que ha cobrado importancia en los últimos años y que tiene que ver con una sentencia radical en cuanto a lo que se decide, a partir de inclinarse por “hacerse de la vista gorda” ante tal o cual situación, obtener por ello cierta cantidad monetaria y prácticamente ceder, a partir de ese momento, a los pedidos (cada vez más complejos), sin fin de quien paga, o mantenerse decoroso y recibir por ello la muerte. “Plata o plomo” es el fallo del narcotráfico ahora: “... algunos símbolos marcan en realidad un determinado camino para las personas implicadas en ellos y pueden tener también efectos negativos para la vida. No solamente en el imperio Azteca condujeron a una abominable destrucción de seres humanos símbolos rituales tales como <<sangre de sacrificio, corazón sol>> (p.11), según Biedermann (1993) Ansiar lo ausente y obtenerlo a costa de lo que sea o quienes se interpongan, conduce al ser humano por caminos insospechados, máxime si el objeto de deseo es el símbolo más codiciado por el ser humano, al respecto Campbell (2014), apunta:

...Tanto en Italia como en otros países –el nuestro, por ejemplo– los grupos criminales se matan entre sí, buscan el control de las cárceles, demarcan territorios, determinan “tierras de nadie”, corrompen a los representantes del Estado y llegan a controlar, física y políticamente, al gobierno en sus tres instancias: nacional, estatal y municipal. Porque, como en la política, de lo que se trata es de conseguir y mantener el poder, ya lo decía Maquiavelo. (p.740)

La forma de vestir del narcotraficante de fines de los ochenta es otro símbolo que cobró relevancia no sólo en los estados del norte del país, en las comunidades de Guerrero lo anterior continúa presente. La camisa de manga larga con estampados chillantes y poco gratos a la vista, el cinturón piteado con hebilla gruesa, armas con cacha de oro y la imagen de su santo patrón Malverde tallado en ella, el sombrero, botas piteadas o cadenas y pulseras de plata u oro que entre más gruesas, resultan a las personas de este sector humano, más atractivas. Estos elementos visuales connotan una forma de habitar la realidad ficcionalizada o no, específica. Hombres que ostentan el poder económico del que se hacen, y por supuesto un gusto bastante *kitch* frente a los ojos de personas con una perspectiva más o menos refinada. En la actualidad y en el espacio urbano,

un capo de la droga ya no se viste como ranchero, ha cambiado las camisas coloridas por playeras Polo Ralph Laurent, Hermenegildo Zegna, Versace o Armani: su imagen ha sufrido una conversión. Para Élmer Mendoza la vestimenta actual de los narcos es muy cercana a la moda de hoy día¹²¹. En la estructura de un cártel del narcotráfico existe, como en toda organización conformada por seres humanos, rangos, niveles e intereses diferentes (aunque el deseo de todos sea llegar a liderar la organización), que responden en general a la idea de afianzarse en el poder y de paso obtener dinero rápido y espacios clave de distribución, entre otros. Cada ser humano dentro de la organización tiene tareas concretas, dependiendo de sus habilidades, apariencia física, carácter o intelecto. Por tanto, cada uno viste y se comporta también distinto al interior o fuera de la organización. Sin embargo, la vestimenta en los de más bajo rango apunta con precisión a seres humanos sin el mínimo sentido del buen gusto porque son personas que pertenecen a un estrato social concreto. Para reafirmar lo anterior y de acuerdo con J. Olives Puig: “El símbolo es el fundamento de todo cuanto es. Es la idea en su sentido originario, el arquetipo o forma primigenia que vincula el existir con el ser. Por él a modo de puente el ser se manifiesta a sí mismo: crea un lenguaje, inventa los mundos, juega, sufre, cambia, nace y muere¹²²” A nosotras nos interesan tres símbolos precisos: destino, traición y poder, porque prevalecen en las tres novelas mexicanas con tema de narcotráfico que a lo largo del presente texto hemos estudiado.

En el caso de *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda además del destino como símbolo supremo, podemos observar sin mayor esfuerzo otros dos a los que decidimos dedicarles algunas líneas también: el hiperrealismo y la migración. El hiperrealismo como tendencia pictórica y escultórica surge a finales de la década del sesenta en Estados Unidos y se fundamenta en la reproducción de la realidad casi fotográfica y detallada. Centra su atención en la temática cotidiana (este elemento junto con lo estático y lo neutro de las imágenes invoca el movimiento predecesor del hiperrealismo: el *pop art*), y urbana, alojando como

¹²¹ <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/184152.html>

¹²² <http://diccionariodelossimbolos.blogspot.mx/>

temas principales los espacios públicos: fachadas de tiendas, paisajes, bodegones, retratos, animales, disposición de mesas para el convite, etcétera. Algunos representantes importantes del hiperrealismo contemporáneo son: Louis Meisel, Chuck Close, Don Eddy, Richard Estes, Charles Bell, cuya obra más conocida es la famosa *Kandy Kane Rainbow* de una asombrosa nitidez y colorido. Antonio López pintor español conocido gracias a su *Gran Vía* de 1984, cuyos detalles reflejan cada intersticio que complementa los edificios y por supuesto *La Gran Vía*. En el caso de Víctor Hugo Rascón Banda hiperrealismo, destino y migración son tres símbolos que permea varios de sus textos: “late en sus obras una violencia patente o latente, que se trata de un realismo ya poético, ya “verdadero”; que este dramaturgo se preocupa fundamentalmente por la situación de la mujer y de los oprimidos de su sociedad; y que maneja el lenguaje coloquial ágil y expertamente¹²³”. El elemento hiperrealista se percibe al observar los embates primeros del narcotráfico en la realidad diegética rural en forma cuasi nítida, textos como “El baile de los montañeses”, “Volver a Santa Rosa” o la propia *Contrabando* lo manifiestan, espacios diegéticos invadidos por forasteros que llegan para corromperlo todo y usar cual vil mercancía a hombres y mujeres por igual, sin importar la devastación no sólo humana que dejan tras de sí, realidades ficcionalizadas descompuestas y acometidas por el narcotráfico o el ejército, lo anterior, narrado en la literatura de esta temática parece un retrato de lo que acontece en el mundo real, según Gerónimo Olvera (2013): “Y justo *Contrabando* hace esto con la realidad que aborda; la recrea para mostrarnos ángulos que no habíamos sabido captar...” (p.143) Así, se percibe en términos generales a hombres y mujeres circunscritos a la pobreza económica, educativa y cultural habitando el espacio rural. La reproducción de la realidad que proyecta *Contrabando* pertenece a la época de los años noventa o incluso un poco antes. Momento histórico que gestaba lo que ahora, por mucho, ha sido rebasado, y la literatura con tema de narcotráfico actual lo demuestra aunque no en toda su complejidad. *Contrabando* invoca la atención de alguien que escuche su versión de cómo el narcotráfico y el Estado a través de su brazo armado, es decir, la

¹²³ Consultado el 12 de Octubre de 2015: <https://journals.ku.edu/index.php/latr/article/viewFile/898/873>

policía en cualquiera de sus categorías reconfigura la vida de quienes habitan la Sierra Tarahumara y sus alrededores, espacio infecundo para fortalecer los valores que evitarán retornar al ser humano a lo cavernario. Por el contrario, la violencia, el despojo de la tierra y la vida misma; la mentira, el abuso de poder, la despersonalización, la corrupción, la Impunidad, la muerte colectiva o individual, la injusticia, la incertidumbre, el miedo, las fiestas espléndidas, la ambición, la pobreza, el odio, la venganza, la felonía o las desapariciones forzadas, etcétera, nutren los espacios diegéticos que ya desde hacía tiempo Rascón Banda (2008) se dio a la tarea de radiografiar y son asimismo los ejes claramente presentes en *Contrabando*: ¡No se puede permitir que secuestren así, nomás porque sí, a un presidente municipal. Luego mi madre se dirigió a Marcela, que seguía llorando. Y tú te me vas a calmar. Deja las lágrimas para cuando te lo entreguen muerto...” (p.41) La novela con tema de narcotráfico¹²⁴ ha nacido para dejar constancia de hechos y momentos histórico-concretos de la forma en que cada autor o autora percibe la realidad que habita, por supuesto que ninguna novela, poema o cuento de esta temática va a retratar con veracidad incuestionable lo que como país se vive en términos del fenómeno en estos momentos, porque la realidad siempre rebasará y por mucho, a la ficción. Sin embargo, podemos afirmar que tanto en *Contrabando*, *El Sinaloa* y *Las mujeres matan mejor* prevalece este elemento simbólico.

La migración juega un papel central en la obra de Víctor Hugo al analizarla como parte de un todo hibridizado por quienes invaden sus universos: “Santa Rosa es ahora un pueblo de puertas abiertas. Un caserío de antenas parabólicas por donde pasa el dinero mal habido. Un mundo de extraños que no se saludan en la calle. Y cuánta soledad hay en las almas...” (p.89), el propio narrador personaje emigra a la ciudad de México para alcanzar metas que en su natal Santa Rosa no habría podido realizar; personajes desconocidos llegan a la población cargando consigo la idea de apropiarse del territorio (para convertirlo en la guarida desde donde ejecutarán la compra-venta o siembra de estupefacientes, armas, órganos,

¹²⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/24/sem-gerardo.html>

etcétera); de los lugareños junto con su voluntad toda, y reclutarlos no sólo como operadores de sus siniestros planes sino también como consumidores, por ende, practicantes de la violencia indiscriminada en contra de sus propios vecinos, amigos, familiares o paisanos. Los personajes de *Contrabando* son fieles reproducciones de lo humano, la ingenuidad en ellos no ocupa un papel estelar, la maldad por el contrario, campea en sus decisiones. Así, las atmósferas rasconianas se presentan marcadas por un antes y un después que los propios personajes evocan, vinculada esa ruptura con la intrusión del narcotráfico o el ejército: escenificando una realidad ficcionalizada donde los derechos humanos de personas y pueblos enteros del norte y el territorio mexicano entero son violentados con descaro:

El Ventarrón venía manejando bien, en medio de la noche, y al dar la vuelta en una curva se encontró de pronto con un retén de soldados recién puestos ese día. O no los vio o no alcanzó a detenerse o se asustó y en vez de frenar pisó el acelerador y los soldados nos dispararon. De la gente que traíamos atrás sólo quedaron vivos una mujer y su niña que venían durmiendo acostadas en el piso de la troca. El Ventarrón falleció al instante. Mi padre está todavía en la clínica del Parque de Chihuahua, pero ya se salvó y todos los días pide a los médicos que lo den de alta para regresar a Santa Rosa y denunciar otra mina antes de que se la ganen. (p.208)

Dado que el destino es un concepto inventado por el hombre, su creación tiene un objetivo preciso: encontrar respuestas a la duda. Es decir, hallar esas respuestas brinda significado a la existencia del ser, que todo el tiempo está tomando decisiones, el resultado de éstas lo conducirá irremediable hacia situaciones concretas aunque desee evitarlas, si no obsérvese con detenimiento el siguiente ejemplo ficcionalizado de Sófocles (2013): Un oráculo, símbolo de quien decreta el destino de algunos personajes ficcionales en *Edipo Rey*, sentencia la vida de Edipo y la muerte de sus padres: Yocasta y Layo. Nada que alguno de los tres personajes haga evitará que el dictamen se cumpla. Cuando Edipo nace Yocasta y Layo disponen que sea “arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los carneros, o las piezas de caza” (p.160) Antes de nacer el destino de Edipo ya había sido confeccionado por el oráculo: el pastor noble de corazón siente pena por el

pequeño y lo regala a otro pastor, así, el niño es criado y amado por el rey Pólipo y su mujer. Sin embargo, a cierta edad Edipo oye decir que es hijo recogido de Pólipo y va a consultar al oráculo de Delfos, quien en lugar de responder lo que lo inquieta le dice lo mismo que Layo y Yocasta supieron incluso antes que naciera, Edipo, en *shock* por lo escuchado decide alejarse cuanto puede de quien él cree sus padres para evitar la sentencia del oráculo, no obstante, es por muchos sabido que en el viaje que emprende se encuentra a su verdadero padre y “por altercado de cesión de paso”, termina matándolo: en ese momento se cumple una parte del dicho dictado por el oráculo. Continúa su camino y en él se encuentra con la Esfinge, la vence en la solución de sus enigmas y la mata, libre Tebas de este monstruo, hace rey a Edipo y lo insta a casarse con su reina viuda, se cumple así el oráculo en todo. Edipo no puede renunciar a su destino, pareciera de hecho, que es el propio destino quien dirige sus pasos, al respecto Quincey (1999) complementa, sobre Edipo:

Durante una cantidad de años estos terribles sucesos permanecieron en la oscuridad, pero al ocurrir una peste, se decidió enviar una embajada a Delfos para tratar de averiguar la causa de la ira divina y la manera de aplacarla. La embajada retornó a Tebas en conocimiento de los fatales secretos vinculados con Edipo, pero tuvieron la prudencia de difundir restringidamente aquello que afectaba tan terriblemente al personaje más poderoso de la nación... (p.52)

En este clásico descansa una de las referencias importantes que se han escrito sobre el símbolo que nos ocupa en este momento: el destino. Otro ejemplo de cómo el destino determina la vida en el ámbito de lo ficcional lo plantea Hesíodo (2010), en su célebre *Teogonía*, al sentenciar la muerte de Cronos por uno de sus hijos también (Zeus), ya proyectado desde otra perspectiva en las páginas de esta búsqueda.

El destino de las y los pobladores de Santa Rosa y sus alrededores, como elemento que reconfigura el narcotráfico en *Contrabando* funge para nuestra mirada como uno de los símbolos importantes. Santa Rosa emite una queja y un llanto dolorosísimo que encuentra eco en cada pueblo cercano a sus

inmediaciones porque en todos lados ha hallado cobijo la mentira y la doble intención de quienes sirven al emporio en que se ha convertido este cáncer que mata a diestra y siniestra, de día y de noche sin que *justicia* adquiera corporeidad. Un laberinto de nombres e historias arracimadas hacen fila para presentarse solas o como parte del conjunto en *Contrabando* de Rascón banda (2008). Un destino colmado de nostalgia, pobreza, miedo, conformidad, resentimiento, hipocresía o venganza llevan tatuado los personajes rurales de Rascón Banda: “Acá en Santa Rosa no hay ley que valga ni gente libre de culpa, dice mi madre. No quiero que vuelvas a pisar este pueblo. Si sientes deseos de vernos, iremos adonde tú estés. Acá no se sabe quién es quién” (p.209) Los personajes de *Contrabando* no salen a ningún lugar en busca del narcotráfico, son los sometidos al fenómeno los que llegan a Santa Rosa, exploran y detonan en ellos la avaricia y el deseo de poder en cualquiera de sus manifestaciones, sin desestimar por supuesto su circunstancia de vida concreta, colmada de una pobreza no sólo espiritual, una vez dentro del entramado complejo que significa el narcotráfico es que se generan los diversos comportamientos humanos de que ya hemos hablado a lo largo de estas páginas. Mención aparte merece invocar la forma en que las y los personajes habitan esa realidad y que, por diversos motivos, deciden conscientemente asirse al fenómeno para continuar sorteando una vida diegética colmada de limitaciones. Como el caso de Bernabé Gonzaga, hombre ya adulto que emigra a Santa Rosa con tres de sus hijos, renta una casa después de viajar cada ocho días, durante dos años y llevar a vender fruta, frituras, verduras, etcétera; pone una tienda más grande que las de la población, con precios bajos, fía lo que vende sin llegar a molestar a la gente con cobros pertinaces y por si no bastara, da aventones gratis a quienes viajan de Santa Rosa a Chihuahua de ida y vuelta, ocultando así sus verdaderas intenciones: “Le levantaron muchas calumnias. Que él descubrió que estas laderas, estos llanos rodeados de encinos y madroños, estas cañadas perdidas entre montañas y barrancos, tenían un clima caliente muy parecido al del norte de Sinaloa. Mire nomás, decía su mujer en el velorio, qué mentira tan ruin, que él fue quien trajo las primeras semillas de amapola y mariguana...” (p.61) El ingenio, la hipocresía y el doble discurso de

este personaje que emula magistral a cualquier persona del plano de lo real, logra embaucar hasta a la madre de sus hijos para conseguir permanecer en la nómina del cártel para el que trabaja, y mantener un estilo de vida que de campesino, sería imposible. Los lugareños de Santa Rosa son hombres y mujeres fácilmente seducibles por el poder o el dinero especialmente (todo humano lo es), aunado a ello el hecho de que en la población no priva la abundancia. Santa Rosa es un pueblo rural olvidado por las políticas públicas, el apoyo gubernamental reflejado en el campo, etcétera. Y la limitación humana, esa sí, habita cada cerebro y cada cuerpo de los pobladores. La atmósfera diegética de *Contrabando* es densa de principio a fin, densa y ágil. Cada espacio en ella, abierto o cerrado conduce al miedo, la venganza, la deshumanización, las balas y la violencia. La mayoría de los pobladores de Santa Rosa de Lima están vinculados directa o indirectamente con el narcotráfico, las decisiones que han tomado en el trascurso del tiempo diegético ha determinado sus vidas, hasta llegar a sentirse acorralados e invadidos de orfandad: “Usted, ¿cómo me ve? ¿Estaré muy cambiada? Mejor no lo diga. Ya no queda ni sombra de aquella reina, ¿verdad? Sólo el nombre mal puesto, porque esta reina, esta Jacinta primera, ya se marchitó, como la palma...” (p.39)

El cosmos diegético de *El Sinaloa* de Rubio (2012), cristaliza a un ser humano ambicioso, de mente aguda para detectar el peligro, golpeado por la miseria y la falta de afecto, un personaje de ética y moral flexibles, con escasa preparación intelectual y más bien, colmado de su cultura sinaloense; es decir, ¿cuántos hombres o mujeres con estas características no identificamos en el universo de lo real? Sin temor a la duda, mucho de lo anterior de este personaje ficcionalizado subyace en muchas personas de carne y hueso. ¿Cuántas personas habitarán la realidad ceñidas a los parámetros de los absolutos como dios, la familia o la ley, y rigen su conducta por las normas que establecen? Si acaso conocemos a poquísimas y se trata de adultos mayores o personas cuyas edades oscilan entre los cincuenta y sesenta años actualmente; porque las generaciones jóvenes de cuarenta años o menos han dejado de practicar la gama de valores con que sus padres complementaron el mundo, y reconocen la individualidad

como lo único que hay que atender, quizá por ello, una de sus premisas imperantes es vivir al cien por ciento, aunque en ello pierdan la vida. No existe para las generaciones actuales la idea de alejarse en lo posible de la muerte, se observa por el contrario como el fin inmediato insoslayable, como con resignación racionalizada:

Su pensamiento fue de intranquilidad o presentimiento de algo malo. Su reloj regresivo, el que marcaba los minutos de la muerte, apareció nuevamente en su mente mientras miraba el atardecer caribeño. Con el último rayo de Sol exclamó, sincero: “¡Que chingue a su madre el mundo y el reloj también!”. (p.203)

La novela *El Sinaloa* mantiene como eje transversal la traición, en torno a ese antivalor giran las acciones de algunos personajes importantes del texto. Por una u otra razón el sicario siempre termina traicionando a alguien, empezando por sí mismo; y los hechos contenidos en la diégesis pudieron haberle sucedido a un personaje real o no. Un dato que encontramos en esta novela (más o menos explícito), es que enmarca en sus páginas a uno de los cárteles más sanguinarios: el cártel del golfo¹²⁵, una escisión suya conocida como Los Zetas, compuesto en su mayoría por ex militares, visibilizó al cártel del golfo. Los valores morales “perfeccionan al hombre, en cuanto a las acciones buenas que realice, como: vivir de manera honesta, ser sincero, y ser bondadoso, entre otras¹²⁶”, y hacer el bien es su premisa básica. La honestidad es un valor superficial en los personajes de la novela con tema de narcotráfico, en su lugar suelen invocar cierta “lealtad” hacia quien mejor les pague pero ésta prevalecerá mientras no se presente alguien más ofreciendo una cantidad mayor. La traición es un antivalor y un símbolo presente en la novela con tema de narcotráfico, una traición fortalecida por la corrupción, el cinismo, la ostentación, el consumo cotidiano de estupefacientes, el Estado trabajando de la mano con el narcotráfico. En su libro *Mitología del*

125 El Cártel del Golfo es uno de los cárteles de la droga más poderosos de México, y quizás la organización criminal más antigua del país. Su base de operaciones se encuentra en Matamoros, Tamaulipas, ciudad fronteriza con Brownsville, Texas. El Cártel del Golfo fue fundado por Juan Nepomuceno Guerra, en la década de 1970. Nepomuceno Guerra era un contrabandista mexicano que pasaba de manera ilegal whisky a los Estados Unidos en 1930. En la década de 1970 se hizo políticamente activo y comenzó a meter más contrabando a los Estados Unidos, incluyendo marihuana y heroína producida en México. Los Zetas, es el brazo armado del cártel del golfo en un primer momento, conformado por exmilitares. Luego se independiza. Consultado el 14 de Febrero de 2015: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/473696.html>

126 http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/ED/FE/AM/10/Todos_los_valores.pdf

<<narcotraficante>> en México, Luis Astorga escribe: “La paradoja de quienes se dedican a traficar con drogas prohibidas es que no actúan completamente en la ilegalidad, pues para realizar sus actividades en forma plena recurren a aquellos que representan la autoridad encargada de perseguirlos o no, quienes no necesariamente son objeto del mismo trato.”; la miseria humana como punto de partida para tomar como bienvenida una vida de hojalata y oropel que más temprano que tarde se difuminará frente a los ojos de los personajes. La ambición como “deseo excesivo de adquirir bienes, poder, riquezas, fama o dignidades”, y prima hermana de la traición, es una práctica (pasión humana), latente en el pensamiento de los personajes de esta novela que gustosa sucumbe a los encantos del poder en cualquiera de sus manifestaciones: Luis Manuel Salcido Arispuro, como judicial del estado adscrito a la comandancia de aprehensiones negocia con la mafia de “Sinaloa de Leyva”, dedicada al tráfico de marihuana y amapola y sirve a la organización trasladando la droga, cobro y localización de “pasados de listos”. Después de algunos años eliminan a la banda de “Sinaloa de Leyva” pero como es natural, existen tantos traficantes de droga como políticos en México. En Culiacán, el Sinaloa jura servir a los intereses de sus nuevos jefes y sale de esa reunión cargando una maleta con diez mil dólares adentro. Una de las primeras personas a quien el *Sinaloa* traiciona es a su compadre, compañero de trabajo, quizá el único amigo verdadero que tiene y padre de Gabriela: su amante. Por supuesto, antes que a nadie, se traiciona a sí mismo. Cuando los Hugos contratan sus servicios como gatillero para sacar del camino a los Willis, el Sinaloa recuerda haber compartido con el Willy grande una temporada de raterías y venta de drogas, sin embargo, para esos momentos ya estaba considerando seriamente traicionarlo, cobrar una cantidad que le permita vivir confortablemente en alguna parte del mundo donde nadie lo conozca ni imagine siquiera la clase de trabajo a que se dedicó. De acuerdo con la teoría del determinismo cada evento tiene una causa y todo en el universo depende absolutamente de leyes causales y está sujeto a ellas. Es decir, “toda acción humana es causada enteramente por acontecimientos precedentes, y no por el ejercicio de la voluntad”. O sea, las acciones humanas: ver y callar lo que acontece en las colonias, pueblos,

ciudades, estados y hasta el país en términos de ajuste de cuentas, levantones o violencia exacerbada contra otros y no hacer algo al respecto son acciones predeterminadas, en estos casos precisos es por miedo a ser receptor de la violencia por entrometido o por estar vinculado de alguna forma con el narcotráfico; máxime si se trata de un espacio-tiempo (como el nuestro), donde el estado de derecho es débil y las leyes del Estado favorecen a cierto grupo en menoscabo de otros, como sucedió en la década de los años ochenta del siglo XX, de acuerdo con el autor de *Huesos en el desierto* (2012): “El gobierno de <<cambio>> de Vicente Fox Quesada del Partido Acción Nacional (PAN) anunció el ocaso de los grandes cárteles de la droga en México. En realidad, ha perseguido a varios grupos delincuenciales mientras permanecen intocables las actividades del más importante de todos: el cártel de Juárez” (p.2)

Existe en la historia de la literatura un texto clásico que plantea la traición como eje transversal en sus páginas, lo citaremos a propósito de esta misma característica en *El Sinaloa: Macbeth* de Williams Shakespeare (2012). Ambición y traición permean la entraña del rey Macbeth de Escocia, personaje histórico en quien está basado el ficcionalizado. La diégesis de esta breve tragedia cobra vida en la Escocia del siglo XI. En las primeras páginas de la obra se informa al rey Duncan que su primo Macbeth y Bancuo han defendido su reino del ataque de los noruegos. Como una muestra de reconocimiento a su valor, el rey Duncan nombra a Macbeth Barón de Cawdor, título que perteneció antes a alguien que conspiró en contra del reino escocés. Simultáneamente, “en medio de una llanura desierta”, tres brujas salen al camino de Macbeth y Bancuo para vaticinarles lo venidero. A Macbeth lo adulan socarronamente con el nombre Barón de Cawdor y rey; a Bancuo le profetizan que de él nacerán futuros reyes. Un poco adelante del camino llegan los mensajeros para corroborar a Macbeth que su rey Duncan lo ha nombrado “Barón de Cawdor”, eso mismo incrementa su ambición por la corona escocesa. Con el consentimiento e impulso de su esposa, Macbeth asesina al rey Duncan, los príncipes Malcom y Donalbain –hijos de Duncan-, huyen del castillo de Macbeth, éste aprovecha el “hecho”, para hacer recaer en ellos la sospecha de

parricidio y felonía, lo cual le permite ser nombrado rey en lugar de Malcom, heredero legítimo de la corona. Después de ser nombrado rey de Escocia Macbeth ejerce más y más acciones criminales, al amparo del poder que lo reviste como rey. El Sinaloa también se ampara en el poder institucional que lo reviste el pertenecer a la Policía Judicial Federal para sortear las vicisitudes en sus desempeños como esbirro de la mafia, y más, sabe que a sus compañeros o jefes puede comprarles silencios, pitazos, acuerdos, etcétera. Sin miramiento y para evitar que la profecía de las brujas se cumpla Macbeth manda asesinar a Bancuo junto a su hijo Fleance pero el joven logra escabullirse entre la oscuridad. En la cena Macbeth invoca la nobleza de Bancuo, un fantasma se le aparece y el rey espurio asume que se trata del fantasma de su viejo amigo, se molesta y emite declaraciones comprometedoras. Macbeth padece una degradación clara como personaje ficcionalizado, sin embargo, podemos observar que existe una especie de acoso hacia su proceder por parte de su conciencia. El Sinaloa, como personaje primario de la novela en este apartado abordada, ni por asomo manifiesta un ápice de culpa en torno a la forma en que tortura o asesina, una actitud sociópata prevalece en él. Para el Sinaloa todo lo que le ordena hacer la mafia es trabajo, significa dinero ganado con sudor propio. Después del acercamiento con lo sobrenatural, Macbeth busca a las brujas y le advierten a través de tres genios que debe cuidarse de Macduff. En un arrebatado sostenido por el recelo, la ira y la paranoia, el rey escocés manda asesinar a la esposa e hijos de Macduff. Sus acciones violentas en contra de todo aquél o aquella que ensombrece su reinado genera en quienes reina un repudio que va dejándolo solo. Al morir lady Macbeth empiezan a cumplirse las profecías de las brujas. En el acto IV de la tragedia, Macbeth visita la cueva de las brujas para saber sobre su futuro: “Aparición tercera: Sé del mismo temple de un león, orgulloso, y que no te preocupe quien te acose, quién te acucie, dónde están conspirando: Macbeth nunca será vencido, hasta que el gran bosque de Birnam contra él escale la colina de Dunsinane (desciende)” (p.794), pero el heredero natural al trono escocés (Malcom), manda que corten cada una de las ramas de los árboles y las elevasen frente a sí con el objetivo de ocultar el número de combatientes y aparentar un

bosque ambulante. Así es como el bosque de Birnam se acerca a Dunsinane, tras una lucha sangrienta Macduff corta la cabeza de Macbeth y la ofrece como regalo a Malcom, quien asume legítimamente el trono de Escocia. El proceso diegético de la tragedia es verosímil y poco a poco va esbozando un final predecible. En *El Sinaloa* pasa algo muy parecido. La pretensión esencial de la novela con tema de narcotráfico hasta ahora es hilvanar una historia que narre alguna arista del fenómeno; pocos textos toman en cuenta los juegos con el tiempo o el espacio. Se ha visto en los centenares de páginas que se han escrito sobre el narcotráfico que la importancia de este tipo de textos radica en la intensidad de la violencia con que se narran los hechos, las estrategias discursivas ocupan un lugar menor en los intereses de las o los escritores de este tipo de textos.

En *Las mujeres matan mejor* la personaje principal de la diégesis es una mujer consciente del trabajo que realiza y las consecuencias del mismo. Sabe que el Estado de derecho no existe en su realidad y también sabe que a la vida hay que enfrentarla, se presente como lo haga. En nuestra realidad sabemos de la inexistencia del Estado de derecho mexicano, si no fuera así, a estas alturas ya sabríamos el paradero de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero., y la razón de la masacre en contra suya. “El Estado está desapareciendo en todos los niveles de la sociedad que se le está yendo de las manos al gobierno. Lo vemos en Colombia, donde es más grave que en otros casos, y también en Argentina. Ya es un hecho la colombianización de México y la mexicanización de Colombia, porque antes los funcionarios colombianos no eran corruptos” dice el autor de *La virgen de los sicarios*: Fernando Vallejo. Celeste Ramírez es una mujer que sabe sicariar, es decir, torturar o sustraer la vida de otros con eficiencia. Asume sus capacidades como artefacto de muerte sin un ápice de remordimiento, máxime si se trata de alguien a quien se le deba hacer pagar por traición. Una mujer resignada con la vida que habita pero dentro de ese mismo orden se le impone que sus congéneres deben relacionarse de formas no tan desleales, qué paradójico ¿no?, este razonamiento de Celeste brinda a la

ficción en cuestión veracidad. El elemento hiperrealista se proyecta complejizado en *Las mujeres matan mejor* porque nos muestra un universo donde las y los personajes imitan lo cínico, violento, avaro, sociópata, oportunista, vengativo o mitómano de lo humano, otros elementos que hacen a la novela, verosímil para quienes leemos.

Las mujeres matan mejor de Omar Nieto es una novela que desnuda el odio de una mujer nacida en la pobreza económica y entrenada para sustraer la vida a cambio de dinero, prestigio y reconocimiento. Celeste Ramírez es una mujer de aplomo fino, aguerrida y plenamente consciente de su condición femenina y como artefacto de muerte. Obstinada ante situaciones que requieren justo afrontar la vida de frente, como dijera alguna vez Virginia Woolf. El poder como ejercicio de la práctica política es un símbolo que permea el cosmos diegético de *La mujeres matan mejor*, sin dejar de observar otros no menos importantes como la traición que difícilmente perderemos de vista en las relaciones humanas de estos universos literarios. El existencialismo como herramienta teórico-filosófica que radiografía el papel de la existencia, la elección individual y la libertad del “ser” fincada en su realidad y sus intereses subjetivos permite entender por qué el poder¹²⁷ –a través del “dominio y la victoria”–, resulta al personaje de estos universos diegéticos un imán imposible de repeler aunque se trate de un poder cargado de la muerte inexorable a veces inmediata de quien lo ejerce o desea según Campbell (2014): “El poder brota, dice Hannah Arendt, dondequiera que la gente se une y actúa de concierto: el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan. Pero hay algo que está en el origen de todo poder: la violencia. La contención de la violencia. La fuerza en potencia”. (p.19) Un cártel del narcotráfico ficcionalizado o no, cumple con el acercamiento mencionado por Arendt. Lo complejo de un cártel se visibiliza cuando al eliminar al jefe, quien continúa en la verticalidad de la estructura asume el cargo y en lugar de desintegrarse, se afianza. Por supuesto que se dan también

¹²⁷ Para el caso del personaje de la novela con tema de narcotráfico nos interesa la acepción de poder instrumental planteada por Thomas Hobbes porque alude a “aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos, y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte”.

otros conflictos y situaciones adversos permanentemente, sin embargo, cuando un *chaca* muere, éstos, se recrudecen. El poder como objeto de deseo por parte del ser humano tiene variadas ejemplificaciones en las culturas del mundo. Como una referencia universal de la literatura griega recuérdese al más joven de los hijos de Urano: Cronos, quien corta los genitales de su padre para dar libertad a la vida. De la “blanca espuma” de Urano surge Afrodita, la diosa del amor. Surgen también las “robustas Erinias” (la venganza, el no olvidar para lo humano), los “Gigantes de armas resplandecientes” y “las Ninfas que en la tierra inmensa son llamadas Melias”. El reinado de Cronos es equivalente al reinado del capitalismo porque todo se reduce a la nada, el capitalismo entonces es un dispositivo nihilizador. Cronos domina el tiempo, todo pasa y nada queda. Cronos devora a sus hijos porque un oráculo le dice que uno de ellos va a matarlo. Pero uno de esos hijos, Zeus, no muere, es llevado y criado en una comunidad y finalmente la sentencia del oráculo se cumple, Zeus mata a su padre. En el reinado de Zeus surgen las instituciones, es decir, el hombre se instala en la “consistencia neolítica”¹²⁸, echa raíces. Zeus es el dios de la palabra, la palabra comprendida como una institución que busca la permanencia. Este pequeño apunte sobre la *Teogonía* de Hesíodo representa quizá uno de los tantos ejemplos con que se pudiera simbolizar la forma en que dioses, semidioses, hombres y mujeres desean y obtienen el poder envidiado no sólo para satisfacer una aspiración simple, sino una que conlleva muchas otras ambiciones permeados de complejidad. El poder en la novela con tema de narcotráfico es el objeto de deseo que todos sus personajes ansían, y se matarán entre ellos para por lo menos acercarse a él, y en el momento indicado tomarlo, asesinando a quien se interponga, se trate de un familiar, un amigo o hasta del propio *chaca*. Lo único que importa para los personajes de este tipo de novela es escalar hacia el poder cuanto sea posible y ejercerlo sobre quienes continúen en el intento y eso sí, mantenerse siempre pendiente (como *chaca* de la organización¹²⁹), de quienes manifiesten esta aspiración excesiva por sobresalir.

¹²⁸ Como estructura del hombre, reitera el deseo de permanecer para no extinguirse, de acuerdo con Fernández Liria.

¹²⁹ Así llaman ellos a su cártel.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS LITERARIO DE TRES NOVELAS MEXICANAS CON TEMA DE NARCOTRÁFICO PUBLICADAS EN EL SIGLO XXI: *CONTRABANDO DE VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA; EL SINALOA DE GUILLERMO RUBIO Y LAS MUJERES MATAN MEJOR DE OMAR NIETO.*

El intento de comprender sin criticar significa en último caso negarse a compartir, en un aspecto esencial, la experiencia del escritor.
Huberto Batis

El análisis del discurso de una obra literaria nos permite analizar, interpretar, valorar y esclarecer las partes que la conforman para decodificarla. La interpretación y el análisis literario requieren la aplicación de teorías y métodos acordes al contenido de las obras abordadas, para este caso específico, proponemos algunas herramientas teórico-metodológicas planteadas por “La Teoría de la Recepción”, “La Estilística” y “La Narratología”, mediante algunos de sus principales exponentes: Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss; Helena Beristáin; Bal Mieke y Luz Aurora Pimentel. En cuanto la primera nos interesa abordar la relación entre el lector y las novelas estudiadas, mejor conocido este aspecto como “La estética del efecto receptivo” o “Teoría del efecto”; visibilizar el tiempo en que fueron escritas y su relación con otras obras nos será de ayuda para respaldar el análisis de cada texto; ubicar cada una en el tiempo y en el espacio mediante los ejes diacrónico (se estudia la historia literaria, es decir, cuándo fue publicada la obra, cómo fue recibida y si los hechos son tratados verosímiles), y sincrónico (el momento en que una obra convive con otras obras: lo estático del texto en el tiempo), tiene su razón específica; el efecto que tuvieron las obras en los lectores del tiempo en que se publicaron; cómo se construyeron: qué las compone o qué les da sentido será invaluable para una abarcadora conclusión. De “La Estilística” nos interesa especialmente el tipo de lenguaje que impera cada una de las novelas, las figuras retóricas de que el narrador se vale para presentarnos el discurso y por supuesto el estilo del narrador o los narradores –comprendido lo anterior, y de acuerdo con Batis (1997), como “una manera de aprehensión

mental, expresión única de la individualidad del escritor, el cual usa sus imágenes y metáforas no como actos de comparación, sino como modos de darse su emoción original. Una manera individual de ver y sentir obligaría al empleo del lenguaje de una manera individual” (p.14-15) De “La Narratología” abordaremos algunos aspectos sobre la fábula y algunos de sus elementos; otros elementos de lo concerniente a la historia y sus aspectos; y otros más del apartado III referente al texto y las palabras; todas estas herramientas alojadas en el libro *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, de Bal Mieke. *El Relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa* de Luz Aurora Pimentel nos servirá para también fragmentar las obras: la “dimensión temporal del relato”, la “elección vocal”, el tiempo diegético, la “frecuencia narrativa”, los distintos tipos de diálogo o niveles; “Las anacronías: Analepsis o prolepsis”, “La perspectiva narrativa”, los tipos de narrador, “La temporalidad en el relato”, etcétera.

Como es sabido en la disciplina que nos ocupa, “La Narratología” tiene por objetivo esencial el estudio de la estructura de la obra: el cómo está construido el universo diegético internamente. Esta teoría va a complementar el análisis de la presente investigación (mediante el respaldo de Luz Aurora Pimentel y Bal Mieke), porque al final va a observarse la postura un tanto subjetiva por los aspectos que abordan las herramientas de “La Teoría del efecto”(recordemos que a esta teoría le interesa en especial el diálogo directo que pueda generarse entre la obra y el lector para incluso complementar los espacios muertos: De acuerdo con Gómez Arredondo (1996), y partiendo de los aportes teóricos con que Hans Robert Jauss integra “La Estética de la Recepción”, nos parece importante rescatar el que otorgue “al público lector su concepción de fuerza creadora e histórica, tan importante como la que representan el autor y el texto” (p.243) Porque de esa forma, receptor, autor y obra se retroalimentan. Y mediante “La Narratología” se apreciará una postura objetiva pues se analizará la obra desde su estructura, partiendo siempre de la mirada del narrador que enuncia el o los hechos en el “mundo narrado”.

CONTRABANDO

ACERCAMIENTO A SU ESTRUCTURA:

Eje temporal diacrónico a que se circunscribió *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda:

Esta novela observada desde el eje diacrónico comparte el tiempo con novelas como *Rabia* del poblano Jaime Mesa y publicada en 2008. Un texto que aborda en su esplendor al ser humano nihilizado: abstraído del mundo real, aparentemente feliz pero inmerso en el universo del ciberespacio: un lugar donde los usuarios adolecen de identidad y certeza en cuanto las relaciones que traban unos con otros. Una realidad paralela al cotidiano que ofrece como elementos sustanciales mentira, vacío y soledad profunda. No es fortuito que muchos de los personajes de la novela con tema de narcotráfico simbolicen entre otras características, las que ponderan quienes conforman *Rabia*, por lo menos las concernientes en torno al ser individual, máxime si se toma en cuenta que ambas novelas se publicaron el mismo año, bajo el mismo domo que circunda al país entero de acuerdo con Gerónimo (2013): “Uno de los méritos de *Contrabando* radica en que su neuma telúrico nos muestra a pequeña escala lo que terminará sucediendo en la urbe... (p.142) Las redes sociales ofrecen la alternativa de enlazar con personas conocidas o desconocidas, con perfiles que muchas veces no responden a la realidad de las personas virtuales sino a cómo desearían ser (sin aparentes problemas de autoestima, sin embargo, personas, algunas, incapaces de sostener frente a frente una relación cordial y de respeto con el otro.), para agradar o embaucar a sus interlocutores. Seres que intentan construirse una personalidad ajena, en algunos casos, a la que poseen, ya sea porque dicha personalidad no responde a las exigencias de la sociedad que habita o porque la ficción hoy día ha adquirido una relevancia que pasma. Todo mundo miente para ser bienvenido en la horda de las vanidades y la promiscuidad de todo tipo. La migración en *Contrabando* juega un papel decisivo al momento de observar la obra complejizada, como un todo influenciado e hibridizado por quienes invaden Santa Rosa y sus alrededores en busca de peones que consoliden al cartel en turno, del

o los que no se menciona el nombre a lo largo del texto de Rascón Banda (2008): “Santa Rosa es ahora un pueblo de puertas abiertas. Un caserío de antenas parabólicas por donde pasa el dinero mal habido. Un mundo de extraños que no se saludan en la calle. Y cuánta soledad hay en las almas...” (p.89) Y es que el propio Rascón Banda fue en su momento un emigrante que sale de Santa Rosa rumbo a Chihuahua a prepararse académicamente, luego se dirige a la ciudad de México en busca de crecimiento profesional. Esto lo enuncia claramente Rascón Banda (2007), en la autobiografía intitulada: *¿Por qué a mí? Diario de un condenado*, editada por Grijalbo:

— ¿Algo que pudo haber sido y no fue?

—De niño, mi tío Manuel me decía El sacristán, porque yo era un niño bueno, muy religioso, con olor de santidad, metido siempre en la iglesia del pueblo, rezando. Me iban a mandar al seminario de Sisoguichi, al terminar la primaria, pero llegó antes la avioneta que iba para la secundaria de la Normal comunista de Chihuahua, semillero de guerrilleros. Y no fui sacerdote. (p.69-70)

Eje temporal sincrónico:

Puede indicarse que *Contrabando* fue editada (póstumamente), por vez primera en 2008, sin embargo, según Gerónimo Olvera (2013), en 1991 “ganó el Premio Juan Rulfo para Primera Novela” (p.140), lo anterior indica que fue escrita incluso antes del 91. La historia desde donde se desprenden los capítulos que complementan *Contrabando* es perfectamente verosímil porque enuncia situaciones que acontecen a personajes (a los que únicamente les hace falta *parlar* porque guardan especial proximidad con las personas de la vida real), conviviendo con el fenómeno del narcotráfico en un lugar emblemático desde sus orígenes: el estado de Chihuahua. Después y poco antes de ser publicada *Contrabando* emergió un sin fin no sólo de novelas¹³⁰ sino también de textos pertenecientes al “periodismo narrativo y testimonio”¹³¹, en el caso concreto de

¹³⁰Página donde Omar Nieto y Javier Moro Hernández hacen una lista de reseñas breves de Libros sobre el narco: ficción. Consultado el 20 de Mayo: <http://sdl.librosampleados.mx/2014/02/libros-narco-novelas/>

¹³¹Página donde Javier Moro Hernández y Omar Nieto compilan algunas reseñas breves de Libros sobre el narco: periodismo narrativo y testimonio. Consultada el 20 de Mayo de 2015: <http://sdl.librosampleados.mx/2013/12/librosdelnarco-periodismonarrativo/>

este tipo de libros es pertinente mencionar que su surgimiento guarda especial cercanía con la realidad que asola al país en términos de narcotráfico, corrupción e impunidad al interior de instituciones gubernamentales y empresariales. En palabras de Fernando García Ramírez: “La novela de Rascón Banda, en el momento en que fue escrita, corrió con pésima suerte: los editores la rechazaron y cayó en el olvido. Nadie quería ver en ese momento lo que estaba sucediendo. Hoy ese destino ya nos alcanzó. Hoy la novela de Rascón parece escrita ayer”¹³². Sin embargo, Víctor Hugo Rascón Banda ha sido reconocido ampliamente como dramaturgo¹³³ más que como novelista, de hecho, *Contrabando* surge primero como obra dramática, luego, antes de 2008 la reestructura como novela. Puede enmarcarse a Rascón Banda por el contexto histórico que habitó, dentro de “La novela mexicana contemporánea” que surge en 1947.

La dimensión temporal del relato:

El concepto es planteado por Luz Aurora Pimentel, por un lado tenemos la historia como la “sucesión de acciones que narra hechos relatados en orden cronológico, o sea, existe una continuidad, como la vida misma”. Recordemos que, de acuerdo con Beristáin (1997), la temporalidad “es una de las instancias en que se desarrolla el *proceso* discursivo, además de la *espacialidad* y de la *acción*, de los actores...” (p.487), partiendo de lo anterior puede enunciarse que la temporalidad en *Contrabando* de Rascón Banda (2008), corresponde a 28 días: “Son las doce de la noche y el tiempo se me acaba. Hoy cumplí veintisiete días en Santa Rosa... Mi madre vino hace un rato a mi cuarto... Ha decidido que me vaya mañana y que mi padre me acompañe... Cuento las páginas del guión de la película. Son setenta, así que me hacen falta quince a lo más. Ahí estará el desenlace que escribiré mañana temprano, porque la historia ya está contada”. (p.170-172) La literatura tiene la extraordinaria característica de permitir vida a través de la ficción, desplegarla en los espacios menos esperados, mediante acciones igual de

¹³² Consultado el 14 de diciembre de 2015 <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/contrabando-de-victor-hugo-rascon-banda-fiesta-en-la-madriguera-de-juan-pablo-vill>

¹³³ Consultado el 24 de Diciembre de 2015: <http://www.conaculta.gob.mx/noticias/libros-revistas-y-literatura/28284-victor-hugo-rascon-banda-el-dramaturgo-de-la-realidad-social-y-de-los-suenos.html>

impredecibles en sus universos diegéticos, relatar o no en orden cronológico, etcétera. Lo que nos interesa subrayar aquí es que la literatura (especialmente la novela, el cuento o el poema con tema de narcotráfico), es de invaluable apoyo para comprender por qué tal o cual autor escribió sobre tal tema con preciso contexto histórico, social o político. Y en ocasiones lo planteado por la literatura guarda tanta cercanía con algún suceso conocido de la vida real que incluso la forma en que es contado el o los hechos, parece que responde a una historia suspendida en el tiempo. El caso más conocido tal vez sea *Cien años de soledad* de García Márquez. Al leer esta novela pareciera que se entra en un mundo donde la realidad deja de tener importancia y el universo ficcionalizado se superpone a quien lee porque los nombres y los detalles que caracterizan a las y los personajes son de una fineza dentro de lo inmediato que si se descuida el lector o lectora, corre el riesgo de perderse en el laberinto del texto. En *Contrabando* prevalece un desfile de nombres, historias de vida y acontecimientos que dotan de significado al universo diegético todo. Y más, algunos de estos personajes hermanan a *Contrabando* con algunas obras de teatro del autor. La novela con tema de narcotráfico no surge para recrear el goce estético, no aloja en su estructura variedad de herramientas teóricas para presentar la diégesis, lo que interesa a la novela de este tipo es construir universos que registren puntual la debacle social, política, cultural, económica o hasta religiosa (es decir, lo primordial acá es el contenido, la sustancia presentada por el hecho narrado), que quien escribe (periodista o escritor literario de oficio), observa y habita. Sé que esta es una aseveración que pocos reconocerán como cierta y con justa razón, ¿Quién andaría vociferando a los cuatro vientos que escribe sobre cómo el Estado y el narcotráfico se relacionan por debajo o encima del agua?, se necesitaría estar desahuciado para hacerlo a sabiendas de cómo actúa el Estado en contra de todo aquél o aquella que señala sus vacíos o corrupción. Por supuesto que la desatención en la forma en que es presentado el discurso en la novela con tema de narcotráfico tampoco es un absoluto dado que en la actualidad escritores como Yuri Herrera, Juan Pablo Villalobos, Rascón Banda e incluso Elmer Mendoza nos obsequian algunos ejemplos que sí responden en alguna medida a la exigencia

estética propuesta por los formalistas rusos (Roman Jakobson, Eichenbaum, Tynianov, Shklovsky, Vinokur o Vladimir Popp), la cual plantea observar y hallar en “la forma, el lenguaje mismo o la estructura” de la diégesis lo sustancial de la obra.

Del efecto estético y la experiencia estética:

De Hans Robert Jauss nos interesó el concepto “catarsis” porque el lector o lectora en algunas ocasiones llega a experimentar las sensaciones de que habla para catalogarla: “un placer de las emociones propias, provocadas por la retórica o la poesía, que son capaces de llevar al oyente y/o al espectador tanto al cambio de sus convicciones como a la liberación de su ánimo” experimentada dicha sensación por tal o cual texto. Para el caso de la novela con tema de narcotráfico, como las lectoras “implícitas” de que habla Iser, reiteramos que sólo algunas novelas de esta temática permiten este “efecto estético” planteado por Jauss porque sólo una minoría de ellas atiende estos elementos provocadores del goce poético. Por supuesto, *Contrabando* de Rascón Banda (2008), es una de ellas: “Son las siete. Crepúsculo rojo. Los nubarrones cubren completamente el cielo. La playa se ha vuelto gris. Los cactus y arbustos se ven sombríos. El viento frío sopla con mayor fuerza. El estruendo del mar invade la playa. Israel, con una navaja suiza, hace marcas en un órgano gigante. Martha aparece detrás de las rocas y se acerca a Israel. Él la mira” (p.164), no sólo porque transmite los hechos con un lenguaje cuidado, sino porque echa mano de un caudal de recursos literarios y teóricos como el guión cinematográfico, la entrevista, los diálogos libre, directo, la obra de teatro o la narrativa transmedia, entre otros. *Contrabando* enriquece los acervos de la literatura porque contribuye a la comprensión de un fenómeno social complejo mediante un discurso narrativo que raya en la exquisitez.

El lector implícito:

De acuerdo con Gómez redondo (1996) “Un texto nunca se encuentra cerrado como sistema, sino abierto y pendiente de la capacidad reconstructora del lector” (p.252), en el caso de *Contrabando* hubo que hacer un rastreo del resto de la obra rasconiana para poder comprender con amplitud por qué Rascón Banda nos

regala una novela que incluso continúa vigente, un texto que se nutre del resto de su obra y que, radiografía con esmero un espacio y un momento necesario que hoy día ha sido rebasado por los acontecimientos generados por el fenómeno, este embate dentro de la temporalidad nos permiten entender por qué el chihuahuense promedio es desconfiado y en algunas ocasiones hasta cerrado frente a determinadas situaciones, socialmente el narcotráfico reconfigura la colectividad. Según Rall (2011), un texto revela teóricamente la existencia de un tipo de lector que responde con intrepidez al texto: “el concepto de lector implícito pone a la vista las estructuras del efecto del texto, a través de las cuales el receptor es situado respecto al texto y está unido a él por medio de los actos de comprensión provocados por él” (p.139), este tipo de lector tiene que ver con la idea que se forma el narrador o el autor a través del narrador al escribir la obra porque la entiende en su absoluta dimensionalidad y hace suyo lo que lee. Coincidimos con Gómez Redondo (1996), desde la perspectiva de Iser cuando inscribe: “sólo en la lectura el texto se elabora en cuanto potencial de efectos y que esa lectura no es ajena a una serie de capacidades intelectivas y cognoscitivas” (p.249) Y es ahí, en el proceso de lectura donde surge o no el lector implícito como ideal para tal o cual texto, y el lector real que “pone en funcionamiento una determinada cantidad de experiencias para reconstruir las <<imágenes>> de que el texto es portador”. Como lectoras implícitas nos congratula encontrar en la literatura de esta temática la radiografía ficcionalizada que algunos autores hacen de la realidad que les ha tocado habitar. Nos satisface que la literatura a través de uno de sus géneros complementa el acervo de la historia literaria. Lo anterior permitirá comprender en su propia dimensión esta realidad azotada por el ejercicio vertical del poder y la violencia no sólo surgidos en los intersticios del narcotráfico sino en distintos frentes: institucionales, familiares, sociales, etcétera. La novela con tema de narcotráfico, nos parece, entre otras aportaciones, el registro heterogéneo del pensamiento actual en torno a un fenómeno que consume a la humanidad y que, en algunos casos, deviene en una riqueza literaria distinguida.

Las acciones en el discurso:

El narrador o los narradores eligen de qué manera contarán la historia, y este acto no siempre es lineal. En el caso de *Contrabando*¹³⁴ de Víctor Hugo Rascón Banda (2008), una de las novelas con tema de narcotráfico fértil en recursos narrativos y estilísticos, puede expresarse que la historia y el discurso suceden simultáneos, es decir, se perciben los hechos narrados en presente contingente. El primero y tercer capítulo presentan la historia a manera de diario: “Es media noche en Santa Rosa. Cansado, lleno de polvo por el viaje a este pueblo minero de la baja Tarahumara, no quiero dormir sin dejar un pormenor de lo que me ha pasado este día”. (p.7) y se registra el discurso conforme empieza a desarrollarse el conflicto: “Los dos jóvenes acorralados se miraron entre sí, angustiados, e intentaron brincar el mostrador donde se checan los boletos. Se oyeron más balazos y gritos de mujeres y niños. Santos, que logró pasar al otro lado, recibió una descarga y cayó sobre la nada de equipajes que lo arrastró hasta el hueco de salida, a la pista. (p.8), la estrategia narrativa del diario permite observar entre *Contrabando* y *Diario de un narcotraficante* intertextualidad a nivel formal y a nivel temático pues no sólo abordan, ambas, la misma temática desde su particular perspectiva sino también, en el nivel formal mediante el “presente contingente” el registro de la historia y los hechos.

El código de focalización:

Tomando en cuenta la estructura del discurso podemos relacionar *Contrabando* con la focalización interna múltiple pues ésta se da cuando una misma historia o segmento de ella es narrada en forma repetitiva desde la perspectiva figural de varios personajes o narradores, al respecto Gerónimo Olvera (2013), plantea: “*Contrabando* no es una novela de muchas historias, sino una misma historia contada desde muchas formas narrativas” (p.142). La vida de las y los personajes de la novela de Rascón Banda (2008), desde ángulos diversos complementa el

¹³⁴Novela ambientada en espacios rurales, con personajes circunscritos a la pobreza económica, educativa y cultural. Una historia que hermana historias de vida para complementarla desde perspectivas distintas, mediante recursos narrativos como el guión, la obra de teatro, el testimonio y la prosa poética; una hibridez que nutre y oxigena las microhistorias con que Víctor Hugo avizora desde la época en que escribe el texto (1991 o antes), la realidad que hoy, por mucho, ha sido rebasada por la gran tragedia habitada por la sociedad mexicana.

complejo en que se convierte la novela al observarla como una telaraña que necesita cada hilito fino (voces aullando su propia desgracia a la menor provocación), para presentarse sostenida y proyectar un contexto y un futuro escalofriante, un aviso de muerte segura que nadie podrá parar llegado el momento de habitarlo porque los “vacíos de poder” de que habla Buscaglia estarán ahí para confort de quienes visionarios, viajarán al centro de mando con bienvenida o sin ella para desde ahí desplegar sus dispositivos de compra-venta-intercambio-: “...Esa noche, bailando una pieza, José Dolores me dijo la verdad, que antes del cómputo él había mandado comprar todos mis votos, que por eso habían aparecido tantos dólares a mi favor en la tómbola...” (p.32)

[...] sí, de acuerdo, efectivamente, a veces se cometen algunos excesos producto de las circunstancias, claro [...] se dicen muchas cosas de mis muchachos, se les acusa de todo lo malo que sucede en el país, bueno hasta de [...] sí [...] los asaltos y secuestros en las residencias de [...] ese chisme que han armado los periodistas [...] claro, por supuesto, detrás de todo están los intereses que hemos afectado, nunca como ahora se han dado tantos golpes al narcotráfico, ni han caído tantos mafiosos [...] es natural [...] afectamos a gente poderosa [...] sí, gente [...] criminales [...] se nos revierte la cosa, para desacreditarnos, porque [...] bueno, mis muchachos, como le digo, sí, no van con el manual ese de, cómo se llama, ese, el de las buenas maneras, a aprehender delincuentes [...] antes de [...] perdón [...] antes de que usted haga pública la protesta de su gobierno por lo que pasó en Santa Rosa... (p.93)

Martha.- Cuando te vi frente al volante de aquel automóvil negro, tan feo, tan vulgar, pensé que serías el chofer o el guarura de algún político. Me gustó tu sonrisa. Y acepté tu invitación a cenar por curiosidad, por saber de qué podría hablar yo con una gente así. Luego, en el restaurante, me diste ternura, cuando vi cómo te las ingeniabas para comer la jaiba usando el tenedor de la carne. Cómo tirabas el dinero. Creí que fingías y que te habías apropiado de la personalidad de tu jefe, algún diputado o senador. Hasta que vi tus cuentas de cheques y los dólares que sacabas de México. Después, bueno, lo del fin de semana en aquel rancho. ¿Cómo se llamaba? Acabé por convencerme. Creíste que era una de esas vedetes que te compraban. Qué chasco te llevaste ¿no? (p.151-152)

La elección vocal de la historia y el narrador:

La “elección vocal” que el narrador asume en “la relación que tiene con el mundo narrado” (la historia), en *Contrabando*, según Pimentel, que a su vez parte de Genette, pertenece a la primera persona gramatical: “Esta mañana subí a pie, cuando apenas el sol comenzaba a calentar las lápidas frías, cubiertas del sereno (p.53), y un narrador testimonial en tercera persona gramatical (que puede ser colectivo), porque aunque está involucrado en el mundo narrado, “no tiene sin embargo un papel central sino de mero testigo. El objeto de la historia no es la vida pasada del “yo” que narra, sino la vida de otro” (Pimentel, 2010: 137), en el presente caso, de otros: los habitantes del pueblo de Santa Rosa y sus alrededores:

Las bodas en los ranchos no tienen tiempo. Como pueden ser de tres días, pueden durar una semana y hasta un mes. La boda de Valente Armenta con Rosario Fonseca duró tres días, nada más, pero no fue por falta de ganas, ni de dinero, sino por un percance. Lástima que no haya terminado bien, porque iba a ser una boda muy rumbosa. Vino gente de la frontera, de Guadalajara, de México, de Chicago, de Los Ángeles y de Miami. Tres matanceros que bajaron de El Santísimo mataron quince reses y se mandaron traer cuarenta indias uarojías de las Trojas para que hicieran las tortillas... (p.102)

En *Contrabando* el narrador emite los hechos desde la perspectiva de uno o varios personajes, es decir, la voz pertenece al narrador testimonial y el punto de vista es de los personajes de acuerdo con Pimentel.

El tiempo diegético:

El tiempo diegético que “imita la temporalidad humana real” en el texto estudiado corresponde a tres meses: “Escribo estas páginas tres meses después de que salí de Santa Rosa. Estoy en San Miguel Chapultepec, frente al mercado de las flores del bosque, en mi casa, que mucho se parece por el balcón, por la escalera, por el piso de duela, a mi casa de allá, mi verdadera casa, según mi madre”. (p.207) Mención aparte merece el tiempo remoto o no, donde suceden los acontecimientos traídos a colación por las y los personajes que emiten su perorar diegético en forma de queja.

Tipos de frecuencia:

De acuerdo con la teoría estructuralista, en torno a “las veces que sucede un acontecimiento en la historia”, la que *Contrabando* alberga es de tipo “iterativa” porque el narrador a través del discurso se vale de “muchas formas de contar una historia” con el mismo tema: la vinculación de los pobladores de Santa Rosa y sus alrededores con el narcotráfico, encontrándose frontal, con su “degradación”¹³⁵ acelerada:

Cutberto Daniel, diecisiete años, alto, delgado, de dientes blancos, buen bailaror, sombrero tejano, botas vaqueras de piel de caguama, egresado de secundaria donde trató mucho a la Abril Cadena... Entonces me voy a meter de chutamero, no hay de otra si me quiero casar, fue su pensamiento... Consuelo San Miguel, la Chelo, como le decían, de veintisiete años, casada y dejada, con tres hijos... Y empezó solita el negocio de la yerba con sus tres chamacos de diez, ocho y seis años... Lino Lagarde, de treinta años, simpático, fuerte, dicharachero, de baja estatura... Un mal día, otro profesor del mismo municipio le explicó que había otras actividades más lucrativas, sin tener que dejar el magisterio, claro, para tener una ocupación tapadera, con solvencia moral... Baudilio Royval, de setenta años, alto, delgado, de rostro amable lleno de arrugas, de ocupación minero y gambusino toda la vida, vecindado en el mineral de Las Ánimas... a sus setenta y siete años decidió hacer lo que vio que hacían otros con éxito. Consiguió unas semillitas y en una de las tierra de debajo de su casa las sembró con cuidado, las regó con esmero, las cuidó con cariño, hasta que llegó el tiempo de la cosecha... Adalberto Romo... (p.54-55-56-57-58-59)

Las y los pobladores de Santa Rosa, Chihuahua y México entero se enfrentan hoy día a una crisis humana proyectada en formas diferentes. Los jóvenes por ejemplo, han abandonado la idea del matrimonio, tener hijos y hacerlos crecer con dignidad. Los jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 15 y veinte años habitan la vida observando la muerte como algo inminente, como un suceso, incluso, en el que no hay que pensar, llegará cuando tenga que hacerlo y entonces será momento de encararla, mientras hay que disfrutar al cien por ciento porque existe la apremiante posibilidad de partir sin haber disfrutado de lo dionisíaco.

Tipos de diálogo:

¹³⁵ *Análisis estructural del relato literario* de Helena Beristáin.

Prevalecen el diálogo de estilo indirecto pues el narrador introduce en el párrafo lo que dicen los personajes mediante la espontaneidad de la conversación: “Mi madre vino hace un rato a mi cuarto. ¿Te interrumpo?, dice, asomándose... Me habla en voz grave, en un tono que no le conozco. Me gustaría que te quedaras más tiempo por acá, para verte, para gozarte, para que acabes de escribir esas cosas, pero no estoy tranquila por Julián... (p.171); el del guión cinematográfico: “He escrito ya, en formato de cine, todos aquellos pasajes que se me presentan más claros”. (p.174) El diálogo libre y el diálogo de obra de teatro que guarda ciertas similitudes con el cinematográfico:

Gitana.- Pst... (Pausa.) Pst... Pst... (Se acerca un poco más.) Niña... (Pausa. Se aproxima a su rostro.) Despierta... (Martha abre los ojos y se incorpora, extrañada.) No te asustes... ¿Qué tal el sol, eh? ¿Sabrosito?... (Martha se cubre con la toalla, que se enreda en el cuerpo, y mira a su alrededor.)

Martha.- ¿Dónde está mi bolsa?

Gitana.- ¿Qué bolsa?

Martha.- Mi bolsa. Estaba aquí...

Gitana.- ¿Estás segura?

Martha.- Claro que sí.

Gitana.- Yo no vi nada.

Martha.- Usted la tomó.

Gitana.- Óyeme, óyeme... (p.136)

Las Anacronías:

De acuerdo con el *Relato en perspectiva...*, la Anacronía genera un desfaseamiento de relación entre la temporalidad de la historia relatada y la temporalidad del discurso. Esta “ruptura causada por la relación discordante entre el orden de los sucesos en el tiempo diegético y su orden en el tiempo del discurso” puede ser de dos tipologías: Analepsis o prolepsis. La primera se da cuando “se interrumpe el relato en curso para referir un acontecimiento que, en el tiempo diegético (el de la historia), tuvo lugar antes del punto en el que ahora ha de inscribirse en el discurso narrativo”, también se le llama exposición retardada, retrospectión o *flash back* en el cine: “Yo vine acá hace muchos años, cuando no había aviones, ni carreteras, ni nada. Sólo un barco que llegaba de vez en cuando. Toda la costa

estaba sola. Yo venía embarazada. Me vine siguiendo al padre de mi criatura. Él era extranjero, de muy lejos...” (p.140) La segunda se da cuando el discurso anticipa lo que sucede después: orden no canónico del relato. (p.23) La función de estas dos técnicas es alterar la secuencia cronológica de la historia. Como un salto hacia atrás o hacia adelante (en el tiempo), según sea el caso, para luego retornar al momento presente de la narración. Provocando a veces, el destanteo o deleite de quien lee, según sea el caso del tipo de lector también.

La perspectiva narrativa:

En cuanto a la perspectiva narrativa de acuerdo con Pimentel, en el nivel espacio-temporal el narrador testimonial de *Contrabando* conoce el espacio y el tiempo en que está situado, pues se trata de su antiguo hogar: “Pide vacaciones. Un mes acá se te va a pasar volando. Podrás descansar, dormir a gusto, sin los sobresaltos de México, esa ciudad terrible, y tendrás tiempo para escribir, tranquilamente, en la calma del pueblo, eso que me contaste que tienes que hacer, pero que no te sale, me había dicho mi madre”. (p.24) Sin embargo, vale la pena mencionar la sorpresa que se lleva el personaje principal al advertir una Santa Rosa reconfigurada por los embates del narcotráfico. Las y los pobladores no parecen aquellas personas de antaño, un halo sepulcral y de desconfianza deambula en la atmósfera del pueblo, en el semblante y en el discurso de los personajes. El narcotráfico reconfigura a las y los personajes y por supuesto también la atmósfera de la población. Los pobladores, al sentirse vulnerables ante la falta de estado de derecho impulsan sus propias convenciones para ponerse a resguardo de eso que los intimida.

Los niveles:

En cuanto al nivel perceptual donde los cinco sentidos se agudizan, los detalles materiales como la brisa, el sonido, el aire o el calor se presentan casi palpables, compartimos un ejemplo: “...Ni los corridos prohibidos, ni los verdes campos menonitas, con mujeres de faldas negras hasta el tobillo, y pañoletas floreadas que se inclinaban en los surcos, me robaron la impresión del aeropuerto... Yo

sentía mojado el hombro y el pecho... (p.9-17) Los elementos anteriores brindan al lector o lectora una idea general del tipo de texto frente al que se encuentra, para nada estamos ante una novela romántica o pastoril. El nivel ideológico tiene que ver con la filosofía de los personajes y en el caso de quienes se vinculan con el narcotráfico en el municipio de Uruachic, cuentan con una muy suya:

¿Eres feliz?

Pues...

¿Estás satisfecho?

No mucho.

¿Por qué?

No he hecho lo que soñaba.

¿Quieres hacer más?

Sí.

¿Qué cosas?

Ser Gobernador.

¿Y...?

No se ha podido.

¿Y hay esperanzas?

Todo depende.

¿De qué?

De quién quede allá.

¿Dónde?

En México.

¿Conoces a alguien...?

Es como una cascada

¿Cómo?

Una pirámide.

Y tú...

Una cadena.

Y tú crees que...

Lo voy a lograr. (p.79)

El deseo de todo ser humano inmerso en el mundo del narcotráfico es escalar el poder y no importa cómo, el objetivo siempre es el mismo: llegar al punto máximo, dominar el poder y ejercerlo como un “absoluto”. El nivel estilístico aborda el uso de descripciones cortas o abundantes, el manejo del tiempo en espiral, lineal, circular, *flash back* o retrospectiones como estrategias narrativas, y *Contrabando* cuenta con algunos de estos recursos casi poéticos: “Son las doce del día. El sol brillante y cálido cae a plomo. El cielo, azul celeste, es nítido y transparente. No hay brisa ni sonido alguno. Las aves marinas están ausentes. El

mar está tranquilo y apenas se percibe el sonido suave de las olas. Se inicia la hora de los espejismos”. (p.135) El nivel cognitivo tiene que ver con la información que el narrador posee en torno a diversos conocimientos y en el caso de esta novela nos encontramos frente a un narrador poco común, pues maneja información de diversa índole, lo épico griego de acuerdo con Gerónimo Olvera (2013): “Rascón Banda no encubre ni disfraza sus filias, como hombre de teatro sabe que en el drama griego se esconde la más profunda veta de lo humano, no hay ninguna gratuidad en que Freud encontrara los arquetipos para desarrollar su teoría sobre lo humano en los relatos helénicos” (p.149), autoficción, guión cinematográfico, metaficción¹³⁶, transcripción de conversaciones de radio, diálogo, etcétera. El nivel ético asume la confiabilidad de las y los personajes, con sus valores y principios establecidos, o en caso contrario los supone sin ética. El personaje principal de *Contrabando* de Rascón Banda (2008), y además narrador, cuenta con una escala de valores éticos, pero da muestras de que cuando es necesario puede trasgredir esa escala de valores y mentir: “A veces, la defensa más inocente e ingenua tiene su efecto. Soy escritor. Voy a mi casa en Santa Rosa. Vivo en México. Escribo en *Proceso*, Denunciaré todo. Y santo remedio. Aventaron los papeles sobre el asiento y nos dejaron ir”. (p.11) Sin la existencia de estos niveles en las y los personajes que complementan la estructura de *Contrabando*, la historia sería completamente otra. Una de esas donde el conflicto diegético es apenas esbozado, una historia donde no pasa nada con nadie y que resulta ser poco estimulante para algunos lectores.

Narrativa transmedia propuesta por Carlos A. Scolari:

El empleo de distintos “medios y plataformas de comunicación” es lo que Carlos A. Scolari llama “narrativas transmedia” y en este caso son recursos usados por el narrador de *Contrabando* para enunciar el discurso: corridos en discos de vinil, guión cinematográfico o radio:

¹³⁶ Considerada por Lauro Zavala como “La escritura narrativa cuyo interés central consiste en poner en evidencia, de manera lúdica, las convenciones del lenguaje y de la literatura” Consultado el 29 de Junio de 2016: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca143-87.pdf>

Chihuahua, Chihuahua, Chihuahua, aquí Santa Rosa, Santa Rosa, Santa rosa, adelante, adelante.

Afirmativo, Santa Rosa, Santa Rosa, Santa Rosa. Te escucho. Buenos días. Buenos días, adelante, adelante.

Buenos días, Chihuahua. Buenos días. ¿Cómo siguió tu abuelita?

Muy bien, Santa Rosa, muy bien. Anoche la sacamos del hospital.

Qué bueno, Chihuahua. Qué bueno. En la casa estará mejor. Los hospitales dan tristeza.

Afirmativo, Santa Rosa. Los hospitales empeoran a la gente. Qué tienes para acá. Santa Rosa, adelante.

Cinco radiogramas y tres conferencias, Chihuahua, solamente. Adelante... (p.43)

La finalidad del narrador al utilizar estos medios para transmitir el hecho narrado tiene que ver directamente con un ocultamiento de la información, de paso, el lector o lectora podría conjeturar ingenuamente que al tratarse de un espacio rural, es la forma más sencilla y práctica que existe para comunicarse de una población a otra. Sin embargo, se sabe que el universo del narcotráfico está plagado de códigos interpretados con facilidad especialmente por ellos, es decir, dado que trabajan en el marco de lo ilegal, hacen uso de lo que tienen a la mano para comunicar tal o cual situación de peligro para la organización o para comunicar de la realización exitosa de alguna de sus operaciones.

Figuras retóricas:

La anadiplosis o conduplicación anega la novela entera y encabalga la última frase o palabra del capítulo segundo con la primera del tercero y así hasta el último. El universo diegético de *Contrabando* aloja personajes ingenuos, avaros, asesinos, deshonestos, machistas hasta el insulto, desleales, oportunistas, matriarcales, limitados educativa e intelectualmente: un espacio ficcionalizado contagiado de todo lo humano y real. La elipsis como un “acontecimiento sobre el que nada se ha dicho”, las razones para que el narrador oculte este acontecimiento pueden ser variadas según Mieke (1985): quizá “dicho acontecimiento sea tan doloroso que esa sea precisamente la razón de que se elida”, o “el acontecimiento es tan difícil de expresar verbalmente, que es preferible mantener un total silencio sobre él”, o también “aunque el acontecimiento ha tenido lugar, el actor quiere negar el hecho.

Acallándolo intenta que deje de existir. Así, la elipsis se usa con propósitos mágicos, como exorcismo” (p.79). Veamos si *Contrabando* de Rascón Banda (2008), puede asumir alguna de las posibilidades:

Quién sabe qué hablarían o a qué acuerdo llegaron. Sólo vi que ella tenía la cara llena de sangre por los golpes y que él le hablaba, mirándola muy feo. A mí nunca me ha mirado así, como una fiera, como un demonio. A lo mejor la estaba amenazando. Luego José Dolores bajó de la troca y gritó hacia el balcón que no me preocupara, que la iba a llevar hasta el tren de San Juanito para embarcarla a Culiacán. Y se fueron. Fue la última vez que vi a José Dolores. Que lo vi en persona, quiero decir, porque de día y de noche lo traigo metido en el pecho y en la frente, y oigo su voz gruesa que me dice: No se desespere, mi reina, aguánteme un poco más. (p.37)

Bal Mieke (1985), antes que Luz Aurora Pimentel, propone también algunos elementos para comprender la obra narrativa literaria en algunas de sus partes. Entre ambas autoras las herramientas propuestas guardan cierta cercanía, es decir, abordan la historia y el discurso mediante elementos distintos en cuanto categoría teórica y cada una posee por supuesto, su propia visión de historia, fábula, texto y discurso, no obstante, el fin de cada elemento es la obra narrativa literaria porque ambas han contribuido esmeradamente a la teoría de los textos narrativos: “La Narratología”. Lo anterior tiene la intención de ayudar al lector o lectora de este trabajo, y prever la posibilidad de confusión. Para Bal Mieke “Una historia es una fábula presentada de cierta manera. Una fábula es una serie de acontecimientos lógicos y cronológicamente relacionados que unos actores causan o experimentan. Un acontecimiento es la transición de un estado a otro. Los actores son agentes que llevan a cabo acciones. No son necesariamente humanos” (p.13)

La historia desde la perspectiva de Bal Mieke:

La historia de *Contrabando* (no el discurso antes analizado mediante las herramientas de Pimentel), aborda la circunstancia existencial de un hombre que experimenta el coloquial “bloqueo de escritor”, ante el pedido hecho orden, del “último charro cantor”, de un guión fílmico que debe entregarle en un lapso de dos

meses, una película que incluya canciones con tambora sinaloense aderezada con una historia de amor-trágica y apasionada. Esa es la razón de por qué el personaje principal va a pasar un tiempo a la casa de sus padres en Santa Rosa. Sin embargo, el narrador, a pesar de saberse justo allí, en su pueblo de la infancia y con sus padres, no logra la tranquilidad ni lo fértil en cuanto escritura, que imaginó, es como si el ambiente en que se inserta tuviera vida propia. Bal Mieke (1985), dice que “los espacios en los que suceden los acontecimientos reciben también unas características distintivas y se transforman en lugares específicos” (p.15), En el municipio de Santa Rosa suceden los acontecimientos que dan vida a la atmósfera diegética de la novela en general pero también es ahí donde la historia del escritor se desenvuelve. Este “elemento” entonces dota de credibilidad a la historia narrada. En este mismo nivel de la historia (en el del discurso pueden existir también), podemos observar dos clases de actor que nos servirán para esclarecer la intención concreta existente.

Los actores:

“Los actores tienen una intención: aspiran a un objetivo. Esa intención es el logro de algo agradable o favorable, o la huida de algo desagradables o desfavorable” (p.34), la clase de relación “sujeto y objeto”, se puede dar de la siguiente forma en el caso de la historia de *Contrabando*: El sujeto actuante es el actor-escritor X que aspira a escribir el guión de una película que le solicita Antonio Aguilar. El objeto actante Y es el guión al que aspira el sujeto actuante X. “El elemento de intención de la historia toma la forma de <<querer escribir>>” ese guión.

El personaje central:

El personaje de ficción de acuerdo con Bal Mieke (1985), “no es un ser humano, sino que lo parece. No tiene una psique, personalidad, ideología, competencia para actuar, pero sí posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica” (p.88). Es el narrador quien lo dota de características humanas mediante la información que el autor tenga sobre tales o cuales especificidades. A fuerza de las “repeticiones” de algunos personajes e incluso la misma información

sesgada que el propio narrador-personaje de *Contrabando* nos comparte sabemos que el personaje primario de la novela tiene 39 años, es un escritor que pasa por un momento difícil en cuanto al acto creativo, tiene cuatro hermanos que sólo son aceptados en la casa materna-paterna durante los periodos vacacionales y que él viaja del Distrito Federal hacia Santa Rosa, Chihuahua., en busca de tranquilidad e inspiración para escribir el guión de una película. Para Mieke, “la repetición y el almacenamiento de datos o características” en torno al o los personajes cumplen una función en la construcción de una imagen concreta. La imagen que el narrador de *Contrabando* nos permite idear del personaje principal es la de un escritor cuarentón, regordete, poco afable, siempre con la mirada a la defensiva y el semblante endurecido.

El espacio:

Los capítulos que complementan la novela estudiada se desarrollan en espacios que tienen que ver directamente con tres de los cinco sentidos humanos: vista, oído y tacto. “Todos ellos pueden provocar la presentación de un espacio en la historia. Las formas, los colores y los volúmenes se suelen percibir visualmente, siempre desde una perspectiva concreta. Los sonidos pueden contribuir, aunque en menor medida, a la presentación del espacio” (p.101-102) En el caso de *Contrabando* de Rascón Banda (2008), otros elementos que saltan a la vista, a propósito de los espacios, es el dibujo de un pueblo lastimado, olvidado por las autoridades y embestido por la violencia y la impunidad institucional: “[...] la cosa es muy sencilla [...] vamos por partes [...] el incidente del retén [...] el retén de Huajumar [...] un tiroteo produce heridos, señor [...] efectivamente [...] huyeron a Santa Rosa, que desgraciadamente se ha convertido en la sucursal de Culiacán, como quien dice [...] mis muchachos fueron hasta allá, efectivamente... (p.93)

Santa Rosa aparecía y desaparecía detrás de las lomas, con sus balcones y techos de lámina, con sus puentes y calles encontradas.... Pero Valente no se quedó conforme. Su sexto sentido lo previno. Prendió el radio y checó el aviso de Hermosillo; allá no sabían nada. Habló para Culiacán y tampoco, no había novedades. Ya iba a apagar el aparato cuando entró el aparato de Huajumar. Yoquivo, Yoquivo... Aquí Huajumar. Acaban de pasar

los judas por el entronque... Sentí el cuerpo de mi padre recargarse en mi hombro. Oí gritos, órdenes de soldados, gritos de mujeres, llantos de niños... (p.98-107-208)

“El contenido semántico de los aspectos espaciales se puede elaborar de la misma forma que el de un personaje” Señala Bal Mieke. La determinación de los aspectos espaciales “se logra sobre la base del marco de referencia del lector y sobre la base de una aplicación general de características”, es decir, dicho contenido está permeado por “una combinación preliminar de determinación, repetición, acumulación, transformación y de las relaciones entre diversos espacios”. Es estimulante que Bal Mieke brinde tal relevancia a la información que el lector posea al momento de analizar y fragmentar tal o cual novela en sus partes, igual que hacen los pensadores de “La Teoría del Efecto”. Los espacios, dijo alguna vez Helena Beristáin, deben guardar una correspondencia íntima con el hecho narrado. *Contrabando* se desenvuelve en una zona rural de la Baja Tarahumara de Chihuahua, uno de los estados que la historia ha nombrado parte de “el triángulo dorado”, quizá sea pertinente recordar que *Diario de un narcotraficante* de A. Nacaveva y *Juan Justino Judicial* de Gerardo Cornejo Murrieta se desarrollan también en espacios rurales donde la pobreza, las políticas públicas que contrarrestarían las problemáticas de las y los pobladores, son inexistentes, la falta de empleo, educación e información campea en cada rincón empolvado, cada rostro desahuciado, cada paso turbio de mujeres perdidas entre tanta oscuridad. El narcotráfico ahora cunde todo espacio público y privado, toda institución situada en las grandes urbes, pero los espacios rurales continúan siendo los mejores semilleros de su tentáculo dador de muerte porque ahí se encuentra la miseria más profunda, esa que al menor silbido salta y se hace presente mediante centenares de rostros con mirada perdida, con sueños de consumir todo lo que desean al costo que se les imponga, con la avidez del suicida que no pierde la oportunidad de “vivir” al cien aunque conozca su destino inmediato. En *Contrabando* lo humano se mezcla con el abuso, la ingenuidad, la bondad, el miedo, el patetismo humano y muchas otras sensaciones o prácticas propias del ser:

A la pobre gente que viaja en sus camionetas con una botellita de Presidente para brindar con su familia, con un cuartito de tequila sauza para el frío del invierno o con un six de cerveza para el calor del camino en los meses de mayo, les quitan las botellas y se las guardan para ellos tomárselas o para venderla después... Un día José Dolores me salió con que se iba para Mexicali porque él era de allá, bueno, eso decía, pero no tenía familiares ni nada, sólo amigos. Dijo que iba a trabajar un tiempo exportando ganado y que después regresaría para pedirme a mis papás y casarnos... José Dolores se portó muy bien con mi familia. Compró aquella casa de alto, la de los balcones azules que está frente a la plaza, y se la regaló a mi mamá, para que él y yo tuviéramos un lugar adonde llegar cuando viniéramos de visita... Viajamos con sólo dos de sus ayudantes. No pudieron ir a esconderse a otra parte, me dijo mi papá. Venimos a divertirnos, no a escondernos, le contesté... La gente es muy habladora. Yo no hago caso de lo que dicen. Como era muy bonita y como fui reina y también muy afortunada, todavía les dura la envidia, sobre todo a las mujeres... (p.120-33-34-35-38)

La descripción:

“La función descriptiva constituye un fragmento textual en el que se le atribuyen rasgos a objetos” apunta Bal Mieke, pero si en el fragmento la descripción se mezcla con la narración, es decir, no es la “función dominante”, no debe considerársele como tal. Veamos si *Contrabando* puede brindarnos algunos ejemplos de función descriptiva y otro de narración mezclada con función narrativa: “La mujer, demacrada, flaca, con los ojos hundidos miró largamente a mi padre y por fin habló”... “Aparece Israel caminando por la playa. Es un joven rubio, atractivo. Parece un turista extranjero que vaga por la orilla del mar. Viste ropa moderna de gran calidad y usa botas de campaña para andar en el desierto. Lleva cadenas de oro en el cuello y pesadas esclavas de mal gusto. No se ha rasurado en varios días. Observa en varias direcciones, se sienta en el tronco, enciende un cigarrillo y fuma”. (p.11-148) La novela con tema de narcotráfico no ha sido escrita para recrear el gusto por la poética¹³⁷ en el lenguaje que emplea al comunicar el o los hechos narrados (excepto algunas), por el contrario, este tipo de libros han surgido para evidenciar los impactos de un fenómeno que se ha consolidado en la realidad de las y los ciudadanos por la recepción que tiene en muchos de los

¹³⁷De acuerdo con Jakobson la poética analiza “los rasgos que caracterizan al lenguaje poético para identificar la esencia de lo literario”.

espacios donde se inserta cada día. Por supuesto, tratar aun literariamente un tema como el narcotráfico no es un asunto que se aborde a la ligera, los efectos que puede implicar para las y los autores que se atreven a escribir sobre él, pueden o no, ser desagradables, por ello lo hacen interponiendo siempre una clara lejanía entre la autoría y los fines por los que surge. Es necesario reiterar que las novelas con tema de narcotráfico han nacido en su mayoría de la pluma de periodistas más que de escritores con el perfil estrictamente literario, a esto puede responder la ausencia de esmero lingüístico o poético en el grueso de las novelas de este tipo. El caso de *Contrabando* es una de esas excepciones porque aloja en su diégesis historias entrelazadas a través de la figura retórica Anadiplosis, que “Se produce mediante la *repetición*, al principio de una *frase* (o de una proposición o de un *verso* o de un *hemistiquio*), de una expresión que aparece también en la construcción precedente, generalmente al final. Algunos la llaman también *Conduplicación*” (Beristáin, 1997: 39) y muchas otras herramientas teóricas como la autoficción¹³⁸: “es una escritura del Yo¹³⁹, que se diversifica y ocupa nuevos espacios”, para ello una pequeña muestra en *Contrabando*, de esta estrategia literaria:

En la mañana, cuando bajé del avión en el aeropuerto de Chihuahua, me estremeció el miedo sin razón. Sentí la muerte cerca, aunque ahí no había nada extraño, salvo naves militares en el hangar de las camionetas que vuelan a la sierra... Vine a Santa Rosa por dos motivos... Es mi tercer día aquí... Son las seis de la tarde de mi noveno día aquí... (p.7-24-40-73)

Como puede observarse, entre el narrador y el personaje primario del texto existe una cercanía unívoca porque se trata de la misma persona que cuenta el “hecho narrado”. O sea, transmite las acciones de la diégesis mediante la autorreferencia y cede la voz a otras y otros personajes. *Contrabando* proyecta carácter literario no sólo por albergar figuras retóricas en su estructura, todos los

¹³⁸Viene del bautizo que hizo de este recurso clásico el escritor y profesor francés Serge Doubrovsky en *Fils* (1977), donde él era el objeto y el sujeto de la historia.

¹³⁹Consultado el 20 de Mayo de 2015: http://elpais.com/diario/2008/09/13/babelia/1221262752_850215.html

elementos arriba mencionados la hacen para nuestra mirada un texto híbrido y sostenido por diversas estrategias discursivas.

EL SINALOA

ACERCAMIENTO A SU ESTRUCTURA:

Traición.

Faltando a la lealtad con alevosía.

Guillermo Rubio.

Eje temporal diacrónico para ubicar *El Sinaloa* en el momento de su publicación:

Considerando el eje diacrónico, favorecido ampliamente por “La Teoría de la Recepción”, ratificamos que *El Sinaloa* fue publicada en el año 2012. Comparte el tiempo desde el eje diacrónico con: *Chinola Kid* de Hilario Peña, editada por Random House Mondadori en 2012; *El abogado del narco* de Harel Farfán Mejía, publicada por ediciones B el mismo año; *20 poemas para ser leídos en una balacera* de John Gibler, publicado por Sur t., también en 2012; y textos que si bien no son novelas, sí atestiguan las conexiones habidas en lo clandestino y en lo público incluso, entre los gobiernos mexicanos en sus tres niveles y las injerencias del narcotráfico en el ámbito social, político e histórico, hablamos por supuesto de la crónica¹⁴⁰: *Fuego Cruzado, las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, de Marcela Turati (2011)., es uno de ellos, esta serie de crónicas denuncia y exhibe al ser humano después de atravesar el cadalso creado por sí mismo, ideado antes con la meticulosidad de un suicida consciente de encontrarse justo frente a una Y en un momento dado: el lado izquierdo lo conducirá hacia la vida que conoce, la colmada de limitaciones en lo cotidiano, la que sorteará con trabajo, atendiendo los valores positivos de que se haya provisto; el lado derecho lo dirigirá hacia lo efímero rodeado de riqueza pero también se descubrirá ante sí mismo como un ser en extremo egoísta, desleal, abusivo y oportunista. Sin embargo eso no importará, será suficiente con proteger y brindar seguridad de todo tipo a su familia nuclear aunque su entorno colectivo reciba los daños colaterales de sus actos. “–

¹⁴⁰ De acuerdo con Orlando Cáceres Ramírez la crónica periodística narra de forma detallada y ordenada acontecimientos o hechos relevantes. Su mayor característica es no ser un texto de ficción.

¡Auxilio, ayuda! –gritaba Adán Abel mientras tanto, con la esperanza de que algún vecino lo escuchara. En un golpe de determinación se arrastró al auto y aún no se explica cómo fue que sacó el radio con la boca, lo activó y avisó: “Nos acaban de balear”... (p.74) otro texto que nos interesa referenciar es *Chinola Kid* de Hilario Peña porque plantea a un personaje influenciado en la infancia por su abuelo y la afición de éste a las películas de vaqueros, donde el honor es una característica de lo masculino. Por razones diferentes emigra de su pueblo natal a Tijuana y termina empleándose como esbirro del narcotráfico. Rodrigo Barajas no asesina, tortura o secuestra, sin embargo, forma parte de la red de corrupción que lacera a la sociedad tijuanaense. Ya luego, en el Tecolote, pueblo ficcionalizado de Sinaloa, en el que le proponen ser agente de la ley pero al tomarse el papel tan serio e intentar aplicar la ley con rigor se vuelve para los pobladores un personaje mínimamente incómodo y es que en el interior de Rodrigo Barajas se guarecen casi intactas las enseñanzas de su abuelo, valores reemplazados por el instinto de supervivencia que exige la realidad diegética que habita. *Chinola kid* parece una historia fuera de contexto, sin embargo, plantea una historia que pone al descubierto pasiones humanas ejercidas por personajes ficcionales que bien podrían simbolizar el universo de lo real, donde la violencia y la criminalidad se mantienen en todo momento, presente.

Eje temporal sincrónico:

De acuerdo con el eje sincrónico podemos asumir que la relación entre el momento en que es publicada *El Sinaloa* y la diégesis narrada en ella, son casi un reflejo el uno de la otra. La verosimilitud del hecho narrado es tal en *El Sinaloa* que deja de parecer ficción en algunas páginas al fotografiar la vida cotidiana de México en términos de corrupción, impunidad y doble discurso al interior de las instituciones policiales del país. La atmósfera del universo diegético y la psicología del personaje primario de *El Sinaloa* se corresponden (mediante la intertextualidad a nivel temático y formal comunicante entre ellas), con algunos elementos de otra novela publicada en 1969. *Complot Mongol* de Rafael Bernal (2000). Este texto posee un estilo ágil, conciso, contundente, colmado de humor negro, ácido y

violento, espejo del entorno político, social e histórico del México posrevolucionario y moderno, desarrollado en ella. Filiberto García es un hombre de sesenta años: “Podía ir despacio. Tenía tiempo. Toda la pinche vida he tenido tiempo. Matar no es un trabajo que ocupa mucho tiempo, sobre todo desde que le estamos haciendo a la mucha ley y al mucho orden y al mucho gobierno” (p.9), desencantado de todo, hasta de sí mismo (de su virilidad, de sentirse “maje”, macho a medias, romántico o cursi), alguien que deambula un universo diegético creado para brindarle frontal una lección de vida, permeado por la misma sentencia hasta que se descubre vulnerable y temeroso de la muerte no suya, sino de alguien en quien inconscientemente depositó sus últimas esperanzas de sentirse perteneciente a un lugar radiante y falto de sordidez (Al Sinaloa también lo seduce la idea casi invisible de sosegar su vida, y lo logra por algún tiempo muy breve...), contrario al que habita hasta antes de llegar a ese momento en su vida; en cuanto al estribillo que también refleja la filosofía con que vive guarda correspondencia cercana con *El Sinaloa*, recuérdese su sin igual ¡Chingue a su madre el mundo!:

¡Pinche Coronel! No quiero muertes, pero bien que me manda llamar a mí. Para eso me mandan llamar siempre, porque quieren muertos, pero también quieren tener las manos muy limpietas. Porque eso de los muertos se acabó con la bola y ahora todo se hace con la ley. Pero a veces la ley como que no alcanza y entonces me mandan llamar... Marta quedó en silencio. García se puso de pie y fue a la recámara. ¡Pinche maricón! No aproveché cuando tenía miedo y ahora como que no me estoy aprovechando de que está agradecida. Será que el ruso me tiene ciscado, porque todo lo ve. Debería cerrar la ventana. ¡Pinche ruso!... (p.13-101)

Capítulo a capítulo el lector o lectora irá conociendo la personalidad de Filiberto García, sus relaciones políticas con altos mandos del gobierno mexicano de la época abordada mediante una investigación que tiene por primer objetivo saber si son reales los rumores de un atentado en contra del presidente de Los Estados Unidos en su visita inmediata a la ciudad de México, fraguada en teoría por La República Popular China. Paulatinamente Filiberto García se dará cuenta que el complot no es contra el presidente estadounidense sino hacia el presidente mexicano, un golpe de Estado fraguado por militares mexicanos, resentidos,

traicioneros, ambiciosos y corruptos: “–Como ve – siguió del Valle–, no nos ha movido a este asunto tan peligroso el interés personal o la ambición. Es el amor a la patria lo que nos obliga a obrar en esta forma, contraria a nuestros principios” (p.197); su deseo incesante porque “se le haga con Martita”, la china usurpadora del nombre Marta Fong García y amante del chino Liu se observa drásticamente truncado al llegar un día a su casa, encontrarla muerta y comprender entonces el verdadero significado de la vida y la orfandad a que ha obligado a todas las personas asesinadas por su mano. La voz narrativa que presenta *Complot Mongol* tiene un cometido específico y lo logra: A pesar de que el personaje principal de la novela es un pistolero del gobierno, conforme avanza el acto de enunciación entre el lector y Filiberto García crece la empatía, el narrador da cuenta de que nunca conoció a su padre, es “dueño de un edificio de apartamentos”, enemigo acérrimo de los chistes, un hombre de proceder cauteloso en su trabajo que mediante sus pensamientos se devela complejo, contradictorio y como todo ser humano, encuentra redención en la única mujer de quien se enamora; la doble moral con que se conduce el personaje principal del texto (al fungir públicamente como miembro de la policía federal mexicana y resolver, “por los medios que sean necesarios” y amparado en lo clandestino, las problemáticas de naturaleza compleja que al aparato de gobierno se le presentan), es cercana a la del Sinaloa. Uno de los elementos dentro de la estructura de un cártel del narcotráfico actualmente es su brazo armado (quien o quienes se encargan de realizar el “trabajo” de tortura, eliminación, levantones, secuestro, etcétera), en *Complot Mongol* Filiberto García es quien asesina, vigila, hurga o amenaza para el gobierno mexicano. Vinculamos *Complot Mongol* con *El Sinaloa* mediante el eje sincrónico porque ambas novelas reflejan en menor o mayor grado la atmósfera social, política, histórica y cultural de la época que cada una aborda, es decir, aunque no aplicamos a *Complot Mongol* un análisis sostenido en la narratología (estudio de su estructura), por falta de tiempo, sí observamos a nivel temático que esta novela del género negro guarda especial correspondencia con algunos elementos de *El Sinaloa*, arriba señalados.

Fenomenología e intertextualidad:

Para Gadamer según Gómez Redondo (1996) “una obra literaria no posee, en ningún momento, un significado acabado, sino que se incluye, como un signo más, en un horizonte cultural del que proceden los valores con que es interpretada en cada momento histórico: es decir, lo que Gadamer llama la <<verdad>> de la obra” (p.238) De esta herramienta hermenéutica es de donde parte Hans Robert Jauss “Para señalar el sistema de ideas que el público desenvuelve en el ejercicio de su lectura, son esos principios –construidos a base de lecturas–, los que impiden que la recepción sea un proceso neutral; todo lo que se lee acaba convirtiéndose en referente de una nueva lectura” (p.244). Así podemos vincular al Sinaloa con “El soldado”, protagonista del cuento que lleva el mismo nombre, del escritor Roberto Ramírez Bravo (2005), y alojado en el libro *Hace tanto tiempo que salimos de casa*, personaje contextualizado en la Guerra Sucia mexicana durante los años setenta. Aunque se trata de dos sujetos que pertenecen a universos diegéticos distintos, al analizar lo que cada uno realiza en su campo de acción nos damos cuenta que ambos tienen el mismo nivel escolar (escaso), ambos saben que trabajan para alguien con más poder que ellos mismos, por tanto, ese alguien puede ordenarles lo que sea a sabiendas de que será realizado sin objeción, entre otras prácticas, torturar, secuestrar, infligir miedo, asesinar, asediar, etcétera. Ambos pertenecen a períodos históricos diferentes: recordemos que El Sinaloa habita un universo diegético contextualizado en pleno “capitalismo avanzado”, y “El soldado”, segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, estas distancias no impiden que al momento de realizar “su trabajo” sea uno menos cruel que el otro. Una de las diferencias claras entre ambos es la presencia de la culpa en uno de ellos y la ausencia de la misma en el otro:

Sus ojos eran inexpresivos, pero terribles por la ausencia de rencor que había en ellos; terribles, porque aunque lo pateara y aunque le pagara con mi arma, no dejaba de mirarme; terribles, porque callaban lo que hubieran querido gritarme. Sus ojos me taladraban, padre, era aquella visión un grito pesado porque no se oía, pero entraba por mis cuencas, estallaba en mi cerebro y desnudaba lo poco que me quedaba de emociones, arrojándome al miedo, arrojándome a una maldita condenación sin sentido. (p.48)

De acuerdo con Rall (2011) “La obra literaria posee dos polos que se podrían denominar el polo artístico y el polo estético; el polo artístico designa al texto creado por el autor y el polo estético designa la concretización efectuada por el lector” (p.122) Esta relación que puede darse entre el texto y el lector es lo que interesa a “La Teoría del Efecto” (así la llaman algunos teóricos de la Recepción por la importancia que le brindan al hecho de estudiar con esmero justamente el efecto que el texto causa en el lector o lectora), que al leerse un texto como *El Sinaloa* esta experiencia marque al lector y genere un diálogo vivo entre ambos, que de alguna forma el cotidiano de ese lector se vea transformado por este hecho. Nuestra experiencia personal con relación a la novela con tema de narcotráfico se ha visto trastocada por emociones como el desasosiego, el temor, la decepción y la sobria conciencia de lo humano o inhumano que puede llegar a ser el hombre o la mujer con tal de conseguir “la felicidad” posmoderna, máxime que nos encontramos frente a ficciones que son gradualmente rebasadas por la realidad que habitamos.

Historia, discurso y personaje:

El Sinaloa puede llegar a ser un texto inquietante, terrorífico o revelador, claro que, depende de la carga de información con que el lector o lectora se acerque a él. Tomando en cuenta el contexto posmoderno histórico-social-cultural donde se inscribe la trama de *El Sinaloa* nos parece ineludible subrayar la forma en que historia, discurso y personaje se corresponden. Contrario a *Contrabando*, *El Sinaloa* despliega sus movimientos violentos tanto en el espacio rural como en el urbano. Y la situación que se plantea en la novela es bastante común hoy día. “Un chaca”, vincula al personaje principal de la novela con otro de su igual posición criminal para comprar la muerte de un tercero que les estorba; estos personajes se abrieron paso en la vida a fuerza de engañar, traicionar, torturar o asesinar; están donde están porque ningún otro ha comprado sus cabezas pero eso no significa que estén exentos de la posibilidad; El Sinaloa simboliza por sus características psicológicas y de clase, al hombre posmoderno que nada tiene que ofrecer sino su machismo, fuerza física, petulancia, inteligencia y voracidad frente

un universo plagado de inmediatez, adrenalina e impunidad. De acuerdo con Juan Carlos Reyna (2011): “El sicario es algo más que el hijo del abandono social o criatura de la crueldad criminal. Como figura individualizada de la violencia extrema adquiere sentido no sólo por la posibilidad de ganar un dinero a partir de una acción asesina, sino por constituir un eslabón clave de la cadena de poder que permite la reproducción, relativamente eficaz, de los distintos negocios relacionados con la criminalidad organizada. (p.9) Así como el sistema económico bajo el que viven los pueblos del mundo necesita un órgano colegiado que vigile su engranaje, así mismo, un cártel del narcotráfico necesita a su servicio hombres y mujeres organizados jerárquicamente para hacer funcionar su “empresa”: sicarios, gatilleros, halcones, madrinas, burreras, lugartenientes, contadores, brujos o pitonisas, brazo armado, etcétera. La novela de Guillermo Rubio (2012), inicia cuando El Sinaloa es convocado por Audomaro Zazueta: “Mire, quiero presentarle a los señores, Hugo Hierro y su hijo Hugo Chico, ellos son amigos míos, vienen de Tamaulipas, traen un problema y no le pueden dar fin. Creo que usted puede ayudarles porque conoce a quien hay que trozar; les dije que usted es caro, tardado, pero seguro” (p.33) Estos personajes (sicarios o gatilleros), desarrollan una especie de sicopatía que les permite llevar a cabo una vida “normal” con quienes se relacionan después incluso de ejecutar un asesinato antecedido por largas horas de tortura. Un desdoblamiento de la personalidad racionalizada y consciente se activa en la psique de estos personajes al asesinar sin un ápice de culpa o remordimiento. Cabe señalar, sin embargo, algunas reacciones presentadas en algunos de estos personajes ficcionalizados después de realizar algún episodio violento como parte de su “trabajo”, en el caso de los “agentes” Iván Mikailovich Laski, Richard P. Graves y Filiberto García, pertenecientes al universo diegético construido por Rafael Bernal (2000):

—Después de una escena de violencia, me da hambre. Es curioso observar cómo cada hombre reacciona en una forma diferente. En nuestros archivos de control de agentes, hemos hecho un estudio de cómo reacciona cada uno de los agentes enemigos. Graves, por ejemplo, después de cada situación violenta, siente una incontenible necesidad de ir a informar a sus superiores. Tal vez se deba a un primitivo afán de confesar el pecado

cometido o una necesidad, muy norteamericana por cierto, de legalizar todos los actos...
—Su reacción, Filiberto, es curiosa. Creo que nunca había visto un caso semejante. Forma teorías, muchas teorías... (p.140-141-142)

Al final, aunque despiadados al realizar sus tareas, “los gatilleros” como El Pantera, Bruno Zazueta, El Yaqui, El Alacrán, Celeste Ramírez, El Falso Costeño o El Sinaloa, emulan de muchas formas al humano de carne y hueso con emociones, sentimientos amordazados por el *roll* que el narrador de la diégesis los orilla a asumir y actos que denuncian su vulnerabilidad humana según Reyna (2011): “Reconocí algunas de las voces: agentes a quienes les había dado dinero para que me protegieran. Antes, todos se dirigían a mí hablándome de usted. Me decían señor o licenciado. Antes, ninguno de ellos me tuteaba, ahora todos me decían puto, rata, hijo de tu chingada madre” (p.45-46)

De acuerdo con Pimentel (2010), “La Narratología” y “Desde el punto de vista de la producción textual, el contenido narrativo o diégesis de cualquier relato cristaliza en la impresión de un mundo narrado en el que se conjugan dos factores, la historia (mundo) y el discurso (narrado)” (p.18), ejemplifiquemos, por un lado observamos que la historia de Rubio (2012), es la de un hombre que habita la diégesis con una doble personalidad: Luis Manuel Salcido Arispuro es policía judicial federal en su vida pública (y asesino al servicio de la mafia de Culiacán en la clandestinidad), la historia comienza el día en que sale de vacaciones en su trabajo policial, su chaca Audomaro Zazueta lo hace llamar para resolver un asunto no suyo, sino de otros a quienes con seguridad debe algún favor, pero al Sinaloa lo pone paranoico que lo busque después de tres años sin más ni más: “En el negocio oscuro debía ser cauto, enterado estaba de que los arreglos de la mafia son traicioneros, sin el menor remordimiento” (p.11), al seguir el hilo conductor de la historia¹⁴¹ quien lea irá conociendo los pormenores de cómo opera un gatillero al servicio de la mafia, con toda la idiosincrasia que particulariza al sicario mexicano simbolizado por El Sinaloa, vinculado con tremenda cercanía

¹⁴¹ Que para Ricoer supone “un todo ya estructurado por una doble dimensión temporal: la puramente episódica que se apoya en el orden cronológico de los sucesos, y la configurante...”.

sicológica con un personaje configurado o pensado en la década de los setenta citado anteriormente: Filiberto García, personaje principal de *Complot Mongol* del michoacano Rafael Bernal. Paralelamente, como en *Contrabando*, el discurso se hace presente para complementar el “mundo” y “darle cuerpo”, emitido por el “acto de la enunciación” mediante una voz en tercera persona gramatical: “Gabriela, veintidós años de edad, estudiante de veterinaria, poseía un cuerpo esbelto, más del metro setenta, morena clara, forma femeninas, redondas donde se debe, cara de niña traviesa, grandes ojos negros enmarcados por cejas espesas, sus labios formaban un corazón carnosos, detalle que le daba un aire sensual y juvenil” (p.12)

La dimensión espacial:

“El mundo narrado se inscribe sobre coordenadas espaciotemporales concretas que son el marco necesario a esa acción humana” dictamina Luz Aurora Pimentel (2010), en la página 17 de su *Relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. En cuanto a la dimensión espacial ratificamos que la novela se desarrolla en tiempos diferentes, en estados, ciudades y poblaciones también distintas: el Distrito Federal, Hermosillo, Sonora; Guamúchil, Sinaloa; Cosalá, Durango, Castries, capital de la Isla de Santa Lucía; Pereira, Culiacán, Navojoa, Puerto Peñasco, Reynosa, Río Bravo, Matamoros, Tamaulipas; Ciudad Obregón, Escobedo, Monterrey, McAllen, Texas. Topo Chico, Los Ángeles California, Houston, Municipio de Santiago y Colombia. Es pertinente mencionar que todos los lugares citados dentro del universo diegético son reales. “La ciudad, como espacio vivido, tiene a su vez un referente imaginario global...” (p.32) Los cárteles del narcotráfico se han servido de los espacios rurales donde la pobreza y las limitaciones de todo tipo se huelen, tocan y observan; sin embargo, otra característica que impera en las investigaciones periodísticas es que en las ciudades fronterizas mexicanas los cárteles han encontrado mayores posibilidades de lucro. El propio nombre del texto aquí estudiado es un símbolo “absoluto” de esa compleja telaraña que los cárteles tejen en derredor de los espacios geográficos por donde pasan o se instalan. Recordemos que el estado de Sinaloa,

de acuerdo con Luis Astorga¹⁴² y otros autores de periodismo narrativo forma parte del llamado triángulo dorado¹⁴³. *Complot Mongol* de Rafael Bernal (2000), registra ya en su momento el negocio clandestino del opio en la ciudad de México (pero si se indaga un poco más sabremos que los asiáticos trajeron la droga al país, instalándose primero en Sinaloa y desde ahí la ofertaron paulatinamente a distintas partes no sólo de México), coordinado por los chinos, y más:

—Usted ya lo sabe. Yo lo conozco. Está con la policía de narcóticos... Y los otros señores seguramente son de la policía del otro lado. Y no es la primera vez que arreglamos estos asuntos con dinero, aquí y en el otro lado. García soltó la oreja. La cara del chino seguía impasible.

— ¿Opio?

—Morfina y heroína. La estamos comprando aquí para los Estados Unidos. Villegas era uno de los contactos para comprar. (p.132-133)

De acuerdo con Luis Astorga desde 1886 datos estadísticos señalan en Sinaloa la existencia de la adormidera blanca y el cáñamo indio (mariguana o Rosa María), entre la flora de la región. Algunos estudiosos de la temática como Ramírez-Pimienta (2011), coinciden en que son precisamente los chinos quienes introducen la siembra y cultivo de estas plantas enervantes: “*La Nacha* y su esposo *El Pablote* se habían hecho de la plaza de Juárez eliminando al grupo de emigrantes chinos que eran los dueños de ésta al iniciar el siglo XX. Parte de este primer cártel chino eran Carlos Moy, Manuel Chon, Manuel Sing y Sam Lee” (p.53) Son así mismo, ellos, los que impulsan los fumaderos de opio para la clase alta de la época.

¹⁴² Nacido en Culiacán en 1953. Es doctor en Sociología por la Universidad de París I. Desde 1985 se ha desempeñado como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde ha sido coordinador de la cátedra UNESCO “Transformaciones Económicas y Sociales Relacionadas con el Problema Internacional de las Drogas”. Como especialista en el estudio del tráfico de drogas ha sido entrevistado por medios de comunicación de países como México, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, Perú, Chile, Colombia, Suiza, Austria y Holanda. Ha difundido numerosos artículos sobre el tema en diversas revistas científicas. Entre sus libros cabe mencionar *Mitología del “narcotraficante” en México* (1995) *Drogas sin fronteras* (2003).

¹⁴³ Consultado el 17 de Agosto de 2015: <http://www.proceso.com.mx/?p=377035>

La dimensión temporal del relato:

“Lo que se narra primero no necesariamente ocurrió primero en el tiempo de la historia. Existen dos tipos principales de Anacronías” de acuerdo con Pimentel que a su vez parte de Genette. La Analepsis se presenta cuando el relato es interrumpido para enunciar un acontecimiento sucedido con antelación en el tiempo diegético, hallemos un ejemplo en *El Sinaloa* de Guillermo Rubio (2012): “Compró un terreno en la Isla Santa Lucía y una casa en el puerto de Castries gracias a un viaje que hizo, cinco años atrás, con Diana Lancaster...” (p.25) La prolepsis “interrumpe el relato principal para narrar o anunciar un acontecimiento que, diegéticamente, es posterior al punto en que se le inserta en el texto” de acuerdo con Pimentel en la página 44 de su *Relato en perspectiva...*:

...la rodilla estaba casi perfecta, cojeaba, pero no importaba; pasó al pecho, las huellas de bala eran rosetones de otro color, la cicatriz que corría del vientre al pecho estaba fatal, combinación de rojos por los cortes, lo intervinieron en dos ocasiones; remató en la traqueotomía, que era una discreta cicatriz en comparación con el resto.

—A ver qué dice Gaby —pensó. ¿Le daría asco el maltratado cuerpo? Decepcionado entró en la regadera... (p.143-144)

Continuando en el marco de la perspectiva narrativa, dentro del nivel espacio-temporal de la diégesis puede ser que el narrador conozca el espacio y el tiempo en que está situado. A veces, el narrador desconoce estos límites. El narrador de *El Sinaloa* sabe todo del lugar donde se encuentra junto con los personajes que complementan el mundo y tiempo que narra. Es decir, “narra desde su propia perspectiva”. Nos encontramos frente a un narrador omnisciente que conoce absolutamente todo de los personajes y la diégesis que narra:

El Sinaloa se había mantenido alejado de Odiseo Plancarte durante las dos peleas de gallos... El Sinaloa se levantó temprano, enfiló al penal y en cuanto llegó lo sometieron a vigilancia mientras firmaba la libreta de bajo caución; su humor empeoró cuando se enteró de que habían revocado la libertad en un proceso y entró al penal en calidad de preso... El Sinaloa logró vender en tiempo record sus propiedades... *Malvino* movía las cejas como diciendo que hablaba rápido. El Sinaloa juzgó los gestos del perro, lo volvió a acariciar y se

durmió con la mano en su lomo. El animal revisó las heridas de pierna y pecho, a su entender no las tenía antes, lanzó gemidos, lamió un par de ocasiones la rodilla, se acomodó viéndolo, saliéndole un largo suspiro... (p.164-152-202-145)

La duración discursiva:

La anisocronía alude al desfaseamiento de la relación entre la temporalidad de la historia relatada y la temporalidad del discurso. La anisocronía de tipo resumen se da cuando la duración de la historia es inferior a la del discurso. En la anisocronía de tipo elipsis el narrador no precisa el tiempo real en que transcurre la historia. De acuerdo con Pimentel (2010) “En la pausa descriptiva, el tiempo de la historia que corresponde a un segmento dado en el tiempo del discurso es cero... Son, por tanto, descripciones de filiación claramente *narratorial* que “detienen” el tiempo de la historia” (p.48) Un “cuarto ritmo narrativo básico” como lo llama Pimentel y que para Genette no es “una forma con *tempo variable*”, es la escena. Siendo para Pimentel:

La única forma de duración que podría considerarse *isócrona*; es decir, un *tempo* narrativo en el que se da la relación convencional de concordancia entre la historia y el discurso: la duración diegética de los sucesos es casi equivalente (o por lo menos nos da la ilusión de serlo) a su extensión textual en el discurso narrativo. La escena tiende a ser un relato más o menos detallado; con frecuencia privilegia el diálogo como la forma más dramática —y por tanto escénica— de la narración. (p.48)

Tomando en cuenta lo anterior, podemos enunciar que en *El Sinaloa* prevalece el “ritmo narrativo” (como le llama Pimentel) de tipo escena. A lo largo de la novela puede percibirse que “el *tempo* es variable y cubre la distancia entre los dos polos extremos de aceleración”, recordemos que el resumen y la escena tendrán un *tempo variable* y que, “un resumen será más o menos detallado; es decir, más cercano a una escena si ofrece una mayor cantidad de información narrativa, o más cercano a la elipsis si es más sucinto...”(p.49) *El Sinaloa* de Rubio (2012), es un texto privilegiado por el diálogo y la información hecha acciones no sólo de lo que el personaje principal hace, observa, dice, escucha o

siente en la diégesis, detonando en el lector cierta adrenalina que lo cautivará y orillará a no dejar la lectura del texto porque aunque se trate de un personaje ficcionalizado, percibirá en él elementos propios de lo humano y de la dialéctica de quienes pertenecen al narcotráfico en la realidad:

El Sinaloa se apartó, decidió seguir a un paisano que reconoció a lo lejos. Llegó al baño, estaba concurrido, El Sinaloa se abocó a orinar al lado del tipo. Se trataba de Felizardo Mariño, alias “El Pantera”, hombre de edad similar y características corporales a las del Sinaloa, nada más que moreno, ojos zarcos y espesas pestañas; por ese detalle físico era apodado El Pantera, perseguido en los últimos meses por haber asesinado a un ex procurador de Jalisco. El Sinaloa se dio cuenta de que no lo había reconocido. El Pantera terminó de hacer sus necesidades, sacó de la camisa *Versace* vaquera color blanca una botellita con cocaína, sintió la mirada pesada del Sinaloa, se acercó observándolo a centímetros, constató que estaba bastante drogado... (p.46)

A este narrador que cuenta la diégesis en tercera persona gramatical nada se le escapa, tiene injerencia e información suficientes como para detectar el mínimo movimiento físico o psicológico de cada uno de los personajes, a través de la prosopopeya da vida y verbaliza lo que *Malvino* (el perro del personaje principal), intenta comunicar: *Malvino*, a pesar de conocerlo, estaba vigilante a los movimientos del Gordo... (p.161); o la información con que las y los demás personajes de la historia complementan la novela. El discurso adquiere corporeidad acentuada con los diálogos de estilo libre e indirecto de los personajes, ejemplos como el siguiente abundan en *El Sinaloa*: “Cuando Willy grande colgó el teléfono, miró a su hijo. —Pues no estás nada mal en tu información, El Sinaloa está en Monterrey, acaba de llamar Pancho Cansino, que se acaba de ir el joto ese, está confirmado, los Hugos lo contrataron. ¿Cómo la ves? Es cierto lo que dices... (p.89)

La focalización:

Para Pimentel (2010), que retoma a Genette “la focalización es un fenómeno eminentemente relacional (las relaciones específicas de selección y restricción entre la historia y el discurso narrativo), por lo tanto, lo que se focaliza es el relato; mientras que el único agente capaz de focalizarlo, o no, es el narrador” (p.98)

Existen tres códigos de focalización básicos de acuerdo con Pimentel que a su vez parte de Gérard Genette: Focalización cero o no focalización, focalización interna y focalización externa. La primera es la que nos interesa porque sucede cuando “el narrador se impone a sí mismo restricciones mínimas: entra y sale *ad libitum* de la mente de sus personajes más diversos, mientras que su libertad para desplazarse por los distintos lugares es igualmente amplia”. Así “el foco (*foyer*) del relato se desplaza de una mente figural a otra en forma casi indiscriminada”, se trata entonces del narrador omnisciente cuya “perspectiva es autónoma e identificable”. “Los juicios y opiniones los emite por su propia voz y tiene libertad para dar la información que él considera pertinente en el momento que juzga adecuado”.

Los niveles:

Dentro del nivel perceptual los cinco sentidos se alertan, los pormenores materiales como la brisa, el canto de un ave, el ulular del aire o la intensidad del calor se presentan casi palpables, busquemos en Rubio (2012), un ejemplo: “Cerca de las ocho un ejército de mujeres arribó para animar la fiesta... La tambora tocó música alegre y bullanguera; gracias a la coca andaban despejados los narcos y los que no tomaban, que era más de la mitad, estaban alertas cuidando a los patrones” (p.62-63) El nivel ideológico tiene que ver con la ideología de los personajes. El universo diegético estudiado está conformado por personajes con educación mínima, hombres y mujeres que habitan la vida con prisa, conscientes de su tejemaneje y sus respectivas consecuencias, seres que reproducen con maestría escenas violentas de la talla de *Buenos muchachos*, *The Sopranos* o *El Padrino*. Existe en ellos un deseo intenso por convertirse en héroes o capos poderosos mediante la música y las relaciones políticas que compran al Estado y sus instituciones, de acuerdo con Campbell (2014):

El narco es como el caballero andante: un ser repudiable, el héroe que se realiza a sí mismo, el que posee enormes cantidades de dólares colombianos y que los ha obtenido no menos ilícitamente que los políticos en el poder; el llanero solitario, el representante de la raza, de este sector del pueblo cuyas aspiraciones son vivir al día, divertirse, burlarse de la justicia, andar en el cotorreo y en parrandas con tambora de tres días. (p.279)

El Sinaloa de Rubio (2012), como universo diegético que intenta radiografiar la vida al interior de un cártel y desde la perspectiva de la traición y la forma en que es practicado este antivalor y símbolo de la novela con tema de narcotráfico, cuenta ampliamente con personajes que promueven sin censura los elementos antes señalados como parte de su ideología:

La comunicación se estableció; una voz rugió al estilo sonoreense, voz potente, juvenil. El sonido de la tambora y las risas de mujeres era el fondo que escuchó a la distancia... El viejo indio se acercó al Sinaloa y le tendió dos fajos de billetes. —Tenga un billetito, para que lo apueste a mi caballo, nunca ha perdido... El cansino revolvió los ojos, quería encontrar la verdad en alguna parte de la habitación. En el mundo de los asesinos, cuando preguntan por alguien y el interrogado es cercano, hay un porcentaje muy elevado de perder la vida. Sintió que la muerte estaba en su oficina. (p.0-57-85)

En cuanto al nivel ético, que tiene que ver con la confiabilidad, los valores y principios morales de las y los personajes del cosmos diegético podemos expresar que éstos, adolecen totalmente de ética. Todos traicionan a todos aun cuando en algún momento de la historia hayan sido amigos: concepto superficial entre ellos. El nivel estilístico tiene que ver con la introducción del uso de descripciones cortas o abundantes, el manejo del tiempo en espiral, simultáneo en algunos apartados de *El Sinaloa*, lineal, circular, flash back o retrospectivas, mediante estrategias narrativas como la propia narración, el diálogo directo e indirecto que prevalece en el texto estudiado y que dicho sea de paso, lo dotan de agilidad:

—¿Cómo está, compa Filemón?, ¿tienen gente en la Pesqueira, en una lobo blanca?

—Preguntó don Audomaro.

—Sí patrón, tenemos gente en las entradas, ya sabe cómo es El Rojo de desconfiado y más que están como mil años de cárcel juntos y va subiendo la cuenta... —Dijo con una malicia norteña digna valorando el valor de la reunión en años cárcel... Viendo con quién venía El Chaca, de inmediato reconoció al Sinaloa.

— ¡Ah cabrón!, ¿qué no tabas muerto, compa Sinaloa? —preguntó Filemón al reconocerlo, sumándole en voz alta doscientos años a los más de mil ya registrados, provocando la risa de don Audomaro y, como buen indio sonoreense, dijo que apuntaran a los de atrás cincuenta años. (p.41)

El estribillo con que *El Sinaloa* rige su vida en la diégesis es de apreciable observación porque simboliza en gran medida la filosofía de los personajes de la novela con tema de narcotráfico mexicana. Ya lo dijo Samuel Ramos en su célebre *El perfil del hombre y la cultura en México*: al mexicano le molesta que otros triunfen¹⁴⁴ (atribuido este sentimiento a su complejo de inferioridad), aunque frente a quien ejerce el poder sobre él se muestre servil, pero hará todo porque el otro no triunfe; la tesis sobre el sentir mexicano de Ramos adquiere significado al observar a sicarios como El Pantera o El Sinaloa tratando de escalar el poder como objeto de deseo único entre los de su estirpe. ¡Chingue a su madre el mundo! Vociferan para sí mismos ambos personajes, a sabiendas de que lo primordial es el bienestar individual colmado de lujos y banalidades que difícilmente podrían pagarse con un trabajo ubicado dentro del marco legal, así el personaje de este tipo de textos se corresponde perfectamente con las características del hombre posmoderno actual, arriba señaladas ya.

Las frecuencias narrativas:

Dice Pimentel (2010), que “El discurso narrativo y la historia poseen una capacidad de repetición que se resume en tres tipos básicos de frecuencia” (p.55) La “narración singulativa” de acuerdo con Pimentel, que a su vez parte de Genette, se presenta en el texto cuando un hecho único se relata una sola vez. La narración de frecuencia competitiva o repetitiva se observa “cuando un acontecimiento sucede una sola vez en la historia pero es narrado más de una vez. Un ejemplo claro de esto es Pedro Páramo, en torno al único hijo que vivió con él: Miguel Páramo. “Cuando sucesos semejantes, que tienen lugar en más de una ocasión en la historia, se relatan sólo una vez, tenemos una narración iterativa”. De acuerdo a lo anterior podemos enunciar que en *El Sinaloa* prevalece la “narración singulativa” porque si bien es cierto que la traición como eje transversal de la novela se retoma en cada capítulo ejecutada por diversos personajes, también lo es el hecho de que esto sucede a partir de un solo acontecimiento: la búsqueda, secuestro y muerte de los Willys. En torno a éste

¹⁴⁴ Confróntese.

hecho narrado los personajes del texto se traicionan a sí mismos o a otros con tal de salvar la vida por un momento al menos, por una cuantiosa cantidad de dinero o a cambio de una muerte rápida, es decir, huyendo de la tortura propia de este tipo de situaciones a que se enfrentan estos personajes en específico.

LAS MUJERES MATAN MEJOR

Acercamiento a su estructura

Fueron los hombres quienes a lo largo de los siglos crearon un modelo de conducta y personalidad para las mujeres donde pureza, honor, sumisión y obediencia al hombre las apoyaba y redimía.

Sara Beatriz Guardia.

Eje temporal diacrónico: La novela analizada en sus partes en este aparatado fue publicada en 2013. Comparte el tiempo desde el eje diacrónico con novelas como *Los perros* de Lorea Canales o *La primavera del mal* de F.G. Haghenbeck. Las características literarias de la novela con tema de narcotráfico actual son variadas de acuerdo con los alcances teóricos del escritor. Una novela como *Perra brava* de Orfa Alarcón aloja desde la narración cronológica de los hechos, el diálogo directo e indirecto a través de los personajes, un lenguaje que no alcanza a transmitir poética en su construcción, sin embargo, plantea la historia de una joven con delirios de grandeza, fuertemente influenciada por el entorno que habita, es decir, una mujer sin identidad, colmada de deseo por lo vano y dicho sea de paso, deseosa amar y ser correspondida. Su exceso de deseo la conduce a observar en un viejo conocido (ahora esbirro del narcotráfico y habiendo explorado los límites de su aspecto violento como humano) la masculinidad vigorosa, el ser que le brindará una vida opulenta mediante aquello que compra todo lo material a cambio de algo que la internará en el vacío y el desasosiego puros.

Eje temporal sincrónico:

Con relación al “eje temporal sincrónico” planteado por algunos estudiosos de “La Teoría de la Recepción” puede señalarse que contrario a lo que sucedió con *Diario de un narcotraficante o Juan Justino Judicial*, *Las mujeres matan mejor* ha sido recibida con mirada cálida por parte de la crítica, fue de hecho finalista del Premio Letras Nuevas de Novela un año antes de su publicación. Y es que novelas con tema de narcotráfico han surgido muchas pero pocas son las que se caracterizan por algún distintivo, ya sea en la forma de contar los hechos, la perspectiva del tema por el que se apuesta, los recursos estilísticos con que la enriquece el autor

o autora o como en este caso, la elección del o la personaje principal. Aunque ya exista una mujer en la novela con tema de narcotráfico ideada por la mirada masculina, Celeste Ramírez viene a reafirmar que en los universos diegéticos no sólo con tema de narcotráfico lo femenino ocupa un lugar determinado. Otros méritos vinculados con lo mercadológico del texto es la imagen de portada de la novela, propiedad de Katalinks: seduce a la vista una mujer guapa, joven, con maquillaje discreto excepto en la boca, mirada penetrante, de cabello negro y largo portando un arma, todos estos elementos simbolizan en ella un poder que rompe con el esquema de la mujer promedio de estos universos diegéticos. Fernanda, la personaje principal de la novela *Perra brava* de Orfa Alarcón también puede ser otra muestra de lo femenino en la novela de esta temática, sin embargo, Fernanda fue pensada como alguien que adolece de autonomía y eso mismo le resta fuerza como personaje central del texto. La verosimilitud entre los hechos narrados y el contexto de la época en que fue publicada *Las mujeres matan mejor* guardan especial cercanía¹⁴⁵. *Las mujeres matan mejor* es una novela narrada en forma no cronológica, la voz narrativa utiliza alternadamente la primera, segunda y tercera persona gramatical para enunciar el “mundo narrado”.

La dimensión temporal del relato:

De acuerdo con Luz aurora Pimentel (2010) “entre el orden temporal de la historia y el del discurso, se establece una relación de concordancia; es decir los acontecimientos se narran en el mismo orden en el que ocurren en la historia. Sin embargo, la secuencia textual no siempre coincide con la sucesión cronológica...” (p.42) En *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto (2013), esto último es lo que sucede. Los primeros diez fragmentos de la novela, marcados de la siguiente forma: 0, 0A, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8; anuncian algunos elementos del texto: hacen referencia al quehacer que desarrolla la personaje principal de la novela, a propósito del título (*Las mujeres matan mejor*) La voz narrativa, a través de la primera, segunda y tercera persona gramatical enuncia los hechos que suceden en ese momento y apela a situaciones que acontecieron a la personaje principal

¹⁴⁵ Consultado el 12 de Octubre de 2015: <http://www.proceso.com.mx/?p=362881>

del texto en el pasado. Es decir, la secuencia textual no coincide con la sucesión de los hechos narrados. Nos encontramos frente a una voz narrativa que presenta el tiempo y el espacio diegéticos, en forma no cronológica. Por otro lado, la voz narrativa enuncia los hechos en primera y tercera persona gramatical del singular y en algunos casos del plural también. Aquí un ejemplo de la primera persona del singular dirigida directamente a una segunda, (tú), poco atractiva para la mayoría de las y los escritores: “Sí, Jorge Sánchez Zamudio, me confesaste que sentiste haberte equivocado cuando llegaste a Cancún a trabajar en la primera campaña de Jesús Olalde. Te invitó Mario Arturo González Gabalda, quien cubría la Presidencia de la República para el *Excelencia*, aquel periódico que fundó tu propio padre y en el que debutaste como <<reportero>>. (p.25) No abundan los textos en primera persona gramatical ni del singular ni del plural en este tipo de novelas dirigidas a una segunda, tal vez este sea un acierto de *Las mujeres matan mejor*, sin embargo, no soy seguidora de novelas con tema de narcotráfico narradas en primera persona gramatical, fonéticamente incomoda el dejo de cacofonía en los verbos o quizá tenga que ver en este caso específico con la forma errada en que el narrador construye el discurso, compartimos un ejemplo de lo anterior y como dice la teoría de la recepción, que sea el lector quien juzgue:

Para ti fue un mundo nuevo recorrer las muchas colonias marginadas de Cancún con los jóvenes diputados del Ambientalista... Todo eso me contaste, y vaya que era verdad, como después yo misma pude constatar, el día que con orden o sin ella, se me metió la idea de darte un tiro a la distancia o matarte con mis propias manos, por ser tan hijo de puta. (p.25-27)

El lector implícito:

Las mujeres matan mejor es una novela que enmarca en sus páginas el deseo por el poder desde distintos ángulos y sectores humanos. Uno de los efectos que genera el autor del texto es la capacidad de radiografiar ciertos aspectos de la realidad de la península de Yucatán, sin que sea de hecho, para él, una prioridad. Sin embargo, como lectoras implícitas del fenómeno social pudimos advertirlo sin problema. La transmisión de los hechos es realizada con un lenguaje cuidado. En las y los personajes no existe abuso del caló lingüístico ni de las palabras

altisonantes, se encuentra el lector en el texto, justo las palabras necesarias de este estilo para dar credibilidad a su psicología y estatus social.

Formas de enunciación narrativa:

Asienta Pimentel (2010) "... no toda narración en primera persona se reduce a la forma autodiegética. La otra es la testimonial: aunque como persona haya participado en los eventos que ahora relata, el narrador testimonial no tiene sin embargo un papel central sino de mero testigo. El objeto de la narración no es la vida pasada del "yo" que narra, sino la vida de otro..." (p.137) *En Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), algunas veces Celeste Ramírez asume en primera o segunda persona gramatical el discurso diegético, no como personaje central del texto sino como alguien que comparte las acciones junto a las y los demás personajes. Como alguien que observa y racionaliza el comportamiento de sus pares. Trasmite en las primeras páginas información sobre su presente y el de quien huye con ella: su compañera Sandra. Alude a la historia que dará cuerpo a la novela con resentimiento y odio especialmente por un personaje: Jorge Sánchez Zamudio, el traidor que no falta en toda novela con tema de narcotráfico. La narradora-personaje de *Las mujeres matan mejor* y sus compañeros secuestran al director del periódico *El excelencia*, por un motivo concreto: "Ahora *El Excelencia* va a trabajar para el CIM y no para los Hernández, como lo hacía a través del pinche Sánchez Zamudio y del vocero de la Secretaría de Seguridad Nacional, Salvador Iniestra." (p.17) Celeste Ramírez tiene razones personales de peso para llevar a cabo la orden de su organización: dar a conocer mediante una entrevista hecha por el director de *El Excelencia*, la corrupción entre el reportero Jorge Sánchez Zamudio, Salvador Iniestra (funcionario público), y la organización de Los Hernández, la forma en que esta organización opera en el Norte y en el sur y de cómo mandan pistas al ejército desde el periódico ya referido para mermar las fuerzas de la organización a la que ella pertenece: el Cártel Independiente de México. Dice Pimentel (2010), que: "En ciertas novelas, como *Moby Dic* de Melville, el narrador, inicialmente testimonial –"Llámesese Ismael"-, se va desdibujando hasta llegar a un grado de "ausencia" que sólo es posible en una

narración en tercera persona” (p.138) Una vez que la personaje Celeste Ramírez inicia el recuento de los hechos sucedidos en Cancún frente al director de *El Excelencia* su presencia narrativa se aleja de la conciencia del lector o lectora. Por momentos la conciencia del lector se posiciona en quienes con ella comparten la campaña política: Jesús Olalde, Sánchez Zamudio, Salvador Iniestra, Rutherford Solís, Juan Costilla Cárdenas alias Lince, Esmeralda, Tejón Aguilar, Choche, Pata de Palo, Alejandra, Nicté, León Beltrán Guzmán alias Oso, John Smith Villareal alias el Falso Costeño, Renata, entre otros. Es pertinente mencionar que en este universo diegético existe también una voz narrativa que asume el discurso en tercera persona gramatical, y es quien reemplaza la voz de Celeste Ramírez.

Código de focalización:

“... la focalización es un fenómeno eminentemente relacional (las relaciones específicas de selección y restricción entre la historia y el discurso narrativo), por lo tanto, lo que se focaliza es el relato; mientras que el único agente capaz de focalizarlo, o no, es el narrador.” En *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), puede observarse la focalización cero porque la voz narrativa enuncia los hechos desde su propia perspectiva. “... un relato en focalización cero nos ofrece toda clase de antecedentes; el narrador se desplaza en el tiempo con un mínimo de restricciones...” (p.98) Así, la voz narrativa cuenta al lector o lectora el tejemaneje de todo cuanto acontece en las campañas políticas de “Chucho Olalde”; de la infiltración del Cártel de Sinaloa en la segunda campaña para acceder a información de primera mano en cuanto a “cómo se comportan los Hernández en su crecimiento en la península de Yucatán, región del sur del país que se mantenía neutral a pesar de ser zona internacional de descarga de mercancía colombiana.” (p.120), además de la infiltración de la organización de los Hernández para desarticular la agrupación del Cártel Independiente de México, organización a la que pertenece Celeste Ramírez. Al comprender el texto en su amplitud diegética puede intuirse que el autor eligió este tipo de focalización por el conocimiento amplio que maneja sobre el tema, vale recordar que nos encontramos ante un autor de novela con tema de narcotráfico que además es

periodista e investigador del fenómeno social desde hace ya algunos años. Un escritor que conoce el espacio geográfico real del que habla en la novela.

La elección vocal de la historia y el narrador:

La “elección vocal” que asume la voz narrativa en “la relación que tiene con el mundo narrado” (la historia), en *Las mujeres matan mejor*, es la tercera persona gramatical: “Olalde anunció su ruptura con el Ambientalista y también su candidatura a la gubernatura por el Partido de la Izquierda Moderada, al cual se afilió para asegurarse un arrastre masivo. Fue así que, de un día para otro, Jesús Olalde se erigió como el estandarte revolucionario del Caribe.” (p.54) y un narrador omnisciente que se mueve en el cosmos diegético con total libertad. Sabe de las y los personajes información de característica privada: “Ahí fue cuando Lince –con todo y sus ojos amarillentos que les arrancaban suspiros a algunas mujeres, a pesar de que a él sólo le gustaban los niños– no dudó en desertar de la Judicial y desaparecer del mapa para no ser víctima de las persecuciones cada vez más constantes y sangrientas. Sobre todo porque era muy fácil dar con él en su calidad de comandante...” (p.90) Es decir, la voz pertenece al narrador omnisciente y el punto de vista es de los personajes, justo como sucede en *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda.

El tiempo diegético:

El tiempo diegético corresponde a poco más de un año más o menos, no existe en torno a esto una precisión clara: “Había pasado un año de no verlo y se me hizo un nudo en la garganta, no sé si de dolor por la inflamación de mi cara y mi vientre o porque aquel hombre era para mí una verdadera esperanza.” (p.22) Celeste Ramírez y El Falso Costeño se conocieron en la segunda campaña política de Olalde representada por el Partido de la Izquierda Moderada. Él, un traficante de marihuana de la Costera Miguel Alemán de Acapulco, Guerrero; qué acudió a Cancún como parte de la escolta del candidato a la gubernatura Jesús Olalde. Pero el verdadero motivo que lo conduce a Quintana Roo es una orden de la organización para la que trabaja en ese momento: el cártel de Sinaloa. Ella, es

sugerida a Olalde por el propio Salvador Iniestra, como francotiradora entrenada en las Fuerzas Especiales del Ejército para contrarrestar las “amenazas emergentes de los cárteles de Quintana Roo que estaban comenzando a reforzar operaciones en la península de Yucatán.” (p.56)

Frecuencia:

Recordemos que, afirma Pimentel (2010): “El discurso narrativo y la historia poseen una capacidad de repetición que se resume en tres tipos básicos de frecuencia... la forma más común consiste en relatar un suceso único una sola vez. A este tipo de frecuencia narrativa Genette le da el nombre de frecuencia singulativa.” (p.55) En *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), el hecho que marca irremediable a Celeste Ramírez es la traición de Jorge Sánchez Zamudio e Iniestra y todo lo que ello determina para el Cártel Independiente de México. El “hecho” que da significado a la diégesis sucede una sola vez, pareciera que acontece dos pero en la primera agresión en contra de quienes apoyan a “Chucho Olalde” como candidato a alcalde por el Partido Ambientalista, Celeste se encuentra ausente, por ello apuntamos en la novela la frecuencia singulativa. Celeste Ramírez no es ninguna blanca paloma del universo diegético, ella, igual que El Sinaloa hace gala de una doble vida en la diégesis. Públicamente es “Expolicía municipal de San Nicolás de los Garza, Nuevo León. Integrante de las Fuerzas Femeniles Especiales del Ejército. Francotiradora. Protección a rehenes. (p.62), pero en lo clandestino trabaja como integrante del Cártel Independiente de México y el deseo de vengarse de Iniestra y Sánchez Zamudio es lo que la mantiene con vida después del suceso violento en Cancún.

Tipo de diálogos:

En cuanto a los tipos de diálogo que existen, el narrador trasmite los hechos además de mediante la narración, el diálogo libre: “Cuando llegué al motel Sandra apretó a su chamaca y sacó la pistola que le había dejado su esposo. Pensó que le iba a quitar a su beba, pues yo traía una AR-15. Vente conmigo, me voy para el Distrito Federal...” (p.21). Pocas novelas de esta temática son un manantial

respecto a recursos narrativos, metafóricos o estilísticos. Si acaso podemos nombrar algunas de entre las que hemos leído, éstas son: *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda, *Entre Perros* de Alejandro Almazán, *Trabajos del reino* de Yuri Herrera..., Aquí un ejemplo de diálogo directo:

Celeste pidió permiso para ir al baño, para destensar la situación. Aunque traía pantalón caqui, los viejos militares no dejaban de verla.

—La ha de mamar bien rico. Y con esa carita de princesita azteca mejor ni le digo, no vaya a ser que pase de quitarse mi verga de la boca a meterme un tiro de calibre 388 en el culo, con eso de que es la <<gran tiradora>>... Es más, se me ocurre que tal vez pueda ser la primera mujer que apruebe el curso de jungla. ¿Qué tal si la mandamos? Ya ves, tú lo aprobaste. Aunque casi te comen los lagartos y eso que eres de Sabancuy... (p.97)

Las Anacronías:

Recordemos que la Anacronía genera un desfase de relación entre la temporalidad de la historia relatada y la temporalidad del discurso. La Anacronía puede ser de dos tipos: Analepsis o prolepsis. No todo texto literario las contiene, veamos si *Las mujeres matan mejor* las ha tomado en cuenta. La primera se da cuando “se interrumpe el relato en curso para referir un acontecimiento que, en el tiempo diegético (el de la historia), tuvo lugar antes del punto en el que ahora ha de inscribirse en el discurso narrativo”: “Incluso, Jorge llegó a contarle a Celeste y a todos en la campaña de Jesús Olalde, allá en Cancún, cómo su padre solía rechazar vinos carísimos, viajes a Alaska o a Medio Oriente. Rehuía todo aquello, excepto los habanos enrollados en Miami que cada semana llegaban a su casa y que doña Olga tenía que guardar celosamente. Fue ella quien una tarde recibió una extraña bolsa de terciopelo. Un chofer había preguntado por don Abel, pero como no estaba doña Olga aceptó el envío...” (p.35) La segunda según Pimentel (2010), se da cuando se “interrumpe el relato principal para narrar o enunciar un acontecimiento que, diegéticamente, es posterior al punto en el que se le inserta en el texto.” (p.44) Veamos si encontramos algún ejemplo de esta Anacronía en *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013) “Semanas después supe que habían matado a todos los michoacanos de la zona, incluidas la madre de Sandra y su beba, no por los Hernández que llegaban de Jalisco, sino por el mismo Ejército.”

(p.21) Otra más: "Me aguanté lo que quería decir y sólo miré al Falso Costeño a los ojos. Luego me enteraría de para quién trabajaba realmente y también de que me había tenido consideración por todo lo que habíamos vivido juntos..." (p.22-23)

La perspectiva narrativa en el nivel espacio-temporal:

El narrador omnisciente del texto aquí estudiado tiene control de todo aspecto del mundo narrado, digamos que la perspectiva narrativa en el nivel cognitivo es en absoluto suya y lo patentiza al transmitir los hechos diegéticos con autoridad. No sucede así con las y los personajes principales porque la mayoría ha migrado de sus lugares de origen o empleos a un territorio desconocido, con personas que desconoce también, por tanto, un sitio permeado por la desconfianza y la incertidumbre; por diversas razones cada uno o una decide ir a servir a Chucho Olalde como guardaespaldas en el proceso de su campaña política. Podemos emitir que ni siquiera el propio candidato conoce el terreno geográfico donde se desarrollan las votaciones o la marcha por la dignidad, a pesar de que es la segunda vez que se lanza como alternativa política.

La perspectiva narrativa en el nivel perceptual:

Pimentel (2010), ratifica que "Si la perspectiva espacial puede atribuirse al personaje, la perceptual o cognitiva provienen claramente de un narrador que desea hacer una descripción pormenorizada, objetiva, del lugar y que no se impone restricciones de orden perceptual o cognitiva..." (p.114) Aquí un ejemplo de cómo el narrador de *Las mujeres matan mejor* de Nieto (2013), hace gala de sus recursos e información detallada:

Tejón Aguilar nació en Sabancuy, Campeche, un paraíso natural al sur del golfo de México, famoso porque en sus playas desovan las tortugas de carey. En las aguas saladas de la laguna de Sabancuy, brazo de aquel mar, abunda el camarón, la lisa, la jaiba, el pulpo y el robalo. Gran riqueza en un estero absorbido por los miembros de la Asociación de Pescadores de Sabancuy, que levantan camarón por toneladas; no así los pequeños pescadores de a pie, que en las vedas optan por lanzarse a la selva a cazar venado o pato para vender en los restaurantes de Campeche capital o Villahermosa. (p.161)

La perspectiva narrativa en el nivel ideológico de las y los personajes:

Los personajes de *Las mujeres matan mejor* son seres humanos reconfigurados por el fenómeno narcotráfico. No creen en dios ni en las políticas públicas, tampoco creen en la familia o los valores éticos o morales (por tanto, adolecen de ellos), no existen absolutos para ellos y ellas. Y tampoco creen que les haga falta andando en lo que andan. Saben que vivirán poco, así que vivir al filo del abismo tampoco les preocupa. Son seres humanos desahuciados por su propia historia de vida y las decisiones que han tomado en un universo donde elegir tal o cual, siempre será determinado por su *estar siendo*. El poder, el reconocimiento y el dinero es lo único que importa para ellos. Su ideología se encuentra sostenida por las órdenes que reciben de sus superiores. Nos encontramos frente a personajes portadores de un servilismo absoluto, en aras de prolongar la vida en lo posible y vivirla al cien por ciento. La ética no es un concepto que signifique algo importante en sus vidas. El bien o el mal en su comportamiento se ciñen a realizar con eficacia tal o cual trabajo indicado por su chaca, un trabajo que muchas veces atenta contra la vida, el bienestar físico, emocional o psicológico de otros y otras. La vida de estos personajes es regida por lo inmediato y la violencia, se deshacen de costumbres o normas que dirijan su comportamiento en beneficio alguien más que no sean ellos mismos.

CONCLUSIONES

Como objeto de estudio el fenómeno social narcotráfico se ha tornado complejo porque se ha imbricado con lo político, cultural, económico, social, religioso y más. Por un lado, la demanda y consumo exacerbado de estupefacientes (metanfetaminas, heroína, marihuana y cocaína), en Estados Unidos y otros países del orbe ha determinado el fortalecimiento del narcotráfico; por otro, para entender la prosperidad de la “delincuencia organizada¹⁴⁶” no sólo en México, es importante tener en cuenta la complicidad que ésta mantiene con las instituciones de seguridad y justicia. Sistemas penitenciario, judicial, policías o ministerios públicos; de acuerdo con Campbell (2014) “La delincuencia organizada sólo puede ser factible y sostenerse cuando el Estado no goza de niveles de gobernabilidad, y en donde existen alianzas tácitas y/o explícitas de apoyo entre actores políticos, empresas privadas y empresas criminales...” (p.721) Un funcionario público en este momento es un personaje que vive dentro del marco de la legalidad con cierta holgidez o hasta lujo dependiendo del cargo que “desempeñe” (entrecorillo el concepto porque lastima reconocerlo pero la mayoría de ellos muestra en el espacio público honradez, eficiencia y transparencia en el cargo, sin embargo, se sabe que muchísimos mantienen relación clandestina con el narcotráfico, y peor, simulan que realizan un trabajo en beneficio de quienes representan), sin dejar de observar que este vínculo con alguno de los cárteles, a cambio de información, protección¹⁴⁷ o fingir desconocimiento ante tal o cual situación, incrementa la corrupción y sus ingresos a veces cuantiosamente. Un caso relativamente reciente que bien puede ejemplificar lo anterior se dio a conocer el año pasado, el actual diputado local del Partido Revolucionario Institucional Saúl Beltrán Orozco, fue alcalde de San Miguel Totolapan durante 2013-2015, y protegió en ese momento al grupo de secuestradores liderado por Raybel Jacobo de Almonte alias “El tequilero”, que lastimó física y psicológicamente a familias oriundas de la región al amparo de la protección que le brindó Beltrán Orozco. A raíz de toda esta información hoy día se están tomando acciones para quitarle el fuero al diputado

¹⁴⁶<http://www.new.pgr.gob.mx/Combate%20a%20la%20Delincuencia/Delitos%20Federales/Delincuencia%20Organizada/Delincuencia%20Organizada.asp>

¹⁴⁷<http://www.proceso.com.mx/279258/los-beltran-compraron-todo-acapulco-revelan-expedientes-de-la-siedo>

porque a pesar de que él incluso ha reconocido públicamente que “El tequilero”, es su compadre, no se le ha podido detener por falta de pruebas en torno a las formas en que lo ayudó en sus fechorías, siendo servidor público¹⁴⁸. En México y especialmente en Guerrero casos como este abundan. ¿Recuerdan la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa?, en este desafortunado acontecimiento (que señala otra vez a Guerrero como uno de los estados más lesionados por la injusticia, la impunidad y la indolencia gubernamental), otro funcionario público junto con su esposa resultaron culpables de la desaparición de los jóvenes normalista¹⁴⁹, pero se fincó responsabilidad sobre ellos una vez que padres y madres de los estudiantes salieron a las calles a exigirle al Estado, en sus tres niveles, esclarecimiento y justicia, sin obtenerla por completo, aún. Este suceso oculta mucho más de lo que ha sido nombrado, oculta por ejemplo la relación delincencial estatal y nacional, son tan culpables Aguirre y Peña Nieto¹⁵⁰ como algunos elementos del ejército mexicano¹⁵¹ o los integrantes del mini cártel “Guerreros unidos”. Esta ausencia de gobernabilidad no sólo es propia de Guerrero, cualquier espacio geográfico de México puede dar cuenta de este tipo de “vacíos de poder”, que Edgardo Buscaglia señala con puntualidad.

La realidad así como la conocemos hoy, proyecta un orden de cosas que exige lo mejor o peor del otro. Y el ser, falto de mucho y excesivo de deseo sucumbe ante ese torbellino llamado modernidad como enamorado primerizo: con los ojos desorbitados por sólo imaginar el gozo que puede permitirle ser parte de ella. Pero desconoce (en ocasiones), que rendirle pleitesía al capitalismo y su maquinaria tiene un alto costo que no sólo él pagará. La modernidad y el capitalismo embaucan con descaro (¿quién no repudia la pobreza económica y cree observar en el lujo la felicidad?), con ayuda de los mass media que dictan la idea de cómo vivir bien, frente a hombres y mujeres frívolos o vacuos que intentarán hacer lo que haga falta para acceder al espejismo¹⁵² que entre más se

¹⁴⁸ <http://poligrafodigital.com/diputado-local-regidora-vinculados-crimen-organizado-querrero/>

¹⁴⁹ <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/10/23/988333>

¹⁵⁰ <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2017/01/29/anabel-herandez-la-verdadera-noche-de-igual-y-los-43-de-ayotzinapa/>

¹⁵¹ <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2016/11/25/libro-implica-ejercito-desaparicion-43>

¹⁵² <http://hoy.com.do/espejismos-economicos-2/>

intente tocar más se alejará y por el contrario, conducirá a un laberinto del que no se podrá salir sino cuando se les haya extraído lo mejor y peor de sí. Conceptos como progreso o desarrollo no son sino anzuelos falaces que muchas personas hacen suyos en esta idea de creer merecer lo mejor en términos materiales para alcanzar la plenitud, el desencanto es atroz al observarse o sentirse (para quienes logran hacerlo), al final del camino igual o peor que cuando se inició el recorrido hacia la degradación.

El instinto de sobrevivencia del ser humano es único y la tragedia de que lo ha rodeado la ausencia de preparación profesional, el desempleo, el capitalismo y el mismo narcotráfico, no puede comprenderse sin puntualizar la relación que éste mantiene con el tipo de sociedad en que se circunscribe, máxime si se observa al “ser” colmado de codicia y falta de amor, entre otros elementos que han condicionado la vida de muchas personas en México para observar en el narcotráfico la oportunidad de “vivir al cien”, aunque dentro de la temporalidad eso signifique morir rápidamente, porque el sicario habita una realidad permeada siempre por lo breve y lo aparente, en palabras de uno de los personajes de Juan Carlos Reyna (2011):

La vida me ha dado muchas oportunidades, por así decirlo, pero nunca he tenido una familia de verdad. Nunca he sido tratado con amor y la mayoría de caricias que he recibido han sido de putas. Los buenos deseos siempre los he recibido a cambio de dinero, las felicitaciones a cambio de favores. En mi vida nada ha sido sincero. Me gustaría verme en un futuro compartiendo la mesa con una ruca de neta y con un bebé a quien poder guiar por la vida. Pero la verdad es que si trato de no tener una familia es para que no la maten. (p.175)

Muchos de los antihéroes de la novela con tema de narcotráfico manifiestan (cuando llega a darse un acto de reflexión sincera, en poquísimos casos), un sentir parecido al de Drago, “testigo protegido” al que pertenece el fragmento antes citado. La mayoría termina reconociéndose una cifra más en el intento de acceder o permanecer en la brevedad irrefutable que el fenómeno aloja en sí mismo: un universo donde la violencia y la muerte son cotidianas, y el hecho narrado se

presenta al lector, frontal: “Los detractores de la corriente no ven más que una moda” apuntó alguna vez Gaspar Ramírez, sin embargo, Juan José Rodríguez autor de *Mi nombre es Casablanca*, considera que en cierta forma las novelas con tema de narcotráfico “sí tienen algún valor social”¹⁵³. El que en estos momentos haya autores (especialmente periodistas), escribiendo sobre el fenómeno desde aristas diversas responde a numerosas razones, entre otras, a la complejidad que se ha tornado la temática y a la intensidad que ha adquirido en nuestro entorno; de acuerdo con Bailey (2014): a la inexistencia de un sólido e impenetrable “sistema de justicia penal, ético y eficaz”; a la falta de una “reforma de la procuración de justicia”; al “fallo del órgano penitenciario mexicano” (p.16), al supuesto desconocimiento de las operaciones de los cárteles por parte de las autoridades mexicanas¹⁵⁴ que implementan estrategias para dar con los movimientos o jefes de los cárteles y en lugar de ello lo que se percibe es una complicidad y protección cínica.

Extraño resulta el ser humano ético de antaño en estos tiempos. En el propio universo del narcotráfico prevalecían códigos distintos a los actuales, si no, léase *El padrino* de Mario Puzo: cuando surgía algún roce entre jefes de familia, chacas o jefes de cártel como los conocemos ahora, la violencia se ejercía sobre el culpable. No se tocaba a su familia, mucho menos a niños o ancianos, hoy, esos códigos parece que no han existido antes. En la realidad cuando se está frente a alguien que pondera la honestidad como praxis en su vida no puede evitarse la extrañeza o hasta la incomodidad para algunos, ¿por qué? Las razones son variadas. Cada uno sabrá qué responder en su momento. Pero acá la disertación gira en torno al ser ficcionalizado que surge de esta realidad compleja (modernidad-capitalismo), que vende sus baratijas superfluas y que él compra a costa de la propia vida en aras de obtener con ello cierto reconocimiento, estatus o incluso bienestar, aparente por supuesto. En Guerrero y el país entero ser sicario evoca (no siempre), una infancia y una vida rodeada de limitaciones en la mayoría de los casos, tampoco es un absoluto. Ya Blancornelas nos lo deja claro en *El*

¹⁵³ Consultado el 12 de Marzo de 2015: <http://www.lanacion.com.ar/1340137-la-narcoliteratura-un-fenomeno-que-crece-en-mexico>

¹⁵⁴ El fallido operativo Rápido y furioso permitió que contrabandistas adquirieran fuerte arsenal que llegó a manos del narco.

cárter. Sin embargo, habitar un mundo donde el poder y el dinero determinan cómo serás tratado convierte la realidad en un lugar hostil y si a esto le aunamos la falta de preparación escolar, el desempleo y una vida vacía en el ser, tendremos una sociedad civil ávida de cualquier oportunidad que oferte dinero en apariencia fácil de ganar, y si el trabajo a desarrollar enaltece las características culturales del empleado (machismo, violencia, cinismo, soberbia, etcétera), resultará más atractivo para él. Vivir la vida para nada es un viaje ligero, el ser siempre está tomando decisiones en detrimento o a favor suyo hasta el momento en que muere.

La literatura tiene la extraordinaria característica de permitir vida a través de la ficción, desplegarla en los espacios menos esperados, mediante acciones igual de impredecibles en sus universos diegéticos, relatarlo o no en orden cronológico, etcétera. Lo que nos interesa subrayar aquí es que la literatura (especialmente la novela, el cuento o el poema con tema de narcotráfico), es de invaluable apoyo para comprender por qué tal o cual autor escribió sobre tal tema con preciso contexto histórico, social o político. Y en ocasiones lo planteado por la literatura guarda tanta cercanía con algún suceso conocido de la vida real que incluso la forma en que es contado el o los hechos, parece que responde a una historia suspendida en el tiempo. La novela con tema de narcotráfico no surge para recrear el goce estético, no aloja en su estructura variedad de herramientas teóricas para presentar la diégesis, lo que interesa a la novela de este tipo es construir universos que registren puntual la debacle social, política, cultural, económica o hasta religiosa (es decir, lo primordial acá es el contenido, la sustancia presentada por el hecho narrado), que quien escribe (periodista o escritor literario de oficio), observa y habita. Sé que esta es una aseveración que pocos reconocerán como cierta y con justa razón, ¿Quién andaría vociferando a los cuatro vientos que escribe sobre cómo el Estado y el narcotráfico se relacionan por debajo o encima del agua?, se necesitaría estar desahuciado para hacerlo a sabiendas de cómo actúa el Estado en contra de todo aquél o aquella que señala sus vacíos o corrupción. Por supuesto que la desatención en la forma en que es presentado el discurso en la novela con tema de narcotráfico tampoco es un absoluto dado que en la actualidad escritores como Yuri Herrera, Juan Pablo

Villalobos, Rascón Banda e incluso Elmer Mendoza nos obsequian algunos ejemplos que sí responden en alguna medida a la exigencia estética propuesta por los formalistas rusos (Roman Jakobson, Eichenbaum, Tynianov, Shklovsky, Vinokur o Vladimir Propp), la cual plantea observar y hallar en “la forma, el lenguaje mismo o la estructura” de la diégesis lo sustancial de la obra.

Los problemas generados por el narcotráfico sólo podrán ser resueltos mediante programas abocados a la prevención y tratamiento integral de consumidores de drogas, impulsados por el Estado y asociaciones civiles; el desarrollo y fortalecimiento de una plataforma laboral que provea a la sociedad de un empleo y un salario correspondiente a los desempeños de los concursantes; la puesta en marcha de un modelo educativo que promueva en esencia la perspectiva crítica del estudiantado para que no lo engañen, la reapropiación de valores que ayuden al ser a rescatarse de su propio lado oscuro en la medida posible para que se permita vivir en armonía no sólo con la naturaleza sino especialmente consigo mismo y sus pares; y aunque suene a locura para unos cuantos, la despenalización¹⁵⁵ de las drogas sería bastante oportuna pero en este asunto saldrían a confrontar la propuesta la doble moral y el doble discurso de las conciencias conservadoras, además de los laboratorios que controlan las drogas legales y que perciben ganancias cuantiosas mediante ellas. Sin mencionar el señalamiento de la red de corrupción que existe entre las instituciones gubernamentales, los empresarios, el clero y los cárteles del narcotráfico. Como puede observarse el horizonte de cambio ni siquiera alcanza a vislumbrarse sin embargo no debe abandonarse la fe en las nuevas generaciones. Al consultar algunas notas periodísticas, novelas, cuentos, poemas y libros de periodismo narrativo sobre el fenómeno, el desencanto creció porque comprendemos que este amasiato provechoso entre el Estado y el narcotráfico que tiene como base la corrupción ya mencionada, data de hace un siglo, como lo registra Astorga (2012), en *El siglo de las drogas.*, al declarar la producción, tráfico y consumo de algunas (en los principios del siglo XX), drogas una actividad fuera del marco de la legalidad:

¹⁵⁵ <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/02/sem-roberto.html>

Antes de la prohibición del cultivo y comercio de la mariguana en 1920 y de la adormidera en 1926, las noticias relacionadas con esas plantas se refieren principalmente a los usos sociales de la mariguana: entre los soldados, prisioneros, gente del bajo mundo, pero también entre gente acomodada que asiste a fumadores especiales decorados al estilo oriental. Cuando se habla de fumadores de opio se les relaciona invariablemente con las minorías chinas (p.19)

Luego esto devino en el fortalecimiento de la economía del país, sería absurdo no observarlo. El dinero del narcotráfico circula por la vía legal mediante prestanombres que lo representan a través de acciones, empresas enteras, casinos, o hasta series de tiendas locales: zapaterías, boutiques, etcétera. El Estado sabe bien que esto es real, por eso ha permitido incluso, por lo menos en México, que el narcotráfico se haya convertido en el monstruo aparentemente incontrolable que ahora es, porque lo ha infiltrado de diversas formas. Es mentira que el Estado desconozca el teje maneje y la estructura del narcotráfico en cada comunidad, ciudad o estado del país. Es mentira que lo combate militarizando el espacio público. El Estado sabía que la aspiración del narcotráfico y su estructura a principios del siglo XXI no era política, eso también ha cambiado. Supo, al aceptar la instauración del fenómeno (consenso), en los espacios geográficos a su cargo, que el daño sería irreversible pero las ganancias para él y su estructura, lo valen. Este matrimonio entre el Estado y el narcotráfico ha evolucionado tanto que para el fenómeno social el Estado empieza a ser un organismo ineficiente porque la corrupción entre ellos es bastante pública ahora y esto desfavorece la discrecionalidad que el fenómeno prefiere: en el fondo el narcotráfico siempre antepondrá el anonimato para ramificarse con soltura.

REFERENCIAS

- Alba Rico, Santiago y Carlos Fernández Liria. (2010) *El naufragio del hombre*. Editorial HIRU
- Alarcón, Orfa. (2010) *Perra Brava*. Editorial Planeta.
- Almazán, Alejandro. (2009) *Entre perros*. Mondadori ediciones.
- Aponte, David. (2012) *Los infiltrados*. Colección crimen organizado. México, ediciones Proceso.
- Astorga Luis. (2012) *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del porfiriato al nuevo milenio*. Colección crimen organizado. México, ediciones Proceso.
- Bailey, John. (2014) *Crimen e impunidad. Las trampas de la seguridad en México*. Editorial DEBATE.
- Bal, Mieke. (1985) *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)* España, ediciones CÁTEDRA.
- Barrera Bassols, Dalia. Arriaga Ortiz, Raúl editores (2011) *Género, cultura, discurso y poder*. Proyecto financiado con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Bataille, Georges. (2002) *El erotismo*. Barcelona, tusquets Editores.
- Batis, Huberto. (1972) *Análisis, interpretación y crítica de la Literatura*. México: ANUIES.
- Bauman, Zygmunt. (2006) *Vida líquida*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Becerra, José Carlos. (2007) *El otoño recorre las islas*. Edit. ERA.
- Beristáin, Helena. (1997) *Diccionario de retórica y poética*. México: editorial Porrúa.
- Bernal, Rafael. (2000) *Complot mongol*. México: editorial Planeta.
- Biedermann, Hans. (1993) *Diccionario de símbolos*. Paidós. Buenos Aires, Barcelona.
- Blancornelas, Jesús. (2009) *El cartel. Los Arellano Félix: la mafia más poderosa en la historia de América Latina*. Editorial Plaza y Janes.
- Buscaglia, Edgardo. (2014) [Vacíos de poder en México, cómo combatir la delincuencia organizada](#). Random House editorial.

Campbell, Federico. (2014) *La era de la criminalidad*. Editorial Fondo de cultura Económica.

Chevalier, Jean. (19986) *Diccionario de los símbolos*. España. Herder.

Contreras Orozco, Javier Horacio. (2014) *El espectáculo mediático*. Ediciones de la Dirección de extensión y difusión cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH-Universidad Complutense de Madrid.

Córdova, Arnaldo. (2012) *La formación del poder político en México*. Ediciones ERA.

Foucault, Michael. (1979) *Microfísica del poder*. Ediciones de La piqueta.

García Cuevas, Iris. (2011) *36 Toneladas ¿Cuánto pesa una sentencia de muerte?* México, ediciones B.

_____ (2009) *Ojos que no ven, corazón desierto*. México, Fondo Editorial Tierra Adentro.

Gerónimo Olvera, Ramón. (2013) *Sólo las cruces quedaron, literatura y narcotráfico*. México, ediciones Ficticia.

Geertz, Clifford. (2006) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: editorial Gedisa.

Gómez Redondo, Fernando. (1996) *La crítica literaria en el siglo XX*, España, EDAF, (Colecc. Autoaprendizaje: 12)

González Amador, Roberto. En línea: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=11346>

González Rodríguez, Sergio. (2012) *Huesos en el desierto*. ANAGRAMA.

Hernández, Anabel. (2012) *Los señores del narco volumen I y II*. Colección crimen organizado. México, ediciones proceso.

Herrera, Yuri. (2010) *Trabajos del reino*. México, editorial Periférica.

Hesíodo (2010) *Teogonía*. Editorial Porrúa.

Hobbes, Thomas. (2014) *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Jameson, Fredrich. (1945) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Consultado el 13/Febrero/2015:
http://caesasociacion.org/area_pensamiento/estetica_postmaterialismo_negri/logica_cultural_capitalismo_tardio_solo_texto.pdf

Kennedy Toole, John. (2005) *La conjura de los necios*. Editorial Anagrama.

- Lipovetsky, Gilles. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Barcelona: Anagrama.
- Lomelí, Luis Felipe. (2014) *Todos santos de California*. Tusquets editores.
- Manzano, Añorve María de los Ángeles Silvina (coordinadora). (2013) *Literatura y violencia*. Sigla ediciones.
- Mariano Sánchez, Salomón y María Elena Espíritu Muñoz (Coord.) “¿Tiene sexo la literatura?” de Blanca Estela Vázquez Hidalgo. En *Ensayos literarios y culturales*. Ediciones EÓN. México, 2015.
- Maquiavelo, Nicolás. (2014) *El príncipe*. Porrúa ediciones.
- Medrano, Paul. (2009) *Dos caminos*. Ediciones Punto de Partida, Difusión cultural UNAM.
- _____ (2013) *Deudas de fuego*. Colección Agua firme. México, ediciones gobierno de Tamaulipas.
- Mendoza, Élmer. (2015) *El amante de Janis Joplin*. Tusquets editores.
- Mijares, Enrique. Comp. (2010) *Umbral de la memoria, teatro completo de Víctor Hugo Rascón Banda*. Tomo I, II, III, IV y V. Editado por Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- Moncada Cota, Anajilda. En línea: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/mondaca>
- Nacaveva, A. (2008) *Diario de un narcotraficante*, 7ª reedición, México, ediciones Costa Amic.
- Nieto, Omar. (2013) *Las mujeres matan mejor*. México, editorial Planeta.
- _____, Poder femenino en el narco, consultado el 1 de Junio de 2015, <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/omar-nieto-poder-femenino-en-el-narco-1432900463>
- _____, Libros sobre el narco: ficción, consultado el 6 de Febrero de 2014, <http://sdl.librosampleados.mx/2014/02/libros-narco-novelas/>
- _____, Literatura y narcotráfico, los primeros encuentros, consultado el 16 de septiembre de 2015, http://www.milenio.com/cultura/literatura-narcotrafico-novelas_narco-narrativa_mexicana-milenio_laberinto_0_467953334.html
- _____, Libros sobre el narco: periodismo narrativo y testimonio de Hernández Moro y Nieto, consultado el 12 de octubre de 2014, <http://sdl.librosampleados.mx/2013/12/librosdelnarco-periodismonarrativo/>
- Nietzsche, Friedrich. () *Consideraciones intempestivas 1*. Alianza editorial.
- _____ (2011) *El origen de la tragedia griega*. Porrúa.

_____ () *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de Filosofía del conocimiento*. Editorial TECNOS.

Páez Varela, Alejandro. (2009) *Corazón de Kaláshnikov, el amor en los tiempos del narco*. México, Editorial Planeta.

Parra, Eduardo Antonio. (2014) *Ángeles, putas, santos y mártires*. México, ediciones ERA.

Paz, Octavio. (2012) *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.

Peña, Hilario. (2010) *Malasuerte en Tijuana*. México, ediciones Debolsillo.

Pérez-Reverte, Arturo. (2002) *La reina del sur*. Santillana ediciones.

Petras, James. (2007) *La globalización desenmascarada: el imperialismo en el siglo XXI*. Ediciones Universidad Autónoma Metropolitana.

Pimentel, Luz Aurora. (2010) *El relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. México, Siglo XXI editores.

Rall, Dietrich (compilador) Sandra Franco (traductora) et.al. (2011) *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. Editado por Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramírez Bravo, Roberto. (2005) "El soldado" en *Hace tanto tiempo que salimos de casa*. México, editorial Praxis.

Ramírez Cruz, Oralia (2014) "La alegoría del fin del mundo en la obra de Santiago Dabove" p.141-165. *Aspectos de la literatura latinoamericana, siglos XX y XXI*. Editorial EÓN.

Ramírez, Gaspar. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/1340137-la-narcoliteratura-un-fenomeno-que-crece-en-mexico>

Ramírez-Pimienta, Juan Carlos (2011) *Cantar a los narcos*, México, editorial Planeta.

Rascón Banda, Víctor Hugo. (2008) *Contrabando*. Editorial Planeta.

_____ (1996) *Volver a Santa Rosa*. Edit. Planeta.

_____ (2007) *¿Por qué a mí?* Diario de un condenado, edit. Grijalbo.

_____ (2010) *Umbral de la memoria: teatro completo de Víctor Hugo Rascón Banda*. Comp. Enrique Mijares. Tomos I, II, III, IV y V. Edit. Instituto Chihuahuense de la Cultura y el Programa Editorial Chihuahua Gobierno del Estado.

Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española. Vigésimo segunda edición (s.f.). Signo. Recuperado el 5 de Abril de 2013, de <http://lema.rae.es/drae/?val=signo>

Reguillo, Rossana. En línea: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>

Reveles, José. (2012) *El cártel incómodo: El fin de los Beltrán Leyva y la hegemonía del Chapo Guzmán*. Colección crimen organizado. México: ediciones Proceso.

Reyes Salinas, Medardo. (2012) "A propósito de la guerra de Calderón y el terrorismo de Estado" de Carlos Fazio, Pág. 79-99. En *Violencias sistémicas: los derechos humanos en México, América Latina y el caribe*. México, ediciones EÓN.

Reyna, Juan Carlos. (2011) *Confesión de un sicario. El testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*. México, ediciones Grijalbo.

Rubio, Guillermo. (2012) *El Sinaloa*. México, editorial Terracota.

_____ (2006) *Pasito tun tun*. México, Tiempo extra editores.

Sartre, Jean Paul. (1975) *El existencialismo es un humanismo*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 5ª edición.

Scolari, Carlos Alberto. (2013) *Narrativas Transmedia*. Editorial DEUSTO.

Scherer, García Julio. (2012) *Historias de muerte y corrupción*. Colección crimen organizado. México, ediciones Proceso.

Selden, Raman, (1993) *La teoría literaria contemporánea*, Barcelona, editorial Ariel, (Colecc. Letras e Ideas)

Shakespeare, Williams. (2012) *Obras completas I*. CONACULTA, México.

Sófocles. (2013) *Las siete tragedias*. Editorial Porrúa.

Turati, Marcela. (2011) *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. Ediciones Grijalbo.

Valencia Triana, Sayak. "Capitalismo gore: narcomáquina y performance de género", Universidad Complutense de Madrid, s/p. Disponible en: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana>

Valdés Castellanos, Guillermo. (2013) *Historia del narcotráfico en México. Apuntes para entender al crimen organizado y la violencia*. Ediciones Aguilar.

Valdez Cárdenas, Javier. (2014) *Los morros del narco*. Punto de lectura editores.

Valqui Cachi, Camilo. (2012) *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta*. Volumen II, México, ediciones EÓN.

_____ (2011) "Imperialismo, globalización y narcotráfico" de Eduardo Correa Senior en *Marx y el marxismo crítico en el siglo XXI*. México, ediciones EÓN. Pág.61-99

_____ (2011) "Capital, valores y enajenación en el siglo XXI" en *Los valores ante el capital y el poder en el siglo XXI*. Crisis, desafíos y alternativas. México, ediciones EÓN. Pág. 123-138

_____ (2015) "Pensarnos en una educación crítica. ¿A quién le interesa la formación de sujetos críticos?" de Ignacio Eulogio Claudio en *La educación crítica y los desafíos en el siglo XXI*. México, ediciones EÓN. Pág. 113-128.

Villalobos, Juan Pablo. (2010) *Fiesta en la madriguera*. Editorial Anagrama.

Volpi, Franco (2005) *El nihilismo*. Editorial Biblos.

Wallerstein, Immanuel. (2001) *Después del liberalismo*. México, ediciones Siglo XXI.

Winslow, Don. (2012) *El poder del perro*. México, ediciones Debols!llo.